

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO SETENTA Y SEIS

---

### Para el fin. Por Yedutún, salmo de Asaph.

[*In finem, pro Idhitum, psalmus Asapf*].

Sabido es que la expresión: **Para el fin** se refiere al Señor Salvador. También en los títulos anteriores dijimos cuál es el significado del nombre **Yedutún**, es decir, *el que salta por encima*<sup>1</sup>. En cuanto a **Asaf**, sabido es asimismo que significa *congregación*<sup>2</sup>. De este modo, una vez vista la explicación de estos nombres, debe entenderse la *congregación* que con pasos gloriosos *saltó por encima* de los vicios de este tiempo y llegó a aquel *fin*, semejante al cual nada puede encontrarse. Por consiguiente, todo este salmo será cantado por la congregación fiel, que en el nombre de *Asaf* se contiene.

#### *División del salmo*

En la primera parte del salmo, este *Asaf*, de quien hemos dicho *que salta por encima* de los vicios de este mundo, atestigua que clama al Señor y manifiesta que en sus tribulaciones –como suele acontecer a los fieles– se siente más instruido. En la segunda parte, enumera los pensamientos que suelen golpear en este mundo los corazones de cuantos están inquietos por algo. En la tercera, afirma que, por beneficio divino, ha cambiado su sentido para mejor, en modo de meditar con espíritu firme sobre los hechos y el poder de Dios. En la cuarta parte, continúa diciendo cómo por obra del Señor Salvador han acontecido en los pueblos los milagros divinos.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Con mi voz clamé al Señor; mi voz a Dios, y me escuchó** [*Voce mea ad Dominum clamavi; vox<sup>3</sup> mea ad Deum, et intendit mihi*]. Este *Asaf*, saltador eximio de los deseos mundanos, no por la incolumidad del cuerpo, no por las riquezas posibles de adquirir o por el honor que se puede obtener, sino por el amor de Dios, que ya es infundido a los perfectos, **clama al Señor**, para que en este gimnasio de la confesión la contemplación de la Divinidad lo consuele espiritualmente. **Con mi voz**. En efecto, éstas son las mismas palabras que encontrábamos ya en el salmo setenta y tres, doce se dice: *Incendiaron con fuego tu santuario* (Sal 73,6) y otros lugares semejantes a éste. En la literatura secular a este figura retórica se la conoce con el nombre de *pleonasmó*. También nosotros hacemos uso de ella sin vacilación alguna, conocedores de que igualmente el padre Agustín –entre los modos de locución– la ha empleado muy frecuentemente. Pero ha de advertirse que **clama al Señor** el que le pide cosas como las que Él promete que ha de dar a los que le son fieles. En efecto, quien le ruega pidiendo cosas percederas, cierto es que no *clama al Señor*, aunque parezca que sí le está suplicando. Repite: **Mi voz a Dios**. Aquí hay que

---

<sup>1</sup>Véase el título del Sal 38.

<sup>2</sup>Anteriormente, he traducido por *sinagoga*. El sentido es el mismo.

<sup>3</sup>TL., vox; in textu: [*ms. A., voce*].

sobreentender el verbo *llegó*. Obsérvese, sin embargo, que no se indica el objeto de la súplica. Y ello con razón, porque a Aquél –el único que sabe dar en abundancia lo que conviene– no es necesario indicarle qué es lo que se necesita. Por tal razón, son verdaderamente sabios los que confían en el poder y gobierno de Dios: sólo con pedirle, consiguen aquello que realmente les conviene. Dice así el profeta Isaías: *Señor, Dios nuestro, danos la paz, porque todas las cosas las hiciste para nosotros* (Is 26,12). Sigue: **Y me escuchó**. He aquí que aquella voz enviada al Señor –breve, pero magnífica por la piedad– esto ha logrado: que el Él se dignara **escuchar**. Pero ¿qué no dio allí, cuando –compasivo– tales cosas concedió aquí? En verdad es propio de Él volverse para mirar, liberar y conceder cosas de valor tan grande que ni siquiera el más ávido peticionario tiene el atrevimiento de pedir las.

Verso 2.– **En el día de mi tribulación busqué al Señor, con mis manos de noche en su presencia<sup>4</sup>, y no fui defraudado. Rehusó consolarse mi alma** [*In die tribulationis meae Deum exquisivi, manibus meis nocte coram eo, et non deceptus sum; negavi consolari animam meam<sup>5</sup>*]. Suelen los que se hallan presos de las tribulaciones humanas pedir ser librados, en la manera que sea, de aquella situación extrema que soportan: el que está enfermo pide la salud; el peregrino, la patria; el pobre, dinero para remediar sus necesidades. Este Asaf, con objeto de incluir en una escueta súplica todo lo que es de provecho, no fue de acá para allá, pregonando sus angustias, ni a gritos aireó ansiosamente sus sufrimientos, sino que –como si estuviera quieto y no fuera consciente de sus propios males– **en el día de su tribulación buscaba** con todo deseo la contemplación del Señor. Continúa diciendo: **Con mis manos de noche en su presencia, y no fui defraudado**. Aquí se expresa cómo virilmente **buscó al Señor** y cuál fue el fruto de su obra. **Con mis manos**. Llama así a las obras buenas, que son conformes a los mandatos divinos. La expresión: **De noche** significa la vida de este mundo que, aunque parece tener luz, está, sin embargo, ofuscada por la oscuridad de los pecados. **En su presencia**, es decir, no delante de los hombres, sino en lo escondido, como Él mismo dice: *No hagáis vuestra justicia delante de los hombres*, etc. (Mt 6,1). En efecto, se obra *en su presencia*, cuando el rostro del hombre no se transfigura, ensoberbecido por vanos elogios, en caso de que alguien aireara algo bueno que hizo. Sigue diciendo: **Y no fui defraudado**. En verdad **no es defraudado** aquél que ve que se ha cumplido cuanto se le había prometido. Pero, se habrá de averiguar con mayor cuidado por qué razón quien ya gozaba de la contemplación del Señor, dice ahora: **Rehusó consolar mi alma**. Con toda justicia, el santo varón **rehúsa que su alma sea consolada** por aquellas cosas que los deseos humanos apetecen. Por ejemplo: si las vigiliass lo fatigan, buscan entonces la ociosidad indolente; si le molestan los ayunos, reconfortan su cuerpo con adecuadas diversiones; si la tristeza los invaden, hallan entretenimiento en charlas con sus amigos. Ahora bien, único *consuelo* fue para éste poner siempre en el Señor su atención meditativa.

Verso 3.– **Me acordé de Dios y me deleité; me ejercité y, por un momento, desfallecí**

<sup>4</sup>Hebr., יָדַי לַיְלָהּ נִגְרָה וְלֵאֵל תְּפֹגָה [mi mano de noche de acá para allá, y no ha tenido reposo]. Los LXX: ἐξεζήτησα ταῖς χερσίν μου νυκτὸς ἐναντίον αὐτοῦ καὶ οὐκ ἠπατήθην ἀπηνήνατο [con mis manos de noche ante Él y no he sido defraudado].

<sup>5</sup>TL., *animam meam*; Vlg., *anima mea*.

**mi espíritu**<sup>6</sup> [*Memor fui Dei et delectatus sum; exercitatus sum, et defecit paulisper spiritus meus*]. He aquí cómo fue reconfortado el que se negó a que su alma fuera consolada por las cosas de este mundo. En efecto, cuando **nos acordamos de Dios**, nos sentimos llenos del don de toda dulzura y nada puede igualarse al hecho de que la gracia divina comience a saciarnos. Continúa diciendo: **Me ejercité y, por un momento, desfalleció mi espíritu**. Dice que **se ejercitó** en aquella contemplación divina, reflexionando sobre la sabiduría con que gobierna todas las cosas, sobre el poder que todo lo contiene, en modo de obrarlo todo al mismo tiempo y administrar tan grandes cosas con orden admirable. Y necesario fue que su entendimiento **desfalleciera**, en un solo momento de hesitación, al habersele agolpado en su espíritu cosas en número tan grande y de importancia tan extraordinaria, como en otro lugar se lee: *Consideré tus obras y sentí espanto* (Hab 3,2). Pero bien dice: **Por un momento**, porque, si bien pudo *desfallecer* por un tiempo, se entiende que, poco después, pudo restablecerse.

Verso 4.– **Anticiparon mis ojos las vigiliass<sup>8</sup>; quedé turbado<sup>9</sup> y no hablé** [*Anticipaverunt vigiliis oculi mei; turbatus sum, et non sum locutus*]. Llega a la segunda parte, en la que enumera las agitaciones [260] de sus pensamientos. Dice, en efecto, que sus **ojos anticiparon las vigiliass**, que solemnemente presentaba en las alabanzas de Dios. A estas vigiliass nosotros solemos llamarlas *nocturnos*. Evidentemente, necesario es que afecten de manera particular a los que están siempre entregados a las meditaciones espirituales. Tal cuidado, en efecto, hace que los sentidos estén vigilantes, no dejándose vencer por el sueño aquéllos que se vacían de toda clase de preocupación. Sigue: **Quedé turbado y no hablé**. Muestra, en verdad, que fue durante la noche, cuando el hombre, inmerso en su meditación, escarba en lo más hondo de su espíritu. **Turbado está** ciertamente por el recuerdo de los pecadores, porque veía cómo el género humano se precipitaba por los barrancos de los crímenes y él, que ya había superado los vicios humanos, con piadoso dolor se atormentaba por los demás. Por consiguiente, **calló**, porque en la hondura de la noche no tenía el solaz del coloquio humano, pues la noche es el tiempo más propicio para todo aquél que se sumerge en profundas reflexiones.

---

<sup>6</sup>Hebr., אֲזָכְרָה אֱלֹהִים וְאֶמְצָא רֵוַח וְתִתְעַשֵּׂה רוּחִי, [*me acordaba de Dios y me sobresaltaba; meditaba y desmayaba mi espíritu*]. Los LXX leyeron: ἐμνήσθην τοῦ θεοῦ καὶ εὐφράνθην ἠδολέσχησα καὶ ὀλιγοψύχησεν τὸ πνεῦμά μου [*me acordé de Dios y me alegré; hablé sobremanera y se debilitó mi espíritu*]. Vlg. tradujo, a su vez, el griego ἠδολέσχησα [*hablar sobremanera*] por *exercitatus sum*. S. Agustín, inmediatamente después de decir: *Me deleité*, añade: *y hablé sobremanera* [et garrivi]. Y explica el obispo de Hipona: *Por fin, al ser éste consolado, a seguida dice: ‘Y hablé sobremanera’. ¿Qué significa ‘hablé sobremanera’? Me alegré y me regocijé hablando. Se llaman propiamente ‘gárrulos’ los que por el vulgo son llamados parlanchines o locuaces, ya que, estando alegres, no quieren ni pueden callar* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 17).

<sup>7</sup>TL., *defecit paulisper spiritus*; Vlg., *defecit spiritus*.

<sup>8</sup>Hebr., אֲחֻזֶּת שְׂמֵרוֹת עֵינַי, [*tú retienes los párpados de mis ojos*]. LXX: προκατελάβοντο φυλακὰς οἱ ὀφθαλμοί μου [*mis ojos adelantaron las vigiliass*]. De nuevo el texto de S. Agustín difiere de todos los demás. En efecto, el santo no habla de ojos, sino de *enemigos*, pues dice: *Todos mis enemigos se anticiparon a la vigiliass*, explicando la variante de la siguiente manera: *Me vigilaron todos mis enemigos; sobremanera me vigilaron; y vigilando, se me adelantaron... Luego luchamos contra el diablo y sus ángeles* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 17).

<sup>9</sup>Hebr., נִבְעַמְתִּי, [*estoy aturdido*], expresión que significa propiamente al aturdimiento que uno experimenta, cuando ha recibido un golpe muy fuerte. Los LXX: καὶ εὐφράνθην [*y he sido inquietado*].

Verso 5.– **Pensé en los días antiguos y los años eternos** [*Cogitavi dies antiquos, et annos aeternos*]. Introduce el género de expresión llamado *deliberativo*, género que, explicitado diligentemente en sus miembros, al final de esta parte mostraremos. Declara, en efecto, por qué *está turbado*. Lo está, porque **ha pensado en los tiempos antiguos**, es decir, en los días de Adán, días en que la humanidad era tenida cautiva por sus pecados. Acerca de estos días, en otro lugar también se dice: *He aquí que has tenido en cuenta mis viejos días* (Sal 38,6). Pero estos días son temporales y caducos, y pasajeros por su lábil variedad. Pero, frente a *los días antiguos* pone los **años eternos**, porque así como éstos se desvanecen al momento, los futuros permanecen con longevidad perenne. En éstos domina la muerte; en aquéllos reina la vida perpetua; éstos son corroídos por una tristeza voraz; en aquéllos los justos se alegrarán con una felicidad segura; en éstos, por fin, se disipa todo lo que haya acontecido; en aquéllos permanecerá estable todo lo haya tenido entrada. Pero, ¿qué es esto por lo cual este varón, entregado ya a Dios, frente a los *días antiguos* pone la eternidad de los años? *Pensaba*, en efecto, sobre por qué los *días* son resbaladizos y nadie puede retenerlos, sea cual fuere el empeño con que la humanidad los desee y se esfuerce en buscarlos. Y ¿por qué aquellos *días eternos*, los únicos que de manera especial habríamos de desear, los descuidamos, los despreciamos y no creemos que existen, pues, en el tiempo presente, no podemos considerarlos? Con razón, pues, se llenó de turbación aquél que había conocido que los pecadores están sometidos a tan perversas persuasiones.

Verso 6.– **Retuve en la mente<sup>10</sup>; y medité en la noche con mi corazón; me ejercitaba y agitaba<sup>11</sup> en mí mi espíritu** [*In mente habui; et meditatus sum nocte cum corde meo; exercitabar et ventilabam<sup>12</sup> in me spiritum meum*]. El comienzo de este verso ha de unirse al anterior, de manera que se lea: **Y los años eternos retuve en la mente**. No como los necios, que lo que oyen no lo creen, ni lo fijan en su memoria, sino que entregan al olvido lo que con negligencia recibieron. Éste, en efecto, *retuvo en la mente los años eternos*, porque tenía la certeza de que vendrían. También **medita con su corazón** aquél que hace que su alma dirima algún asunto, considerándolo razonablemente. En efecto, con ella –con el alma– hablamos, aun estando callados; con ella nos ejercitamos, aun estando quietos; y no estamos solos, cuando con ella libramos batalla, una vez aceptado el conflicto. Sigue: **Me ejercitaba y agitaba en mí mi espíritu**. Se expresa propiamente el acto mismo de la deliberación. En efecto, **nos ejercitamos**, cuando por las numerosas retractaciones llegamos a acalorarnos y, como si de una palestra del alma se tratara, experimentamos el cansancio consecuencia del combate espiritual. Pero **el espíritu se agita**, cuando, a la manera del viento, se mueve de acá para allá. En efecto, el *espíritu* es la potencia del alma que se esfuerza por cumplir sus voluntades.

<sup>10</sup>Hebr., אִזְכְּרָה [*me acuerdo*]. En efecto, como dice Casiodoro, este verbo con el que comienza el v. 7 convendría unirlo al versículo anterior, con el siguiente sentido: *y de los años eternos me acuerdo*. Si no es así, el hebreo אִזְכְּרָה בְּלַיְלָה נִינְחֵי בְּלִילָה se debe traducir por *recuerdo mi canción en la noche*. Ni los LXX, Vlg., S. Agustín o S. Jerónimo hablan de *canción*. Entre los autores modernos consultados, Kraus tampoco lo hace, pero Schökel-Carniti y Ravasi, sí. Este último traduce de la siguiente manera: *Nella notte c'è una musica nel mio cuore* y, en nota a pie de página, explica: *Lett. 'Il mio strumento musicale a corde, la mia lira'* (RAVASI, o.c., vol. 2, pág. 592). Los LXX tradujeron por καὶ ἐμελέτησα [*y medité*], de donde la Vlg.

<sup>11</sup>*Me ejercitaba*, como en el v. 3. Pero, los LXX, donde antes habían dicho: καὶ ὀλιγοψύχησεν τὸ πνεῦμά μου [*y desmayaba mi espíritu*], dicen ahora: καὶ ἔσκαλλεν τὸ πνεῦμά μου [*escardé mi espíritu*].

<sup>12</sup>TL., *ventilabam*; Vlg., *scopebam*.

Verso 7.– **Y dije: ¿Acaso rechazará Dios eternamente, o no mantendrá que la benevolencia es todavía suya?** [*Et dixi: Nunquid in aeternum proiciet*<sup>13</sup> *Deus, aut non apponet ut beneplacitum*<sup>14</sup> *sit ei adhuc?*]. Tras haber meditado este Asaf, saltador de los vicios, sobre las angustias de todo el mundo y habiéndose ejercitado su espíritu gracias a las meditaciones divinas, dice ahora: **¿Acaso rechazará Dios eternamente?**. Es decir: ¿Acaso por siempre rechazará Dios al género humano, en modo de no mirarlo por la misericordia de su venida? En efecto, sentía ya los futuros beneficios de Dios aquél que se conducía con la piedad prometida de la misericordia celestial. Sigue: **¿O no mantendrá que el beneplácito sea todavía suyo.** Este **no** de ningún modo es de alguien que niega, sino más bien de alguien que afirma. En efecto, *mantendrá* –es decir, seguirá dando– su *beneplácito todavía* en favor del género humano, cuando se digne declarar los misterios de su Encarnación. Ahora bien, el adverbio **todavía** es propio del que espera, no del que se duele. Pues, aunque creía que podía acontecer, confiaba, sin embargo, en que aparecería en el tiempo todavía venidero.

Verso 8.– **¿O al final cortará su misericordia, del siglo y de la generación?**<sup>15</sup> [*Aut in finem misericordiam suam abscidet, a saeculo et generatione*<sup>16</sup>?]. La **misericordia** del Señor es que, según la carne y en favor de nuestra debilidad, se dignó nacer de la Virgen María. No **cortó** el Señor aquella misericordia, cuya venida para la salvación de los hombres, por medio de los profetas, por la salvación de los hombres, proclamó que habría de llegar. Acerca de este lugar, el obispo Esteban, escribiendo al príncipe León, dice en sus cartas de manera admirable: *Vistió el Hijo la túnica del cuerpo, esto es, el hombre entero nacido de la Virgen María, a la cual el Espíritu Santo cubrió de manera inefable: inenarrablemente en la entrada; inteligiblemente en la salida. La entrada es invisible; la salida, visible. La entrada es el Dios Verbo; la salida es el mismo Dios y hombre*<sup>17</sup>. Ahora bien, la expresión: **Al final** significa aquí la plenitud del tiempo en el que se ha dignado venir. De dicho tiempo dijo el apóstol Juan: *Hijitos, es la hora última* (1Jn 2,18). Añade: **Del siglo y de la generación. Del siglo**, en el que había sido decretada su venida. **De la generación**, es decir, de la generación de los judíos, a los cuales, por el parentesco carnal, se dignó también llamarlos hermanos. ¡Oh promesa gloriosa! ¡Oh percepción<sup>18</sup> saludable, si hubiesen merecido reconocer lo que por beneficio singular se les ofrecía!

Verso 9.– **¿Acaso se olvidará Dios de apiadarse, o detendrá en la ira su misericordia?** [*Nunquid obliviscetur*<sup>19</sup> *misereri Deus, aut continebit in ira misericordiam suam*<sup>20</sup>]. Podemos **olvidar** [*oblivisci*] lo que penetra en nosotros o lo que de nosotros se retira. Pero, tratándose de

<sup>13</sup>TL., *Et dixi: Nunquid in aeternum proiciet*; Vlg., *Nunquid in aeternum proiciet*.

<sup>14</sup>TL., *beneplacitum*; Vlg., *complacitior*.

<sup>15</sup>Hebr., נָמַר אֶמֶר לְדֹר וְדֹר [¿*Se ha acabado la palabra para generación y generación?*]. Los LXX: εἰς τέλος τὸ ἔλεος αὐτοῦ ἀποκόψει ἀπὸ γενεᾶς εἰς γενεάν [¿*Para siempre su misericordia cortará de generación en generación?*].

<sup>16</sup>TL., TL., *abscidet, a saeculo et generatione*; Vlg., *abscindet, a generatione in generationem*.

<sup>17</sup>La cita, si es literal, no hemos podido localizarla.

<sup>18</sup>TL., *perceptio*; in textu: *perceptio* [mss., *praeceptio*].

<sup>19</sup>TL., *Nunquid obliviscetur*; Vlg., *Aut obliviscetur*.

<sup>20</sup>TL., *misericiordiam suam*; Vlg., *misericiordias suas*.

Dios, en quien la **misericordia** existe de manera sustancial, ¿cómo es posible que quede olvidado aquello que de ninguna manera puede ser arrancado? De antemano, pues, anunciaba el profeta que **Dios se apiada**, porque preveía su venida. En efecto, ¿qué *misericordia* más grande que aquélla que anuncia que la perdición del mundo es aniquilada? Sigue: **¿O detendrá en la ira su misericordia?** Observa con qué admirable orden se ha descrito esta venida. La *misericordia* aparece en todas partes, en cuanto que tan inconmensurable don es regalado a los míseros. En efecto, poco costoso es para Dios **detener la ira**, algo que es ajeno a su imperturbabilidad, sino que se crea que está inclinado, más bien, a la *misericordia*, que jamás se separa de su majestad, como dice el profeta Isaías: *Porque no seré por siempre vengador para vosotros, ni por todo el tiempo me dejaré llevar por la ira contra vosotros* (Is 57,16). Por tal razón, *no detendrá en la ira su misericordia*, sino que, por el contrario, en la *misericordia* mantendrá alejada la *ira*, a condición, no obstante, de que en este tiempo presente tenga lugar una conversión sincera. Pero recuerda que, en el Señor, se habla de *ira* de manera impropia, no propia. Se ha completado el género de expresión, llamado deliberativo, cuyas partes remitimos adecuadamente a sus correspondientes versos. Su pensamiento estimó comparar los *días antiguos* y los *años eternos*, según sus propias cualidades y eficiencias, las cuales guardó en su mente y por ellas agitó su espíritu [261], debatiéndose en medio de dudas que se prolongaron largo tiempo. Como en las deliberaciones suele suceder, eligió, sin embargo, la sentencia cierta y absoluta de la tercera parte. Dijo, en efecto: *¿Acaso rechazará Dios eternamente, o no mantendrá que la benevolencia es todavía suya?*, a lo que hay que añadir los dos versos siguientes, que parecen convenir —y así se puede comprobar— a la sentencia antes dicha.

Verso 10.— **Y dije: Ahora comienzo; este cambio es de la diestra del Excelso**<sup>21</sup> [*Et dixi: Nunc coepio; haec mutatio dexterarum Excelsi*]. Interpuesta la segunda pausa, llega a la parte tercera, en la que, tras la consideración de los bienes y una vez obtenido una comprensión más saludable de la realidad, con ecuanimidad declara que en él se ha experimentado un cambio. En efecto, dice en primer lugar: **Ahora comienzo**, como si dijera: Ahora sé, ahora entiendo, ahora llego a la luz más espléndida. Ciertamente, aquél que en las obras de Dios había de encontrar su alegría. Pero cuál sea el significado de la expresión: *Ahora comienzo*, en la siguiente sentencia se explica. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *epexegetis*, esto es, explicación de lo dicho anteriormente. Dice, en efecto: **Este cambio es de la diestra del Excelso**. La palabra **cambio** tiene un significado ambiguo. En efecto, decimos que hemos sido cambiados, cuando, al haber cometido algún error, nos deslizamos hacia la parte peor. Pero, para que no se considere que, en este caso, tal es el significado, afirma que en él se ha obrado el cambio que acostumbró a realizar la diestra del Señor. En efecto, la **diestra del Excelso** es Cristo el Señor, por medio del

<sup>21</sup>Hebr., וְאָמַר חֲלוּתִי הִיא שְׁנוֹת יָמַי עָלְיוֹן [Y dije: mi estar enfermo es haber cambiado la diestra del Altísimo], es decir, que el Señor ya no emplea su poder en mi favor como hacía antes. Así Jerónimo, que explica: «Ésta es mi debilidad, es decir, lo que yo padezco no se debe a la maldad de Dios, sino a mis pecados. Éste es el cambio de la diestra del Altísimo. Ese cambio es el hecho de que el Señor sienta conmiseración, conceda su gracia a todo el mundo y no tome en ira sus misericordias. Si su diestra —es decir, el Hijo— no se hubiera transformado y asumido un cuerpo humano, nosotros no hubiéramos recibido su misericordia» (SAN JERÓNIMO, Obras Completas I. Comentario a los Salmos, BAC, Madrid 1999, pág. 209). Véase también RAVASI, o.c., vol. 2, págs. 604-605. Otros unen este versículo al versículo siguiente de este modo: Y dije: *Enfermedad mía es acordarme de las obras del Señor desde el comienzo de sus maravillas*. Los LXX leyeron: καὶ εἶπα νῦν ἠρξάμην αὐτῆ ἢ ἀλλοίωσις τῆς δεξιᾶς τοῦ ὑψίστου [Y dije: Ahora he empezado. Este cambio es de la diestra del Señor].

cual todos somos transformados, de manera que desde la condición servil merezcamos ser llamados también hijos suyos. Sentía que en él había tenido lugar este *cambio*, cambio del que se alegraba que, algún día, le fuera concedido al pueblo cristiano.

Verso 11.– **Me acordé de las obras del Señor, porque me acordaré desde el comienzo de tus maravillas** [*Memor fui operum Domini, quia memor ero ab initio mirabilium tuorum*]. Dice que el cambio operado en él permanece en su memoria, porque quien no deja escapar del corazón los bienes recibidos se hace merecedor de recibir las cosas mejores. Pero, para que no parezca que se alegra sólo de sí mismo, sigue diciendo: **Porque me acordaré desde el comienzo de tus maravillas**, es decir, de las cosas en que Aquél que es piadoso y compasivo tuvo a bien complacerse con el género humano. En primer lugar, creando a Adán a imagen y semejanza suya [Gén 1,16]; aceptando, después, la oblación del justo Abel [Gén 4,4]; salvando en el arca de Noé, al arreciar el diluvio, las parejas de animales de cada especie [Gén 7,2-3] como preparación del misterio de la Iglesia; mostrando por su piedad celestial a Abrahán, que ofrecía a su hijo [Gén 22,10], la figura de su venida; dignándose, finalmente, a venir Él mismo [Jn 1,14] para la liberación del hombre. Estas cosas –según creo– eran **desde el comienzo** las **maravillas** que, al recordarlas, llenaban de dulzura a aquel santo varón.

Verso 12.– **Y meditaré en todas tus obras, y en tus observaciones me ejercitaré** [*Et meditabor in omnibus operibus tuis, et in observationibus<sup>22</sup> tuis exercebor*]. Conozcamos a dónde haya llegado el egregio saltador de este mundo. Asegura, en efecto, que por la misericordia favorecedora del Señor, él **medita en sus obras**, es decir, en la reflexión asidua de las Escrituras divinas, donde ningún aburrimiento, ningún hartazgo hay, sino que cuanto más alguien de ellas bebe, tanto más ampliamente busca los sentimientos más dulces. Sobre este punto muchas cosas dirá en su momento el salmo ciento dieciocho. Pero, puesto que para los fieles no es suficiente solamente leer, sino también mostrar con diligente piedad los frutos de las obras buenas, dice: **Y en tus observaciones me ejercitaré**, es decir, en tus saludables preceptos, con humilde devoción, conduciré mi vida. En efecto, bien llamamos nuestro **ejercicio** al hecho de cumplir hasta el final los mandamientos del Señor, contando con su misericordia.

Verso 13.– **Oh Dios, en lo santo tu camino: ¿qué Dios es grande como nuestro Dios?** [*Deus, in sancto via tua: quis Deus magnus sicut Deus noster?*]. A fin de que los reiterados encomios impetrasen más fácilmente la benevolencia del piadosísimo Juez, llega a las alabanzas del Señor, por medio de las cuales conmemora su fuerza y su mansedumbre. Aparece, de este modo, que el santo varón había ofrecido cosas certísimas. En efecto, consta que estaba bien instruido tanto en libros como en hechos, pues llegó a las alabanzas paternas con religiosa alegría. Dijo: **Oh Dios, en lo santo tu camino. Santo** es Cristo el Señor, como Él mismo dice: *Guarda mi alma, porque yo soy santo* (Sal 85,2). También Él es el **camino**, como está escrito en el evangelio de Juan: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6). Pero, cuando ofreció a los hombres la fe, por la que el Padre sería perfectamente conocido, con justicia dice ser el *camino* del Padre, porque por Él llegamos a saber cómo rendir culto a la Trinidad. Dice, en efecto: *Id, bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* (Mt 28,19).

<sup>22</sup>TL., *in observationibus*; Vlg., *in adinventionibus*.

Sigue: **¿Qué Dios es grande como nuestro Dios?**. Como creyente ya bien instruido, exulta alegre en el Espíritu Santo, prefiriendo el poder de Dios a todos los simulacros que, con falsa fe, recibían adoración en la tierra. Éstos eran, en efecto, viles sobremanera, carentes de valor alguno y dignos de todo desprecio. Por el contrario, grande, fuerte y terrible es nuestro Dios, hacedor de cuantas cosas quiere en el cielo y en la tierra. Así, pues, este verso va dirigido contra aquéllos que, merecedores de increpación, estaban aún cegados por el error de las supersticiones, de manera que, infelices, conozcan a Quién rechazan, conozcan a quiénes siguen. Esta figura retórica recibe el nombre de *syndyasmos*, cuya traducción latina es *collatio* o *coniunctio*. Resulta de la comparación de cosas contrarias entre sí, cuando personas o causas vienen comparadas ya en lo contrario, ya en lo semejante.

Verso 14.– **Tú eres, oh Dios, el único que hace maravillas; diste a conocer tu fuerza entre los pueblos** [*Tu, Deus, qui facis mirabilia solus; notam<sup>23</sup> fecisti in populis virtutem tuam*]. Al decir: **Tú eres, oh Dios** [*Tu, Deus*] está mostrando la esencia de la Majestad divina, como Él mismo dice: *Yo soy el que soy* (Éx 3,14). En efecto, el hecho de **ser** conviene propiamente a Él, que, para *ser*, de la ayuda de nadie necesita, sino que por la virtud de su propia naturaleza permanece siempre grande, excelso e inmutable. Por ello, Él es **el único que hace maravillas**. En efecto, aunque, no pocas veces, conceda a sus santos el poder de realizarlas, sin embargo, Él es el único que lleva al efecto de su voluntad dichas obras admirables. Pero veamos, entonces, por qué dice que es **el único**, en cuanto que también el Hijo y el Espíritu Santo son cooperadores en todas las cosas. Dice que es *el único*, porque nosotros confesamos que la santa Trinidad es verdaderamente un solo Señor, un único Dios, como Él mismo afirma: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es el único Dios* (Dt 6,4). Sigue: **Diste a conocer tu fuerza entre los pueblos**, esto es, cuando enviaste a este mundo al Señor Salvador, quien, como dice el Apóstol, *es el poder de Dios y la sabiduría de Dios* (1Cor 1,24). En efecto, la **dio a conocer**, cuando lo conocieron tanto los que se fijaron sólo en su aspecto exterior, cuanto los que lo penetraron en su persona y creyeron con espíritu fiel que era el Hijo del Padre. Por consiguiente, fue dado a conocer a los pueblos infieles sólo en el cuerpo, pero a los fieles en su Divinidad, como se dice en el Evangelio: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8).

Verso 15.– **Libraste con tu brazo a tu pueblo, a los hijos de Israel y de José** [*Liberasti<sup>24</sup> in brachio tuo populum tuum, filios Israel et Ioseph*]. Desarrolla la idea anterior. Explica, en efecto, qué es aquello que la clemencia del Padre ha dado al género humano: **Liberar con su brazo a su pueblo**, liberarlo, esto es, por medio del Señor Salvador, como está escrito: *¿Y el brazo del Señor a quién ha sido revelado?* (Is 53,1). Y, para que no abrigues duda alguna acerca del pueblo objeto de su liberación, sigue diciendo: **A los hijos de Israel y de José**. Alguna vez hemos dicho que, por su sentido, la palabra **pueblo** implica pluralidad, aunque morfológicamente se la considere con significado singular. Por tal razón, la expresión: **Hijos de Israel [262]** debemos entenderla como referida a aquella parte del pueblo judío que abrazó la fe. Pero por **José** debemos entender aquel otro pueblo procedente de la gentilidad. Pero ya sea el pueblo que creyó, proveniente de los judíos, ya el que fue congregado, fruto de la llamada de los

<sup>23</sup>TL., *mirabilia solus; notam; Vlg., mirabilia; notam*.

<sup>24</sup>TL., *Liberasti; Vlg., Redemisti*.

gentiles, uno solo es el *pueblo* de Dios, aunque parezcan estar separados por el tiempo en que llegaron a la fe, como en el Evangelio está escrito: *Pero hay otras ovejas que no son de este redil, y es necesario que vengan a mí, para que haya un solo rebaño y un solo Pastor* (Jn 10,16). En efecto, por el nombre de *José* entendemos, no inadecuadamente, la fe de los gentiles, porque este *José*, aun siendo hijo de Jacob, cuyo nombre era antes Israel, sin embargo, dado que, vendido por sus hermanos, fue a parar a los gentiles, donde era considerado honorable y poderoso, hasta el punto de que el país de los egipcios era gobernado según su arbitrio, con razón son señalados con su nombre los pueblos que con espíritu devoto creyeron en el Señor Salvador. En efecto, también el nombre de *José* tiene el significado de *aumento*<sup>25</sup>, cosa que se adapta convenientemente a los gentiles, gracias a los cuales la Iglesia de Cristo aumenta en número de manera constante. Éste es, por tanto, el sentido: tanto a los procedentes del pueblo israelita, como a los que venían de la congregación de las gentes *liberó por medio de su brazo*, es decir, por medio del Señor Salvador, a los que con puro corazón quisieron creer en Él.

Verso 16.– **Te vieron las aguas, oh Dios; te vieron las aguas, y temieron; y se conturbaron los abismos** [*Viderunt te aquae, Deus; viderunt te aquae; et timuerunt, et conturbatae*<sup>26</sup> *sunt abyssi*]. Llega a la cuarta parte, en la que, alegre ya, refiere las proezas que realizara la majestad Cristo el Señor. Acerca de esto, en efecto, había dicho anteriormente: *Diste a conocer tu fuerza entre los pueblos*. Pero ahora dice sobre lo mismo: **Te vieron las aguas, oh Dios**. La Escritura divina testimonia que, con frecuencia, por medio de las **aguas** se significan los pueblos, cuando el sentido es que dichas *aguas ven y temen*. Ellas son, en efecto, las *aguas* que, al sentir racionalmente, pudieron conocer al Señor y temerlo. Considera, si no, lo que sigue: **Te vieron las aguas, y temieron**. En efecto, no sería aceptable atribuir a la materia irracional el conocimiento y temor ante la manifestación de tan grandes milagros. Continúa diciendo: **Y se conturbaron los abismos**, o sea, los pueblos; pero en esta expresión debemos entender los pueblos más numerosos, que, al modo del líquido elemento, son conmovidos por los vientos de los vicios. Pero, felizmente, **fueron turbados**, cuando llegaron al deseo de la conversión. Y toma nota de que todo lo que sigue, hasta el final del salmo, viene expresado por medio de la figura retórica de la *parábola*, es decir, cuando cosas disímiles por su género se comparan, no obstante, entre sí.

Verso 17.– **Multitud del sonido de las aguas; voz dieron las nubes, y realmente tus saetas pasaron a través** [*Multitudo sonitus aquarum; vocem dederunt nubes; etenim sagittae tuae pertransierunt*<sup>27</sup>]. El **sonido de las aguas es multitud**, cuando se ofrece la dulce salmodia, cuando los gemidos y las lágrimas diluyen la culpa, cuando se dan gracias por los dones recibidos. Y, como si de un fragoso mar se tratara, así resuenan en las santas Iglesias los diferentes votos de los pueblos. Pero cuál es la razón de que haya tenido lugar el *sonido de la multitud de las aguas* muy bien, a continuación, lo expresa: Porque su **voz dieron las nubes**. Ya hemos dicho con frecuencia que las **nubes** significan los predicadores, de los cuales está escrito: *Ordenaré a mis nubes que no derramen sobre ella la lluvia* (Is 5,6). Éstos **dieron** su gran **voz**,

<sup>25</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 825].

<sup>26</sup>TL., *conturbatae sunt*; Vlg., *turbatae sunt*.

<sup>27</sup>TL., *pertransierunt*; Vlg., *transierunt*.

cuando propagaron por toda la tierra los preceptos del Señor, como también otro salmo anteriormente proclama: *A toda la tierra salió su sonido, y a los confines del orbe de la tierra sus palabras* (Sal 18,4). De aquí el *sonido de las aguas*; de aquí que se *conturben los abismos*, porque la palabra de la predicación condujo a los pueblos, que caminaban en el error, al deseo de una vida religiosa. Sigue: **Y realmente tus saetas pasaron a través**. Por **saetas** entendemos adecuadamente aquí a los evangelistas, que con sus predicaciones traspasaron medicinalmente a los pueblos hasta lo más íntimo del corazón, no causando heridas, sino aportando salud.

Verso 18.– **El estruendo de tu trueno en la rueda; relumbraron tus centellas en el orbe de la tierra. Se conmovió y se estremeció la tierra** [*Vox tonitruui tui in rota; illuxerunt coruscationes tuae orbi terrae. Commota est et contremuit terra*]. Y también esto se dice comparativamente, porque así se evoca el **estruendo del trueno**, como si se pareciera causado por el traqueteo que producen las ruedas en su avance. En efecto, cuando el *ruido* se deja caer desde lo alto, su estruendo atraviesa el espacio de los cielos, de manera que el mismo sonido viene a oírse como algo que se agita en derredor y con movimientos ondulantes. O, tal vez, las palabras **en la rueda** debamos entenderlas en el sentido del orbe de la tierra, que con redondez absoluta se cierra a la manera de una *rueda*. Así, pues, el *estruendo del trueno* ha salido en la *rueda* –o sea, en el mundo–, cuando los predicadores de Cristo llenaron el círculo de todo el orbe con palabras atronadoras. Sigue ahora el efecto producido por aquellas nubes, por aquellos truenos: **Relumbraron tus centellas en el orbe de la tierra**. Mediante oportunas comparaciones se narran los beneficios divinos, cuidando de explicar las realidades celestiales por medio de ejemplos que guarden semejanza con hechos que tienen lugar en las alturas. Así, con la expresión: **Relumbraron tus centellas** define los preceptos divinos, radiantes por la luz de la verdad, los cuales, en virtud de su iluminación saludable, ahuyentaron por todo el mundo las tinieblas de los hombres. Expresa, por tanto, cuál fue el efecto de estos truenos y centellas: **Se conmovió y se estremeció la tierra**, es decir: que, teniendo noticia de tan extraordinario milagro, la *tierra* –o sea, nuestros cuerpos– *se conmovió y se estremeció*. Afirma que verdaderamente *se conmovieron y estremecieron* aquéllos que, habiendo escuchado fielmente la palabra de Dios, por don de Cristo, llegaron al deseo de la conversión.

Verso 19.– **En el mar tus caminos, y tus sendas en las muchas aguas; y tus huellas no se conocerán** [*In mari viae tuae*<sup>28</sup>, *et semitae tuae in aquis multis; et vestigia tua non cognoscentur*]. Si quieres entender esto en sentido literal, estuvo su **camino en el mar**, cuando, caminando visiblemente sobre la superficie del lago, llamó al apóstol Pedro, para que viniera a Él [Mt 14,29]. O, quizá, deba esto entenderse, más bien, en este otro sentido: **En el mar tus caminos**, es decir, en los pensamientos humanos, que fluctúan como si de un peligroso mar se tratara, pero donde, con todo, tiene Él los *caminos*, cuando llegue a someterlos a sí, en virtud de su abundante piedad. Las **muchas aguas** significan la misma muchedumbre de los gentiles convertidos, donde están las **sendas** del Señor –es decir, sus *caminos*–, cuando se digna llegar a ellos. Sigue: **Y tus huellas no se conocerán**. Esto se ha de leer en sentido recriminatorio, esto es: habiendo venido públicamente y habiéndose manifestado mediante tan grandes milagros, sin embargo, los infieles judíos no lo reconocieron. Con razón, pues, reprueba a aquéllos que no

<sup>28</sup>TL., *viae tuae*; Vlg., *via tua*.

quisieron creer en tan alta majestad y en tan grandes beneficios realizados en su tiempo. Las **huellas** significan ciertamente la presencia corporal, pues *huella* es la señal de la planta del pie, que dejamos marcada, cuando caminamos.

Verso 20.– **Condujiste como ovejas a tu pueblo, por la mano de Moisés y de Aarón** [*Deduxisti sicut oves populum tuum, in manu Moysi et Aaron*]. No pudiéndose ajustar este milagro a ningún otro, sin duda, también aquella imputación precedente –es decir, que no conocieron sus huellas– hace referencia al pueblo hebreo. En efecto, **fuero**n** conducidos por la mano de Moisés y de Aarón**, esto es, por la realización de los diversos y asombrosos milagros que éstos obraban. Y bien dice: **Como ovejas**, no *las ovejas*, porque, al no haber creído, se tornaron en cabritos. En efecto, aquí el adverbio **como** no significa realidad, sino imagen. En cuanto al nombre de **Moisés**, su traducción es *el que es tomado*<sup>29</sup>, porque fue recogido de las aguas del río por la hija del Faraón [Éx 2,5]. Por su parte, **Aarón** significa *monte de la fortaleza*<sup>30</sup>. Estos nombres parecen expresar también las proezas realizaron. En efecto, *Moisés*, entre otras cosas, obró en las aguas por mandato divino, cuando hizo que en medio del mar Rojo tuvieran los hebreos un camino de tierra [Éx 14,29], significando que, por el don del bautismo, el pueblo fiel sería liberado. *Aarón* significaba la Iglesia, que [263] bien la comparó con un monte fortísimo, que se eleva en virtud de un honor santo y permanece firme por la solidez de la fe. En efecto, leemos que, merced al poder divino, el pueblo israelita fue liberado por mano de estos dos caudillos.

#### *Conclusión del salmo*

¡Oh Yedutún, verdaderamente saltador egregio de las cosas humanas, que con instrucción admirable cantaste este salmo! Ejercitado en las tribulaciones, te negaste a ser consolado en modo alguno. Sabido es que, después, tu reflexión te hizo llegar a la sentencia perfecta. Te sientes, en tercer lugar, ya felizmente transformado; y, sin embargo, no relajas tu espíritu en la prosperidad, sino que, profesándote siempre atento a las maravillas del Señor, has avanzado continuamente en aumento de sabiduría. En cuarto lugar, celebras con gran exultación los milagros de Cristo y, cuando explicas cosas diversas, muestras al pueblo cristiano la enseñanza por la que es salvado. Concede, Señor, que con tu acostumbrada piedad mandes que seamos purificados, de manera que a los que somos desiguales por la calidad de las obras, tu clemencia nos haga hermanos.

---

<sup>29</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 833].

<sup>30</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 830].

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO SETENTA Y SIETE

---

### Inteligencia<sup>1</sup> de Asaph

[*Intellectus Asapf*]

Cada vez que en los títulos se encuentra la palabra **inteligencia**, se nos previene de que se va a tratar de un determinado asunto de significado importante. En efecto, decir *inteligencia*, sin especificación alguna, da pie a que podamos entender algo positivo o, por el contrario, negativo. Sin embargo, esta palabra viene puesta aquí, cuando nuestro sentido, con entendimiento perfecto, tiende al Señor. Ahora bien, ya dijimos que el nombre de **Asaf**, en la lengua hebrea significa *sinagoga*, en latín *collectio*. Pero, puesto que ha colocado en primer lugar la palabra *inteligencia*, ha dado a entender que aquí es la Sinagoga fiel la que toma la palabra. En efecto, no pueden reprender a los malvados, sino los corazones de los fieles.

#### *División del salmo*

Se demuestra aquí que cuanto más largo es un salmo, con tanta más razón debe ser objeto de un mayor número de divisiones, de manera que, por la diferencia, se manifieste mejor su contenido y, por la separación misma de las partes, vaya sobrellevándose el cansancio que su excesiva longitud produce. La primera parte del salmo, de sólo dos versículos, se acomoda a la persona del Señor, a fin de acrecentar la relevancia de los versículos siguientes, a partir de donde el mismo rey da comienzo. En la segunda parte, habla más extensamente *Asaf*, reprobando la ingratitud mostrada por los judíos ante tan grandes beneficios del Señor. Ellos, sin embargo, retorcidos por la perversidad, nunca acercaron su corazón a los preceptos del Señor. En la tercera parte, se enumera la serie de dones que el poder divino concedió al pueblo de Israel, con el lamento de que, ni aun así, cesaron ellos en sus murmuraciones. Expresa, en la cuarta, cuál fue el castigo que les sobrevino y cómo la compasión del Señor suavizó la sentencia. En la quinta parte, a causa de sus murmuraciones, se les trató con gran dureza, pero volvieron nuevamente a suplicar al Señor, reconociendo sus grandes obras. En la sexta, una vez más, hablaron ellos con engaño y anduvieron tras los extravíos de costumbre. Sin embargo, la misericordia del Señor no permitió que fueran destruidos, hecho éste que, con justicia, habría podido suceder, dada la persistencia de sus maldades. Habla, en la séptima, de cómo irritaron al Señor en el desierto, aun cuando habían visto al pueblo egipcio poderosamente afligido por las diez plagas que, a causa de ellos, tuvo que soportar. En la octava parte, se narran los beneficios concedidos por el Señor, y

---

<sup>1</sup>El título de este salmo es el mismo que el del Sal 73. El texto hebreo dice así: מְשִׁבִּיל לְאַסָּף [*Inteligencia para Asaf*]. El vocablo hebreo מְשִׁבִּיל [*mas<sup>o</sup>kkil*], que aparece también en los títulos de los salmos 31; 41; 43; 51; 52; 54; 73, y que hemos traducido siempre por *inteligencia a, para, de*, S. Jerónimo, en la explicación del título del presente salmo –los anteriores citados no han llegado a nosotros– traduce de otra manera, esto es: *Meditación sapiencial de*. Dice así: *El propio título nos invita a la reflexión. Asaf fue uno de los maestros del coro, como lo fueron también Coré, Yedutún y otros más. Ahora bien, de entre los maestros del coro, éste es el único que es profeta. Dado, pues, que su sentido es claro y que este salmo narra una historia, nos vemos obligados a entender, a la luz de nuestra inteligencia, todo lo que está escrito* (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, pág. 219).

otra vez se añade la culpa de la obstinación judía. Sigue, en la novena, un castigo gravísimo, hasta el punto de entregar al pueblo a la cautividad y despreciar el tabernáculo de Silo, donde habitaba entre los hombres. Finalmente, eligió el monte Sion y a David, su siervo, de cuya descendencia nacería Cristo el Señor, el cual vendría al mundo como médico de salvación. Así, a lo largo de este salmo se halla la descripción de las vicisitudes del pueblo hebreo, desde el comienzo de su elección hasta el advenimiento del Señor Salvador.

### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Prestad atención a mi ley, pueblo mío; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca** [*Attendite, populus<sup>2</sup> meus, legem meam; inclinate aurem vestram in verba oris mei*]. En este comienzo habla Dios, que por medio de Moisés dio la ley a los hebreos. Pero cuando dice: **Prestad atención a mi ley** no quiere tanto que se entienda lo que se dice a los oídos, cuanto que se contemple la verdad de lo que se dice a los ojos del corazón. En efecto, *presta atención* a lo escuchado el que con espíritu devoto medita en lo que se ha dicho. Pero cuando dice: **Pueblo mío** está refiriéndose ciertamente a aquéllos que fueron obedientes a sus mandatos. En efecto, ni de los profetas ni demás justos, que espiritualmente recibieron aquellos acontecimientos del tiempo primero, puede decirse que son ajenos a nuestra fe, como afirma el Apóstol: *No quiero, pues, que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube. Y un poco después: Y todos comieron de un mismo alimento espiritual, y todos bebieron de una misma bebida espiritual* (1Cor 10,1.3). Sigue: **Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca**. Se ordena aquí escuchar con afectuosa actitud, porque quien con todo el corazón quiere comprender lo escuchado debe **inclin**ar su **oído** [*inclinare aurem suam*], para recibir humilde y bien dispuesto lo que sale de la boca del poder divino. Pero observa que ya es recibido entre los fieles aquél a quien se le encomienda tan gran cuidado de escuchar.

Verso 2.– **Abriré mi boca en parábolas; hablaré proposiciones<sup>3</sup> desde el comienzo** [*Aperiam in parabolis os meum; loquar propositiones ab initio*]. Al decir que va a hablar en parábolas, aviva la atención del oyente, a fin de que no fuera escuchado con indolencia Aquél que aseguraba hablar en tono tan elevando. En efecto, la palabra griega **parábola** significa *similitud* y se emplea, cuando, sirviéndonos de determinadas comparaciones, manifestamos aquello que queremos dar a entender. Así, decimos, por ejemplo, que una persona es de hierro, cuando pretendemos que se la entienda como muy dura y fuerte, o también cuando comparamos con el viento o con las aves a alguien que es muy veloz. Y presta atención al hecho de que a *Asaf*, que es el que enseguida va a hablar, el Señor lo llama su **boca**. De ahí, con razón, la *inteligencia* precedió a aquél al que se le había de conferir tan gran gracia de testimonio. Sigue: **Hablaré proposiciones desde el comienzo**. Habla ciertamente el mismo que hace hablar, pues, aunque la palabra sea tomada de ministerio ajeno, habla el Espíritu santo, cuyos preceptos son hechos llegar a todos, como dice el apóstol Pedro: *Porque nunca profecía alguna ha salido por voluntad*

<sup>2</sup>TL., *populus*; in textu: [ms. A., *popule*].

<sup>3</sup>Hebr., תְּרִיבִּים [enigmas]. Los LXX tradujeron por προβλήματα [problemas].

*humana, sino que los santos hombres hablaron movidos por el Espíritu santo (2Pe 1,21).* Pero la palabra **proposiciones** [*propositiones*] hace relación a cuestiones oscuras y ocultas, que han de ser desveladas, una vez examinadas como conviene. Sobre ellas, llegado su momento, tendremos ocasión de hablar con mayor detenimiento. **Desde el comienzo**, es decir, desde el comienzo del Antiguo Testamento, como *Asaf* dirá más abajo.

Verso 3.– **Cuantas cosas escuchamos y conocimos, y nuestros padres [264] nos narraron** [*Quanta audivimus et cognovimus ea, et patres nostri narraverunt nobis*]. Asentado en la persona del Señor el honorable comienzo de este salmo, se llega a la segunda parte, en la que viene introducido *Asaf*, que es el que habla, cuyas palabras debemos recibir no sólo como palabras humanas, sino como mandamiento celestial. La expresión: **cuantas cosas** indica pluralidad. Por su parte, los verbos **escuchamos** y **conocimos** hacen referencia a los profetas y al Nuevo Testamento respectivamente. En efecto, fueron palabras *escuchadas*, al ser profetizadas; *conocidas*, cuando, por medio de Cristo el Señor, llegaron a su cumplimiento. Sigue diciendo: **Y nuestros padres nos narraron**. Llama sus **padres** a Moisés y a los demás profetas del Antiguo Testamento, los cuales muchas cosas dijeron sobre la venida del Señor y anunciaron también, pues fueron iluminados, lo que Éste tenía previsto realizar. En efecto, no habrían sido justos, si no hubiesen dado pruebas de creer lo que proclamaban.

Verso 4.– **No fueron ocultadas a sus hijos, en la otra generación** [*Non sunt occultata a filiis eorum, in generatione altera*]. Hace referencia a las cosas que sus padres anunciaron acerca de la venida del Señor, y dice que tales maravillas **no fueron ocultadas a sus hijos**, es decir, a los *hijos* espirituales, que fueron sus imitadores. En efecto, la expresión: **En la otra generación** no significa ya la comunidad de los hebreos, sino de los gentiles, que<sup>4</sup>, por la gracia de la santa Trinidad, son regenerados por el agua y el Espíritu santo. De ahí también que hayan sido colmados de la verdadera luz de la inteligencia.

Verso 5.– **Narrando las alabanzas del Señor y sus poderes, y las maravillas que hizo** [*Narrantes laudes Domini et virtutes eius, et mirabilia eius quae fecit*]. El orden de las palabras es el siguiente: Nuestros padres nos anunciaron, **narrando las alabanzas del Señor**. Ciertamente, *narrar* los hechos del Señor es *alabar* a Aquél, cuya gloria aumenta, siempre que se refieren sus obras. La expresión: **Sus poderes** hace referencia a los hechos liberadores realizados en favor del pueblo de Israel, cuando los arrebató del impío poder faraónico. Por su parte, las **maravillas** significan el hecho de haberles infundido pavor en el desierto, realizando grandes obras; el hecho también de haber sometido a gentes poderosísimas, gastando en ello el mínimo esfuerzo. Añade: **Que hizo**, para mostrar que no se trataba sólo de promesas, sino de obras completamente realizadas. Pero todas estas cosas vienen referidas, según la historia del Antiguo Testamento. La historia es, en efecto, la evocación fidedigna de acontecimientos pasadas, desde el remoto recuerdo de nuestro tiempo.

---

<sup>4</sup>TL., *quia*; in textu: [*ms.*, *qui*].

Verso 6.– **Y suscitó testimonio en Jacob, y puso la ley en Israel** [*Et suscitavit testimonium in Iacob, et legem posuit in Israel*]. Viene a lo dicho más arriba: *Diré proposiciones desde el comienzo*. El comienzo ciertamente es el Antiguo Testamento, del que, a continuación, va a hablar. El **testimonio suscitado en Jacob** recuerda, tal vez, aquel episodio en que, luchando con el ángel, en prefiguración de cosas futuras, golpeado en uno de los muslos, quedó cojo [Gén 32,26.32], significando así que el pueblo israelita permanece, en parte, de la firmeza de la fe y, en parte, se separa, por el contrario, de su propia salvación. Éste fue, en efecto, el **testimonio** del pueblo que erraría o que creería, hecho éste que predijo aquel combate **de Jacob**. Por su parte, el verbo **suscitó** viene a significar algo así como si fuese devuelto a la luz lo que parecía oprimido por el sueño de la ignorancia. Esto mismo es lo que más arriba prometió el Señor: *Abriré mi boca en parábolas*, es decir, que a partir de este comienzo tales cosas iba a decir. Sigue: **Y puso la ley en Israel**, con el fin de exhortarles a ser fieles al Señor, de manera que no llegaran caer por el resbaladero de errores insensatos, dejándose arrastrar por una voluntad inconstante. Con toda propiedad se ha dicho: **Y puso la ley**, como si dijera: Ha puesto el yugo a los pecadores, el peso a los débiles; pero a los que van a errar, el ejemplo del testimonio. De ahí que en otro lugar diga: *Porque la ley no ha sido puesta para el justo* (1 Tim 1,9). Esto es lo que dijo anteriormente: *Diré proposiciones desde el comienzo*. Pero estas cosas, diligente lector, las irás ajustando, de manera adecuada, a sus lugares correspondientes, porque resulta fatigoso mencionarlas por todas por todas partes.

Verso 7.– **Cuantas cosas mandó a nuestros padres dar a conocer a sus hijos, para que otra generación conociera** [*Quanta mandavit patribus nostris nota facere ea filiis suis, ut cognoscat generatio altera*].

Verso 8.– **Los hijos que nacerán se levantarán y las narrarán a sus hijos** [*Filii qui nascentur exurgent, et narrabunt ea filiis suis*<sup>5</sup>]. Estos versos significan que los mandatos del Señor fueron transmitidos por medio de generaciones de hombres, a fin de que nadie considere que fue dado a uno solo lo que estaba destinado a todos. En efecto, los judíos recibieron aquello que, sin duda, llegó a los cristianos. Así, pues, por tal razón se ha añadido: **Para que otra generación conociera**, no ciertamente una generación judía, sino aquella que fue elegida de entre los gentiles. En efecto, el adjetivo **otra** significa aquí a los de lejos, no a los de cerca. De hecho, mediante la expresión: **Los hijos que nacerán se levantarán y las narrarán a sus hijos** se quiere dar a entender, sin duda alguna, que los cristianos ciertamente transmitieron sus santas predicaciones, para hacer pasar a su descendencia la salvación de las almas.

Verso 9.– **Para que pongan en Dios su esperanza y no se olviden de las obras de su Dios, y busquen cuidadosamente sus mandatos** [*Ut ponant in Deo spem suam, et non obliviscantur operum Dei sui, et mandata eius exquirant*]. Se muestra aquí, de manera evidente, la utilidad de la predicación paterna, a fin de que sus descendientes **no pongan su esperanza** en la ley que castiga, sino en la gracia redentora que se les concede. Sigue: **Y no se olviden de las obras de su Dios**, como hicieron los pérfidos judíos, los cuales, olvidándose de su Hacedor, se

---

<sup>5</sup>TL., *nascentur exurgent, et narrabunt ea filiis suis*; Vlg., *nascentur, et exurgent, et narrabunt filiis suis*.

entregaron al culto de los demonios. Añade: **Y busquen cuidadosamente sus mandatos**. Éste es, en efecto, el verdadero recuero del Dios sumo: que cumplamos con religioso espíritu sus mandamientos.

Verso 10.– **Para que no se hagan como sus padres, generación depravada y muy amarga**<sup>6</sup> [*Ne fiant sicut patres eorum, genus pravum et peramarum*<sup>7</sup>].

Verso 11.– **Generación que no enderezó su corazón, y su espíritu no se confió a Dios** [*Genus quod non direxit cor suum, et non est creditus cum Deo spiritus eius*]. Haciendo uso de elegantes expresiones, muestran estos dos versos la perfidia de los judíos. Dice, en efecto: **Para que no se hagan como sus padres**, que fue una **generación depravada y muy amarga**. **Generación depravada**, porque no quisieron recibir la verdad. En efecto, natural es que permanezcan torcidos aquéllos que siguen la regla recta. Generación, dice, **muy amarga**, es decir, más áspera que todas las asperezas, hasta el punto de pertrecharse para buscar la perdición de quien, por el contrario, había venido a ellos con el fin de salvarlos. Sigue: **Generación que no enderezó su corazón**, o sea, lo dicho anteriormente: una *generación depravada*. En efecto, si en verdad **hubiese enderezado su corazón**, no se habría mostrado *depravada* ni se habría vuelto ajena a Dios. *Endereza*, en efecto, el espíritu el que determina conducirse de conformidad con los mandatos divinos, y nada piensa movido por la soberbia de la presunción humana, sabiendo que todas las cosas son regidas por el gobierno divino. En efecto, al repetir la palabra *generación*, indica que mira sólo a los que permanecieron en la obstinación. Por los demás, hubo entre los judíos quienes, con corazón puro, estuvieron al servicio del Señor. Añade: **Y su espíritu no se confió a Dios**. *No se confía a Dios* el espíritu de quien no entiende que las obras que se ven con los ojos se han de aplicar a los misterios espirituales, sino que quiere referirlo todo a aquello que pasa por la razón, como hicieron los judíos, que, atentos sólo a los milagros presentes, nada refirieron saludablemente al entendimiento espiritual.

Verso 12.– **Los hijos de Efraín, que tensan el arco y lanzan saetas, se volvieron en el día de guerra** [*Filii Ephraim, intendentes arcum et mittentes sagittas, conversi*<sup>8</sup> *sunt in die belli*]. El nombre de **Efraín** se traduce por *fértil* o por *abundancia*<sup>9</sup>. Éste fue el hijo menor de José. Leemos en el Antiguo Testamento que su abuelo Jacob, invirtiendo el orden de las manos, lo bendijo en primer lugar (Gén 48,15). Sus **hijos**, ricos, merced a los beneficios divinos, y poderosos por la bendición paterna, llegaron a perderse, debido a que abandonaron la fe [Os 13,1]. En efecto, **tensaron el arco y lanzaron saetas**, cuando, tras oír las palabras de Moisés, respondieron: *Todo lo que ha hablado el Señor, nuestro Dios, lo haremos y lo oíremos* (Éx 19,8). Pero **se volvieron [265] en el día de la guerra**, cuando dijeron a Aarón: *Haznos dioses a los que adoremos* (Éx 32,1). Ves que todas estas cosas son explicadas, mediante parábolas y

<sup>6</sup>Hebr., דֹר סוֹרֵר וּמְרֵה, [*generación rebelde y contumaz*].

<sup>7</sup>TL., *genus pravum et peramarum*; Vlg., *generatio prava et exasperans*.

<sup>8</sup>TL., *Filii Ephraim, intendentes arcum et mittentes sagittas, conversi*; Vlg., *Filii Ephrem intendentes, et mittentes arcum, conversi*.

<sup>9</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 821).

proposiciones. En efecto, este sentimiento es propio de aquéllos que prometen algo con alocada precipitación, pero sin hacer propósito firme de perseverar en lo prometido, como sucedió al apóstol Pedro, que negó tres veces a Aquél a quien había prometido acompañarlo hasta la muerte (Mt 26,35).

Verso 13.– **No guardaron el testimonio de Dios, y no quisieron caminar en su ley** [*Non custodierunt testamentum Dei, et in lege eius noluerunt ambulares*].

Verso 14.– **Y se olvidaron de sus beneficios y de las maravillas que les mostró** [*Et obliiti sunt benefactorum<sup>10</sup> eius, et mirabilia eius quae ostendit eis*]. Explica la causa de cómo los hijos de Efraín se volvieron en el día de guerra, y ésta es: *No guardaron la alianza de Dios, y no quisieron caminar en su ley; y se olvidaron de sus beneficios y de las maravillas que les mostró*. Tan claro es todo esto que no necesita de explicaciones.

Verso 15.– **Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Tanis** [*Coram patribus eorum fecit mirabilia in terra Aegypti, in campo de Tanis*]. Llega a la tercera parte, en la que, tras el paso del mar Rojo, describe los beneficios recibidos. Éstos son los que anteriormente llamó *generación depravada y muy amarga*. Narra, en efecto, los milagros obrados **delante de sus padres**, es decir, en presencia de Moisés, de Aarón y de los demás ancianos, de manera que, pues la narración de los padres suele ser amable y segura, a la vista de cosas manifiestas, pudiesen creer con consistencia mayor. Y, para evitar todo obstáculo de duda, nombra la provincia y el lugar, en que sucedieron los acontecimientos que se mencionan. Y no carece de importancia el hecho de que se diga: **En el campo de Tanis**. **Tanis** significa, en efecto, *mandamiento humilde<sup>11</sup>*, porque Cristo, en su vida terrenal, enseñó, diciendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras alma* (Mt 11,29). Esto hizo también *en presencia de los padres*, cuando predicó los mandamientos del Nuevo Testamento.

Verso 16.– **Rompió por el medio el mar y los hizo pasar, y afirmó las aguas como en un odre<sup>12</sup>** [*Interruptit mare et perduxit eos, et statuit aquas quasi in utrem<sup>13</sup>*]. Siendo el mar un elemento líquido, prefirió decir **roto por el medio** más bien que dividido, porque verdaderamente quedó *roto*, cuando, a uno y otro lado, permaneció firme con una solidez que le era impropia, de manera que no pareciera que se trataba de un mar, sino de piedras cortadas a modo pared. **Y los hizo pasar**, es decir, hacia la seguridad prometida de la tierra, a donde, con suerte común, avanzaban ya, sin miedo del piélago. En efecto, la expresión: **Y afirmó las aguas como en un odre** se refiere a lo dicho anteriormente: *Rompió el medio el mar*, en modo de dejar las olas inmóviles, como si las hubiese encerrado en vasijas. Y observa cómo van siendo reveladas las parábolas prometidas.

<sup>10</sup>TL., *benefactorum*; in textu: [ed., *beneficiorum*].

<sup>3</sup>TL., *In finem, pro torcularibus, Asaph, quinta sabbati*; Vlg., *In finem, pro torcularibus, psalmus ipsi Asaph*.

<sup>12</sup>Hebr., כְּמוֹןֶיֶת [como en un montón].

<sup>13</sup>TL., *in utrem*; Vlg., *in utre*.

Verso 17.– **Y los condujo mediante la nube del día, y toda la noche con iluminación de fuego** [*Et eduxit eos in nube diei, et tota nocte in illuminatione ignis*]. Desarrolla lo que anteriormente ha dicho. **Y los condujo mediante la nube del día**. El genitivo **del día** hace referencia ciertamente a Cristo el Señor, porque, aun siendo Él el verdadero *día*, sin embargo, para los malvados está velado por la **nube** de su carne. De donde ha brillado un admirable género de expresión, de tal modo que más que narrar hechos antiguos parece expresar cosas que van a suceder, de manera que lo que, de una parte, se ha de escuchar, de la otra, no menos, se ha de sentir. Sin embargo, en ninguno de los dos haya dudas, porque ambos son ciertamente verdaderos. Éstas son las prometidas parábolas dispuestas<sup>14</sup> por la integridad celestial, éstos son los indicios certísimos de la verdad. Sigue: **Y toda la noche con iluminación de fuego**. De manera evidente se hace referencia aquí los cristianos, a quienes en esta noche del tiempo presente los custodia el Señor con la claridad de su luz. En efecto, del hecho de que todas estas cosas sucedieron a los judíos en figura da testimonio el Apóstol, cuando dice: *No quiero, pues, que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, y que todos atravesaron el mar*<sup>15</sup>, *y todos fueron bautizados por medio de Moisés en la nube y en el mar*, etc. (1Cor 10,1-2). De ahí que hayamos de dar siempre abundantes gracias, porque, por medio de tan grandes y tales milagros, predijo los premios con que a nosotros, sin méritos propios, copiosamente nos iba a enriquecer.

Verso 18.– **En el desierto rompió por la mitad la piedra, y les dio a beber como en un abismo grande** [*Interruptit in eremo petram, et adaquavit eos velut in abyssu multa*]. Consideremos cómo fueron obrados los milagros, según realidades opuestas. Hizo, primero, que las olas del mar quedasen suspendidas como si de una pared rocosa se tratase. Dice ahora que de la **piedra** fluyeron corrientes de agua, para mostrar así que todas las criaturas obedecen sus mandatos, aun cuando existan entre ellas cosas opuestas en razón de su naturaleza. Al decir: **En el desierto**, redobló la gracia del beneficio recibido: realizar tal milagro allí donde no había otro remedio, en razón de la necesidad. Pero dice: **Y les dió a beber**, para significar que más que hombres parecían cabezas de ganado, que no supieron dar gracias por tan grandes beneficios. Por otra parte, mediante la expresión: **Como en un abismo grande**, puso de manifiesto la abundancia de la extensísima ola que, como si de las profundidades del mar se tratara, hizo fluir de este modo gran cantidad de cosas. Y nota que *abismo* está puesto, según la lengua griega, siempre de género femenino.

Verso 19.– **Y sacó agua de la piedra, e hizo correr las aguas como ríos** [*Et eduxit aquam de petra, et deduxit tanquam flumina aquas*]. Ha repetido la misma idea, a fin de quedara que grabado en la mente un hecho tan admirable: que de aquel objeto material, endurecido por una aridez natural, brotara agua. Y, para que no creas que brotó solamente una pequeña cantidad, añade: **Como ríos**, que proceden con copioso caudal de los senos de los montes. En efecto, la expresión: **De la piedra** significaba para nosotros que el agua manaba de Cristo, agua que por ninguna causa viene a menos, como él mismo dice en el Evangelio: *Quien bebiera del agua que*

<sup>14</sup>TL, *dispositae*; in textu: [*depositae*].

<sup>15</sup>TL, *mare*; in textu: [*mss. A., G., per mare*].

yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que se hará en él una fuente que salta hasta la vida eterna (Jn 4,13). Pero, la **pedra** dice el Apóstol que significa a Cristo: *Pues bebía de la roca espiritual que los seguía, pero la roca era Cristo* (1Cor 10,4).

Verso 20.– **Y apostaron todavía pecar contra él; a la ira excitaron al Excelso en la sequedad** [*Et apposuerunt adhuc peccare ei; in iram concitaverunt Excelsum in siccitate*<sup>16</sup>]. Dice: **Y apostaron**, esto es, aumentaron. Quiere decirse que, en medio de tan grandes milagros no creyeron, aun cuando la naturaleza de los mismos elementos naturales, transformada, a grandes voces gritara. Dice: **Pecar**, no creer, porque consta que es un delito sobremanera infame pedir beneficios de Dios y, una vez recibidos, no dar por ellos las gracias debidas. Sigue: **A la ira excitaron al Excelso en la sequedad**. Hemos dicho varias veces que, mediante estas locuciones trópicas, se atribuyen al Señor palabras propias de la debilidad humana, a fin de que cuestiones arduas y difíciles para nuestro modo de entender puedan explicarse de modo más evidente. **A la ira excitaron al Excelso**, porque, aun habiéndolo visto capaz de realizar cosas tan extraordinarias, no tenían confianza en que llevaría a cabo las cosas que a ellos les apremiaba. En efecto, es un pecado gravísimo contra Dios afirmar que hay algo imposible para Aquél que, en el más alto grado, puede realizar todo aquello, cuyo cumplimiento determina. Pero bien ha dicho: **En la sequedad**, no tanto de la tierra cuanto del espíritu de los que, aun regados con tantos milagros, se secaron por la esterilidad de su perfidia, porque, aplicándolo todo a los deseos carnales, se colmaban sólo en el vientre, pero no en los sentidos.

Verso 21.– **Y tentaron a Dios en sus corazones, al pedir alimentos para sus almas** [*Et tentaverunt Deum in cordibus suis, ut peterent escas animabus suis*]. Una cosa es pedir tentando, y otra pedir confesando. Ciertamente pidieron tentando los que, después de haber recibido, hablaron cosas indignas. En efecto, entendemos por **tentar** pedir algo con palabras dolosas, de manera que la simplicidad aparezca en las palabras, estando la malicia en el corazón. Éstos, por tanto, no pidieron alimentos espirituales para sus almas, sino que con engaño de sí mismos pidieron alimentos corporales [266]. En efecto, decimos así que a los enfermos se les da alimentos, para que el alma se mantenga en el cuerpo, no porque tales alimentos sean sustento del alma, sino porque por ellos el vigor del cuerpo se mantiene en esta vida.

Verso 22.– **Y hablaron mal acerca de Dios. Dijeron: ¿Acaso podrá Dios preparar una mesa en el desierto?** [*Et male locuti sunt de Deo. Dixerunt: Nunquid poterit Deus parare mensam in deserto?*]. Ciertamente **hablaron mal**, porque dijeron cosas falsas. Pero qué es lo dijeron, a continuación se explica: **¿Acaso podrá Dios preparar una mesa en el desierto?**. El adverbio de duda **acaso** se ha de leerse en sentido recriminatorio. De hecho, está puesto aquí en lugar de un escueto *no*. ¡Oh crimen abominable, no creer acerca del<sup>17</sup> Omnipotente aquellas cosas es que por todas partes realiza! Escrito está, en efecto: *El que da alimento a toda carne* (Sal 135,25). Por consiguiente, ¿qué cosa tan opuesta hay que incite a no creer que Él cumple

<sup>16</sup>TL., *concitaverunt Excelsum in siccitate*; Vlg., *excitaverunt Excelsum in inaquoso*.

<sup>17</sup>TL., *de; in textu* [ed., Deo]

puntualmente todo cuanto fuere voluntad suya? Y de ahí la culpa rigurosa: porque tal desconfianza toca la injuria superna. Por su parte, la palabra **mesa** significa el alimento que nos reconforta, cuando sentimos hambre. Y cuando dice: **Preparar una mesa en el desierto**, es como si dijera: ¡Imposible es procurarse en la escasez lo que suele suceder en la abundancia! ¡Locura sobremanera necia y absurda es trasladar la imposibilidad humana al poder divino!

Verso 23.– **Porque golpeó la piedra y fluyeron las aguas, e inundaron los torrentes. ¿Acaso podrá dar también pan, o preparar una mesa para su pueblo?** [*Quoniam percussit petram et fluxerunt aquae, et torrentes inundaverunt. Nunquid et panem poterit dare, aut parare mensam populo suo?*]. Pensamiento sobremanera fatuo: Ofrecer el ejemplo de un gran milagro y considerar que, en lo que queda por delante, tal vez su autor ya haya perdido las fuerzas para seguir actuando. En efecto, Aquél que de la piedra mandó que fluyeran las aguas, ¿por qué no haría que los alimentos dieran vigor al pueblo que sentía hambre? Y si aquellas cosas pudo hacerlas, sirviéndose de un determinado objeto<sup>18</sup>, ¿éstas no iba a poder realizarlas por sí solo! Mas a esta falta de cordura sigue, un poco después, un justísimo castigo, de manera que nadie pueda sentirse orgulloso de pensar cosas semejantes.

Verso 24.– **Por lo cual escuchó el Señor y dio largas<sup>19</sup>, y determinó; y el fuego se encendió en Jacob, y subió la ira contra Israel** [*Ideo audivit Dominus et distulit, et superposuit, et ignis<sup>20</sup> accensus est in Iacob, et ira ascendit in Israel*]. Llega a la cuarta parte, en la que –por medio de la figura retórica del *synathroismos*, que al latín se traduce por *congregatio*– se reúnen los crímenes de los judíos. En efecto, Dios conoce los pensamientos de los murmuradores, incluso cuando callan, pues lo que éstos tramán, interiormente y en silencio, Él es el único que lo puede **escuchar**, como si del clamor de un enorme grito se tratara. Pero fíjate bien en que, primero, dice: **Dio largas**, y que, a continuación, añade: **Y determinó**. Hace así con el fin de que no se creyera que, si inmediatamente aplicaba el castigo, era porque en absoluto tenía poder para saciar el hombre de los que murmuraban. *Dio largas* al castigo, para mostrar su paciencia; pero *determinó* la tardanza, para manifestar su poder. Y cumplidamente castigó las culpas, cuando por la realización cabal de los hechos obtuvo el convencimiento de aquellas mentes incrédulas. Sigue: **Y el fuego se encendió en Jacob**. Con el nombre de **Jacob** se significa el *suplantador*<sup>21</sup>, que con frecuencia se pone en lugar de aquellos pueblos que, viniendo a Cristo, suplantaron al pueblo israelita. En efecto, al entrar aquéllos, éstos quedaron fuera. Así, pues, en estos pueblos, que decimos están significados con el nombre de *Jacob*, **se encendió el fuego** de la caridad, y cuanto más aquéllos se profanaron a causa de la murmuración, tanto más éstos progresaron por el ardor de la confesión. Añade: **Y subió la ira contra Israel**. Así como dice que *en Jacob se encendió* la caridad, dice que *subió la ira contra Israel*, de manera que unos se encendieran a la gracia y los otros fuesen conducidos al castigo.

<sup>18</sup>Se refiere al cayado que empleó Moisés.

<sup>19</sup>Hebr., וַיִּתְעַבֵּר [y se indignó]. Los LXX tradujeron por καὶ ἀνεβάλετο [y aplazó, y difirió]

<sup>20</sup>TL., *distulit, et superposuit, et ignis*; Vlg., *distulit, et ignis*

<sup>21</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 826].

Verso 25.– **Porque no creyeron en su Dios, y no esperaron en su salvación** [*Quia non crediderunt in Deo suo*<sup>22</sup>, *nec speraverunt in salutari eius*]. Más arriba ha dicho: *Subió la ira contra Israel*, para señalar a los pertinaces. Ahora explica la causa de su obstinación. Dice, en efecto: **Porque no creyeron en su Dios**. Y para que no consideres que se trata de otro dios, añade: **Y no esperaron en su salvación**, es decir, en el Señor Salvador, de manera que aquella murmuración no sólo se les haga odiosa, sino en señal de condena también de la dureza de espíritu, que le sigue después.

Verso 26.– **Y mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas del cielo** [*Et mandavit nubibus desuper, et ianuas caeli aperuit*]. Al comienzo del salmo el mismo Dios atestiguó que estas cosas se dicen dichas a modo de parábolas y proposiciones. Por tal razón, y aunque los hechos en cuestión puedan tener una verificación histórica, conviene, sin embargo, referirlos al Señor Salvador, para que tengamos nosotros conocimiento pleno del sentido de la sentencia. En efecto, por la expresión: **Y mandó a las nubes de arriba** entendemos que dio órdenes a los predicadores, para que por medio de las **puertas del cielo**, esto es, mediante las santas Escrituras, la predicación gloriosa proclamara la llegada de la salvación<sup>23</sup> del Señor, que verdaderamente es tomado como maná, cuando es gustado en la adorable comunión.

Verso 27.– **Y les llovió maná para comer. Les dio pan del cielo** [*Et pluit illis manna manducare*<sup>24</sup>; *panem caeli dedit eis*].

Verso 28.– **Pan de los ángeles**<sup>25</sup> **comió el hombre. Les envió provisión de trigo en abundancia** [*Panem angelorum manducavit homo; frumentationem*<sup>26</sup> *misit eis in abundantia*]. El comienzo de este primer verso depende de lo dicho anteriormente. En efecto, antes había dicho: *Abrió las puertas del cielo*, y ahora sigue diciendo: **Y les llovió maná para comer**. Dice: **Y les llovió**, para mostrar la extraordinaria abundancia de la comida, que, a modo de lluvia, baja del cielo. Y, para que no dudes sobre qué era aquella lluvia, dice: **maná para comer**. La palabra **maná** se traduce por *¿qué es esto?*<sup>27</sup>, cosa que adecuadamente aplicamos a la sagrada comunión, porque cuando, llenos de admiración, nos preguntamos sobre este alimento, se ponen de manifiesto los beneficios del cuerpo del Señor. Añade: **Les dio pan del cielo**. ¿Qué otro **pan del cielo** [*panis caeli*] hay, sino Cristo el Señor, de donde los seres celestes toman el alimento espiritual y se gozan con delectación inestimable? Continúa después diciendo: **Pan de los ángeles comió el hombre**. Así, con razón, Cristo es llamado **pan de los ángeles**, porque, en verdad, éstos tienen el alimento en su alabanza. En efecto, no se ha de creer que los ángeles comen pan corporal, sino que la contemplación del Señor es el alimento de tan sublime criatura. Verdaderamente, éste es el pan que en el cielo sacia a los ángeles y a nosotros nos da fuerzas en

<sup>22</sup>TL., *in Deo suo*; Vlg., *in Deo*.

<sup>23</sup>TL., *salutaris*; in textu: [*ed.*, *Salvatoris*].

<sup>24</sup>TL., *manducare*; Vlg., *ad manducandum*. Se prefiere la segunda variante.

<sup>25</sup>Hebr., לָחֵם אַבְרָיִים [*pan de fuertes*]. Los LXX: ἄρτον ἀγγέλων [*pan de ángeles*].

<sup>26</sup>TL., *frumentationem*; Vlg., *cibaria*.

<sup>27</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 832].

la tierra. A ellos, deleitándolos con la contemplación; a nosotros, restaurándonos con su visita. Sigue: **Les envió provisión de trigo en abundancia**. Se mantiene todavía en la idea anterior. Llama a aquel *maná* no sólo trigo<sup>28</sup>, sino **provisión de trigo**, para indicar así una abundancia tal que superara con mucho la avidez del pueblo. Y añade: **En abundancia**. En efecto, *abunda* aquello que no puede ser agotado por avidez alguna.

Verso 29.– **Trasladó al Austro del cielo, y trajo con su poder al Áfrico. Y, como polvo, hizo llover sobre ellos carnes; y, como arena del mar, volátiles plumados** [*Transtulit Austrum de caelo, et induxit in virtute sua Africum; et pluit super eos sicut pulverem carnes, et sicut arenam maris volatilia pennata*]. Por lo que al sentido literal se refiere, dice que estos vientos, que llevaron a los campamentos de destino la abundancia ordenada, son facilitados como vehículos. Pero, puesto que se han de explicar también en sentido espiritual, busquemos ahora las alegorías subyacentes. Sabemos que el **Austro** y el **Áfrico** son vientos del Sur, que provienen de la parte más clara y cálida, a cuyo soplo se ahuyenta el frío, que nos llena de pereza, regalándonos una temperatura adecuadamente moderada. Así, pues, a semejanza de los vientos Austro y Áfrico, también las palabras del Señor, ardientes por el fuego del amor, dieron al mundo la templanza saludable e hicieron llover sobre los pueblos el alimento con que saciar copiosamente las almas de los fieles. Sigue diciendo: **Y, como polvo**. En efecto, el **polvo** significa aquí la sutileza de la inteligencia, que se eleva siempre impulsada hacia las consideraciones del cielo. Por su parte, la **arena** significa la extraordinaria abundancia de la prudencia, sazónada con el sabor de la sal marina. Los **volátiles plumados** son los deseos celestiales, con los que el alma fiel se robustece como si estuviese alimentada con carne. Ahora bien, al decir: **Del mar** emplea adecuado calificativo, ya que la arena puede ser también de los ríos, aunque, en tal caso, no tiene el mismo sabor.

Verso 30.– **Y cayeron en medio de sus campamentos, alrededor de sus tiendas** [*Et ceciderunt in medio castrorum eorum, circa tabernacula eorum*]. Para obviar también la dificultad que los murmuradores pudieran tener a la hora de recoger los alimentos, no dice sólo que cayó **alrededor de sus tiendas**, sino que cayó también **en medio de sus campamentos** aquello que, con tan gran ansia, reclamaban. En efecto, la palabra **campamentos** viene de castidad<sup>29</sup>, porque el ejército, ocupado en las cosas de la guerra, no tiene tiempo para actividades licenciosas. Pero para nosotros significa aquello que podemos recibir dentro de los siete supremos dones de la santa Iglesia, si pedimos que nuestros buenos deseos se realicen con el favor divino. De donde la inestimable virtud de la palabra es doble: ser fiel, por una parte al sentido literal y sacar a la luz, por la otra, el entendimiento que conviene a las realidades espirituales.

Verso 31.– **Y comieron y se hartaron sobremanera; y les dio su deseo** [*Et manducaverunt et saturati sunt nimis; et desiderium eorum attulit eis*]. He aquí que fueron convencidos aquéllos que antes consideraron que algo había difícil para Dios. Satisficieron el

---

<sup>28</sup>*Frumentum*.

<sup>29</sup>*Castra > castitas*.

deseo de la carne mortificada por el ayuno: llenaron su estómago, pero quedaron vacíos en el espíritu. Esta figura retórica recibe el nombre de *synchoresis*, en latín *concessio*, es decir, cuantas veces se conceden determinadas cosas, inadecuadamente deseadas y que no reportan provecho a quienes las piden.

Verso 32.– **No quedaron defraudados de su propio deseo. Aún estaba la comida en su boca, y la ira de Dios subió sobre ellos** [*Non sunt fraudati a desiderio suo; adhuc escae eorum erant in ore ipsorum: et ira Dei ascendit super eos*].

Verso 33.– **Y dio muerte a los mejores entre ellos<sup>30</sup>, y sujetó los pies<sup>31</sup> a los elegidos de Israel** [*Et occidit plurimos<sup>32</sup> eorum; et electos Israel impedivit*]. Llega a la quinta parte. En efecto, esto es lo que dijo más arriba: *Dio largas, y determinó*, para que **no quedaran defraudados de su propio deseo**, es decir, para que, debido a las difíciles circunstancias en que expresaban su deseo, no llegasen, tal vez, a certificar la impotencia de Dios, pensamiento que con mente sacrílega habían concebido. **Defraudados** viene de *fraude*. En efecto, decir *fraude* es como decir *fe fracturada*<sup>33</sup>. Quedaron, pues, saciados para su propia perdición. No para que, por ello, vivieran, sino para que, por ello, encontrasen, la muerte. En efecto, nota bien lo que sigue: **Aún estaba la comida en su boca**, es decir, todavía estaban comiendo el maná y la carne de las codornices. En efecto, la palabra latina *esca* [comida] viene del verbo *edere* [comer]. Añade: **Y la ira de Dios subió sobre ellos. Y dio muerte a muchos de ellos, y sujetó los pies a los elegidos de Israel**. Hace referencia aquí a lo que se narra en el libro del Éxodo (Éx 32,1-6). En ausencia de Moisés, que estaba recibiendo en el monte la ley del Señor, la insensatez del pueblo se levantó contra Aarón, reclamándole con vehemencia que les fabricara dioses como los que toda la gentilidad tenía. Y, como consecuencia de esto, fue modelado aquel nefando becerro, con cuyo culto ciertamente ellos mismos habrían de mugir. Lleno entonces ira, dijo Dios a Moisés que el pueblo judío había pecado gravemente. Al bajar éste, reunida la asamblea, leemos que **fueron muertos** veintitrés mil del pueblo<sup>34</sup>. Y Aarón, que había sido elegido del Señor, a causa de ellos cayó en culpa. En efecto, escrito está: *Y el Señor castigó al pueblo por el pecado del becerro que fabricó Aarón* [Éx 32,35]. La perversísima murmuración de éstos **sujetó los pies** incluso al mismo Moisés, cuando dijo: *¿Acaso de esta roca podremos hacer salir agua para vosotros?* (Núm 20,10). Por esto que dijo le fue prohibido entrar en la tierra de promisión [Núm 20,12]. Sucedió, pues, que la maldad de los que pedían sujetó los pies de los **elegidos de Israel**.

Verso 34.– **En todas estas cosas pecaron todavía, y no creyeron en sus maravillas** [*In omnibus his peccaverunt adhuc, et non crediderunt in mirabilibus eius*].

<sup>30</sup>Hebr., בְּמִשְׁמֹנֵיהֶם [los más vigorosos entre ellos]. LXX, ἐν τοῖς πύοσιν αὐτῶν [los opulentos entre ellos].

<sup>31</sup>Hebr., הִקְרִיעַ [y abatió]. Los LXX tradujeron por συνεπόδισεν [sujetó los pies con trabas].

<sup>32</sup>TL., plurimos; Vlg., pingues.

<sup>33</sup>Fraus > Fracta fides.

<sup>34</sup>Hebr., כֶּשֶׁלֶשֶׁת אַלְפֵי [unos tres mil]. LXX: εἰς τρισχιλίους [unos tres mil]. TL y Vlg. hablan de veintitrés mil caídos, quizá conforme a 1Crón 10,8, que pudo inspirarse en Núm 25,1-9.

Verso 35.– **Y en vanidad fueron acabando sus días, y sus años con apresuramiento**<sup>35</sup> [*Et defecerunt in vanitate dies eorum, et anni eorum cum festinantia*<sup>36</sup>]. Aquellos pecados que se agrandan siempre con graves aumentos, acrecientan más bien a Dios. Y puesto que **no** quisieron **creer en sus maravillas**, dice que **fueron acabando sus días**, consumidos como en una lánguida corrupción. En efecto, los *días* de los pecadores pasan **con apresuramiento**, como en otro lugar está también escrito: *Los hombres de las sangres y dolosos no dividirán en dos sus días* (Sal 54,26).

Verso 36.– **Como les diera muerte, entonces lo buscaban; y se volvían antes de la luz, y venían a él** [*Cum occideret eos, tunc inquirebant eum; et convertebantur ante lucem, et veniebant ad eum*<sup>37</sup>].

Verso 37.– **Y se acordaron de que Dios es su ayudador**<sup>38</sup>, **y que el Dios excelso es su liberador** [*Et memorati sunt quia Deus adiutor eorum est, et Deus excelsus liberator*<sup>39</sup> *eorum est*]. No buscaron a Dios aquéllos que dice que murieron, sino que, viendo la suerte de estos tales, fue la turba restante la que suplicó. En efecto, ya antes de padecer los males, ya cuando los padecen, acostumbran los justos buscar fielmente a Dios. En cambio, los malvados acuden a Él, con insegura voluntad, sólo cuando se ven perturbados por alguna necesidad. Y así el pueblo judío temió la ira Dios, sólo cuando comprobó que sus compañeros habían sido aniquilados, es decir, en el tiempo aquel en que –como se lee en el libro de los Números–, bajando fuego del cielo, murieron catorce mil setecientos de ellos (Núm 16,49<sup>40</sup>), porque promovían agitaciones injustísimas contra Moisés y Aarón, a consecuencia de la muerte de Coré y de los suyos. En efecto, lo que sigue: **Y se volvían antes de la luz, y venían a él. Y se acordaron de que Dios es su ayudador, y que el Dios excelso es su liberador**, encuentra su significado en el episodio aquel en que, encolerizado el Señor, el fuego divino consumió la retaguardia de los campamentos del pueblo judío [Núm 11,1]. Ante tal hecho, rogaron a Moisés que suplicara por ellos. Así, pues, el hombre piadoso ruega **antes de la luz**, como está escrito: *En vano os es levantarse antes de la luz* (Sal 126,3). Pero, como se ve, esto se hizo por miedo al peligro, que no por temor de Dios. En efecto, sobre la infidelidad del pueblo aún se seguirá hablando, más abajo. Y fíjate en que aquí se lee que el Padre es **liberador**. Pero libera también el Hijo, como está escrito en el Evangelio: *Si el Hijo os ha liberado, entonces sois verdaderamente libres* (Jn 8,36). Y libera igualmente el Espíritu Santo, como escribe el Apóstol: *El Espíritu de la vida en Cristo Jesús os ha liberado de la ley del pecado y de la muerte* (Rom 8,2). De aquí que no pueda dudarse que la santa Trinidad igual puede e igual hace todo aquello que quiere.

<sup>35</sup>Hebr., בְּהִרְאָהָה [en terror, en espanto]. LXX, μετὰ σπουδῆς [con rapidez].

<sup>36</sup>TL., *festinantia*; in textu: [ms. A., festinatione]; Vlg., *festinatione*.

<sup>37</sup>TL., *eos, tunc inquirebant eum; et convertebantur ante lucem, et veniebant ad eum*; Vlg., *eos quaerebant eum; et revertebantur, et diliculo veniebant ad eum*.

<sup>38</sup>Hebr., צְרֹרֶתָהּ [su roca, su fortaleza]. LXX, λυτρωτῆς αὐτῶν [su libertador].

<sup>39</sup>TL., *liberator*; Vlg., *redemptor*.

<sup>40</sup>Así en el TL, según Vlg., pero véase Núm. 17,14, según el texto hebreo y los LXX.

Verso 38.– **Y lo amaron en su boca, pero con su lengua le mintieron** [*Et dilexerunt eum in ore suo, et lingua sua mentiti sunt ei*].

Verso 39.– **Pero su corazón no es recto con él; ni la fe permaneció para ellos en su testimonio** [*Cor autem eorum non est*<sup>41</sup> *rectum cum eo; nec fides habita est illis in testamento eius*<sup>42</sup>]. Llega a la sexta parte, donde de nuevo trae a la memoria que los judíos reincidieron en sus culpas y que, sin embargo, Dios mostró misericordia para con ellos. Dice, en efecto: **Y lo amaron en su boca, pero con su lengua le mintieron**. Así sucede a los que creen solamente movidos por el temor. En efecto, si el temor de Dios no va mezclado con el amor, Dios no es buscado de todo corazón. Sabido es que es un gravísimo pecado que la lengua proclame confesarlo, mientras que lo más hondo del corazón se esté muy lejos de ello. Como si –según se lee en el salmo– Aquél que *escruta el corazón y los riñones* (Sal 7,10) no conociera verdaderamente todo lo que acontece en el interior de hombre, y como si –a la manera humana– oyera solamente lo que la lengua proclama. Ciertamente, sólo el que con fidelidad cree en sus testimonios, sólo ése lo ama verazmente. En efecto, la fe es llamada así, porque aquello que se dice realmente se cumple<sup>43</sup>. Así, también el mismo Señor da testimonio, diciendo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí* (Is 29,13). Con razón, el profeta Isaías atestigua sobre todo esto, cuando dice: *Nervio de hierro tu cerviz, y de bronce tu frente* (Is 48,4).

Verso 40.– **Pero él es misericordioso y se hizo propicio para sus pecados, y no los destruirá** [*Ipse autem est misericors, et propitius fit*<sup>44</sup> *peccatis eorum, et non disperdet eos*].

Verso 41.– **Y abundó en alejar su ira de ellos [268]; y no encendió toda su ira** [*Et abundavit ut averteret iram suam ab eis; et non accendit omnem iram suam*]. No se trae aquí de manera inconveniente el episodio aquel en que Moisés, suplicando por el pueblo transgresor, dijo al Señor: *Te suplico, perdona el pecado de este pueblo; pero si no, bórrame del libro que escribió tu mano* (Ex 32,32-33). También Cristo el Señor, ya puesto en la cruz, oró por ellos, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34). Fruto de estas súplicas fue que se aplacó la ira del Señor contra ellos. En efecto, **se hizo propicio para sus pecados**, cuando, ciertamente no todos, pero sí muchos de ellos, merecieron volver a su perdón.

Verso 42.– **Y se acordó de que son carne, espíritu que va y que no vuelve** [*Et memoratus*<sup>45</sup> *est quia caro sunt, spiritus vadens et non rediens*]. La fragilidad de los pecadores, atentamente considerada, movió al piadoso Juez, pues la ceguera de la carne impedía ver la luz de la sabiduría celestial. Y por esto dice que se les había de esperar, porque si, de manera inmediata, su espíritu hubiese sido aniquilado, habrían perdido la ocasión de la penitencia. La **carne** es llamada así, porque es querida<sup>46</sup> para su propia alma. Pero con admirable concisión viene

<sup>41</sup>TL., *est*; Vlg., *erat*.

<sup>42</sup>TL., *nec fides habita est illis in testamento eius*; Vlg., *nec fideles habiti sunt in testamento eius*; in textu [ms. A., *nec fideles habiti sunt*].

<sup>43</sup>En el TL la relación se establece entre *fides* y *fiant dicta*.

<sup>44</sup>TL., *fit*; Vlg., *fiet*.

<sup>45</sup>TL., *memoratus*; Vlg., *recordatus*.

<sup>46</sup>*Caro* > *cara*.

definida la muerte del hombre: **Espíritu que va y que no vuelve**, sobreentendiéndose, que así sucede en este mundo, porque bien se sabe que, cuando llegue la resurrección, sí regresará a su cuerpo.

Verso 43.– **¿Cuántas veces lo exacerbaron en el desierto, lo excitaron a la ira en una tierra sin agua?** [*Quoties exacerbaverunt eum in deserto, in iram<sup>47</sup> concitaverunt eum in terra sine aqua<sup>48</sup>?*].

Verso 44.– **Y se volvieron, y tentaron a Dios; y exacerbaron al santo de Israel<sup>49</sup>** [*Et conversi sunt, et tentaverunt Deum; et sanctum Israel exacerbaverunt*]. Llega a la séptima parte, en la que describe brevemente la obstinación y dureza del pueblo: enumerando consecuentemente cuántas cosas el poder divino les había dado en el desierto o entre los egipcios; mostrando que, aun estando siempre dispuesto a perdonar a los que delinquen, éstos, sin embargo, olvidándose de los beneficios recibidos, nunca dejan de pecar.

Verso 45.– **No se acordaron de su mano, en el día en que los liberó de la mano del que atribulaba** [*Non sunt recordati manus eius, die qua liberavit<sup>50</sup> eos de manu tribulantis*]. La tribulación suele estar clavada en la memoria. Pero en los infieles ni siquiera pudo permanecer el recuerdo, con el que la tristeza golpea fuertemente en nuestros corazones. En efecto, **acordarse** [*recordari*] quiere decir volver a llamar al corazón<sup>51</sup>. Pero muy convenientemente ha colocado juntas las expresiones: **Mano del Señor y mano del que atribula**. En efecto, mediante esta palabra –mano– se significa la acción de cada de ellos. Pero ¡cuán lejos están y cuán diferentes son ciertas cosas que comparten un mismo vocablo! En efecto, la primera *mano* actuó para liberar al pueblo; la segunda intentó retenerlo para su perdición.

Verso 46.– **Así como puso en Egipto sus signos, y sus prodigios en el campo de Tanis** [*Sicut posuit in Aegypto signa sua, et prodigia sua in campo Taneos*]. Mediante dos nombres ha designado una sola cosa. En efecto, **en Egipto** hizo los **signos**, que más adelante va a referir. Pero allí mismo, **en el campo de Tanis**, realizó también **prodigios**. *Tanis* es una ciudad de Egipto, en la que tuvieron lugar los *prodigios* referidos. En efecto, para los corazones endurecidos los signos fueron en Egipto como señales de marca que quedaron impresas. Pero los *prodigios* son como cosas que se anuncian con anterioridad, es decir, cosas que prefiguraban lo que estaba por venir. En efecto, todas aquellas plagas sucedieron en tiempos antiguos, para significar algo. Con razón, pues, son llamados *signos* y *prodigios* todo lo que Egipto aconteció. La traducción de *Tanis* es –como ya dijimos– *mandamiento humilde*, actitud que nos es necesario y saludable asumir en este mundo, donde debemos mostrarnos sencillos y humillados los que constantemente necesitamos

<sup>47</sup>TL., *in iram*; in textu: [ed. *In ira*].

<sup>48</sup>TL., *in terra sine aqua*; Vlg., *in inaquoso*.

<sup>49</sup>Hebr., וקרושׁ ישראל ה׳הו׳ [y al Santo de Israel pusieron límite], es decir, ponían tasa y límites al poder del Señor, queriendo que estuviere sometido a su volutad y caprichos. Los LXX vertieron por καὶ τὸν ἅγιον τοῦ Ἰσραηλ παρώξυναν [y al Santo de Israel exasperaron].

<sup>50</sup>TL., *liberavit*; Vlg., *redemit*.

<sup>51</sup>*Recordari* > *revocare ad cor*.

pedir la gracia del perdón. Pero los justos se levantarán, cuando en la resurrección reciban los dones que permanecerán para siempre.

Verso 47.– **Convirtió en sangre sus ríos; y sus aguas de lluvia, para que no bebieran** [*Convertit<sup>52</sup> in sanguinem flumina eorum, et pluviales aquas<sup>53</sup> eorum ne biberent*]. Comienza aquí la primera plaga de Egipto. En efecto, así como leemos en el Evangelio (Jn 2,9) que el agua fue convertida en vino, hecho que significó el cambio de los pueblos para bien, el agua **convertida en sangre** significa aquí que los pecadores entienden de manera carnal el sentido de las realidades espirituales. En efecto, se utiliza la palabra **sangre**, para expresar la carne, cosa que, sin duda alguna, el pueblo judío consideró. Dice también que **sus ríos y sus aguas de lluvia** se convirtieron **en sangre** (Éx 7,17), a fin de que aquéllos que estaban absorbidos por los instintos carnales no entendieran espiritualmente el anuncio celestial. Estas cosas y las que siguen, que el texto de la historia divina afirma que sucedieron en Egipto, son dadas a conocer de manera completamente literal.

Verso 48.– **Envió contra ellos la mosca canina<sup>54</sup>, y los comió; también la rana, y los exterminó** [*Misit in eos muscam caninam<sup>55</sup>, et comedit eos; et ranam, et exterminavit<sup>56</sup> eos*].

Verso 49.– **Y sus frutos los dio al tizón; y sus trabajos<sup>57</sup>, a la langosta** [*Et dedit aerugini fructus eorum, et labores eorum locustae*]. La **mosca canina** es el aguijón convertido en vengador de los malvados petulantes. La **rana** es la muy parlanchina vanidad de herejes, que, permaneciendo en los sentidos cenagosos, no deja de parlotear emitiendo perversos clamores. El **tizón** es el amor impúdico, que con oculta bajeza poco a poco va consumiendo la honestidad. La **langosta** es la malévola y asidua difamación, que mediante críticas llenas de envidia corroe las acciones ajenas.

Verso 59.– **Y destruyó con el granizo sus viñas, y sus moreras<sup>58</sup> con la escarcha** [*Et occidit in grandine vineas eorum, et moros eorum in pruina*].

Verso 51.– **Y entregó al granizo sus ganados; y sus posesiones, al fuego** [*Et tradidit grandini iumenta eorum, et possessiones<sup>59</sup> eorum igni*]. El **granizo** es la conminación del Señor, que fustiga a los contumaces y los desposee de los sombrajos de sus placeres. Pero la **escarcha** es la maldad que, tomando la delantera y anticipándose, no permite que los esfuerzos ajenos

<sup>52</sup>TL., *Convertit*; Vlg., *Et convertit*.

<sup>53</sup>TL., *pluviales aquas*; Vlg., *imbres*.

<sup>54</sup>Hebr., עָרָב [moscas, tábanos, moscones], es decir, una mezcla de todos estos insectos.

<sup>55</sup>TL., *muscam caninam*; Vlg., *coenomyiam*.

<sup>56</sup>TL., *exterminavit*; Vlg., *disperdidit*.

<sup>57</sup>Por *sus trabajos* bien se pueden entender las *mieses*, pues éstas son el fruto de sus afanes.

<sup>58</sup>Hebr., יְשֵׁבֵי הַתְּמָרִים [y sus higuerales], por ser la higuera un árbol frutal muy abundante en Egipto, aunque por esta palabra se puede entender todo género de árboles y plantas. Los LXX prefirieron traducir καὶ τὰς συκαμίνους αὐτῶν [*sus moreras*].

<sup>59</sup>TL., *possessiones*; Vlg., *possessionem*.

lleguen a conseguir sus frutos. Sigue: **Y entregó al granizo sus ganados**. Mediante la muerte del ganado se significa el ocaso de los necios, que, golpeados por innumerables males, se ven derribados como si de viles bestias se tratara. Añade: **Y sus posesiones, al fuego**. El vocablo **fuego** puede emplearse ciertamente en sentido positivo y negativo. Pero, puesto que, en este caso, consta que su causa es la indignación, debemos entender por *fuego* el deseo innoble, que con ambición execrable devasta nuestra posesión, es decir, el estado de nuestro espíritu. Queda la décima plaga sobre los primogénitos, de la que hablaremos en su lugar, porque hay dos versos interpuestos, cuya finalidad es magnificar el mal subsiguiente. Se ha de señalar, no obstante, que sobre tres plagas mencionadas aquí –el *tizón*, la *escarcha* y el *fuego*– nada se lee en el libro del Éxodo. En efecto, en este libro se dice que el *fuego* bajó mezclado con el granizo [Éx 9,24], para dañar los frutos, no para que incendiase **sus posesiones**. Sin embargo, en el texto sagrado, en lugar de estas tres, se encuentran otras tres: los *mosquitos*, las *úlceras* y las *tinieblas*, cambio éste que, en las divinas letras, con objeto de favorecer una oportuna comprensión de las cosas, se puede hallar con frecuencia. Tal es el caso, sólo por poner un ejemplo, del título del salmo treinta y tres. En efecto, en dicho título se dice: *Salmo de David, cuando cambió su rostro en presencia de Abimelec, que lo echó de sí, y él se fue*. En efecto, en el libro de los Reyes no se lee que Abimelec había sido rey de los palestinos, sino de Achis, nombres que –como dijimos– fueron cambiados en razón de los misterios que en ellos se contienen. De modo semejante, esto mismo debemos entenderlo también aquí. El Padre Agustín, en su obra *Concordia Evangeliorum*<sup>60</sup>, reunió cosas parecidas a éstas.

Verso 52.– **Envió contra ellos la ira de su indignación, indignación, ira y tribulación: mensajes por medio de ángeles malos**<sup>61</sup> [*Misit in eos iram indignationis suae, indignationem, et iram, et tribulationem: immissiones per angelos malos*]. Con certísima descripción se narra el orden del castigo. En efecto, en un primer momento, el Señor se encoleriza a causa de nuestros pecados [269], cuando nos convertimos sin ninguna compunción; y, después, en su **indignación, ira y tribulación**, da rienda suelta a la maldad del hombre, de modo que se sientan afligidos por sus propias adversidades aquéllos que se niegan a obedecer los mandamientos divinos, como está escrito: *Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza, para que hagan las cosas que no convienen* (Rom 1,24), etc. Ciertamente, la *indignación* del hombre malvado hace referencia a la soberbia desbordada; la *ira*, a la audacia impía; la *tribulación*, a la desesperación desordenada. Entonces, *por medio de ángeles malos* son precipitados a ilícitas *inspiraciones* y, como desnudados de la protección divina, caen de la manera más funesta en presa de las bestias. Se ha de averiguar también el significado de la expresión: **Mensajes por medio de ángeles malos**, como si, por medio de ángeles buenos, no pudiera igualmente aniquilar a los pecadores. En efecto, por medio de ángeles buenos destruyó las ciudades de Sodoma y Gomorra (Gén 19,1),

<sup>60</sup>AUGUSTINUS, *De consensu evangelistorum* (PL 34, 34, 1041-1230).

<sup>61</sup>Hebr., מַלְאָכֵי רָעִים, expresión que puede traducirse por ángeles malos o destructores, mensajeros de desgracias. En cualquier modo, la maldad, la destrucción o la desgracia no recaerían en los ángeles, sino en el mensaje que éstos llevan. También un hombre bueno puede ser portador de una noticia mala y un hombre malo de una noticia buena. En este caso, se alude a la muerte de los primogénitos, un pésimo anuncio del que los ángeles son mandaderos. Los LXX vertieron por δι' ἀγγέλων πονηρῶν [*por medio de ángeles malos*].

ángeles a los que Abrahán y Lot tuvieron el honor de recibir como huéspedes suyos. También el transgresor fue tentado por medio de un ángel malo, como dice el libro de los Reyes: *Y entró el espíritu malo de Dios en Saúl* (1Sam 18,10). También los justos fueron tentados por el diablo, como Job, el apóstol Pablo y otros. Consta, en efecto, que todas las cosas que fueron creadas están sometidas al consentimiento o al imperio del Creador.

Verso 53.– **Hizo camino a la senda de su ira<sup>62</sup>, y no ahorró de la muerte a sus almas; y encerró en la muerte a sus ganados** [*Viam fecit semitae irae suae, et non pepercit a morte animabus eorum; et iumenta eorum in morte conclusit*]. Cuando dice que el Señor **hizo camino**, por el cual pudiera llegar al castigo de los infelices, está dando a entender que no llegará hasta a ellos, a no ser que fueren privados de la defensa del Señor. La expresión: **Ira** del Señor debe entenderse en sentido tropológico, pero la idea es la misma que la expresada anteriormente: *Inspiraciones por medio de ángeles malos*. En efecto, al diablo no le está consentido llevar a efecto esta ira, si la voluntad del Señor no lo permite. Pero en qué consista esta *ira*, a continuación lo dice: **Y no ahorró de la muerte a sus almas**. Por la expresión: **A sus almas**, se ha de entender *a los hombres*, a aquéllos a los dio muerte en aquel desastre. En efecto –como varias veces ya se ha dicho–, el libro del Éxodo atestigua que con sólo la palabra *alma* se significa al totalidad del hombre. Por ejemplo: *Por tanto, todas las almas que salieron del muslo de Jacob, setenta almas* (Éx 1,5). Una vez más, se hace uso aquí de retórica llamada *sinécdoque*, que significa el todo desde la parte. Sigue: **Y encerró en la muerte a sus ganados**. Observa cómo subraya el hecho de que todas las cosas que tienen que con el sustento o con el bienestar del hombre han sido devastadas, a fin de que se tome buena nota de que ciertamente han tenido lugar los castigos que los hombres impíos y endurecidos se merecen.

Verso 54.– **E hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, las primicias de su trabajo en los tabernáculos de Cam** [*Et percussit omne primogenitum in terra Aegypti, primitias laboris eorum<sup>63</sup> in tabernaculis Cham*]. He aquí expuesta aquella décima plaga acerca de los **primogénitos**, mediante la cual, por medio de los ángeles malos, la ira de Dios amenazaba. En efecto, tal y tan grande fue esta plaga, que los egipcios, que antes no querían dejar marchar al pueblo de Israel, ahora lo empujaban, más bien, a partir. *Primogénitas* son aquellas cosas que, en primer lugar, se ofrecen reverentemente a nuestros sentimientos, como es aquel mandamiento sumo: Amar a Dios de todo corazón y la caridad que siempre se ha de practicar para con el prójimo. Cuando tales cosas desaparecen, la pérdida de los *primogénitos* nos hiere y somos privados de los hijos en el brote mismo de la razón. Consideremos exactamente que el que afligió al pueblo egipcio con diez plagas, honró a la gente hebrea con el don del Decálogo, de manera que en el misterio de este número encuentres, por una parte, el castigo que fue dado y conozcas, por la otra, la gracia que fue ofrecida. Sigue: **Las primicias de su trabajo**. Esto es lo que anteriormente dijo: *Todo primogénito*. Dichas palabras –*primicias de los trabajos*– se refieren

<sup>62</sup>Hebr., יַפְלֹס נְתִיב לְאַפּוֹ [*dio libre curso a su furor*], es decir, soltó las riendas a su indignación, enviando sin tasa toda suerte de calamidades y castigos, hasta acabar con ellos. LXX, ὠδοποίησεν τρίβον τῆ ὀργῆ [*abrió camino a su cólera*].

<sup>63</sup>TL., *primitias laboris*; Vlg., *primitias omnis laboris*.

ciertamente a todo lo que por sus propios medios los hombres podrían poseer. Y así como antes dijo: **En la tierra de Egipto**, así aquí repite: **En los tabernáculos de Cam**. Cam fue ciertamente el padre de Canaán, cuya descendencia tomó en posesión su propia tierra.

Verso 55.– **Y sacó como ovejas a su pueblo, y los condujo como un rebaño en el desierto** [*Et abstulit sicut oves populum suum, et perduxit eos tanquam gregem in deserto*].

Verso 56.– **Y los sacó en esperanza, y no temieron; y el mar cubrió a sus enemigos** [*Et eduxit<sup>64</sup> eos in spe, et non timuerunt; et inimicos eorum operuit mare*].

Verso 57.– **Y los hizo entrar en el monte de la santificación, monte que él adquirió con su derecha** [*Et induxit eos in montem sanctificationis<sup>65</sup>, montem hunc quem acquisivit dextera huius*]. Llega a la octava parte, en la que vienen referidos los beneficios del Señor y añadida la culpa de la obstinación de los judíos. Pero, aunque estas cosas parezcan estar unidas a lo anterior, sin embargo, aquí se da a conocer qué efecto tuvo aquella décima plaga: ciertamente que el pueblo del Señor, liberado de la impía servitud, llegó incólume a la tierra de promisión. Pero puede plantearse aquí cierta cuestión, pues no a los que sacó de la tierra del Egipto –no a éstos mismos– los condujo **al monte de la santificación**. Da a entender, en efecto, el monte Sion, donde está asentada Jerusalén. Pero, tratándose del pueblo judío, sabido es que a esta ciudad fueron conducidos los mismos que, sucediendo a sus padres, dieron continuidad al nombre y a la nación hebrea. Pero –como en verdad aconteció– significa, no obstante, que por la gracia de la conversión muchos de ellos llegaron a la Iglesia católica, la cual es preferible entender aquí. Ella es, en efecto, la que nuestro Cristo, que está sentado a la diestra del Padre, reunió de todas partes. Resulta evidente, pues, que también los versos anteriores debamos entenderlos en sentido figurado. En efecto, las palabras **ovejas** y **rebaño** significan el pueblo cristiano, que en el tiempo presente, si no se deja llevar por los deseos de las cosas mundanas, es apacentado como lo fue **en el desierto**. Por su parte, **somos sacados en esperanza** de la tierra de Egipto –es decir, de las tinieblas de los pecados– los que hemos recibido la luz de la fe. Pero a nuestros **enemigos** –al diablo junto con sus ministros– los **cubrió el mar**, cuando fuimos lavados con el baño de la santa regeneración. Así, como dice el Apóstol, todas estas cosas, que anunciaban los indicios de nuestra salvación, *les acontecía en figura* [1Cor 10,6.11].

Verso 58.– **Y arrojó de delante de ellos a las gentes; y les repartió la tierra a suertes con el cordel de la distribución** [*Et eiecit a facie eorum gentes; et sorte divisit eis terram in funiculo distributionis*].

Veros 59.– **E hizo habitar en sus tiendas las tribus de Israel** [*Et habitare fecit in tabernaculis eorum tribus Israel*]. **Arroja de delante de nosotros a las gentes**, cuando ahuyenta de nosotros los bárbaros y rudos errores. Nos **reparte la tierra** de promisión, cuando, por su benevolencia, da a cada uno una feliz porción. Pero la expresión: **Cordel de la distribución** viene traída de la costumbre de repartir la tierra, sirviéndose de un cordel estirado [2Sam 8,2; Am 7,17]. Sigue: **E hizo habitar en sus tiendas las tribus de Israel**. Las divinas Escrituras nos transmitieron

<sup>64</sup>TL., *eduxit*; Vlg., *deduxit*.

<sup>65</sup>TL., *sanctificationis*; Vlg., *sanctificationis suae*.

que en el lugar o número de ellos se habría de congregarse el pueblo de los elegidos, allí de donde los ángeles soberbios fueron expulsados<sup>66</sup>. Por tanto, a las **tribus de Israel** [*tribus Israel*], es decir, a los que ven a Dios, les dará las **tiendas**, que antes de la caída a causa de la soberbia poseían aún los ángeles inocentes.

Verso 60.– **Y tentaron, y exacerbaron al Dios excelso; y no custodiaron sus testimonios** [*Et tentaverunt, et exacerbaverunt Deum excelsum; et testimonia eius non custodierunt*].

Verso 61.– **Y se alejaron, y no guardaron el pacto, como sus padres; y se convirtieron en arco perverso**<sup>67</sup> [*Et averterunt se, et non servaverunt pactum, quemadmodum patres eorum; et conversi sunt in arcum perversum*<sup>68</sup>]. Habla ahora de la contumacia de los judíos, y expone, por consiguiente, cuáles serían las consecuencias para ellos, una vez encolerizado el Señor. Todo ello con el fin de que los desobedientes sintieran temor a la vista de tales ejemplos. El **arco perverso** es [270] la maldad de los pecadores, maldad que no lanza disparos desde lejos, sino que, por el contrario, vuelve sus dardos dirigidos contra sí mismo. Ciertamente es cosa manifiesta que este mal lo padecen los hombres dados al engaño, los cuales, esforzándose en lanzar golpes contra los demás, sus insidias se vuelven, más bien, contra ellos.

Verso 62.– **Y a la ira lo excitaron en sus collados, y con sus esculturas lo emularon** [*Et in ira*<sup>69</sup> *concitaverunt eum in collibus suis, et in sculptilibus suis aemulati sunt eum*<sup>70</sup>]. Los **collados** [*colles*] significan los soberbios e hinchados pensamientos de los hombres, para los cuales el Señor siempre es hallado contrario, porque con inicua arrogancia se arrojan al culto de los demonios. Ciertamente **lo emularon**, cuando a los detestables simulacros les dispensaron el honor debido al Señor. En efecto, esta *emulación* debe entenderse aquí en sentido negativo, no positivo. Mira, pues, lo que sigue.

Verso 63.– **Oyó el Señor y despreció, y anonadó a Israel en gran manera** [*Audivit Dominus et sprevit, et ad nihilum redegit nimis*<sup>71</sup> *Israel*]. Se introduce la novena parte, que es también la última. En ella se enumeran las diferentes clases de castigo y se proclama, después, la venida del Señor Salvador. Pero entre algunos suele suscitarse la pregunta de por qué, siendo

<sup>66</sup>No hemos encontrado en las Escrituras ningún texto que haga referencia a este hecho. Sin embargo, dado a que –como se ha dicho anteriormente– todas estas cosas hay que comprenderlas en figura, no parecía conveniente hacer aquí una excepción. Casiodoro sigue a S. Agustín. que en el comentario de este verso dice: *Hizo habitar a las tribus de Israel en las tiendas de los gentiles. Creo que esto debe ser expuesto mejor en sentido espiritual, entendiéndolo que somos llevados por la gracia de Cristo a la gloria celeste, de donde fueron echados y arrojados los ángeles que pecaron* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, pág. 75).

<sup>67</sup>Hebr., נִהְפְּכוּ כְּקִשְׁתַּת רִמְיָהּ [se volvieron como arco engañoso], como un arco, que resbala de las manos del arquero, y le hace errar el punto al que quería dirigir la flecha: el Señor, que los quería llevar por el camino recto, y ellos, que se volvían contra Dios. LXX, εἰς τόξον στρεβλόν [*en arco retorcido*].

<sup>68</sup>TL., *perversum*; Vlg., *pravum*.

<sup>69</sup>TL. *In ira*; Vlg., *in iram*.

<sup>70</sup>TL., *aemulati sunt eum*; Vlg., *ad aemulationem eum provocaverunt*.

<sup>71</sup>TL., *nimis*; Vlg., *valde*.

sólo unos pocos los que pecaron, sin embargo, fueron castigados todos. De todos modos, este hecho no debe ser motivo de tropiezo para los espíritus religiosos. En efecto, aunque entregó a la nación al cautiverio, sin embargo, se reservó a los que, por la integridad de su conciencia, le fueron gratos, pero ejercitó más en las tribulaciones a los que decretó que serían coronados con el honor eterno. En efecto, si escudriñamos lo más íntimo de la verdad, no padecieron cautividad los que fueron libres de espíritu, ni fueron entregados al enemigo interior aquéllos, cuyo sentir más profundo no pudo ser apartado de Dios.

Verso 64.– **Y rechazó el tabernáculo de Silo, su tabernáculo, en el que habitó entre los hombres** [*Et repulit tabernaculum Silo, tabernaculum suum, in quo habitavit inter homines*<sup>72</sup>]. Leemos que Silo era la ciudad donde fue establecida el arca del Señor, el lugar donde, antes de la construcción del templo de Jerusalén, mediante las súplicas de los sacerdotes, obtenían los hebreos los oráculos divinos. Dice, pues, que el Señor **rechazó** este **tabernáculo**, en el que se dignó **habitar entre los hombres**, como en otro profeta se lee: *Mira qué hizo Silo, donde estaba mi tabernáculo* (Jer 7,12). Pero ha de ser motivo de temor para nosotros que, ofendido, no abandone los tabernáculos de nuestro cuerpo, donde habita el Espíritu Santo, cuando, con el favor del Dios, nos conducimos rectamente, como dice el Apóstol: *Pues es el templo santo de Dios, que sois vosotros* (1Cor 3,17).

Verso 65.– **Y entregó a la cautividad su fortaleza, y su hermosura en manos del enemigo** [*Et tradidit captivitatem virtutem eorum, et pulchritudinem eorum in manus inimici*]. Rememora el tiempo aquel en que los hebreos fueron derrotados por los filisteos y estuvieron expuestos a sus matanzas y saqueos. Por tal razón, al arca de la alianza, por cuyo medio parecían ser invictos entre las naciones y principales por la suma alabanza de su belleza, es considerada como la **fortaleza** y **hermosura** de este pueblo.

Verso 66.– **Y encerró por la espada a su pueblo, y despreció su propia heredad** [*Et conclusit in gladio populum suum, et haereditatem suam sprevit*]. Consecuencia de esto fue que, **por la espada** [*in gladio*], cayera vergonzosamente en el desastre el pueblo al que le había sido arrebatada la dignidad del arca. En efecto, el Señor reduce a la nada a los que desprecia, y nadie puede acudir en socorro de quien ha sido privado de los consuelos divinos. Ciertamente **despreció su propia heredad** [*sprevit haereditatem suam*], cuando, por la enormidad de sus delitos, rechazó al pueblo, que entre muchas naciones había elegido. La palabra *heredad* viene del latín *herus* [señor, padre, dueño], porque el Señor la posee por derecho legítimo.

Verso 67.– **El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron lamentadas** [*Iuvenes eorum comedit ignis, et virgines eorum non sunt lamentatae*]. Por **fuego** debemos entender aquí la ira de los guerreros, ira que devoró a los que les fueron entregados, como una llama que consume. Sigue: **Y sus vírgenes no fueron lamentadas**. En efecto, **lamentarse** es propio de quien está desocupado. Por ello, al estar todos temerosos a causa de los peligros

---

<sup>72</sup>TL., *in quo habitavit inter homines*; Vlg., *ubi habitavit in hominibus*.

inminentes, a nadie le fue posible cumplir con lo que debe hacerse, en caso de la muerte y exequias de otro. En efecto, la palabra latina *lamenta* viene de la expresión *intra lares monumenta* [sepulcros dentro de los lares], que es como los antiguos acostumbraban a dar sepultura.

Verso 68.— **Sus sacerdotes<sup>73</sup> cayeron a espada, y sus viudas no eran lloradas** [*Sacerdotes eorum in gladio ceciderunt, et viduae eorum non plorabantur*]. Leemos, pues, que en aquella misma cautividad los hijos del sacerdote Helí fueron muertos **a espada** a manos de los filisteos. La mujer de uno de ellos, ya viuda, tras un subitáneo parto, fue prevenida por la muerte [1Sam 4,19-20]. Sucedió así que **su viuda no era llorada**, pues la desgracia común se había apoderado de todos. Se ha de creer, en efecto, que en aquel pueblo tales cosas acontecieron en muchos de sus miembros, pues la autoridad santa, que nada superfluo refiere, hizo uso del número plural.

Verso 69.— **Y es excitado el Señor como el que duerme, como el poderoso borracho de vino** [*Et excitatus est tanquam dormiens Dominus, tanquam potens crapulatus a vino*]. Ya hemos dicho que muchas veces, en razón de cosas que necesitan ser explicadas, ciertas costumbres de los hombres son atribuidas al Señor. Así, lo dicho en este verso debe entenderse como referido a aquellos dementes que, cuando en el peligro no les llega ningún socorro, piensan que el Señor está como **borracho de vino**. Pero Él **duerme** sólo para los negligentes e infieles, que con ninguna alabanza, con ninguna obra buena **excitan** a Cristo. Y, con razón, se vuelve ajeno para aquéllos que insensatamente consideran que está como dormido con relación a sus personas. Provocado por las malas acciones, *es excitado* también para el castigo Aquél, cuya paciencia se cree que está dormida. Y éste es el sentido que mejor consideramos que se ha de aplicar aquí. En efecto, lo excitaron los filisteos, cuando colocaron el Arca de la Alianza entre sus propios ídolos [1Sam 5,2]. Y sigue hablando, a renglón seguido, de las consecuencias que tal hecho vino a traerles. Pero se ha de entender bien la expresión: **Como el poderoso**, porque los hombres son propensos a la furia y fuertes para el valor, cuando, después de la borrachera de vino, llegan a despertarse del sueño<sup>74</sup>. Así, el bienaventurado Jerónimo —entre los demás, el verdadero intérprete— por **poderoso** puso *fuerte*.

Verso 70.— **E hirió a sus enemigos en las partes posteriores<sup>75</sup>; les dio oprobio**

<sup>73</sup> JofnÍ y Pinjás, los dos hijos de ElÍ (1Re 4,11.20).

<sup>74</sup>Se trata ciertamente de dos comparaciones un tanto atrevidas y, sin duda, poco adecuadas a la alta majestad del Señor. Quiere decirse, de todos modos, que es como un valiente guerrero que, tomando antes de la batalla algún licor subido en grados, fortalece su energía y canta, ya como suya, la victoria del combate aun no librado.

<sup>75</sup>Hebr., וַיִּדְרֹךְ אֶחֶרֶת [E hirió a sus enemigos por detrás]. Se alude aquí al humillante castigo con que fueron heridos los filisteos que retenían con ellos el Arca de Dios. Fueron heridos con tumores (1Sam 5,6) y con una invasión de ratas, que devastaron todo el país (1Sam 6,5). No queda del todo claro en el texto hebreo si se trata de dos castigos distintos o sólo de uno, en el sentido de que los tumores serían los bubones de la peste propagada por la invasión de ratas que asolaban el país. El hecho es que *el oprobio permaneció por siempre*, en cuanto que vergonzosa sobremanera parece haber sido aquella enfermedad. Los LXX tradujeron: καὶ ἐπάταξεν τοὺς ἐχθροὺς αὐτοῦ εἰς τὰ ὀπίσω [*y golpeó a sus enemigos por detrás*].

**sempiterno** [*Et percussit inimicos suos in posteriora; opprobium sempiternum dedit eis*]. Se lee esto en el primer libro de los Reyes (1Sam 5,6), porque, a consecuencia de las afrentas del Arca sagrada, los filisteos fueron heridos **en las partes posteriores**, de manera que, con execrable suerte, también los vivos fueran roídos por los ratones [1Sam 6,4]. Permanece esto para ellos como **oprobio sempiterno**, porque ningún otro pueblo fue castigado de manera semejante. Así hiere a los pecadores en la vida posterior, pues no echa en olvido lo que merecen y como por ratones son consumidos, cuando la cohorte enemiga del diablo llegue a rodearlos como si de un vallado se tratara.

Verso 71.– **Y rechazó el tabernáculo de José, y no eligió la tribu de Efraín** [*Et repulit tabernaculum Ioseph, et tribum Ephrem<sup>76</sup> non elegit*].

Verso 72.– **Pero eligió la tribu de Judá, el monte Sion, que amó** [*Sed elegit tribum Iuda, montem Sion quem dilexit*]. Vienen expresados los juicios del Señor, en conformidad también con el significado de los mismos nombres. **José** significa *aumento*<sup>77</sup>, cosa que se puede entender en sentido positivo o negativo, pero aquí se ha de preferir el sentido negativo, ya que dice que fue repudiado. La traducción de **Efraím** es *fértil* o *abundancia*<sup>78</sup>. **Judá** significa *el que confiesa* o *el que glorifica*<sup>79</sup>. Se debe recordar también que, por medio de los nombres hebreos, la santa Escritura nos descubre, muchas veces, cosas que están ocultas. No cabe duda de que este género de locución es propio de las sagradas Escrituras, porque nada parecido a ello se halla presente en las letras seculares. Así, pues, **rechazó el tabernáculo de José**, porque, aunque había sido justo, sin embargo, sus descendientes –los que pertenecieron a su semilla carnal– desearon los *aumentos* mundanos y [271] el provecho de la carne. **Tampoco eligió la tribu de Efraín**, porque en los frutos de este siglo se ufanaban, a causa de la *abundancia* carnal. Mas, con razón, eligió la **tribu de Judá**, que fue humilde por la confesión y laudable por su conducta. De ella vino para nosotros, según la carne, el Señor Salvador. Sigue: **El monte Sion, que amó**. Significa esta expresión la Iglesia católica, de la que en el Cantar de los Cantares dice el Señor: *Una sola es mi paloma, una sola es mi amada* (Ct 6,8).

Verso 73.– **Y edificó como unicornio su santificación**<sup>80</sup>, **en la tierra que fundó por los siglos** [*Et aedificavit sicut unicornium sanctificationem suam<sup>81</sup>, in terra quam fundavit in saecula*]. El **unicornio** significa a aquéllos que pusieron la sola esperanza en la santísima Trinidad, hacia la cual humildemente se alzan los sagrados espíritus de los fieles y, como mediante cuerno fortísimo están establecidos con la firmeza de la fe. Sigue: **En la tierra que fundó por los siglos**. Aunque la Jerusalén predestinada esté constituida **en el siglo** futuro, sin

<sup>76</sup>TL., *Ephrem*; Vlg., *Ephraim*.

<sup>77</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 832].

<sup>78</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23,822].

<sup>79</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 825].

<sup>80</sup>Hebr., יִבֶּן כְּמוֹן־רְמִים מִקְדָּשׁוֹ [y edificó como alturas su santuario] Los LXX trasladaron por καὶ ἀκοδόμησεν ὡς μονοκερώτων τὸ ἅγιον αὐτοῦ [y construyó como de unicornios su santuario].

<sup>81</sup>TL., *sanctificationem suam*; Vlg., *sanctificium suum*.

embargo, **está fundada en la tierra**, esto es, en los hombres santos bajo promesa de eternidad<sup>82</sup>, como en el Evangelio le fue dicho a Pedro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt 16,18). He aquí cómo se sabe que está fundada *en la tierra* bajo la promesa de eternidad. En efecto, también en otro lugar, con referencia a la Iglesia, está escrito: *Dios la fundó en eterno* (Sal 47,9).

Verso 74.– **Pero eligió a David, su siervo, y lo sacó de los rebaños de ovejas; lo tomó de detrás de las paridas** [*Et elegit David servum suum, et sustulit eum de gregibus ovium; de post fetantes accepit eum*].

Verso 75.– **Para apacentar a Jacob, su pueblo; y a Israel, su heredad** [*Pascere Iacob populum*<sup>83</sup> *suum, et Israel haereditatem suam*]. La narración es introducida en modo muy adecuado y bello. En efecto, así como antes había dicho: *Eligió a Judá*, ahora dice: **Pero eligió a David**, el cual, a causa de la humanidad asumida, estaba próximo a Cristo el Señor. Pero esto lo entendemos mejor como referido al mismo Señor Salvador, pues en el Evangelio los ciegos gritaron: *Hijo de David, apiádate de nosotros* (Mt 20,30). Y, puesto que con fe habían dicho la verdad, *al punto quedaron recobraron la vista* [Mt 20,34]. Sigue: **Lo sacó de los rebaños de ovejas; lo tomó de detrás de las paridas**. Como sucede también en otros lugares, mediante esta similitud de David, hijo de Jesé, se abren para nosotros los misterios del Señor Salvador. En efecto, David, sacado de detrás de las ovejas, llega al reino. Desempeñando el oficio de pastor, nuestro Señor, que es verdaderamente *Rey de reyes y Señor de señores* (Apc 19,16), se sienta a la derecha del Padre. Y no carece de importancia el hecho de que se hable de **ovejas paridas**, pues la grey del Señor, fecundada por la gracia espiritual, tiene abundancia de hijos, como en el Cantar de los Cantares acerca de la Iglesia se lee: *Tus dientes, como rebaño de esquiladas que sube del lavadero, que paren todas mellizos y no hay estéril entre ellas* (Ct 4,2). Añade: **Para apacentar a Jacob, su pueblo; y a Israel, su heredad**. Entendemos esto, de manera aún más clara, aplicado al Señor Salvador, el único que pudo saciar a su pueblo con el pan del cielo y, sobre todo, liberar a su heredad de todos los peligros de las almas. En efecto, por **Jacob** podemos entender el *pueblo cristiano*, que habita aquí en la tierra. Pero por **heredad de Israel** se ha de entender la asamblea futura, que será apacentada mediante la contemplación del Señor, hecho éste que, en modo alguno, se puede atribuir a un rey terrenal.

Verso 76.– **Y los apacentó sin la malicia de su corazón, y con el sentido de sus manos los condujo** [*Et pavit eos sine malitia cordis sui, et in sensu*<sup>84</sup> *manuum suarum deduxit eos*]. Todo en absoluto se refiere al Señor Salvador. En verdad, sólo Él no conoció el pecado. Al decir, pues, **sin la malicia**, muestra que así se han de decir los pecados. Sin duda, la pureza, la santidad, aquella Majestad venida del cielo, enseñó lo que llevó a término y ciertamente llevó a término aquello que enseñó. En verdad, el preceptor egregio **apacentó** a los que se dignó enseñar, como Él mismo atestigua: *No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios* (Mt 4,4). **Sin**

<sup>82</sup>TL., *sub aeternitate*; in textu: [ed., spe aeternitatis].

<sup>83</sup>TL., *populum*; Vlg., *servum*.

<sup>84</sup>TL., *sine malitia cordis sui, et in sensu*; Vlg., *in innocentia cordis sui, et intellectibus*.

**la malicia de su corazón**, como en otro lugar dice: *Ni hay engaño en su boca* (Is 53,9). Ahora bien, la expresión: **Con el sentido de sus manos** significa la santidad actual, a la que con gloriosa imitación conduce a fieles, en la medida en que Él la distribuye. Y tampoco puede esto convenir, en modo alguno, al David temporal. Pero, cuando estas cosas las referimos a Cristo el Señor, todas ellas concuerdan entre sí con hermosa semejanza.

### *Conclusión del salmo*

En algunos salmos solemos preguntarnos a qué nos exhorta la autoridad celestial. Éste comenzó de un modo tal que más parecía una exposición que el principio de un salmo. Dijo, en efecto, que iba a hablar en parábolas y en proposiciones, de manera que, al haber declarado su particular manera de decir, cada cual reconociera rápidamente de qué clase de salmo se trataba. Afirma, por lo cual, que los hebreos fueron expulsados y que los cristianos fueron introducidos, a fin de que artísticamente pendiera, como de un solo racimo, la finalidad de una y otra ley. Amemos, pues, la prolijidad de este salmo, en el cual, al tiempo que se recuerdan los hechos históricos, se expresa la gracia del Nuevo Testamento, a modo de un abismo fluctuante, que tantas luces envía, cuantos son los estremecimientos que produce. En efecto, ora destella la claridad, ora circunvuela la imagen umbrosa, y en un mismo elemento parecen estar varias cosas, no penetrando allí ningún color, ni retirándose tampoco. Así la diversidad, digna de admiración, de este salmo narra la historia e insinúa de lejos otras cosas, que se comprenden en sentido espiritual. También el salmo ciento cuatro discurre de manera semejante a éste. Y así como en los hechos de David se expresan los misterios futuros del Señor, así también, por los milagros que fueron concedidos a los judíos, se expanden los misterios del pueblo cristiano.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO SETENTA Y OCHO

---

### **Salmo de Asaf.** [*Psalmus Asaph*].

Como hemos dicho repetidas veces, el significado de este nombre está en relación con aquellos hechos que se refieren a los mandatos y a la gracia del Señor. **Asaf** [*Asaph*] significa la *sinagoga*, hecho que, sin embargo, puede aplicarse a la Iglesia católica. En efecto, no se han creído ajenos a los cristianos aquéllos que brillaron con la claridad de la gracia del Señor. Pon aquí a los profetas, a los patriarcas y a aquel pueblo ya fiel a Cristo, antes de los tiempos del cristianismo. Así, pues, todo este salmo está escrito también en sentido de lamentación, como el salmo setenta y tres, que llora los tiempos futuros como si fueran pasados, y con deseo de piedad suplica a Cristo el Señor que venga en socorro de la gente que, por la dureza de su corazón, será gravemente afligida.

*División del salmo*

Antes de hablar de su división, es conveniente referir –sea siquiera brevemente– algunas noticias acerca los hechos que en él se trata, de manera que, expuestas previamente las causas, la exposición del salmo pueda resultarnos más comprensible. El primer libro de los Macabeos nos da conocer que el rey [272] Antíoco, habiendo llegado a Jerusalén, una vez expoliada la ciudad de sus riquezas con abierta hostilidad, mandó colocar los ídolos en el templo de Dios, y que, la obligación que impuso a los hebreos de sacrificar a sus dioses, dio lugar a muchos casos de martirio<sup>1</sup>. Por lo cual, *Asaf* –que, como ya dijimos, representa al pueblo fiel– es el que, a lo largo del entero salmo toma la palabra, relatando, en la primera parte, cuantas cosas Jerusalén y el pueblo judío realizaron en tiempos del rey antes mencionado. En la segunda parte, ruega al Señor que derrame la indignación de su ira sobre enemigos tan poderosos, y se digne ser propicio para con los pecados de sus siervos. En tercer lugar, con espíritu de profecía, pide ser vengado, no mediante el deseo de la muerte, sino con el deseo de la corrección.

*Exposición del salmo*

Verso 1.– **Oh Dios, vinieron las gentes a tu heredad** [*Deus, venerunt gentes in haereditatem tuam*]. Aunque los días de David se hubiesen agotado muchísimo tiempo antes del nacimiento del rey Antíoco, sin embargo y según acostumbra, relata –como si ya hubieran sucedido– todas las cosas que, pues estaba lleno de Espíritu Santo, preveía que habrían de acontecer. Por esta razón, **Asaf**, sumido súbitamente en llanto, clamaba a Dios, diciendo: **Vinieron las gentes**, como si traspasaran ya las murallas y llegara ya el momento de la temida cautividad. En efecto, a la **gente** se la llama así, porque tiene su origen en un solo género. La expresión: **En la heredad** hace referencia a *Jerusalén*, donde estaba la *heredad* de Dios, establecida en hombres santos, como Matatías, Eleazar, los siete hermanos junto con su santa madre; como otros miles que, para no violar el sábado, se sometieron a la muerte, sin oponer resistencia, a manos del enemigo. Y todos los demás de quienes no se guarda noticia alguna. Añade el adjetivo posesivo **tu**, para excitar el ánimo del Juez contra los crueles adversarios, diciendo que éstos **habían venido**, para daño de un bien, que a tal Juez pertenecía. Los oradores describieron estas cosas en modo más extenso y detallado, esforzándose en acrecer el odio y los malos sentimientos contra sus adversarios.

Verso 2.– **Contaminaron tu templo santo; pusieron a Jerusalén como cobertizo de frutas**<sup>2</sup> [*Coinquinerunt<sup>3</sup> templum sanctum tuum, posuerunt Ierusalem velut pomorum custodiarium<sup>4</sup>*]. En primer lugar, muy adecuadamente, se ofrece a la vista del santo varón la injuria hecha al templo sagrado, o sea: deplorar ya, al comienzo, aquello que ciertamente constituía una gravísima afrenta a Dios. Dice, pues: **Contaminaron**, es decir, mancillaron, porque

---

<sup>1</sup>Mac 1,16-63.

<sup>2</sup>Hebr., מְעִיִּים [a montones de escombros]. LXX: εἰς ὀπωροφυλάκιον [para sombrero de verano].

<sup>3</sup>TL., *coinquinerunt*; Vlg., *polluerunt*.

<sup>4</sup>TL., *velut pomorum custodiarium*; Vlg., *in pomorum custodiam*.

en aquel tiempo no fue destruido el santuario de Dios, sino que las gentes impías, con abominable arrogancia, colocaron sus simulacros en los lugares santísimos, para que donde se daba culto al verdadero Dios, allí mismo se adorara al espíritu inmundo. En efecto, en el libro de los Macabeos, acerca de Antíoco se lee lo siguiente: *Mandó contaminar lo santo y al santo pueblo de Israel; ordenó edificar altares, lugares sagrados e ídolos, para inmolar las carnes de los cerdos*, etc. (1Mac 1,49-50). Sigue una comparación aún más dolorosa e injuriosa, pues dice: **Pusieron a Jerusalén como cobertizo de frutas**. A esta figura retórica se la conoce con el nombre de *parabole*, es decir, cuando cosas dispares por su género viene comparadas entre sí. Propiamente los **cobertizos de frutas** son los tugurios que los hortelanos levantan para defenderse de los rigores del sol y para proteger los frutos, con follaje y ramas<sup>5</sup>, de las maliciosas manos de los ladrones. Después, una vez que ha pasado la temporada de las frutas, estas chozas se dejan abandonadas, como cosa inútil. Por lo cual, las gentes que devastaron Jerusalén consideraron aquella singular hermosura del templo algo tan despreciable como una choza para guardar las frutas, que, una vez pasado el verano, se deja abandonada, como cosa sin valor y del todo innecesaria. De donde también dice el profeta Isaías: *Será abandonada la hija de Sion como sombra en la viña, y como tugurio en el pepinar* (Is 1,8).

Verso 3.– **Pusieron los cadáveres de sus siervos como comida para las aves del cielo; las carnes de tus santos, para las bestias de la tierra** [*Posuerunt mortalia<sup>6</sup> servorum tuorum escas volatilibus coeli; carnes sanctorum tuorum bestiis terrae*]. Después de haber deplorado la afrenta del templo divino, pasa a las matanzas de los hombres, para acusar a los enemigos, tras el delito de sacrilegio, del crimen de asesinato. Aun así, a estas cosas se les agrega algo de importancia todavía mayor: que a los masacrados con fiera crueldad, también los habían dejado insepultos para pasto de las fieras. El desprecio de los cuerpos muertos no supone ciertamente una ofensa<sup>7</sup> de poca importancia. En efecto, si dar sepultura es un deber de piedad, arrojar los cuerpos muertos **a las aves del cielo** constituye un hecho de extrema crueldad. Pero, al decir: **De sus siervos**, está significando a los mártires, que en aquella cautividad florecieron, merced a una intensa persecución, como en el mismo libro está escrito: *Muchos del pueblo de Israel se resistieron, y se confortaron entre ellos, para no comer cosas impuras; y eligieron morir antes contaminarse con alimentos prohibidos por el Señor* (1Mac 1,65). Sigue: **Las carnes de tus santos, para las bestias de la tierra**. Se describe el mismo hecho con doble variación, con objeto de que la diversidad de acto tan cruel acrecentara la atención del piadosísimo Juez. En efecto, no había sido suficiente entregar los muertos a las aves, sino que se había de permitir también que las fieras despedazaran sus cuerpos.

Verso 4.– **Derramaron su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no había quien diese sepultura** [*Effuderunt sanguinem eorum sicut aquam in circuitu Ierusalem, et non erat qui sepeliret*]. Se detiene aún en el mismo hecho, pero amplificándolo, con la intención de que no desapareciera rápidamente del ánimo el crimen cometido con tamaña atrocidad. Al decir: **Como agua**, aumenta el odio contenido en los crueles hechos, a fin de que no creyeran que les era lícito

<sup>5</sup>TL., *liscisque*; in textu: [ed., folisque].

<sup>6</sup>TL., *mortalia*; Vlg., *morticina*.

<sup>7</sup>TL., *invidiam*; in textu: [ms. A., iniuriam].

derramar sangre humana, lo mismo que sucede con el agua, que corre y corre sin que nadie tenga la culpa. En efecto, lo que añade: **Alrededor de Jerusalén, y no había quien diese sepultura** señala la impiísima abundancia de la criminal matanza, de suerte pareciera que aquella masacre se limitó sólo al interior de la ciudad, sino que alcanzó también los alrededores de sus muros y ello hasta tal punto de que no había quien pudiese cumplir con el piadoso deber de dar sepultura, en tanto que todos estaban afectados por una misma tragedia, como en el anterior salmo dice: *El fuego devoró a sus jóvenes, y sus vírgenes no fueron lamentadas* (Sal 77,63).

Verso 5.– **Fuimos hecho oprobio para nuestros vecinos, motivo de burla y desprecio para los que están a nuestro alrededor** [*Facti sumus opprobium vicinis nostris, derisui et contemptui*<sup>8</sup> *his qui in circuitu nostro sunt*]. Afirma que aquella gloria de Jerusalén, admirable en todo el orbe, había llegado a convertirse en **oprobio de los vecinos**, de manera que cuan grande fue la nobleza de su anterior resplandor tanta fuera la ignominia que más tarde la ensuciase, como también Jeremías dice en las Lamentaciones: *¿Cómo está sentada solitaria la ciudad que abundaba en pueblos? ¿Ha enviudado la que se había multiplicado entre las naciones? ¿La princesa entre las regiones está bajo tributo?* (Lam 1,1). Y un poco más adelante: *Ésta es la ciudad que era llamada corona de gloria, alegría de toda la tierra* (Lam 2,15). Sigue: **Motivo de burla y desprecio para los que están a nuestro alrededor**. Vuelve a repetir la misma idea, pero con palabras distintas, para explicar más claramente aquello que había llamado *oprobio*. En efecto, dice que los hebreos, que antes habían sido merecedores de respeto por la devoción del Señor, pasaron a ser objeto de **burla**. Ciertamente fueron considerados causa de **desprecio**, cuando veían que eran entregados a la cautividad aquéllos ante los cuales tantos reinos habían cedido en otro tiempo. Y no carece de importancia la expresión que se añade: **Los que están a nuestro alrededor**, porque siempre son más graves los oprobios que la gente de alrededor conoce, pues constantemente tiene ésta ante sus ojos aquello que, en modo alguno, podría ser retenido, caso de que mediara una conveniente distancia. Así, todo este texto, creciendo desde el principio, responde a la figura retórica llamada *auxesis*, a la que los latinos dan el nombre de *augmentum*. ¿Dónde están los oradores que transfirieron [273] al arte verosímil los oficios de la verdad? He aquí con qué argumentos obra la simplicidad ingeniosa, no la astucia maliciosa.

Verso 6.– **¿Hasta cuándo, Señor, estarás airado hasta el final? ¿Como fuego se encenderá tu celo?** [*Usquequo, Domine, irasceris in finem; accendetur velut ignis zelus tuus?*]. Llega a la segunda parte, en la que ruega al piadoso Juez que **no esté airado hasta el final** contra el pueblo judío, pues por las santas predicaciones de los profetas anunció que habría de venir. En efecto, los santos varones sabían, aunque tuvieran que sufrir males, de ningún modo los abandonaría el Señor, como dice otro salmo: *Castigando me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte* (Sal 117,18). Anuncia también por el espíritu de profecía el cumplimiento de las cosas, cuya futura venida preveía. En los días de esta cautividad, Matatías, uno de los hebreos encendido por el celo de la tradición paterna (1Mac 2,23), viendo que el pueblo civil era arrastrado al culto de los ídolos, reunió a los restantes fieles y, con gran indignación, se levantó junto con sus hijos contra el ejército del rey Antíoco, para librarse del yugo de la servitud y rechazar, de la más gloriosa de las maneras, los sacrificios que el rey había ordenado, hasta tal punto que, arrebatado

<sup>8</sup>TL., *derisui et contemptui*; Vlg., *subsantio et illusio*.  
Salmo 78

por el amor de la santa devoción, dio muerte sobre el mismo altar a cierto judío que se disponía a inmolar a los ídolos [1Mac 2,24-25].

Verso 7.– **Derrama tu ira contra las gentes que no te conocieron, y contra los reinos que no invocaron tu nombre** [*Effunde iram tuam in gentes quae te non cognoverunt*<sup>9</sup>, *et in regna quae nomen tuum non invocaverunt*]. Después de haber narrado las gravísimas calamidades del pueblo hebreo, pide ahora al justo Juez que los devastadores soporten las aflicciones propias de quienes no conocían su nombre. Dice: **Derrama tu ira**, esto es, deja escapar con largueza tu indignación contra los adversarios, para que así como ellos nos oprimen, así también sean aniquilados por tu fortaleza. Sabía, en efecto, que la victoria humana puede prevalecer tanto tiempo cuanto el poder divino tuviese a bien permitirlo. Y cuando dice: Las gentes **que no te conocieron**, mitiga las culpas de los judíos, pues, aunque muchos habían delinquido, sin embargo, estaban entre ellos los que permanecían al servicio de los mandatos del Señor. En efecto, con razón dice que habían de ser perseguidos éstos que, de todos modos, ignoraban el nombre del Señor. Así, la culpa que no puede ser excusada viene aligerada por la comparación de un crimen superior. Y no carece de importancia que primero haya dicho: **Contra las naciones, y contra los reinos**, después. En efecto, primero deseó el mal para los pueblos; después, para los reinos que cruelmente ordenaban que sucedieran tales cosas.

Verso 8.– **Porque han devorado a Jacob, y desolaron su lugar** [*Quia comederunt Iacob, et locum eius desolaverunt*]. En lugar de la gente que había pecado, es ofrecido el nombre de un conocidísimo patriarca, a fin de que el recuerdo de tan santo varón mitigara los delitos del pueblo. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *anteprosopon*, cuando, en el lugar de un hombre no grato, se pone una persona que es gratísima. En efecto, al decir: **Han devorado**, está significando que lo dieron a comer. Muestra la crueldad de la gente impía, cuando dejaban abandonados los cadáveres de los muertos como pasto para las fieras. *Ser devorado* puede significar también a aquéllos que, dejada a un lado la ley del Señor, son como engullidos por la superstición sacrílega. Sigue: **Y desolaron su lugar**. Deplora la ruina y soledad de la hermosísima ciudad, cuando con impío dominio, por la arrogancia de los gentiles, fue privada de la permanencia de sus propios ciudadanos.

Verso 9.– **No te acuerdes de nuestras antiguas iniquidades, adelántese a nosotros prontamente tu misericordia, porque hemos sido hechos pobres en demasía** [*Ne memineris iniquitates nostras antiquas*<sup>10</sup>, *cito nos anticipet misericordia tua, quia pauperes facti sumus nimis*]. Mediante la confesión de los delitos hace que el Juez se le haga propicio, de manera que quien no podía vindicarse por la justicia, se purificara por medio de las indispensables súplicas. Pero, sabiendo Asaf que, en tiempos del rey Antíoco, algunos judíos llegarían a ser seducidos, de manera que, abandonado el culto del Señor, fueran en pos de los ídolos nefandos, no podía rogar sólo por los antiguos en las culpas, conector de que también en los tiempos futuros éstos perpetrarían crímenes ingentes. Pero considero que la palabra **antiguos** deba entenderse aquí en el sentido de *semejantes a las culpas antiguas*, culpas por las que, a causa de la abominable

<sup>9</sup>TL., *cognoverunt*; Vlg., *noverunt*.

<sup>10</sup>TL., *iniquitates nostras antiquas*; Vlg. *iniquitatum nostrarum antiquarum*.

depravación del mundo, se siguió obrando el mal, a lo largo de años sin número, como también en otro salmo dice: *He aquí que has tenido en cuenta mis viejos días* (Sal 38,6). Quien teme el juicio del Señor justamente desea que **sea adelantada su misericordia**, porque si la indulgencia no precediera al pecador, en el juicio no absolverá al que yerra. Añade: **Porque hemos sido hechos pobres en demasía**. La pobreza es, en efecto, la escasez en nosotros de buenas obras, y no tenemos qué presentar a la justicia, si el rigor de la equidad comienza a examinarnos.

Verso 10.– **Ayúdanos, oh Dios, salvador nuestro, por el honor de tu nombre** [*Adiuva nos, Deus salutaris noster, propter honorem<sup>11</sup> nominis tui*]. La expresión: **Ayúdanos** está, tal vez, significando aquella lucha que Matatías iba a librar, para liberar a los hebreos del mal de las supersticiones, de suerte que, perdida toda esperanza basada en las fuerzas humanas, la ayuda viniera de la fuerza del Señor. Y rectamente entendió su propia debilidad el que con todas sus fuerzas invocó al médico **salvador**, de manera que los judíos, una vez liberados, pudiesen rendir **honor** a su **nombre**. Pero provechosamente dice que se le debe ayudar *por el honor* del Señor, no por mérito propio alguno.

Verso 11.– **Señor, libranos, y sé propicio a nuestros pecados por tu nombre** [*Domine, libera nos, et propitius<sup>12</sup> esto peccatis nostris propter nomen tuum*]. Quien de sus propias fuerzas desespera, necesariamente acude al auxilio del Juez omnipotente, para que lo que no puede ser atribuido a sus propios actos, sea referido a la piedad del **nombre** santo. Por esto, pues, se dice que es Salvador, porque salva a los que esperan en Él y cambia por premios las inmediatas penas que merecen los pecados.

Verso 12.– **Para que nunca digan las gentes: ¿Dónde está su Dios?, y sea manifiesta entre las naciones, delante de nuestros ojos** [*Ne quando<sup>13</sup> dicant gentes: Ubi est Deus eorum? Et innotescat in nationibus coram oculis nostris*]. Explica por qué razón ha pedido la liberación del pueblo del Señor, esto es, para que no digan los malvados aquello que acostumbran a decir: **¿Dónde está su Dios?**. Pues, aun cuando los fieles tengan que soportar diversos azotes, esto, sin embargo, no lo pueden tolerar, porque con ello es insultado el Hacedor de toda criatura. En efecto, al decir: **¿Dónde está?**, puede considerarse o bien que no está presente, o bien que no tiene poder para asumir la defensa. Y observa cuán necesariamente, entre todas sus desgracias, evoca aquel oprobio, que era, al mismo tiempo, afrenta para Dios. Sigue: **Y sea manifiesta entre las naciones, delante de nuestros ojos**. Queda aquí sobreentendida la palabra *venganza*, que el Señor suele tomar de los malvados, cuando los fuerza a condenar sus depravados deseos. Al decir: **Delante de nuestros ojos**, está pidiendo celeridad en el castigo, en modo de ver que se realice aquello que sabía que, algún día, podía ser concedido.

Verso 13.– **Toma venganza de la sangre de tus siervos, que fue derramada** [*Vindica<sup>14</sup>*

<sup>11</sup>TL., *propter honorem*; Vlg., *et propter*.

<sup>12</sup>TL., *libera nos, et propitius*; Vlg., *et propter gloriam nominis tui Domine libera nos, et propitius*.

<sup>13</sup>TL., *Ne quando*; Vlg., *Ne forte*.

<sup>14</sup>TL., *vindica*; Vlg., *ultio*.

*sanguinem servorum tuorum, qui effusus est*]. Sigue la tercera y última parte: **Vengar la sangre** de los fieles, que, por su nombre, soportaron los sufrimientos hasta el final. En efecto, la **venganza** es el acto por el cual la violencia y la injusticia son resarcidas mediante una justa retribución. Pero aquí parece desearse aquello que mira a la conversión del enemigo. En efecto, al tomarse venganza contra ellos aquí, temporalmente, evaden la destrucción de la condena eterna. Se lee, así, en el libro del Apocalipsis: *Pedir bajo el altar de Dios por las almas de los mártires, a fin de que sean vengadas por el juicio divino* (Apc 6,10<sup>15</sup>). Esta [274] **venganza** ha de entenderse en el sentido que hemos dicho, porque los hombres bienaventurados no exigen ser vengados de manera cruel, en cuanto que recibieron aquellas exhortaciones: *Orad por vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian* (Mt 5,44). Y, al final, el mismo Señor, cumplidor poderosísimo de sus propios preceptos, puesto en la cruz, dice: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34).

Verso 14.– **Entre en tu presencia el gemido de los encadenados; según la grandeza de tu brazo, conserva a los hijos de los castigados por la muerte**<sup>16</sup> [*Intret*<sup>17</sup> *in conspectu tuo gemitus compeditorum; secundum magnitudinem brachii tui posside filios morte punitorum*<sup>18</sup>]. Habla de aquéllos que, por el nombre del Señor, la impía gentilidad había *sujetado con cadenas*. Éstos suplicaban al Señor que su Iglesia no desfalleciera en sus hermanos, aunque el castigo ya cercano los consumiera. En efecto, los santos varones piden siempre cosas tales que sirvan de provecho para el crecimiento de la fe. Sigue: **Según la grandeza de tu brazo, conserva a los hijos de los castigados con la muerte**. Súplica sobremanera piadosa y llena de afecto es ésta: No arrojar de su propiedad a los **hijos** de los que, a causa de su religión, **fueron castigados con la muerte**. En efecto, innumerable fue la multitud de los mártires, cuyos descendientes desean que el Señor los posea, de manera que ningún error los corrompa. Cuando Él nos posee, ciertamente no prevalecen en nosotros los poderes diabólicos.

Verso 15.– **Devuelve a nuestros vecinos el séptuplo en su seno: su propio impropio con el que te reprobaron, Señor** [*Redde vicinis nostris septuplum in sinu eorum: improprium ipsorum, quod expronaverunt tibi, Domine*]. El mismo significado tiene este **devuelve** que el anterior *toma venganza*, pues aunque causa aflicción a los cuerpos, su resultado es, sin embargo, la salud de las almas. Llama **vecinos** a los pueblos limítrofes, de los que más arriba dijo: *Fuimos hecho oprobio para nuestros vecinos*. El **séptuplo** significa la perfección del favor del cielo, favor que recibimos, cuando somos colmados por la iluminación del Espíritu Santo. Sobre esto también en otro lugar se dice: *Plata examinada por el fuego, purgada en la tierra siete veces* (Sal 11,8). No hay duda de que esto hace referencia a la conversión de los enemigos, pues tal cosa reciben, para que sean cambiados a partes mejores. **En su seno**, expresión que ciertamente hemos de entender como en *lo íntimo de las almas*, que es donde siempre acontece la gloriosa conversión. Sigue: **Su propio impropio con el que te reprobaron, Señor**. Cometieron afrentas, respóndase

<sup>15</sup>La cita no es literal.

<sup>16</sup>Hebr., הוֹתֵר בְּנֵי תְמוּתָהּ [preserva a los hijos de la muerte]. Los LXX vertieron por περιποίησαι τοὺς υἱοὺς τῶν τεθνατωμένων [para preservar a los hijos de los que han muerto].

<sup>17</sup>TL., *intret*; Vlg., *introeat*.

<sup>18</sup>TL., *morte punitorum*; in textu [ms. A., mortificatorum]; Vlg., *mortificatorum*.

con alabanzas; fueron incrédulos, háganse fieles; se mostraron soberbios, sean humildes. Se reconoce, en efecto, que el Señor es gloriosamente vengado, cuando es alabado por la boca de los que maldicen.

Verso 16.– **Pero nosotros, tu pueblo y ovejas de tu rebaño, te confesaremos por los siglos** [*Nos autem, populus tuus et oves gregis tui, confitebimur tibi in saeculum*]. Habla –según creo– de aquéllos que quedaron y que, congregados por el arrojamiento de Matatías, merecieron guardar la ley del Señor. Éstas son verdaderamente las **ovejas** del Señor, aquéllos que, confesando su gloria, permanecieron en la firmeza de la fe. Pero esto puede entenderse también de modo general, de suerte que aparezca que allí está también mezclado el pueblo cristiano, porque –como muchas veces se ha dicho– la única asamblea de los santos está constituida por la unión de los dos pueblos. Pero se ha de considerar atentamente con qué dulzura concluye su lamentación, en modo de decir que es el **rebaño** del Señor, por el que con gran piedad suplicaba, a fin de que no estuviera largo tiempo airado con aquéllos que había recordado que eran suyos. **Te confesaremos por los siglos**, es decir: *Y por los siglos de los siglos narraremos tu alabanza*<sup>19</sup>. Alude aquí a aquella felicísima salmodia de la edad futura, que el coro de los santos cantará sin interrupción alguna. No para enseñar a otros, porque allí no habrá nadie que no sepa, sino para que, rindiendo el honor debido, sean alimentados con la dulzura de las mismas alabanzas.

#### *Conclusión del salmo*

Éste es ya el segundo salmo que, con piadosa lamentación, ha llorado a Jerusalén, digna de ser honrada. Se ha de saber que, en el salmo setenta y tres, se refiere la cautividad que padeció bajo los romanos, pero que, en éste, se deplora la sacrílega y crudelísima devastación llevada a cabo por el rey Antíoco. Se ha de considerar también y describir con elevado espíritu que, por la fuerza de la caridad, somos exhortados a alegrarnos en lo bueno de la Iglesia de Dios, y a afligirnos grandemente, en su caso, con motivo de sus desgracias. Se lee, en efecto: *¡Dichosos los que gozan en tu paz, y dichosos todos los que serán contristados en todos tus sufrimientos!* [Tob 13,14]. Es conveniente, por lo cual, que lo que acaeciére a cada uno de los fieles lo transfiramos, con deseo de solidaridad, a nuestros propios dolores, como dice el Apóstol: *Si algo padece un miembro, todos los miembros se compadecen; o si un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él* (1Cor 12,26). De aquí se desprende aquella caridad preexcelso, aquí se halla la unidad predicada. Y si indagas la causa de éste tan alto bien, de aquí nace asimismo aquel afecto celestial, que enriquece a la Iglesia del Señor.

---

<sup>19</sup>TL., *Et in saeculum saeculi narrabimus*; Vlg., *In generationem et generationem annuntiabimus*.  
Salmo 78

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO SETENTA Y NUEVE

---

**Para el fin. Por aquéllos que serán mudados. Testimonio de Asaf. Salmo<sup>1</sup>.**

[*In finem, pro his<sup>2</sup> qui immutabuntur, testimonium Asaph, psalmus*].

Si a varones doctos y saludablemente instruidos en la escucha de Cristo alguien se empeña en repetirles cosas ya sabidas, termina por ofender. En efecto, al ser ya conocidas todas las palabras de este título, queda que examinemos sólo aquello que resulta nuevo, esto es: **Testimonio de Asaf** [*testimonium Asaph*]. Este **Asaf**—antes inquieto, agitado—, que en los salmos anteriores vimos orar por los pecados de la Sinagoga, se llena ahora de audacia tan grande que a los ya cambiados para mejor les ofrece el testimonio de la conversión. Habla, en efecto, de la primera venida del Señor Salvador, que condujo al hombre, dañado por la ley del pecado, a los dones de la santa conversión, y consolidó la viña trasladada de Egipto con la raíz de su poder. Esto es dice: **Testimonio por aquéllos que serán mudados**. Así, pues, el canto de este himno versa sobre la venida del varón agricultor y la viña del Señor, con objeto de que su venida no se pida ya con palabras oscuras, sino mediante preces manifiestas. Éste es el segundo salmo que trata de sobre este asunto.

### *División del salmo*

Este *Asaf*, a quien el título previamente ha cantado como alguien transformado, en la primera parte del salmo, suplica anhelantemente la venida del Señor. En la segunda, da testimonio de cómo la viña, que es la Iglesia, se ha dilatado por todo el orbe. En tercer lugar, mediante la comparación de la viña, ruega encarecidamente que, por el beneficio de su encarnación, sea visitada la Iglesia, y pide adherirse al Señor.

### *Exposición del salmo*

Verso 1.— **Tú, que riges a Israel<sup>3</sup>, atiende. Tú, que como ovejas<sup>4</sup> conduces a José. Tú, que estás sentado sobre querubines, manifiéstate** [*Qui regis Israel, intende; qui deducis velut oves<sup>5</sup> Ioseph; qui sedes super cherubim, appare<sup>6</sup>*]: Por medio de la segunda forma de definición—que en griego se dice *ennoematische*, y los latinos llaman *notio*—, se pide con deseo grande que

<sup>1</sup>El título hebreo dice así: לְמַנְצֵחַ אֶל-שְׁשֻׁנִים עֲרוֹת לְאַסָּף מְזַמֵּר [Al maestro del coro. Sobre los lirios. Testimonio. De Asaf. Salmo]. Los LXX leen: εἰς τὸ τέλος ὑπὲρ τῶν ἀλλοιωθησομένων μαρτύριον τῷ Ασαφ ψαλμὸς ὑπὲρ τοῦ Ἀσσυρίου [Para el fin. Sobre los que serán cambiados. Testimonio de Asaf. Salmo sobre el Asirio]. S. Agustín conserva las últimas palabras del título: *Pro Assyriis*. Pero Casiodoro, no.

<sup>2</sup>TL., *pro his*; Vlg., *pro iis*.

<sup>3</sup>Hebr., רָעָה יִשְׂרָאֵל [El que pastorea a Israel]. También los LXX: ὁ ποιμαίνων τὸν Ἰσραηλ [El que pastorea a Israel]. S. Agustín: *Tú que apacientas a Israel*.

<sup>4</sup>Hebr., כְּצֹאֵן [como oveja], pero entiéndase es sustantivo en sentido colectivo. Así los LXX, ὡσεὶ πρόβατα [como ovejas] y TL.

<sup>5</sup>TL, *oves*; in textu: [ms. A., *ovem*]; Vlg., *ovem*.

<sup>6</sup>TL., *appare*; Vlg., *manifestare*.

venga Cristo el Señor, para que, por medio de sus obras, aparezca con toda claridad que Él es el anunciado. En efecto, esta forma de definición no determina a cada persona por su sustancia, sino por sus acciones. Convenientemente, pues, se dice al rey del cielo y de la tierra: **Tú, que riges a Israel**, a cuyo arbitro fueron creadas y gobernadas todas las cosas. Pero, aunque todas las cosas estén sometidas a su poder, se dice, sin embargo, que rija aquélla que Él administra con trato celestial. Por ello, en efecto, fue añadido el nombre de **Israel**, porque **rige** propicio a los que lo miran con corazón puro, pues –como a más de una vez se ha dicho– *Israel* significa *el hombre que ve a Dios con el espíritu*<sup>7</sup>. **Atiende**, como si se dijera: Infunde la luz de tu piedad sobre nosotros, para que quienes por sí mismos viven en la oscuridad, vuelvan a ser iluminados por la claridad de tu presencia. Sigue: **Tú, que como ovejas conduces a José**. Por **José** debemos entender el pueblo fiel, que es conducido al aprisco del Señor, como las ovejas son reunidas para ser llevadas a los pastos. En efecto, el nombre de *José* significa también *sin oprobio*<sup>8</sup>, cosa que ciertamente conviene al pueblo fiel. Y observa que a cada persona le fueron asignadas palabras propias. *Es regido* el que es *Israel*; *es conducido* el que es *José*. Añade: **Tú, que estás sentado sobre querubines, manifiéstate**. El vocablo **querubines** lo interpretamos por la *plenitud del conocimiento*<sup>9</sup>, sobre el que está sentado Cristo el Señor. Pero, pues aún se hallaba en lo secreto de su Majestad, ruega que, por el beneficio de la santa encarnación, **se manifieste**, en modo de consolidar a sus fieles mediante una firmísima fe. Y fijate en que este verso está formado de tres invocaciones, para significar así que la santa Trinidad obra conjuntamente todas las cosas.

Verso 2.– **En presencia de Efraín, Benjamín y Manasés. Excita tu poder, y ven a salvarnos** [*Coram Ephrem*<sup>10</sup>, *et Beniamim, et Manasse. Excita potentiam tuam et veni, ut salvos facias nos*]. Sabido es que estos nombres son propios del pueblo hebreo, delante de los cuales ruega que *se manifieste* con poder espiritual, esto es: que nazca del pueblo judío, tal como había sido prometido por medio de los profetas. Pero, puesto que –según se acostumbra en la sagrada Escritura– los nombres no son impuestos sin un sentido preciso, busquemos diligentemente cada uno de sus significados. **Efraín** se traduce por *fructificación*<sup>11</sup>. **Benjamín**, por *hijo de la derecha*<sup>12</sup>. **Manasés**, por *olvidado*<sup>13</sup>. Y consta que todas estas notas están presentes en el Señor Salvador. En efecto, *fructificó*, cuando, muerto temporalmente su cuerpo, resucitó a los reinos eternos de los cielos. *Hijo de la derecha*, es decir, Hijo del Padre todopoderoso. *Olvidado*, cuando, olvidándose de sus afrentas y puesto en la cruz, elevó sus súplicas en favor del pueblo judío. Así, pues, oraba el profeta, para que viniera en estas virtudes, que<sup>14</sup>, de ningún modo, dudaba que Él había de realizar. Sigue: **Excita tu poder, y ven a salvarnos**. Cuanto mayor beneficio sabía que se nos

<sup>7</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 832].

<sup>8</sup>No hemos encontrado este significado en HIER., *Liber de nominibus hebraicis*.

<sup>9</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 821].

<sup>10</sup>TL., *Ephrem*; Vlg., *Ephraim*.

<sup>11</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 822].

<sup>12</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 820].

<sup>13</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 826].

<sup>14</sup>TL., *in his virtutibus veniret, quas... ambigeret*. Prop. *quibus*, por ser *ambigo* verbo intransitivo en la voz activa.

habría de conceder gracias a la encarnación del Señor, con tanto más afán suplicaba que **excitara su poder**, y **viniera** a borrar los pecados del género humano. En efecto, ¿qué deseo, qué preces, qué votos bastarían para obtener aquello que puede salvar al mundo de su impiedad?

Verso 3.— **Dios de los poderes, conviértenos nos; muestra tu rostro y seremos salvos** [*Deus virtutum, converte nos*<sup>15</sup>, *et ostende faciem tuam, et salvi erimus*]. Puesto que creía que habría de hacer maravillas en él, con justicia invoca al **Dios de los poderes**, el único que tiene poder para librar de la muerte de la incredulidad. Y porque se reconocía torcido, pidió con insistencia **ser convertido**. En efecto, ¿a quién se acomodaba realizar esto, sino al *Señor de los poderes*, el único que tiene el poder para llevar a término todo cuanto quiere? Pero, tras el beneficio de la conversión, adecuadamente continúa diciendo: **Muestra tu rostro**, porque la Divinidad suele mirar a los hombres, una vez convertido el corazón. En efecto, las palabras que añade: **Y seremos salvos**, se indican con toda evidencia al Señor Salvador, por cuya encarnación verdaderamente somos salvados.

Verso 4.— **Señor, Dios de los poderes, ¿hasta cuándo estarás airado**<sup>16</sup> **contra la oración de tu siervo?** [*Domine Deus virtutum, quousque irasceris in orationem*<sup>17</sup> *servi tui?*]. Ha de entenderse esto acerca de aquel tiempo en que *Asaf* suplicaba la venida del Señor. Y porque, por designio divino, había de diferirse durante algún tiempo, exclama: **¿Hasta cuándo estarás airado contra la oración de tu siervo**, de manera que no haces llegar ya aquello que prometiste?. Y fíjate bien en la piedad y en el anhelo del que suplica. Creía que el Señor estaba **airado**, porque tardaba en venir en socorro del género humano.

Verso 5.— **¿Nos vas a alimentar con pan de lágrimas, y nos vas a dar bebida con lágrimas en medida**<sup>18</sup>? [*Cibabis nos pane lacrymarum, et potum dabis nobis in lacrymis in mensura?*]. Tras presentir que su venida podía retrasarse, pasa a enumerar los males que, en tal caso, padecería el pueblo hebreo. Dice, en efecto: **¿Nos vas a alimentar con pan de lágrimas?**, significando así a aquéllos que caerían bajo el peso de la aflicción. En efecto, **pan de lágrimas** es la vida llena de dolores. En ella, sin embargo, **somos alimentados** por la conmiseración del Señor, en cuanto que no somos aniquilados por las calamidades y tribulaciones, antes al contrario, obtenemos de ello enseñanza. Sigue: **¿Y nos vas a dar bebida con lágrimas?**. Habla primero del **pan** y ahora de la **bebida**. En efecto, por medio de estas dos cosas permanece viva la entera humanidad: el *pan*, en cuyo lugar puedes poner cualquier género de alimento; y la *bebida*, esto es, toda clase de líquido potable. En efecto, ¿para quienes el llanto parecía ser el mismo alimento,

<sup>15</sup>TL., *Deus virtutum, converte nos*; Vlg., *Deus, converte nos*.

<sup>16</sup>Hebr., עַד־מַתִּי עָשַׁנְתָּ בְּהַפְלֹת עַמְּךָ [hasta cuándo echarás humo en la oración de tu pueblo]. Los LXX: ἕως πότε ὀργίζη ἐπὶ τὴν προσευχὴν τοῦ δούλου σου [hasta cuándo estarás irritado sobre la oración de siervo].

<sup>17</sup>TL., *in orationem*; Vlg., *super orationem*.

<sup>18</sup>Hebr., שְׁלִישׁ [al triple], entendiéndose así una medida grande, abundante, insoportable. Los LXX tradujeron por ἐν μέτρῳ [en medida]. S. Agustín y, con él, Casiodoro interpretan esta expresión en el sentido de *según las fuerzas de cada cual*, atribuyéndole así una connotación positiva, porque Dios nunca pide a nadie nada que sobrepase sus fuerzas (1Cor 10,13).

podía este tiempo estar vacío de lágrimas? Dice: **En medida** [*in mensura*], o sea, según la capacidad recibida, como dice el Apóstol: *Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de lo que podéis, sino que con la tentación hará también vuestro provecho, para que podáis resistir* (1Cor10,13).

Verso 6.– **Nos pusiste en contradicción para nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlaron de nosotros** [*Posuisti nos in contradictionem vicinis nostris, et inimici nostri deriserunt*<sup>19</sup> *nos*]. Se ha de pensar aquí en aquella **contradicción** de los gentiles, que con graves tensiones se había levantado contra los predicadores de Cristo, creyendo poder alejar aquello que en sus templos la gentilidad adoraba. O parece, más bien, que se recuerda aquí aquel tiempo, anteriormente mencionado, esto es, aquellos días en que, bajo el dominio del rey Antíoco, dado que algunos judíos habían inmolado a los ídolos, éstos entraban en contradicción con los que guardaban la ley del Señor. Y por esta razón, por **vecinos** debemos entender los *parientes*, los que estaban vinculados a ellos por afinidad familiar. Sigue: **Y nuestros enemigos se burlaron de nosotros**. Con razón, **se burlaban los enemigos**, pues se daban cuenta del infame enfrentamiento existente en ello, de suerte que una parte se mantenía firme en la primitiva religión, pero la otra, forzada, servía a los ídolos.

Verso 7.– **Señor de los poderes, conviértenos, y muestra tu rostro, y seremos salvos** [*Domine, Deus virtutum, converte nos, et ostende faciem tuam, et salvi erimus*]. Se repite el verso escrito ya anteriormente, antes de estos tres últimos, pues es costumbre de quien está deseoso de algo repetir, una y otra vez, aquello que con grandes súplicas pide que, por fin, acontezca. Es, por tanto, el mismo **rostro**, esto es, la presencia de Cristo, por la cual **hemos sido salvados**, por la cual hemos escapado de los lazos de la muerte. Es, en fin, el mismo *rostro* que, tanto a indignos como a confesores, da con largueza el reino de los cielos.

Verso 8.– **Trasladaste una viña de Egipto; expulsaste a las gentes y la plantaste** [*Vineam ex Aegypto transtulisti; eiecisti gentes, et plantasti eam*]. Llega a la segunda parte, en la que, sirviéndose de místicas representaciones, *conmemora* las gestas que fueron. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *metabole*, o sea, la repetición frecuente de una misma idea, pero con palabras distintas. En efecto, a lo largo de estos seis versos [276], hasta llegar a la tercera parte, se va a ofrecer la descripción de esta **viña**. Llama *viña* al pueblo hebreo, pueblo que sabemos que es tipo de la Iglesia, de donde ha nacido la congregación de los pueblos. La palabra *viña* viene ciertamente de *vides*<sup>20</sup>. A esta *viña* la sacó **de Egipto** con grandes y conocidos milagros. Y, expulsadas las demás naciones, es decir, amorreos, ceteos, jebuseos y todos los demás pueblos colindantes, como labrador admirable la **plantó**. Éste es el *testimonio* dado acerca de los hebreos que *serán mudados*, tal como se dice en el título de este salmo. También aquí, y de manera bellísima, la *viña* viene puesta como comparación de la Iglesia, porque, así como aquélla produce frutos provechosos, entre hojas que caen, así también ésta, entre la sombría caterva de pecadores,

---

<sup>19</sup>TL., *deriserunt*; Vlg., *subsannaverunt*.

<sup>20</sup>*Vinea > vitis*

se adorna con los frutos de los santos que, prensados, como en un lagar, por las aflicciones de este mundo, saben desprender un dulcísimo sabor. O, tal vez, porque la viña, cuando se la cava, se hace más productiva, y con la poda multiplica sus racimos, cosas éstas que, con razón, sólo se acomodan a la Iglesia, que suele crecer con la hoz de la pasión y aumentar continuamente el número de sus santos con las plagas de las persecuciones. Pero cómo esta *viña* se haya dilatado por el universo mundo, a continuación lo explica.

Verso 9.– **Hiciste camino delante ella<sup>21</sup>, y plantaste sus raíces, y fue llena la tierra** [*Viam fecisti in conspectu eius, et plantasti radices eius, et repleta est terra<sup>22</sup>*]. A esta *viña* fructuosa, que abarcó todos los espacios del mundo, el Señor le **hizo un camino**, cuando se dignó manifestarse a sus ojos. Fue éste, en efecto, un camino para avanzar: ver a su labrador y recibir de Él la lluvia de la predicación, a fin de producir los más dulces frutos. Sigue: **Y plantaste sus raíces, y fue llena la tierra. Sus raíces** son los profetas plantados gracias a la acción del Rey celestial. A partir de ellos, extendiendo la viña sus alegres sarmientos, *llenó*, como con deliciosos cobertizos, la superficie del mundo entero.

Verso 10.– **Su sombra cubrió los montes; y sus parras, los cedros de Dios** [*Operuit montes umbra eius; et arbusta eius, cedros Dei*]. La anchura y altura de esta *viña* vienen convenientemente descritas. Sabe, en efecto, que cubre a los que alimenta, porque **su sombra** produce frutos, y hace crecer con mayor amplitud aquellas cosas que mejor cubre. Pero, ¿cuál es esta *viña* que **cubre los montes**?. Ciertamente la *viña* superna, porque cualquier altura de la tierra está toda bajo el cielo. Sigue: **Y sus parras, los cedros de Dios**. Puesto que habla de **cedros**, bien dice **parras**. En efecto, cuando las vides trepan a los árboles, reciben el nombre de *vides emparradas*. Pero, aunque, en el salmo treinta, hayamos dicho que la palabra *cedros* viene empleada para designar la soberbia, sin embargo, puesto que aquí se añade el complemento nominal **de Dios**, hemos de entender la expresión: **Cedros de Dios** en el sentido de los *mártires*, que, en la Iglesia de Cristo, han sido levantados a las más altas cimas. Y a éstos los cubre la Iglesia, porque ya están en su regazo.

Verso 11.– **Extendiste sus sarmientos hasta el mar, y hasta el río sus vástagos** [*Extendisti<sup>23</sup> palmites eius usque ad mare, et usque flumen propagines eius*]. Los **sarmientos** [*palmites*] significan a los discípulos del Señor, a quienes Él mismo dice en el Evangelio: *Yo soy la vid verdadera y vosotros, los sarmientos* (Jn 15,5). Por **mar** se debe entender aquí la fe santísima de todas las gentes. Dice, en efecto: **Extendiste**, porque, partiendo de Jerusalén y por medio de la predicación de los apóstoles, se llegó a alcanzar todas las partes del mundo. En efecto, no podemos dar a esto un sentido local, pues al respecto ya se ha dicho: *plantaste sus raíces, y fue*

---

<sup>21</sup>Hebr., פְּנִיָּהּ לְפָנֶיהָ [*limpiaste el lugar delante de ella*], es decir, le preparaste el terreno, la limpiaste de piedras, raíces y otras cosas, que le impidiesen dar fruto. Los LXX vertieron por ὠδοποίησας ἔμπροσθεν αὐτῆς [*hiciste camino delante de ella*].

<sup>22</sup>TL., *Viam fecisti in conspectu eius, et plantasti radices eius, et repleta est terra*; Vlg., *Dux itineris fuisti in conspectu eius, plantasti radices eius, et implevit terram*.

<sup>23</sup>TL., *extendisti*; Vlg., *extendit*.

llena la tierra. Por su parte, la expresión: **Sus vástagos** indica los *hijos de la regeneración*, que emanaron del río Jordán, donde, para ejemplo de nuestra salvación, el mismo Señor se dignó ser bautizado.

Verso 12.— **¿Por qué has derribado su cerca, y la vendimian todos los que pasan por el camino?** [*Utquid deposuisti<sup>24</sup> maceriam eius, et vendimiant eam omnes qui transeunt viam?*]. Se asombra ante el hecho de que a esta *viña*, de la que desciende el pueblo judío, le **haya sido derribada** su fortificación, es decir, se le haya privado de la defensa del Señor. La **cerca** es, en efecto, una especie de pared construida sólo con piedras que suele rodear las viñas a modo de defensa. Y con razón permaneció con tal palabra en la anterior traducción. Continúa diciendo: **Y la vendimian todos**. Aquí la expresión: **La vendimian** debemos entenderla en sentido negativo, como también dice Jeremías: *Mira, Señor, y considera que nos has vendimiado. El sacerdote y el profeta se apartaron de su santuario* (Lam 2,20). Dice, pues, la *vendimian*, como si dijera: la saquean y la pisan, cosa que suelen hacer los viandantes, que con ánimo de robar se afanan en llevarse consigo los esfuerzos ajenos. Se habla de *vendimia*, cuando a la vid se le corta la uva, hecho éste con el que también Dios, por medio del profeta Isaías, amenaza a esta viña: *Destruiré su cerca, y será para el saqueo; y destruiré su pared, y será para que la pisen* (Is5,5). Añade: **Los que pasan por el camino**. Se significan aquí las naciones que, **pasando por el camino**, que es Cristo el Señor, se mantenían siempre en los sacrificios de los ídolos.

Verso 13.— **La exterminó el jabalí venido de la selva, y el onagro solitario pació en ella** [*Exterminavit eam aper de silva, et singularis ferus depastus est eam*]. **La exterminó**, es decir, la dispersó por todas partes, fuera de sus términos y de su patria, hecho que aconteció en el pueblo judío. Es lo mismo que anteriormente dijo: *La vendimian*. Por **jabalí** quizá debamos entender aquí al emperador *Vespasiano*, el cual se mostró fuerte y cruel para este pueblo. Pero, al significarlo con este nombre –jabalí–, se da a entender que dicho emperador mostró una especial hostilidad con los judíos, los cuales, entre todas las demás fieras, consideraban a este animal como particularmente inmundo. **Venido de la selva**, es decir, procedente de las gentes, que, con razón, son comparadas con las asperezas de las *selvas*, gentes que todavía no fueron injertadas de un germen fructuoso. Al *jabalí* se le llama así, porque habita en lugares ásperos<sup>25</sup>. Por su parte, el **onagro solitario** evoca a *Tito*, hijo del anterior *Vespasiano*, que trituró los pueblos restantes con una devastación de alcance extraordinario, hasta el punto de arrasarlo, mediante la más terrible de las desolaciones, a hombres y ciudades, como si de forraje se tratara. Inevitable era, pues, que todo esto alcanzara también a la *viña*, cuya cerca parecía estar derribada. Ahora bien, debido a su ferocidad y fortaleza enormes, por *jabalí* se puede entender, en sentido espiritual, el mismo diablo. Ha dicho que procede *de la selva*, porque sus pensamientos son siempre irremediabilmente salvajes y extraviados. Y observa que, mediante estos seis versos precedentes, ha sido descrita la *viña*, según la cuarta especie de definición, que los griegos llaman *hypographice* y los latinos, *descriptioalis* [descriptiva]. Estas cosas, teniendo en cuenta el sentido perifrástico de los dichos

<sup>24</sup>TL., *deposuisti*; in textu: [*ms. A., F., destruxisti*]; Vlg., *destruxisti*

<sup>25</sup>*Aper > asper.*

y de los hechos, muestra el asunto de que se trata, dándole el significado adecuado.

Verso 14.– **Dios de los poderes, vuélvete; mira desde el cielo y fíjate, y visita esta viña** [*Deus virtutum, convertere; respice de coelo et vide, et visita vineam istam*].

Verso 15.– **Y da perfección a la que plantó tu derecha; y sobre el hijo del hombre, que confirmaste para ti**<sup>26</sup> [*Et perfice eam, quam plantavit dextera tua; et super filium hominis, quem confirmasti tibi*]. Una vez referidas todas las cosas que anteriormente sucedieron, Llega *Asaf* a la tercera parte, en la que ruega que el todopoderoso Labrador *visite la viña* destrozada, que Él se dignó *plantar y mire al hijo del hombre, que confirmó para sí*. Cambiado ciertamente para mejor, pedía vehementemente este singular remedio, válido para toda clase de cosas: suplicar a Cristo el Señor. Cuando dice: **Dios de los poderes, vuélvete**, pide que ponga, sereno, sus ojos en los que suplican y venga en socorro de los que están en peligro. Sigue: **Mira desde el cielo y fíjate** [277], es decir, mire con qué angustias sufre la humanidad, cuáles son pecados que la arrastran al infierno, y vea en qué vicios halla su deleite, por cuya causa es extinguida con muerte perpetua. Pero cuando dice: **Visita esta viña, y endereza**<sup>27</sup> **la que plantó tu derecha**, está pidiendo vivamente la venida de la santa encarnación, de suerte que, por la presencia de su Labrador, progrese la viña plantada, pues sin Él no podía dar frutos, ni tener un cultivo provechoso. Añade: **Y sobre el hijo del hombre, que confirmaste para ti**. Queda del todo manifiesto lo dicho más arriba: *Visita*. Ciertamente, el **hijo del hombre** es el Señor, dado a luz por María, nacido del Padre antes de todos los siglos. Éste fue ciertamente **confirmado**, cuando sobre El resonó la verdad de la voz del Padre, que decía: *Éste es mi Hijo amado, en el que me he complacido; escuchadle* (Mt 3,17).

Verso 16.– **Lo abrasado a fuego y lo cavado a mano, a la increpación de tu rostro perecerán** [*Incensa igni et effossa manu*<sup>28</sup>, *ab increpatione vultus tui peribunt*]. La expresión: **Lo quemado a fuego y lo socavado a mano** debemos entenderla como los vicios humanos puestos de manifiesto. Ciertamente alguien queda *abrasado por el fuego* de las pasiones o por el calor de la soberbia, cuando hubiere cometido delitos vergonzosos. Pero las cosas **son cavadas a mano**, cuando, por medio de actos criminales, preparamos insidias para otros y queremos engañar a los que no saben, hasta tanto que seamos, más bien, nosotros los que caigamos en la misma fosa. Así, pues, **a la increpación de rostro** del Señor todos estos pecados **perecerán**, al escuchar que se les dice: *Id vosotros al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles* (Mt 25,14). En efecto, ya no habrán de ver por más tiempo a aquél que, por causa de sus crimines, destruyeron.

Verso 17.– **Sea tu mano sobre el varón de tu derecha, y sobre el hijo del hombre que confirmaste para ti** [*Fiat manus tua super virum dexterarum tuarum, et super filium hominis quem confirmasti tibi*]. Un gran misterio, un gran favor de la Divinidad viene expuesto ahora: que por

<sup>26</sup>Hebr., וְעַל־בֶּן אֲמִצְתָּה לְךָ [y sobre el hijo, que fortaleciste para tí]. Por la expresión וְעַל־בֶּן [sobre el hijo] puede entenderse muy bien *sobre el renuevo, sobre el vástago*. Los LXX –y de ahí la Vlg.– tradujeron: καὶ ἐπὶ υἱὸν ἀνθρώπου ὃν ἐκραταλώσας σεαυτῷ [y sobre el hijo del hombre, que has hecho fuerte para tí], con fácil aplicación, después, a Jesucristo, nombrado muchas veces con este título *para tí*.

<sup>27</sup>Ha cambiado *perfice eam*, por *dirige eam*.

<sup>28</sup>TL, *effossa manu ab*; Vlg., *suffossa ab*.

largo tiempo, quizá, pudo estar puesto en duda el hecho de la salvación de Israel, hasta tanto no llegara el Señor salvador. En efecto, al llegar Él, la promesa llega a su total cumplimiento y la Iglesia, que está unida a su Esposo con amor espiritual, ya no se separa más de su lado. En efecto, cuando dice: **Sea tu mano sobre el varón de tu derecha**, está pidiendo con insistencia el hecho de la santa encarnación. Él mismo es la **derecha** del Padre, y sobre Él en otro lugar se dice: *Pues no en mi arco esperaré, ni mi espada me salvará; sino tu derecha y tu brazo y la iluminación de rostro* [Sal 43,7.4]. Después, según su costumbre y con el objeto de explicación, repite lo dicho más arriba: **Y sobre el hijo del hombre**. Resulta lógico que a esta expresión se le añada: **Sea tu mano**, es decir, que la obra santa lleve a cumplimiento lo prometido. El *hijo del hombre* es, en efecto, el mismo Cristo Señor, que está a la *derecha* del Padre. Sigue: **Que confirmaste para ti**. Como ya se ha dicho, fue confirmado ciertamente a la vista de los hombres, cuando sobre Él resonó la voz del Padre, que decía: *Éste es mi Hijo amado, en el que me he complacido; escuchadle* (Mt 3,17). Hecho éste que no le da pesar repetirlo de nuevo, porque también en la autoridad estas mismas palabras están repetidas<sup>29</sup>.

Verso 18.– **Y no nos separaremos de ti; nos vivificarás, e invocaremos tu nombre** [*Et non discedimus a te; vivificabis nos, et nomen tuum invocabimus*]. Esta parte del versículo mira a lo anterior. Dice, en efecto: *Sea tu mano sobre el varón de tu derecha*, es decir: que se digne enviar a tu Hijo, para que libere al mundo, reo del delito de los pecados. **Y no nos separaremos de ti**, esto es: que al que, una vez, concebimos con la mente, lo contemplemos siempre con los ojos del corazón, y nunca dejemos de creer en Ti, de cuyo Hijo pedimos insistentemente su venida. Y cuál sea el provecho de **no separarse de Él**, a continuación lo dice: **Nos vivificarás, e invocaremos tu nombre**. **Nos vivificarás**, porque, destruida la muerte propia del pecado, renacemos del agua y del Espíritu Santo. **Invocaremos su nombre**. Esto significa que, por la saludable enseñanza Cristo el Señor, en la oración diaria continuamente invocamos el nombre del Padre.

Verso 19.– **Señor de los poderes, conviértenos, y muestra tu rostro, y seremos salvos** [*Domine, Deus virtutum, converte nos, et ostende faciem tuam, et salvi erimus*]. De aquí es dado a entender cuál sea la dulzura, cuál el provecho de este versículo, ya que, en este salmo, por tres veces viene repetido, como si la alegría de un rosáceo color adornase, intercalando ciertas franjas, la extensa planicie de un prado florido. Pues de esta breve forma expresa la regla de toda religión. En efecto, primero dice que **el Señor nos convierta**; después, que nos **muestre su rostro**; finalmente, que **nos salve**. En verdad, antes de *convertir, muestra su rostro; y no salva*, si antes no ha mirado atentamente con la luz de su piedad. Por todo ello, este versículo hemos de grabarlo en nuestra mente, porque, mediante él, pedimos con brevedad todo lo que se aconseja que es conveniente pedir.

---

<sup>29</sup>Quiere decir que en el evangelio de Mateo –que, en este caso, es la autoridad– estas mismas palabras están repetidas otras dos veces más: Mt 12,18; 17,5.

### Conclusión del salmo

Consta que este *Asaf*, que contempló la viña<sup>30</sup> de Cristo dilatada por todo el orbe, y vio que sus sarmientos cubrían los montes y los cedros, fue cambiado sobremanera para mejor. Espectáculo verdaderamente feliz, cuyo mismo encanto es tenido por alimento: que una única viña dé con sus hojas sombra al mundo entero, de suerte que a ningún fiel el sol llegue a ennegrecerlo. Sobre esto está escrito: *De día el sol no te quemará, ni la luna de noche* (Sal 120,6). Verdaderamente esta viña, por sus uvas llenas de mosto, produce santos frutos, crea mártires, da al mundo profetas, engendra apóstoles, es origen de fieles sin número. Y todo lo que en la santa Iglesia gloriosamente acontece, adecuadamente se acomoda a esta comparación.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA

---

**Para el fin. Por lagares<sup>1</sup>. Asaf. Quinta del sábado<sup>2</sup>.**  
*[In finem, pro torcularibus, Asaph, quinta sabbati<sup>3</sup>]*

A la expresión: **Por los lagares**, aparecida en títulos anteriores<sup>4</sup>, decíamos que se le había de asignar el significado de *Iglesia*. Pero, puesto que allí esta imagen la enmarcábamos en la faena del pisado de la uva, ahora la explicaremos en el marco de la recolección de las aceitunas. Según acostumbran a hacer los agricultores, una vez vareado el olivo, tras ser pesada la carga de aceitunas y sometida a una fortísima presión, para sacar de ella todo su jugo, salen fuera tanto un cenagoso alpechín como un aceite de extraordinaria pureza. No cabe duda de que esto sucede también durante en las persecuciones de la Iglesia, cuando, por una parte, hace manifiestos ante Dios los espíritus puros y, por la otra, pone claramente al descubierto las conciencias llenas de fango. Pero la expresión: **Quinta del sábado** significa el *día quinto de la semana*, cuando en el acto creador de todo cuanto existe creó Dios los animales que pueblan las aguas, como en el libro del Génesis se lee: *Produzcan las aguas reptiles de almas vivas* (Gén 1,20). Mediante una bellísima comparación, se enlaza esto con la gracia del bautismo, gracia que, por su fecundidad, en verdad produce animales vivos, cuando las aguas santificadas devuelven limpios de mancha a los que, a causa de sus pecados, recibieron manchados. Pero, con el fin de reunir en una sola serie de hechos

---

<sup>30</sup>TL. *Veniam; prop., vineam.*

<sup>1</sup>El título hebreo dice así: לְמַנְצֵחַ עַל־הַגִּיטִית לְאַסָּף [Al maestro del coro. Sobre la guittit. De Asaf]. La expresión עַל־הַגִּיטִית [Sobre la guittit] es de significado dudoso. Aparece en el título del salmo ocho, cuya lectura recomendamos. Los LXX tradujeron: ὑπὲρ τῶν ληνῶν [sobre los lagares], leyendo así עַל־הַגִּיטִית [sobre los lagares], en lugar de עַל־הַגִּיטִית [Sobre la guittit], expresión ésta que bien podría referirse a un canto o melodía para nosotros desconocidos. Pero véase la extensísima explicación de S. Jerónimo a este respecto (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, págs. 239-241).

<sup>2</sup>Expresión que no aparece en el texto hebreo ni en los LXX. Sin embargo, S. Agustín ofrece una amplia explicación de ella (S. AGUSTÍN, *o.c.*, vol. 3, pág. 125).

<sup>3</sup>TL., *In finem, pro torcularibus, Asaph, quinta sabbati; Vlg., In finem, pro torcularibus, psalmus ipsi Asaph.*

<sup>4</sup>Anteriormente sólo aparece en Sal 8,1. Aparecerá, después y por última vez, en Sal 83,1.

las cosas expuestas separadamente, digamos que la intención del título es ésta: que las palabras **para el fin** [*in finem*] sean designación de Cristo el Señor; **por los lagares**, de la Iglesia; **Asaf**, de la congregación; **quinta del sábado**, de los bautizados. Se deduce de ello que, en el presente salmo, se va a hablar de la Iglesia del Señor regenerada para la congregación. En efecto, aquí *Asaf*, en sentido histórico, habla ciertamente a los judíos; pero, en sentido espiritual, se entiende mejor, si sus palabras aplican al pueblo cristiano.

#### *División del salmo*

En la primera parte del salmo, *Asaf* se dirige a los fieles, con el fin de que, mediante diversos instrumentos musicales, toquen para el Señor, pues muchos son los beneficios con que se ha dignado agraciar a su pueblo. En la segunda, es el Señor el que habla, advirtiendo amenazante que no den culto a los ídolos, sino que se le adore sólo a Él, que acostumbró a ofrecer los dones futuros. En la tercera parte, *Asaf* toma de nuevo en persona la palabra, preguntando indignado a los infieles por qué han sido falaces, no obstante haber recibido del Señor con pródiga generosidad el ofrecimiento de sus dones.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Exultad para Dios, nuestro ayudador; saltad jubilosos al Dios de Jacob** [*Exsultate Deo adiutori nostro; iubilate Deo Iacob*]. Este *Asaf*, que—como ya muchas veces hemos dicho—significa la Sinagoga, exhorta a los pueblos fieles a que, con suma alegría, no dejen de alabar al Señor, que se dignó liberarlos de los más crueles peligros. Por su parte, mediante la palabra **ayudador** se hace referencia al verdadero Dios, porque un dios falso no es ayuda, sino opresión; no cura, sino que hierde; no levanta, sino que hunde en lo profundo. En efecto, al decir: **Nuestro**, testimonia que la exhortación va dirigida a todos los fieles. **Saltad jubilosos**. Esta expresión viene del latín *iuvare*, en el sentido de deleitar, de manera que aquéllos, para los que la exultación de las palabras no fuera suficiente, se pusieran a dar saltos, arrebatados por el impulso de una extraordinaria e incontenible *alegría*, mostrando así que al Señor se le debe dar gracias con ánimos gozosos, y no cantarle turbados por ansiedad alguna. En efecto, si despreciamos las cosas terrenas, estamos siempre alegres a causa de Aquél al que un espíritu inseguro y titubeante nunca puede llegar. **Jacob** significa aquí al pueblo cristiano, con quien la anterior Sinagoga comparte un mismo sentir, cuando, por la gracia, le fue transferido a éste lo que le fue quitado a ella. Éstos son aquéllos a los que llamó *quinta del sábado*, es decir, los que nacen de la sagrada regeneración.

Verso 2.– **Tomad el salmo, y tocad el pandero; el alegre salterio junto con la cítara** [*Sumite psalmum, et date tympanum; psalterium iucundum cum cithara*]. Ambos son ciertamente instrumentos musicales, pero sabido es que en ellos se contienen motivos de gran importancia. Dice: tomad el salmo y daos a las buenas obras. En efecto, la palabra **salmo**, como instrumento musical, hace relación a las palabras divinas, merecedoras de ser interiorizadas, porque dicho instrumento—como más veces hemos dicho—lleva en la cabeza una cavidad sonora, hecho éste que, con razón, es referido al salmo—en este caso, como himno—, que siempre hace resonar los misterios supernos. El **pandero** es un instrumento musical que, por medio de un cuero bien

tensado como sobre dos –por así decirlo– extremos fuertemente unidos entre sí desde la parte aguda, suele resonar una vez se le percute. Así también el cuerpo de los hombres, cuando, a causa del Señor, la tribulación lo golpea, es templado con más dulzura para los mandatos del cielo. Así, pues, esto nos exhorta a que, recibiendo nosotros las palabras divinas, ofrezcanos al Señor cosas terrenas, porque es entonces cuando rectamente **tocamos el pandero** para Dios: cuando damos limosnas, cuando mortificamos nuestro cuerpo con el ayuno, cuando menospreciamos, sobre todo, los vicios de este mundo junto con quien es su autor. Añade: **El alegre salterio junto con la cítara**. Recuerda que también estos dos están agradabilísimamente unidos, de manera que las palabras de Dios, que están contenidas en el **salterio**, y la **cítara**, la cual –como bien es sabido– significa los actos humanos, los dos convengan en una sola sociedad, porque ambos instrumentos, fuertemente unidos entre sí, son muy del agrado del Señor. En efecto, *salterio* significa lo mismo que *salmo* y *cítara* lo mismo que *pandero*; pero, mediante la diversidad de nombres ha incluido brevemente las mismas cosas. En efecto, qué diferencia de forma exista entre la *cítara* y el *salterio*, ya se ha dicho con frecuencia. Ahora bien, en éste y en el verso que sigue, luce de nuevo para nosotros el silogismo *enthymematicus*, es decir, retórico, de esta manera: cantar es precepto en Israel y juicio para el Dios de Jacob; luego se ha de cantar con la tuba en el comienzo del mes, en el día insigne de su solemnidad. Analicemos ahora las demás cosas.

Verso 3.– **Tocad con la trompeta en el comienzo del mes<sup>5</sup>, en el día insigne de vuestra solemnidad<sup>6</sup>** [*Canite initio mensis tuba<sup>7</sup>, in die insigni solemnitatis vestrae*]. Entre otros, había sido precepto para los judíos que, desde el primer día del séptimo mes, durante siete días, **tocasen con la trompeta**, cosa que materialmente se sigue haciendo aún hoy, sin entender que aquella orden se debía a que la gracia septiforme del Espíritu Santo se había de anunciar en el orbe entero a todos los que serían bautizados. De aquí que exhorte ahora a los fieles a que, habiendo conseguido los gozos de la nueva regeneración, canten los loores del Señor con cántico digno de alabanza. En efecto, con la palabra **trompeta** se está indicando algo que se ha de anunciar con clamores de gran sonoridad. Así dice también otro profeta: *Proclama y exalta, como trompeta, tu voz* (Is 58,1). Se ha de considerar asimismo que mediante los instrumentos de la disciplina musical se salmodia al Señor y se nos prescribe cumplir el día de la solemnidad, de manera que así como aquellos instrumentos tienen como finalidad obtener un sonido melodioso y se unen dulcemente en una única armonía, así también toda acción nuestra tenga con finalidad al Señor y con la sonos más alegres sea ofrecida a sus oídos. En efecto, es grande la fuerza y deleitable el conocimiento de esta disciplina, que los doctores de las letras seculares –por la generosidad de Dios, que concede todo lo que es útil– con doctrinal lectura dieron a conocer cosas que en la naturaleza se retenían ocultas. En efecto, la primera parte en que se divide esta disciplina es la armonía, el ritmo y la

<sup>5</sup>Hebr., בְּחֹדֶשׁ [en el nuevo mes]. Los LXX y Vlg. vierten por ἐν νεομηνίᾳ [en la neomenia]. Éste era el primer día del mes, o de la luna nueva, pues los meses hebreos eran lunares y no solares, como los nuestros.

<sup>6</sup>Hebr., בַּכִּסָּה לְיוֹם הַחֲנֻכָּה [en la luna nueva, para el día de nuestra solemnidad]. Se hacía fiesta en el primer día del mes (2Re 4,23; Is 1,13; Is 2,13; Am 8,5). El comienzo del séptimo mes fue considerado, durante mucho tiempo, como el primero del año (Lev 23,24; Núm 29,1). En el plenilunio siguiente se celebraba la fiesta de los Tabernáculos (Lev 23,24; Núm 29,12). Sobre este asunto véase R.DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona <sup>2</sup>1976, págs. 622-632.

<sup>7</sup>TL., *Canite initio mensis tuba*; Vlg., *Buccinate in Neomenia tuba*.

métrica. La segunda hace relación a sus instrumentos, que son: los de percusión, los de cuerdas y los de viento. La tercera se divide en seis sinfonías. La cuarta se divide en quince tonos. Así, la hermosísima virtud de toda esta disciplina viene expresada mediante estas clases de distinciones que se remontan a tiempos antiguos. Según estos modos, en los libros seculares leemos ciertamente que muchas cosas fueron presentadas como milagrosas. Pero, para no hablar de cosas de sentido, tal vez, fabuloso, en las sagradas páginas leemos que, valiéndose del sonido de la cítara, David hizo que un demonio huyera de Saúl (1Sam 16,23). Y la lectura divina testimonia que, al fuerte clamor de las trompetas, las murallas de Jericó se derrumbaron (Jos 6,20), de manera que nadie dude que, si Dios lo manda y lo permite, a través de sonidos musicales se realizaron, a veces, grandes prodigios.

Verso 4.– **Porque es precepto en Israel, y juicio para el Dios de Jacob** [*Quia praeceptum in Israel, et iudicium Deo Iacob*]. Dice ahora por qué motivo deben *tocar con la trompeta*: porque es **precepto** dado al pueblo israelita, por medio de Moisés, precepto según el cual, una vez conocido, nadie debiese pecar. Pero es también **juicio para el Dios de Jacob**, esto es, para el Dios de los cristianos. En efecto, Él ha juzgado a la criatura racional mediante la Verdad<sup>8</sup> celestial, como en el Evangelio dice: *El Padre a nadie juzga, sino que todo juicio lo dio al Hijo* (Jn 5,22). Así, pues, el Señor, que entregó la ley [279] y dio a conocer el futuro juicio de su Majestad, ha de ser alabado a causa de esta dispensación admirable. Hemos dicho<sup>9</sup>, en efecto, que el nombre de **Jacob** significa el pueblo que sigue, pueblo que, adoptado por medio de la gracia de Cristo, superó los preceptos de la alianza primera.

Verso 5.– **Lo puso por testimonio<sup>10</sup> en José, al salir de la tierra de Egipto; oyó una lengua que no conocía** [*Testimonium in Ioseph posuit illud, cum exiret de terra Aegypti; linguam quam non noverat audivit*]. El nombre de **José** significa *aumento*, interpretación ésta que es *testimonio* del pueblo hebreo, que **salió** multiplicado **de la tierra de Egipto**. Pero este hecho se adapta adecuadamente a nuestra generación. En efecto, así como el pueblo israelita fue sacado, puesto a salvo, de entre las olas del mar Rojo, así nosotros volvemos a nacer *de la tierra de Egipto* –esto es, libres de los vicios de la carne–, en virtud de la sagrada ola de la regeneración. Y no carece de importancia el nombre mismo del *mar Rojo*, porque así como dicho mar fue *Rojo*, así también puede ser llamada *roja* aquella agua, que junto con la sangre salió del costado del Señor Salvador. Sigue: **Oyó una lengua que no conocía**. Por **lengua** debemos entender aquí los preceptos del Nuevo Testamento. En efecto, si entiendes las palabras, ¿cómo es que el pueblo hebreo **oyó una lengua que no conocía**, dado que el Señor habló en hebreo<sup>11</sup>? Así, pues, se dice esto, porque *oyeron una lengua* por medio del Evangelio, es decir, oyeron preceptos de los que, antes, no tenían noticia. O, quizá, puede significar también el tiempo aquel en que los apóstoles,

<sup>8</sup>TL., in textu: *veritate* [ms. A., virtute].

<sup>9</sup>Verso 1 de este mismo salmo.

<sup>10</sup>Lev 23,24; Núm 10,10.

<sup>11</sup>Sobre este asunto, muy del gusto de los eruditos humanistas del siglo XVI, puede leerse nuestro estudio preliminar a la obra de B. ARIAS MONTANO, *Libro de José o del lenguale arcano*, Víctor Manuel Bermúdez Bermejo, ed., Huelva 2015, págs. LV-LXI.

llenos del Espíritu Santo hablaron en lenguas diversas (Hch 2,4) y desconocidas.

Verso 6.– **Se apartó<sup>12</sup> su espalda de las cargas; sus manos sirvieron con la espuerta** [*Divertit ab oneribus dorsum eius; manus eius in cophino servierunt*]. Y aun cuando esto parece decirse con relación al hecho histórico, cuando el pueblo judío servía en Egipto en diversas clases de rudos trabajos, tales como la fabricación de ladrillos o el acarreo de tierra en esportones [Éx 2,13], nosotros, sin embargo, lo aplicamos más apropiadamente con relación a aquellos cristianos de cuyas espaldas arranca Dios el peso de los pecados, cuando se prosternan con venturosa humildad, como el mismo Señor dice: *Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré* (Mt 11,28). En tal sentido, llamamos **espuertas** a aquello por cuyo medio arrojamos las suciedades y bajezas, de suerte que brille en su lugar la claridad de la pureza. Tienen en ellas **sus manos** aquéllos de quienes se apoderan las inmundicias del pecado. Pero el Señor nos libra de esta esclavitud, cuando expiamos las sordideces de nuestros delitos.

Verso 7.– **En la tribulación me invocaste, y te liberé; te escuché en lo oculto de la tempestad; te puse a prueba junto al agua de la contradicción<sup>13</sup>** [*In tribulatione invocasti me, et liberavi te; exaudivi te in abscondito tempestatis; probavi te ad<sup>14</sup> aquam contradictionis*]. Estas palabras ciertamente se refieren ya al Señor Salvador, y se podría poner aquí un punto de división, si no fuera porque a continuación de este verso sigue una pausa, que es donde más adecuadamente creemos que la división ha de hacerse. No obstante todo y dado que la persona ha sido cambiada, encontramos aquí aquella figura retórica llamada *ethopoeia*, es decir, cuantas veces introducimos a alguien para que tome la palabra. En efecto, se traen a colación los beneficios, para que la ofensa sea considerada de mayor gravedad. Ciertamente, Él nos **libera de la tribulación; escucha en lo oculto** la angustia<sup>15</sup> de nuestra **tempestad<sup>16</sup>**. Pero nos **pone a prueba** en las contradicciones de los herejes, cuando, como por vientos que soplan, nos excitamos a causa de determinados altercados. En efecto, si buscas el hecho histórico en sí, llama **agua de la contradicción**, al episodio en que el incrédulo pueblo de Israel, en su marcha por el desierto, pedía con exigencia corrientes de agua [Éx 17,1-3].

Verso 8.– **Escucha, pueblo mío, y hablaré a Israel, y te daré testimonio: Israel, si me escuchases, no habrá en ti un dios nuevo, ni adorarás a un dios extraño** [*Audi, populus meus, et loquar Israel, et testificabor tibi<sup>17</sup>: Israel, si me audieris<sup>18</sup>, non erit in te deus recens, neque adorabis deum alienum*]. Intercalada la pausa—cosa que hemos de cuidar mucho en las divisiones—,

<sup>12</sup>Hebr., הִסְרֹתִי [yo aparté, quité], en primera persona y como sujeto Dios. Lo mismo todo lo que sigue hasta la conclusión del salmo. Pero los LXX tradujeron ἀπέστησεν [apartó, quitó].

<sup>13</sup>Hebr., מְרִיבָה [Meribah], contradicción o pendencia. Núm 29,13.

<sup>14</sup>TL., ad; Vlg., apud.

<sup>15</sup>TL., in textu: in abscondito angustiam [mss. G. et F., in abscondita angustia].

<sup>16</sup>TL., in textu: tempestatis [ms. A., tentationis].

<sup>17</sup>TL., populus meus, et loquar Israel, et testificabor tibi; Vlg., populus meus, et contestabor te.

<sup>18</sup>TL., si me audieris; Vlg., si audias me.

llega a la segunda parte. Aunque el hecho de hablar sea anterior al de escuchar, sin embargo, aquí, en primer lugar, se dice: **Escucha**, y ello con objeto de que adviertas que lo dicho se refiere, más bien, al entendimiento y no a aquello que momentáneamente resuena en los oídos. Dice también: **Pueblo mío**, para separarlo de aquel alpechín, que fluye de los lagares de la Iglesia, como parte pestilente. Es, en efecto, aquel *pueblo* de Dios, que no puede mezclarse, mediante liga de costumbre alguna, con la gente malvada, sino que, por la grasura y pureza del aceite, permanece purísimo en la gracia de Cristo. Sigue: **Israel, y te daré testimonio**. Así como –entre nosotros– los testigos suelen ser llevados ante la presencia del juez, el mismo Señor del juicio dice aquí que Él es testigo de la verdad, a fin de que nadie ponga en duda el resarcimiento de sus propias acciones, allí donde tal fiador estuviese, cosa que, no obstante, a continuación expresa. En efecto, el Señor **testifica**, cuando en aquel juicio propio de su Majestad haya dictado sentencia con relación a cada uno, en razón de la calidad de sus obras. Allí no será necesaria la declaración de testigos, sino que el juicio mismo será el que dé testimonio de nuestras acciones. Dirá, en efecto, a los justos: *Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber* (Mt 25,35 ss.), y todo lo que viene después. Pero a los impíos les tomará en cuenta no haber hecho tales cosas, de donde resulta que su juicio parece no estar sin testimonio. Añade: **Israel, si me escuchases, no habrá en ti un dios nuevo**. Repite el nombre de *Israel*, para que entienda que él es su pueblo y vuelva obedientemente sus deseos a los mandatos del Señor. En efecto, en una sola palabra se encierra un gran misterio, de manera que ya entonces la futura herejía sea vencida por la sentencia de la verdad. Dice, pues: **No habrá en ti un dios nuevo**, para que nadie llegase a considerar que la Palabra del Padre está sometida al tiempo. En efecto, es **nuevo** aquél que tiene otro más antiguo. Por lo cual, si no puede ser llamado *nuevo*, la cordura de la mente debe confesar que es coeterno. Y para que nadie pueda creer que Cristo, nacido de María Virgen, cuya humanidad sabemos que está sometida al tiempo, es un Dios nuevo, dice: *No habrá en ti un dios nuevo*, porque Él es el que, engendrado de la sustancia del Padre, antes de todo principio, existe con Él con igual coeternidad, reinando por los siglos infinitos de los siglos. De aquí que, en admirable y santo sumario, nuestros Padres prefirieron que se dijera y creyera que en el único Señor Jesucristo permanecen dos naturalezas unidas y perfectas, para que el morboso y repugnante vómito de los herejes, como hendidura pestífera, venga cerrado con un saludable remedio. Por su parte, la expresión: **En ti** [*in te*] significa *en tu corazón*, donde debe encontrarse la verdad, no la falsedad. Añade: **Ni adorarás a un dios extraño**. Habiendo prohibido, más arriba, dar culto a un dios nuevo, se prohíbe aquí **adorar a un dios extraño** y servir a los ídolos con impía devoción. Entiendan, pues, los arrianos, a quiénes están asociados los que se separan de la pureza católica.

Verso 9.– **Porque yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto. Ensancha tu boca, y yo la llenaré** [*Ego enim sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Aegypti. Dilata os tuum, et implebo illud*]. Vienen mostradas las justas causas por las que no se debe adorar a un dios extraño. En primer lugar, porque nuestro Dios es inmutable y eterno, Aqué que de sí mismo ha dicho: *Yo soy el que soy* (Éx 3,14). Después, para que entendamos que todas y cada una de las cosas que nos son de provecho, se realizan por medio suyo, añade: **Que te sacó de la tierra de Egipto**. Esta segunda especie de definición los griegos la llaman *ennomatice*; los latinos, *notio*. Ésta resulta siempre del siguiente modo: cuando cada uno es juzgado por sus propios hechos, hechos que acaecen sólo a uno mismo, no a los demás. Pero esto, aun cuando históricamente se

refiere a los judíos, se refiere también a la generalidad de los cristianos [280]. En efecto, a nosotros nos *saca de la tierra de Egipto*, cuando, por la gracia de la regeneración, nos libra de los horribles pecados que nos tenían sometidos, cuando nuestras manos –como más arriba dice– *servían con la espuerta*. Sigue: **Ensancha tu boca, y yo la llenaré. Ensancha**, divulga, esparce –ciertamente, confesando o recordando–, para que puedas proclamar todo aquello que sea digno de ser escuchado. En efecto, el sentimiento se llena de gracia espiritual, cuando la *boca se ha ensanchado*, para proclamar las alabanzas del Señor, de manera que, por su gracia, demos a esto comienzo y, por su favor, lo llevemos a cumplimiento, como dice el Apóstol: *Ensanchaos también vosotros. No os unzáis en yugo con los infieles* (2Cor 6,13-14).

Verso 10.– **Pero no escuchó mi pueblo mi voz, e Israel no me atendió** [*Et non audivit populus meus vocem meam, et Israel non intendit mihi*].

Verso 11.– **Y los dejé marchar según el deseo de su corazón<sup>19</sup>, e irán en sus voluntades** [*Et dimisi eos secundum desiderium<sup>20</sup> eorum, et ibunt in voluntatibus<sup>21</sup> suis*]. Aunque el Señor llenó las bocas bien abiertas de los profetas, dice que el pueblo israelita *no les prestó oídos*, pues de ningún modo quiso cumplir sus mandatos. En efecto, Él hablaba a su pueblo como al aceite; pero el alpechín, cosa inútil y merecedora de rechazo, no podía escuchar. Añade: **Y los dejé marchar según el deseo de su corazón, e irán en sus voluntades**. Sigue el castigo que merece el pecado, pues no es **dejado marchar** impune aquél que se aparta de la protección del Señor. Ciertamente, el Señor aflige a los que abandona, porque la retribución de todos los malvados consiste en ser privados de tan grande bondad. En efecto, considera el pecador que es una especie de beneficio, si<sup>22</sup> se le permite colmarse de sus propios deseos, como dice el Apóstol: *Los entregó Dios a las concupiscencias de su corazón, a la inmundicia* (Rom 1,24), y todo lo demás.

Verso 12.– **Si<sup>23</sup> mi plebe me hubiera escuchado, si Israel hubiese andado en mis caminos, por nada<sup>24</sup> habría humillado yo a sus enemigos, y sobre los que los atribulan habría**

<sup>19</sup>Hebr., בְּשִׁירְרוּת לִבָּם [en la dureza del corazón de ellos]. LXX., κατὰ τὰ ἐπιτηδεύματα τῶν καρδιῶν αὐτῶν [según los consejos de sus corazones].

<sup>20</sup>TL., desiderium; Vlg., desideria.

<sup>21</sup>TL., in voluntatibus; Vlg., in adinventiōibus.

<sup>22</sup>TL., in textu: si [ed., dum].

<sup>23</sup>El texto hebreo reclama mejor la interjunción, y no la condición: ... לֹא עָמַי [¡Oh, si mi pueblo...!]. Los LXX leen sólo εἰ ὁ λαός μου [Si mi pueblo...]. Véase la traducción de los LXX ofrecida por N. FERNÁNDEZ MARCOS-M.ª VICTORIA SPOTTORNO DÍAZ-CARO (coordinadores), *La Biblia Griega Septuaginta*, Sígueme, Salamanca 2013, pág. 121.

<sup>24</sup>Hebr., כְּמַעַט [al instante, sin trabajo]. Los LXX introducen la partícula ἄν [quizá, de algún modo], que rebajaría la fuerza de la sentencia. Bien es cierto que dicha partícula no siempre significa duda, sino que con frecuencia es un modo de decir, que sirve para afirmar aún más la cosa de que se trata y eliminar toda duda. Véase, por ejemplo, Jn 5,46: εἰ γὰρ ἐπιστεύετε Μωϋσεῖ, ἐπιστεύετε ἄν ἐμοί [pues, si creyeráis a Moisés, más todavía me creeríais a mí]. Véase asimismo Jn 8,19: εἰ ἐμὲ ᾔδειτε, καὶ τὸν πατέρα μου ἄν ᾔδειτε [si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre]. También Vlg., siguiendo el texto griego, introduce *forsitan*, pero no así S. Agustín ni Casiodoro.

**enviado yo mi mano** [*Si plebs<sup>25</sup> mea audisset me, Israel si in viis meis ambulasset, pro nihilo inimicos<sup>26</sup> suorum humiliasset, et super tribulantes eos misisset manum meam*]. Hemos de preguntarnos por qué ha llamado su **plebe** a aquél que no lo habría de escuchar. Dice que es *suya*, porque le ha dado la ley, le ha mostrado grandes milagros, de manera que creciera la culpa, al haber pecado contra Él el pueblo de su elección. Y nota cómo se expresan en este primer verso las palabras que siguen. Su *plebe* significa a Israel. La expresión: **Si me hubiera escuchado** quiere decir lo mismo que **si hubiese andado en mis caminos**. En efecto, escucha al Señor y anda en sus caminos el que no es hallado contrario a sus mandatos. Y observa que el orden ha sido guardado. En efecto, primero es ser instruidos y, después, que aquello que se ha escuchado alcance su cumplimiento. Sigue ahora el premio que no pudo merecer el hombre que no fue fiel. Dice: **Por nada habría humillado yo a sus enemigos, y sobre los que los atribulan habría enviado yo mi mano**. De manera general se ha de entender lo que acaba de decirse, esto es: que Él se enfrenta a nuestros enemigos, cuando nosotros, con humilde reparación, nos mostráramos sumisos para con Él. En efecto, si, obrando el mal, nos oponemos a Dios, de nuevo deja Él de oponerse a nuestros enemigos, y no pone su mano defensora sobre aquéllos que, con soberbia resistencia, se apartaron de Él. Debemos entender de aquí que, cuando Él se aparta de nosotros, no es por defecto de piedad, sino a modo de aguijón de un gran castigo. En efecto, se retira, a veces, de la defensa de los santos, cuando éstos son tentados. Tolerancia que los justos sean tentados, pero no los abandona. Mas permite la tribulación de los impíos en modo tal que se vuelve ajeno a ellos.

Verso 13.— **Los enemigos del Señor le mintieron; y será su tiempo en eterno** [*Inimici Domini mentiti sunt ei; et erit tempus eorum in aeternum<sup>27</sup>*]. Tras las palabras del Señor, llega *Asaf* a la tercera parte, replicando a sus enemigos con justa indignación. **Mienten**, en efecto, aquéllos que, habiéndose obligado con buenas promesas, retroceden de nuevo a los más perversos errores<sup>28</sup>. En efecto, esto no pudo ser dicho con referencia a los paganos, que nunca habían sido obligados por ninguna promesa del Señor. Y, puesto que en este mundo los ves florecientes, para que no creas, tal vez, que ya han sido dejados de lado, añade: **Y será su tiempo en eterno**, es decir, el tiempo del castigo, cuando se les diga: *Id al fuego eterno* (Mt 24,41). Sobre esto se lee también: *Su gusano no morirá, y su fuego no se extinguirá* (Is 66,24). En griego, a esta figura retórica se la conoce con el nombre de *eclipsis*; los latinos la llaman *defectus*. Pero no el que falta por ignorancia, sino el que se oculta, para ser especialmente buscado.

Verso 14.— **Los engordó con la grosura del trigo, y los sació con miel de la roca** [*Cibavit eos ex adipe frumenti, et de petra melle saturavit eos*]. Se expresa aquí la piedad del Creador, consistente en haber colmado de sus beneficios a los *enemigos*, es decir, a los ingratos, a los que antes llamó *mentirosos*. La expresión: **Con la grosura del trigo** o bien significa el maná, o bien el cuerpo de Cristo el Señor. Ciertamente llamamos **grosura** a la grasa corpulenta de los animales.

<sup>25</sup>TL, *plebs*; Vlg., *populus*.

<sup>26</sup>TL., *pro nihilo inimicos*; Vlg., *pro nihilo forsitan inimicos*.

<sup>27</sup>TL., *in aeternum*; Vlg., *in saecula*.

<sup>28</sup>Alusión, con toda probabilidad, a Éx 24,3: *Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor*.

De manera desacostumbrada, este sustantivo es referido al trigo, para significar que en ello se contiene interiormente una determinada bondad. **Con miel de la roca**, es decir, de la sabiduría de Cristo, porque Él es la **roca** de la que destilaron las mieles de la doctrina celestial. Dice: **Los sació**, esto es, los llenó de la santa predicación. Pero, al haber endurecido sus oídos, los malvados, que no quisieron escuchar<sup>29</sup>, quedaron ayunos de fe los.

### *Conclusión del salmo*

Volvamos ahora a la sentencia anterior, y a la manera de las abejas que se instalan en las flores más apetitosas, gustemos una y otra vez sus dulces mieles, porque todas las veces que se repite un hecho agradable, siempre se toman de ello las cosas que son provechosas. Por tal razón, averigüemos con el mayor cuidado por qué se ha dicho: *No habrá en ti un dios nuevo*, si verdaderamente queremos ser Israel. Ciertamente, porque en esta expresión se contiene la virtud santísima de toda la fe; en estas palabras queda expresada la naturaleza misma de la Majestad inefable. En efecto, si no es aceptado un dios nuevo, se comprende, sin duda, la Trinidad santa coeterna en sí misma, porque no existe uno más joven allí donde no hay otro más viejo. Así, pues, eterno es el Padre, eterno es el Hijo y eterno es el Espíritu Santo. En efecto, la distinción está en las personas; la unidad se reconoce en la naturaleza. Omnipotente es el Padre, omnipotente el Hijo y omnipotente el Espíritu Santo. El nombre ciertamente es trino, pero una sola es la virtud y uno solo el poder. El Hijo, de manera incomprehensible, es engendrado por el Padre; el Espíritu Santo, de manera también inefable, procede del Padre y del Hijo. Potestad no circunstancial, sino que permanece inseparablemente. Sumidad que se asocia, reino sin fin, gloria sempiterna, la única que crea, la única que perdona, la única que concede el reino de los cielos. Sigue: *Y no adorarás a un dios extraño*. Un dios extraño es el que, por la perversidad de la insensatez de los hombres, llega a los cultos sacrílegos, no poseyendo la esencia de la divinidad, sino recibiendo el honor de una falsa deidad. No es el Dios creador de creó a los hombres, sino la obra fabricada por ellos. Es, en verdad, *extraño*, porque es hallado por una mente extraña. Si una y otra cosa evitamos, seremos merecedores de la gracia de Dios, que<sup>30</sup> arrojar de sí a los que piensan con maldad, pero que concede dignos beneficios a los que creen con rectitud.

---

## [281] EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y UNO

---

### **Salmo de Asaf.**

[*Psalmus Asaph*].

Quedó dicho en el prefacio que todos los salmos son de David, pero que aquéllos que se distinguen por vocablos diferentes, debido precisamente al significado de sus nombres, fueron consignados previamente<sup>1</sup> en los títulos. En efecto, aparece aquí el nombre de **Asaf**, nombre que

---

<sup>29</sup>TL., in textu: *audire noluerunt* [mss., ad satias audierunt].

<sup>30</sup>TL., in textu: *quia* [ed., *qui*].

<sup>1</sup>TL., in textu: *praescriptos* [ms. A., perscriptos].

indica la Sinagoga, que mereció contemplar al Señor Salvador también en su aspecto corporal, cuando el Verbo se dignó encarnarse y morir para gracia de nuestra propia resurrección. En consecuencia, el salmo comienza diciendo así: *Dios se puso en pie en la sinagoga de los dioses*. Y considero que no se ha de pasar por alto el hecho de que los antiguos habitualmente hayan llamado *Sinagoga* a aquella comunidad que, en los tiempos cristianos, nosotros llamamos *Iglesia*. De una manera general, a la *Sinagoga* se la llama *congregación*, no expresando suficientemente la idea de una asamblea de hombres. Sin embargo, la Iglesia es llamada la *convocación* que se reúne, congregada de diversas naciones. En efecto, ser convocados hace referencia a aquéllos que sobresalen por la razón, de manera que entendamos que la Iglesia de Dios ha crecido siempre por el nombre y por los méritos.

#### *División del salmo*

*Asaf*, que aparece escrito en el título, debido precisamente al significado de su nombre, es el que, a lo largo de todo el salmo, habla contra los judíos acerca de la venida de Cristo. Lo hace, en la primera parte, recordándoles que Dios *se ha puesto en pie* en medio de ellos y que, por tal motivo, no deben aceptar el consorcio de los pecadores. En la segunda parte, les amonesta para que entiendan que es el mismo Cristo, el que, al asumir nuestra carne, parecía ser pobre y necesitado. Dice, en la tercera, que ellos fueron los primeros en recibir el honor de la filiación divina, pero que, debido a sus pecados, ellos mismos se dejaron caer en los lazos de la muerte.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.— **Dios se puso en pie en la sinagoga de los dioses; y en medio discierne a los dioses** [*Deus stetit in synagoga deorum; in medio autem deos discernit*<sup>2</sup>]. Por medio de una sola frase, con brevedad admirable, se pone de manifiesto la persona de Jesucristo. En efecto, Aquél que está sentado a la derecha del Padre es **Dios puesto en pie en la sinagoga**. Ciertamente es que estas posturas —estar sentado, estar de pie— tienen que ver con el cuerpo. En efecto, si piensas en su Majestad, Dios está todo en todo lugar; pleno está en todas partes. Y, siendo de naturaleza divina, no puede decirse que esté en pie o sentado Aquél que por ninguna limitación de lugar puede ser acotado. Pero este *Asaf*, iluminado inspiración divina, proclama que Jesús el Cristo, a quien la turba impía se opuso con todas sus fuerza, es **Dios puesto en pie en la sinagoga**, para corregir con ternura paterna a aquéllos que habían enloquecido, más bien, en contra de sí mismos. En efecto, acerca de Él dice también Juan el Bautista: *Pero en medio de vosotros está aquél a quien no conocéis* (Jn 1,26). Añade también el complemento: **De los dioses**, para que, con más evidencia, adviertas que esto se dice con referencia a los hombres, entre los cuales Cristo habitaba corporalmente, como predijo el profeta Baruc: *Después de estas cosas apareció en la tierra, y con los hombres convivió* (Ba 3,38). En efecto, muchas veces encontramos que esto se dice con relación a los hombres. Sea ejemplo de ello lo que dice a Moisés: *Te constituí como dios para el Faraón* (Éx 7,1). Y, un poco más adelante, en este mismo salmo se va a decir: *Yo dije: sois dioses, y todos hijos del Altísimo* [v. 6]. Así, pues, también los hombres son llamados *hijos de Dios*. Pero si refieres esto a la naturaleza de la deidad, uno solo es el Verbo que, verdadera y propiamente,

<sup>2</sup>TL., *discernit*; Vlg., *diudicat*.

debe ser llamado así. De manera impropia, en ocasiones, llamamos también *dioses* a las potencias superiores, como dice el Apóstol: *Aunque haya quienes sean llamados dioses en el cielo o en la tierra, para nosotros, sin embargo, uno solo es el Dios Padre* (1Cor 8,5-6). Continúa diciendo: **Y en medio discierne a los dioses**. He aquí que la encarnación se manifiesta todavía en su estado corporal. En efecto, al decir: **En medio**, está dando a entender el espacio físico rodeado por las turbas circundantes. **Discierne a los dioses**, esto es, a los apóstoles y a los justos, que siguieron los consejos y la fe de su Majestad. En efecto, **discernir** es acto que corresponde a la presciencia y conocimiento divino, que nos libra de la masa del pecado y nos conduce al reino de los cielos. De aquí las palabras del Apóstol: *Pues, ¿quién te discierne?* (1Cor 4,7).

Verso 2.– **¿Hasta cuándo juzgáis la iniquidad, y tomáis los rostros de los que pecan?** [*Quousque<sup>3</sup> iudicatis iniquitatem, et facies peccantium<sup>4</sup> sumitis?*]. Al decir: **¿Hasta cuándo?**, está denunciando la depravada costumbre largo tiempo practicada. En efecto, se opusieron con indecible dureza a la ley que habían recibido; mataron de mala muerte a los profetas que les fueron enviados; prefirieron crucificar, y no honrar, al Hijo de Dios en su venida. Y habiendo decretado también –en cuanto de su voluntad dependía– dar muerte incluso al mismo Creador, razón de más para decirles: *¿Hasta cuándo?* Sigue: **Tomáis los rostros de los que pecan**. Se dice esto en razón de aquéllos que no quisieron Él *discerniera* en tumulto aquel de la crucifixión, sino que enloquecieron con los dementes, prorrumpieron en gritos con los enloquecidos y cubrieron aquel rostro con los repugnantes rostros de los pecadores. En efecto, si hubiesen sido distinguidos por el rostro, también podían ser separados por los hechos.

Verso 3.– **Juzgad al necesitado y al huérfano; haced justicia al humilde y al pobre** [*Iudicate egeno et pupillo; humilem et pauperem iustificare*]. Intercalada la pausa, llega Asaf a la segunda parte, en la que con más fuerza recuerda a los judíos que habrían debido reconocer al que veían, y que entendieran que Aquél, a quien sirven las potestades y dominaciones de los cielos, se hizo **humilde** por el bien de ellos. Que el que es gobernador de todas las cosas, fue **huérfano**; que el que, aun dando siempre nunca se puede agotarse, estuvo **necesitado**; que el que es dueño de todo cuanto ha sido creado en el cielo y en la tierra se hizo **pobre**. Amonesta, por tanto, a que **se haga justicia** a Aquél a quien la perfidia de los judíos deseaba eliminar. Pero bien se ha referido *al huérfano*, es decir, a aquél a quien un padre carnal no daba los consuelos humanos. Pues así como, antes de la creación del mundo, el Verbo estuvo sin madre, así en el tiempo de su encarnación el mismo Cristo el Señor estuvo también sin padre terrenal.

Verso 4.– **Rescatad al pobre, y liberad al necesitado de la mano del pecador** [*Eripite pauperem, et egenum de manu peccatoris liberate*]. Se entiende que estas palabras van dirigidas a aquéllos que cierto es que no se vieron implicados en la muerte del Señor, pero que tampoco quisieron enfrentarse a las criminales intenciones de los judíos, por ver si podían librarlo de la ruina corporal y no pasar por consentidores de tan depravada acción. Sobre éstos también en otro lugar se dice: *Como perros mudos no supieron ladrar* (Is 56,10). Por consiguiente, a los que

<sup>3</sup>TL., *quousque*; Vlg., *usquequo*.

<sup>4</sup>TL., in textu: *peccantium* [ms. A., peccatorum].

estaban a punto de pecar, al desentenderse de una acción injusta, se les exhorta a que no escatimen esfuerzos a la hora de intentar liberar al que ha sido entregado injustamente. En efecto, si pudiendo oponerte a los malvados, dejas de hacerlo, estás consintiendo el mal. Por su parte, los adjetivos **pobre** y **necesitado** vienen referidos a menudo al Señor Salvador, pues, cuando hizo suya nuestra humanidad, asumió, al mismo tiempo, la indigencia de nuestra propia pobreza, como en otro lugar está también escrito: *Pobre y doliente yo soy* (Sal 68,31).

Verso 5.– **No supieron, y no entendieron, caminan en las tinieblas. Serán conmovidos todos los cimientos de la tierra** [*Nescierunt, neque intellexerunt, in tenebris ambulans; movebuntur omnia fundamenta terrae*]. Justa conclusión y breve sentencia, es decir: que los que **caminaban en tinieblas no entendiesen** al autor de la luz. Con referencia a éstos dice el Apóstol: *Pues, si hubiesen conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria* (1Cor 2,8). Continúa diciendo: **Serán conmovidos todos los cimientos de la tierra**, a fin de que verdaderamente puedas entender con relación a qué se han dicho las cosas anteriores. Se refiere al signo que tuvo lugar durante la crucifixión del Señor, como la enseñanza del Evangelio atestigua: *Se conmovió la tierra; se hendieron las piedras* (Mt 27,51), y todo lo demás. En efecto, si –como pretenden los pérfidos judíos– este hecho se quisiera referir a otras causas, con ninguna podría convenir debidamente. Ahora bien, el hecho de que la *tierra sea conmovida* puede explicarse también en un sentido espiritual, pues en aquel tiempo muchos pecadores, o sea, muchos hombres terrenales, al ver milagro tan extraordinario, llegaron a abrazar la fe. Entre ellos, aquel centurión exclamó: *Verdaderamente éste era el Hijo de Dios* (Mt 27,54).

Verso 6.– **Yo dije: sois dioses, y todos hijos del Excelso** [*Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes*]. Dirigiéndose ahora a los apóstoles y a los demás justos, llega a la tercera parte. En efecto, este nombre honorable es dado sólo a los fieles, de los que más arriba dijo: *Dios se puso en pie en la sinagoga de los dioses*. Así, pues, tales eran las promesas recibidas: que, si guardaban los mandamientos del Señor, serían llamados **hijos del Excelso**. Hijos del Excelso por gracia, ciertamente, que no por naturaleza, pues sólo el Verbo es el único que, sustancial y propiamente, puede ser llamado Hijo de Dios, como está escrito: *El Señor me dijo: Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy* (Sal 2,7). Sin embargo, todos los que obedecen sus santos mandatos son llamados *hijos suyos*, como se lee en el Evangelio: *Mas a cuantos los recibieron les dio la potestad de ser hijos de Dios* (Jn 1,12). Pero entiende bien que el hecho de que los hombres sean llamados *hijos de Dios*, responde a la decimotercera especie de definición, que los griegos llaman *κατ' ἀναλογία*, y los latinos *iuxta rationem*. Ésta ocurre, cuando una cosa inferior se define con el nombre de una cosa mayor. También este modo de comparación, en latín, se dice *a minore ad maius* [de menor a mayor]. En efecto, los hombres son menores que los dioses.

Verso 7.– **Pero vosotros, como hombres, moriréis, y como uno de los príncipes caeréis** [*Vos autem sicut homines moriemini, et sicut unus de principibus cadetis*]. En el verso anterior ha hablado a los justos, ahora dirige sus palabras a los impíos. Increpa, en efecto, a los incrédulos, los cuales prefirieron, por su soberbia, más bien morir que, por su obediencia, vivir. En efecto, al decir: **Como hombres**, está significando ciertamente a los pecadores, los cuales por ningún precio son redimidos ni liberados de sus culpas. Añade: **Y como uno de los príncipes caeréis. Uno de los príncipes** significa al diablo, que se precipitó arrojado del cielo y llegó al castigo de su propia

maldad.

Verso 8.– **Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú heredarás en todas las naciones** [*Exsurge<sup>5</sup>, Deus, iudica terram, quoniam tu haereditabis in omnibus gentibus*]. ¿A quién dice: **Levántate**, sino a Aquél cuya muerte se estaba prevista? Las palabras **juzga la tierra** van dirigidas también al mismo, de quien está escrito: *Pero cuando venga en su majestad el Hijo del hombre y todos los ángeles con él, se sentará en la sede de su majestad y serán congregadas ante él todas las naciones* (Mt 25,31-32). **Herederás en las naciones**, esto es, la tierra de la que ha hablado un poco antes, la tierra que poseerán los bienaventurados, en la que disfrutarán de la alegría perpetua.

### *Conclusión del salmo*

Escuchad, judíos; entended, pertinaces, cuántas cosas ha dicho este *Asa* acerca de la venida del Señor. ¿Por qué dais culto, si no conocéis lo que dicen vuestros profetas? Id a los sacerdotes católicos, ábranse vuestros oídos, para que podáis libraros de tan prolongada sordera. Curaos también vosotros con lo que se dice en el primer verso de este salmo, vosotros que hervís con el pestífero vapor de Nestorio y Eutiques. ¿De quién se dice, en efecto: *Dios se puso en pie en la sinagoga de los dioses*, y también: *En medio discierne a los dioses? Se puso en pie*, ciertamente, en razón de su humanidad. Pero el único y mismo Cristo el Señor *discernió*, en razón de su divinidad. Ambas cosas son verdaderas, las dos son perfectas. En efecto, igual es el error de confesar que en Cristo hay dos naturalezas separadas según dos personas, como creer que hay solamente una, confundida en una única persona. A vosotros se os habría de recordar aquel verso de Sedulio: *Ambos iguales por el error, aunque sigan cosas diversas<sup>6</sup>*. En efecto<sup>7</sup>, si no lleva al hombre a los cielos, decid: ¿a quién rescató? Ciertamente a la forma de siervo *asumida*, no *muerta* para la ley<sup>8</sup>. Ahora bien, a nadie le es dado perecer, habiendo sabido que nunca puede perecer. En efecto, si ahora, por confusión –más bien vuestra– se ha hecho una sola naturaleza, según consideráis vosotros, oh eutiquianos, ¿cómo es que se profetiza que el Hijo del Hombre aún ha de venir a juzgar? O ¿cómo los impíos *se fijarán en aquél a quien hirieron?* (Zac 12,10). Luego, para hacer desaparecer totalmente esta creencia, después de la resurrección, Él mismo responde a Tomás que dudaba: *Mete tu mano y ve que un espíritu no tiene carne ni huesos, como ves que yo tengo* (Jn 20,27; Lc 24,39). Considerad también qué absurdidad os sigue. En efecto, cuando decís que de dos naturalezas se ha formado una sola, o bien creéis que ésta se ha originado de la confusión, o afirmáis sin pudor alguno que una de ellas ha perecido. ¿Por qué rehusáis profesar lo que, por revelación del Espíritu Santo, fue de la complacencia de nuestros Padres? Ciertamente,

<sup>5</sup>TL., *exsurge*; Vlg., *surge*.

<sup>6</sup>SEDULIUS, *Carmen Paschale*, liber I: *Ambo errore pares, quanquam diversa sequantur*.

<sup>7</sup>Todo lo que sigue intenta refutar las doctrinas cristológicas de estos dos herejes. **Nestorio** consideraba a Cristo radicalmente separado en dos naturalezas, una humana y una divina, completas ambas de modo tal que conforman dos entes independientes, dos personas unidas en Cristo, que es Dios y hombre al mismo tiempo, pero formado de dos personas distintas. Por su parte, **Eutiques** ha sido considerado tradicionalmente como el padre del monofisismo real, es decir, el que sostiene una única naturaleza en Cristo, después de la unión de la divinidad con la humanidad.

<sup>8</sup>TL., *legis*. Prop., *legi*.

si no queréis creer que son dos naturalezas inconfusas, inmutables, indivisas e inseparables, decid dos sustancias, decid dos formas, como dice el Apóstol: *El que siendo en forma de Dios, no consideró como presa ser igual a Dios, sino que se vació a sí mismo, tomando forma de siervo, y en la apariencia fue hallado como hombre* (Flp 2,6-7). No hay más, no sea que, rechazando la enseñanza salvífica, os estéis preparando la perdición eterna. Pero se ha de saber que éste es el quinto salmo de aquéllos que anteriormente dijimos que tratan de las dos naturalezas de Cristo el Señor.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y DOS

---

### Cántico del salmo de Asaf [*Canticum psalmi Asaph*].

Ya dejamos dicho en el prefacio qué significan las palabras *cántico del salmo*. Después, en aquellos títulos en que la ocasión se presentaba, varias veces hemos señalado que la virtud de estas palabras nos lleva a considerar de tal manera que, en las cosas actuales, nos sintamos siempre dispuestos a la contemplación divina. En verdad, no hay duda de que, en la lengua latina, el nombre de **Asaf** [*Asaph*] evoca la *congregación*. Pero –como ya hemos dicho– a este *Asaf*, cuantas veces su nombre aparece, no debe ser considerado como el autor mismo del cántico, sino que, por el significado de su nombre y las características propias del salmo de que se trate, viene colocado convenientemente en el título.

#### *División del salmo*

*Asaf*, que ya muchas veces en los salmos anteriores había hablado anticipadamente de la encarnación del Señor, ahora, en la primera parte de este salmo, va a hablar de su segunda venida, pidiendo con ansia que, pues al final del tiempo sus enemigos se han de levantar poderosamente, por medio del Anticristo, su juicio venga ya prontamente [293], a fin de que la prolongada libertad del crudelísimo enemigo no llegue a devastar la Iglesia entera. En la segunda parte, por ciertas similitudes de los nombres, suplica ser vindicado contra ellos, no con instinto de maldición, sino con deseo de corrección.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Oh Dios, ¿quién será semejante a ti?**<sup>1</sup> **No calles, ni te detengas, oh Dios** [*Deus, quis similis erit tibi? Ne taceas, neque compescaris, Deus*]. Esta figura retórica recibe el nombre de *epanalepsis*, es decir, una palabra puesta al comienzo de un verso y repetida, después, al final de este mismo verso. Se ha de considerar también qué significa este comienzo, pues, aun

---

<sup>1</sup>En hebreo no aparece la expresión: ¿Quién será semejante a ti?, pues dice sólo: אֱלֹהִים אֵל־מִי־לֶךְ [Oh Dios, no calles]. Los LXX dicen: ὁ θεός τίς ὁμοιωθήσεται σοι μὴ συγκήσης [Oh Dios, ¿quién se asemejará a ti? No calles]. De ahí Vlg.

siendo muy pocas las palabras, se encierran en ellas misterios de cosas grandes. Ciertamente, ¿quién será semejante a aquél, que con prontitud instantánea dejó acabados el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos? En efecto, aunque los malvados creyeron que Cristo el Señor, que habitó entre en los judíos, era tan sólo muy semejante a los hombres, en modo tal de hacerlo caer con los azotes y condenarlo con sentencia perversa, sin embargo, Asaf, este egregio varón, que consideraba a Cristo por la grandeza de su poder, profesa justamente que nadie es semejante a Aquél que, aun revestido de la realidad de la carne, no disminuyó las prerrogativas de su divinidad, sino que, permaneciendo siempre con el Padre, se dignó habitar entre nosotros. Así, pues, con verdad, fue escrito: **¿Quién será semejante a ti?** Sigue: **No calles, ni te detengas, oh Dios.** Se muestra ya aquí aquel poder de la venida futura, porque **no calla** aquél que juzga, **ni se detiene** aquél que se da a conocer por la manifestación de su poder. En efecto, resulta evidente que tales cosas no tuvieron lugar en la primera venida, cuando *como oveja fue conducido a la muerte, y como cordero ante el lo esquila, a sí no abrió su boca* (Is 53,7). Detuvo también su poder, cuando soportó pasar como reo y, sin oponer resistencia alguna, ser entregado a Poncio Pilato. Todas estas cosas cesarán, en efecto, en el juicio futuro, donde brillará el poder de la divinidad.

Verso 2.— **Porque he aquí que tus enemigos han retumbado, y los que te odiaron han levantado la cabeza** [*Quoniam ecce inimici tui sonuerunt, et qui oderunt te extulerunt caput*]. Toda cosa en particular se remite a otra cosa en particular. En efecto, contra aquello que dijo: *No calles*, dice ahora: **Porque he aquí que tus enemigos han retumbado**; y contra aquello que también dijo: *Ni te detengas*, hace saber la causa: **Y los que te odiaron han levantado la cabeza**. Pero todo esto se acomoda, más bien, de manera adecuada, a los tiempos del Anticristo, cuando con tumultuosas agitaciones retumben los **enemigos** del Señor. Y, muy convenientemente, no ha querido emplear la expresión: *Han hablado*, sino **han retumbado**, para que justamente fueran negadas las palabras a aquellos hombres, que vociferaban sin que, en modo alguno, les asistiera la razón. Observa también que hace uso del número plural: **Los que odiaron**. Sigue diciendo: **Han levantado la cabeza**, donde bien podía haber dicho: *Han levantado las cabezas*. Pero el motivo está en que para todos los dementes una sola es la cabeza: el Anticristo. Y por ello dice: *Han levantado*, porque se gloriará con extraordinario poder, hasta el punto de atreverse a decir que también él es Dios excelso.

Verso 3.— **Contra tu pueblo astutamente han planeado consejo, y han hecho proyectos contra tus santos**<sup>2</sup> [*In plebem tuam astute cogitaverunt consilium*<sup>3</sup>, et cogitaverunt adversus sanctos tuos]. Lamentación, merecedora más bien de risa que de dolor, es haber planeado contra el pueblo del Señor que sus gentes habrían de perecer, y esforzarse, con astuta falsedad, o sea, con dolosa intención, en engañar a los que reforzaban los deseos de la verdad. Pero, para expresar más ampliamente su ligereza de espíritu, añade: **Contra tus santos**, de manera que la tentativa de engaño fuera no sólo contra los mediocres, sino también, contra los mismos hombres, en cierto modo, celestiales.

<sup>2</sup>Hebr., על-צפוניך [sobre tus escondidos, tus protegidos]. LXX: κατὰ τῶν ἁγίων σου [contra tus santos].

<sup>3</sup>TL., *In plebem tuam astute cogitaverunt consilium*; Vlg., *Super populum tuum malignaverunt consilium*.

Verso 4.– **Dijeron: Venid, quitémoslos de ser nación, y ya no sea recordado más el nombre de Israel** [*Dixerunt: Venite, disperdamus eos de gente, et non memoretur nomen Israel amplius*<sup>4</sup>]. Refiere las insensatas palabras de los dementes, palabras de las que, con razón, dijo más arriba que retumbaban, no que hablaban. En efecto, dada esta intención, la persecución del Anticristo había de ser extremadamente cruel, hasta el punto de hacer que desapareciera completamente de la faz de la tierra, como si de algo perverso se tratara, el nombre cristiano, ignorando, sin embargo, que, al desear dar muerte a los servidores de Cristo y debido precisamente a tal constante persecución, llegaría a colmar el número de los santos. Ahora bien, la expresión: **De la nación**, puesta en número singular, significa al pueblo cristiano, pues, aunque se nos enseña que está constituido por la reunión de muchas naciones, con razón se dice que es una sola *nación*, nacida de la única fuente del bautismo. O, tal vez, aquel perseguidor pudo querer llamar *una sola nación* a los que bien sabía que estaban unidos en una única voluntad. O, quizá también, pueda entenderse esto, acudiendo a la figura retórica de la *exallage*, es decir, cuando, en lugar del número plural, se emplea el singular.

Verso 5.– **Porque unánimemente urdieron consenso; contra ti dispusieron testamento** [*Quoniam cogitaverunt consensum in unum: adversum*<sup>5</sup> *te testamentum disposuerunt*]. En las divinas Escrituras se llama **testamento** a algo no sólo relativo a los muertos, sino también a un pacto celebrado entre personas vivas, porque la Escritura da testimonio, como garante, de las intenciones de los pactantes. Leemos así que Labán y Jacob hicieron un testamento (Gén 31,44), pactando en vida algunas cosas entre sí. Y así, de manera parecida, también los hombres perversos hicieron pacto, cuando, aunado su empeño, persiguen a los que disienten de su error. Y observa que, al decir: **Contra ti**, ha suscitado un sentimiento de malestar contra los adversarios. Cuando los oradores trasladan a sus discursos esta clase de argumentación, suelen impresionar, casi siempre, el ánimo de los jueces.

Verso 6.– **Las tiendas de los idumeos<sup>6</sup> y de los ismaelitas** [*Tabernacula Idumaeorum, et Ismahelitim*<sup>7</sup>].

Verso 7.– **Moab y los agarenos<sup>8</sup>; Gebal, Amón y Amalec<sup>9</sup>; y los extranjeros<sup>10</sup> junto con**

<sup>4</sup>TL., *amplius*; Vlg., *ultra*.

<sup>5</sup>TL., *consensum in unum, adversum te*; Vlg., *unanimiter, simul adversum te*.

<sup>6</sup>Los *idumeos* eran los habitantes del Edom, región del Levante mediterráneo, situada al sur de Judea y del mar Muerto. Por tal razón a los idumeos se les da asimismo el nombre de edomitas. Con este nombre que se conoce también a Esaú, el cual, por haber nacido *rubicundo, como una pelliza de zalea* (Gén 25,25), lo llamaron Esaú.

<sup>7</sup>TL., in texto: *Ismahelitim* [mss. A., F., *Ismahelitae*]; Vlg., *Ismahelitae*.

<sup>8</sup>Los *moabitas*, habitantes de la región limitada al oeste por el mar Muerto, eran una tribu descendiente de Moab, nacido de la relación incestuosa de Lot, su padre, con su hija mayor (Gén 19,37). Los *agarenos*, como los ismaelitas, son los descendientes de Ismael, que toman su nombre, en este caso, de Agar, la esclava egipcia de Abrahán, con quien tuvo este hijo.

<sup>9</sup>*Gebal*, gente cercana a los idumeos y amalecitas. Este nombre aparece sólo aquí. *Amón*, nacido también de la unión incestuosa de Lot con su hija menor (Gén 19,38). *Amalec*, nieto de Esaú e hijo de concubinato (Gén 32,12). Los amalecitas vivían en el desierto al sur de Judá. Fueron enemigos seculares de los israelitas (Éx 16,8).

<sup>10</sup>Así son llamados los filisteos, según la traducción de los LXX, ἀλλόφυλοι, que responde a la costumbre que los griegos tenían de llamar *bárbaros* o *extranjeros* a las gentes de las demás naciones.

**los que habitan Tiro** [*Moab, et Agareni, Gebal, et Ammon, et Amalec; et alienigenae cum habitantibus Tyrum*].

Verso 8.– **También Asur viene, a una, con ellos: se han constituido en socorro para los hijos de Lot** [*Etenim Assur simul venit<sup>11</sup> cum illis: facti sunt in susceptionem<sup>12</sup> filiis Lot*]. En estos tres versículos vienen enumerados los enemigos de Cristo. A continuación, explicaremos qué significa cada uno, para que se vea que todos ellos concuerdan con los tiempos del Anticristo. El vocablo **idumeos** se traduce por hombres *sanguinarios* o *terrenales*<sup>13</sup>. Los **ismaelitas** son los que obedecen al mundo, no a Dios<sup>14</sup>. **Moab**, procedente *del padre*<sup>15</sup>, porque de tal modo significa al pecador que, por su desobediencia, se refiere al padre Adán. Los **agarenos**, es decir, los *extranjeros*<sup>16</sup>. **Gebal**, *valle vacío*<sup>17</sup>. **Amón**, *pueblo turbulento*<sup>18</sup>. **Amalec**, *pueblo que lame*<sup>19</sup>, esto es, que lisonjea falazmente. **Tiro** significa *angustia*<sup>20</sup>. **Asur**, que ciertamente viene con ellos para luchar contra los fieles, es nombre empleado aquí en lugar del diablo<sup>21</sup>. **Lot** se traduce por *el que se desvía*<sup>22</sup>, de aquí que, con razón, dicho nombre se halle colocado en el último lugar, como si dijera: *Todos se desviaron, a un mismo tiempo todos se hicieron inútiles; no hay quien haga el bien, no hay hasta uno* (Sal 13,5). En efecto, esta turba de gente depravada, que se ha de congregarse bajo el Anticristo, es descrita claramente conforme al significado de tales nombres, de manera que con razón entiendas que en aquella plebe se hallan unidos tantos vocablos propios de cosas malas. Pero debemos notar que la sucesión de estos tres versos es conforme a la figura retórica llamada *polysynteton*. Si los vuelves a leer despacio, verás que están unidos mediante muchas conjunciones copulativas.

Verso 9.– **Hazles como a Madián y a Sísara<sup>23</sup>; como a Yabín en el torrente de Cisson**

<sup>11</sup>TL., TL., *Assur simul venit*; Vlg., *Assur venit*.

<sup>12</sup>TL., *in susceptionem*; Vlg., *in adiutorium*.

<sup>13</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 887).

<sup>14</sup>No hemos podido confirmar este sentido. Los *ismaelitas* era los descendientes de Ismael, nombre del que descienden, cuyo significado es *escucha de Dios* (HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 824]). Eran tribus nómadas del desierto al este Edom, mitad egipcios –su madre, Agar, era egipcia– y mitad semitas. Sobre el origen de este pueblo, como también, de los agarenos, véase Gén 16,1-15.

<sup>15</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 834).

<sup>16</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 820).

<sup>17</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 824).

<sup>18</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 835).

<sup>19</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 830).

<sup>20</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 852).

<sup>21</sup>Como en el caso de los *ismaelitas*, tampoco aquí hemos podido confirmar tal sentido. *Asur* significa *el que dirige, dichoso o el que avanza* (*Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 887]). S. Agustín comenta al respecto: *Indicando la causa de por qué son enemigos de Dios, añade diciendo: Puesto que Asur vino con ellos. Asur suele estar simbolizado figuradamente por el diablo, que obra en los hijos de la incredulidad como en instrumentos suyos para combatir al pueblo de Dios* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs 125). Y S. Jerónimo dice: *Aunque parecen ser muchos los pueblos que combaten cada uno por sí, el caudillo de todos ellos, sin embargo, es Asur, el diablo* (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, pág. 265).

<sup>22</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 817].

<sup>23</sup>Los *madianitas* fueron enteramente derrotados por Gedeón (Jue 7,21). *Sísara*, capitán de Yabín, rey de Canaán, fue vencido por Débora y Barac al pie del monte Tabor, junto al torrente de Cissón (Jue 4,12-16).

[*Fac illis sicut Madian, et Sisarae; sicut Iabin in torrente Cisson*].

Verso 10.— **Pecieron en Endor; fueron hechos como estiércol de la tierra** [*Disperierunt in Endor; facti sunt sicut stercus terrae*]. Llega a la segunda parte, en la que, por el espíritu de profecía, ruega que sean retribuidos según [284] el orden de las realidades futuras. Y, puesto que anteriormente había descrito sus costumbres conforme al significado de los nombres, ruega ahora también que les retribuya conforme a lo que les asemeja a aquellas otras naciones, que los israelitas, con la ayuda de Dios, consiguieron vencer. **Madián** significa el que *desvía el juicio*<sup>24</sup>. **Sisara**, la *exclusión del gozo*<sup>25</sup>. **Yabín**, el *sabio*<sup>26</sup>, pero éste un sabio mundano, del cual dice el Apóstol: *¿Dónde está el sabio, dónde el escriba?* (1Cor 1,20). Todos los que pecieron **en el torrente de Qisson**<sup>27</sup> y **en la fuente de Endor**<sup>28</sup>. Y **fueron hechos como estiércol de la tierra**, cuando sus cadáveres se deshagan por la putrefacción corporal, como está escrito: *Tierra eres, y a la tierra irás* (Gén 3,19). Así, pues, a todos los que permanecieron en su pertinacia, se les desea un final semejante, porque así como aquéllos lucharon contra el pueblo israelita, así también lucharán éstos contra los hombres más fieles de aquel tiempo, es decir, contra los cristianos.

Verso 11.— **Pon a sus príncipes como a Oreb, a Zeb, a Zebee, a Salmunná**<sup>29</sup>, **a todos los príncipes de ellos** [*Pone principes eorum sicut Oreb, et Zeb, et Zebe, et Salmana, omnes principes eorum*]. Sigue con las mismas enumeraciones, donde sólo la explicación de las palabras hebreas se hace necesaria. Por lo demás, las causas por las que tales nombres aparecen aquí hace poco consideramos haberlas referido. Veamos, pues. **Oreb** se traduce por *sequedad*<sup>30</sup>. **Zeb** significa *lobo*<sup>31</sup>, y **Zebee**, *víctima*<sup>32</sup>. **Sálmunná** se traduce por *sombra de conmovición*<sup>33</sup>. Todas estas cosas desea para el ejército del Anticristo, el ejército de aquéllos que mediante ninguna conversión se han de salvar y en cuyos tenebrosos nombres se presiente ya su misma muerte execrable<sup>34</sup>. Ya hemos dicho que este modo de hablar, o sea, por medio de la interpretación de los nombres, podamos captar la fuerza expresiva de las palabras, es característico de las sagradas Escrituras.

Verso 12.— **Los que dijeron: poseamos en heredad para nosotros el santuario de Dios**

<sup>24</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 825).

<sup>25</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 855).

<sup>26</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 850).

<sup>27</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 852). El torrente de *Quissón* es nombrado en el conocido cántico Débora y Baraq (Jue 5,21) y es el lugar a donde Elías hizo bajar a los profetas de Bael y allí los degolló (1Re 18,40).

<sup>28</sup>Cotejando lo que se dice en Jos 17,11 y Jue 5,19, *Endor* es el mismo lugar en que tuvo lugar la derrota de los madianitas, cerca del Tabor.

<sup>29</sup>Oreb y Zeb eran generales del ejército de los madianitas, y sus reyes eran Zebee y Sálmunná. Fueron derrotados respectivamente por Gedeón (Jue 7) y los efraimitas (Jue 8).

<sup>30</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 832).

<sup>31</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 855).

<sup>32</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 873).

<sup>33</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 855).

<sup>34</sup>S. Jerónimo se detiene en explicar extensamente todos estos nombres anteriores y por qué razones aparecen también en el salmo (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, págs. 261-267).

[*Qui dixerunt: Haereditate possideamus nobis sanctuarium Dei*<sup>35</sup>]. Esto viene a ser lo mismo que se dijo anteriormente: *Venid, quitémoslos de ser nación, y ya no sea recordado más el nombre de Israel*. En efecto, se significan aquí los principales autores de los malos consejos. La expresión: **Poseamos en heredad** se opone a esta otra: *Heredad* del Señor. Significa, esto es, el gran empeño que pusieron aquéllos por apropiarse de la *heredad* que el Señor por derecho eligió como suya propia. Pero qué es esta *heredad*, a continuación se dice: **Santuario de Dios**, es decir, el pueblo cristiano, del cual el Apóstol afirma: *Pues es el templo santo de Dios, que sois vosotros* (1Cor 3,17).

Verso 13.– **Dios mío, ponlos como rueda; y como paja ante la faz del viento** [*Deus meus, pone illos ut rota; et sicut stipulam ante faciem venti*].

Verso 14.– **Como fuego que abrasa las selvas; como llama que quema los montes** [*Sicut ignem*<sup>36</sup> *qui comburit silvas; velut*<sup>37</sup> *flamma comburens montes*]. Hemos unido estos dos versos debido a la semejanza de las cosas que tratan, pues en ellos múltiples desgracias se predicen contra los incrédulos. En efecto, los impíos, a fuerza de dar vueltas en sus perversas cavilaciones, se hacen semejantes a las **ruedas**, las cuales, si se levantan las de atrás, envían a las espaldas las delanteras, y no avanzan nada, mientras que sí son desgastadas por sus continuas rotaciones. Sigue la segunda similitud, que consiste en comparar la ligereza de los pecadores como si se tratara de un **viento** que penetra fácilmente y que, yendo de acá para allá, se mueve siempre con insegura voluntad. Pero fijate en que emplea la expresión: **Ante la faz del viento**, en lugar de *ante la presencia del viento*. En efecto, el *viento* no se nos presenta mediante figura alguna, sino que sólo lo experimentamos en el cuerpo, al sentirnos sacudidos por su ímpetu y por sus veloces idas y venidas. Ha empleado también, como tiempo del juicio, las palabras **fuego** y **llama**, cuando a las espesísimas selvas de los pecadores y a los montes de la soberbia les llegue el momento de ser abrasados.

Verso 15.– **Así los perseguirás en tu tempestad, y en tu ira los conturbarás** [*Ita persequeris eos in tempestate tua, et in ira tua conturbabis*<sup>38</sup> *eos*]. La expresión: **Así los perseguirás** [*ita persequeris eos*] se refiere a lo dicho más arriba, es decir: que sea su exterminio tal como en las comparaciones anteriores se anuncia. Se aducen otras comparaciones: **En tu tempestad, y en tu ira los conturbarás**. **En tu tempestad**, esto es, en el tiempo del juicio, tiempo que con razón es comparado a la tempestad. Primero, porque viene de pronto; después, porque conturba con súbito fragor y la repentina magnitud del peligro arrebató el lugar a la razón. En efecto, una **tempestad** de lluvia es como cierta agitación suscitada en el aire, que nos asusta en gran manera, al vernos sacudidos por la vehemencia de agua tan abundante. Sigue: **Y en tu ira los conturbarás**. Ya hemos dicho varias veces que la **ira** [*ira*] no puede concordar con la naturaleza de la Divinidad, sino que se trata de algo sacado de la naturaleza de los hombres, los cuales, cuando juzgan a los criminales, sienten que su ánimo se agita en gran manera. Y no de otra manera

<sup>35</sup>TL., *possideamus nobis sanctuarium Dei*; Vlg., *possideamus sanctuarium Dei*.

<sup>36</sup>TL., *sicut ignem*; Vlg., *sicut ignis*.

<sup>37</sup>TL., *velut*; Vlg., *sicut*.

<sup>38</sup>TL., *conturbabis*; Vlg., *turbabis*.

condenan los hombres a condenar, sino cuando se sienten fuertemente irritados a la vista de los crímenes que aquéllos cometieron.

Verso 16.– **Llena sus rostros de ignominia, y buscarán tu nombre, Señor**<sup>39</sup> [*Imple facies eorum ignominia, et quaerent nomen tuum, Domine*]. Hasta aquí ha profetizado sobre las penas futuras preparadas para los pecadores, que permanecieron pertinazmente en sus crímenes. Se dirige ahora a aquéllos que, con el favor de Dios, han de creer. En efecto, **se llenan de ignominia** todos los que no hallaren quienes les rían sus pecados, sino que ven, por el contrario, que se les imputa en el presente aquello que de mala fe realizaron. No pocas veces, a éstos la vergüenza les hace rectificar, al verse inculcados por el parecer general.

Verso 17.– **Sean confundidos y conturbados por el siglo de siglo; y se avergüencen y perezcan sin remedio** [*Confundantur et conturbantur*<sup>40</sup> *in saeculum saeculi; et vereantur et pereant*]. Se dirige otra vez a los hombres pertinaces, que no llegarán a obtendrán los favores de Dios. En efecto, hay quienes, al recibir el don de la conversión, pueden ser confundidos y avergonzados saludablemente en este tiempo presente. Pero **son confundidos y conturbados por siglo de siglo** quienes son condenados con el castigo eterno. Continúa diciendo: **Y se avergüencen y perezcan**. Esta expresión tiene el mismo sentido que lo dicho anteriormente, porque allí de nada sirve ya avergonzarse, sino que los destinados al suplicio eterno **perecen sin remedio**.

Verso 18.– **Y conozcan que tu nombre es el Señor, tú solo Altísimo en toda la tierra** [*Et cognoscant quia nomen tibi Dominus, tu solus Altissimus in omni terra*]. La expresión: **Y conozcan** se refiere a las dos clases de pecadores: a los que, por su obstinación, están llamados a perecer, y a aquellos otros que, gracias a la satisfacción debida, son liberados. En efecto, todos *conocen* la omnipotencia del **Señor**, esto es, que es el **solo Altísimo**, una vez hayan reconocido que Él apacienta a los que se convierten y condena con castigo eterno a los que endurecieron el corazón.

#### *Conclusión del salmo*

Recordemos que no inútilmente la persona de este *Asaf* ha sido introducida en los once salmos anteriores, a fin de que los durísimos corazones de los judíos se reblandecieran martilleados por la constante voz de la Sinagoga, y crecieran – por así decirlo– para el mismo nombre al que parecían ser sumisos. Por tal razón les asiste la solicitud de los predicadores, si la obstinación de los depravados no les entorpece. Todo lo referente a la encarnación del Señor se ha realizado por completo, todas lo relativo a la fe de las gentes se ha hecho manifiesto. Queda el tiempo del juicio que todos, en general, sufriremos. Pero antes conviene confiar en que castigo anunciado no condene allí a los impíos.

---

<sup>39</sup>Después de tantos nombres y sus correspondientes explicaciones, el salmo se cierra con el infeasible nombre de Dios: יהוה [*Jahweh, el Señor*], el único que tiene el poder por esencia, el que tiene la suprema potestad y el dominio sobre todo cuanto existe.

<sup>40</sup>TL., *Confundantur et conturbantur*. Vlg., *Erubescant, et conturbentur*.

---

**[285] EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y TRES**

---

**Para el fin. Por los lagares. Para los hijos de Coré<sup>1</sup>. Salmo.**

*[In finem, pro torcularibus, filiis Core, psalmus].*

**Para el fin** [*in finem*], expresión que ya hemos explicado muchas veces. Del mismo modo, cuando en otros títulos anteriores encontrábamos las palabras **por los lagares** [*pro torcularibus*], decíamos que se habían de referir a la Iglesia. Es útil, sin embargo, examinar con diligencia la razón de por qué la Iglesia recibe tal nombre. La uva, que cuelga intacta, y el fruto del olivo bien dispuesto en el árbol no muestran la virtud de su dulcísimo sabor. Pero, cuando los dos llegan al lagar y una fortísima presión los va aplastando, empiezan a fluir los frutos de un líquido dulcísimo, frutos que, ocultos entre sus hojas, no aparecían a la vista. Así es también la Iglesia de Dios. En efecto, cuando es golpeada por las aflicciones y las persecuciones, es cuando se hacen manifiestos los méritos de los santos, que en los tiempos de sosiego eran conocidos. Así, pues, la presión de este lagar la santifica; la trituración la hace mejor. Su esfuerzo es el fruto celestial y las fatigas presentes, el descanso sempiterno. Y no carece de importancia el hecho de que sólo en tres salmos –en el ocho, ochenta y en éste– hayan aparecido las palabras *por los lagares*. Significa, en efecto, que este misterio de la Iglesia se refiere a la santa Trinidad, misterio que por la repetición del número tres es sagrado. Por su parte, el nombre de **Coré** [*Core*] ya se ha dicho más arriba que se debe traducir por *calvicio*<sup>2</sup>. El significado de este nombre anuncia el lugar del Calvario, donde fue crucificado Cristo el Señor. Y por ello, los **hijos de Coré** [*fili Core*] indican claramente a los cristianos, a causa de cuya persona canta este salmo. Y observa éste es el segundo salmo que versa sobre la preciosísima caridad del Señor, caridad que, sobre todas las cosas, nos asocia a la gracia divina.

*División del salmo*

Mediante la expresión: *Los hijos de Coré*, nombre que, por significar *Calvario*, hemos dicho que hay que referirlos a la Iglesia, se introduce una persona general. En la primera parte del salmo, dicha persona muestra el inestimable deseo que siente por la Iglesia. En segundo lugar, se dice que es dichoso aquél a quien el Señor presta su auxilio y lo hace llegar a la gracia de la conversión. En un tercer momento, afirma que es mucho más excelente habitar en la casa del Señor que entrar, no importa con qué honores mundanos, en las tiendas de los pecadores.

---

<sup>1</sup>Sobre los *hijos de Coré* dice S. Jerónimo en su comentario: *Todo salmo que se titule De los hijos de Coré no trata de nada triste, sino siempre de hechos alegres. Pues, aunque Coré, Datán y Abirón fueron castigados por el Señor por sublevarse contra Moisés, los hijos de Coré, que no se comportaron como su padre, fueron bendecidos con una alegría eterna* (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, pág. 269). En efecto, Core, hijo de Queat, segundo hijo de Leví, se alió con los rubenitas Datán, Abirón y On, para poner en duda la autoridad de Moisés. Todos ellos fueron devorados por un fuego procedente del cielo (Núm 16,1-35). Sus hijos, que no participaron en este hecho, no sufrieron ningún castigo (Núm 26,11). De aquí que los coreítas sigan perteneciendo al cuerpo de los levitas (Núm 26,58).

<sup>2</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 837). S. Agustín dedica un buen espacio a la explicación de este significado (S. AGUSTÍN, *o.c.*, vol. 3, pág. 168).

*Exposición del salmo*

Verso 1.– **¡Cuán deseable son tus tabernáculos, Señor de los poderes!** [*Quam amabilia<sup>3</sup> sunt tabernacula tua, Domine virtutum!*]. Regenerado por la fecundidad espiritual y debidamente exprimido por los lagares de la Iglesia, desea el **hijo de Coré** llegar a la Jerusalén futura, en la que ya no existe el peso de las tribulaciones, sino el gozo de una beatitud segura y de una felicidad imperturbable. Al decir: **Cuán**, está dando a entender no pudo expresar la magnitud del hecho en sí, sino que lo dio para que sintiera de manera infinita. En efecto, ¿quién puede conocer cuán grande es el ansia con que el afligido reclama el descanso o con qué fuerza la naturaleza mortal reclama con insistencia la inmortalidad? En efecto, mediante la exclamación: **¡Señor de los poderes!**, expresa no sé qué extraordinaria energía experimenta que se encuentra allí, de manera que, aun no pudiendo expresar con palabras tal beneficio, pudiera mostrar, sin embargo, el bien ingente que allí se contiene. Esta figura retórica recibe el nombre de *emphasis*, la cual deja una determinada cosa para que se entienda más de lo que de manera explícita se dice.

Verso 2.– **Ardientemente anhela y desfallece mi alma por los atrios del Señor; mi corazón y mi carne exultaron por el Dios vivo** [*Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini; cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum*]. Todo lo que se asume contra las fuerzas humanas, a causa de la grandeza de las cosas, es encontrado como deficiencia allí. En efecto, inevitable es que su alma **desfalleciera** en aquello a donde, en el presente, un espíritu recto no puede llegar. Pensaba este santísimo varón del Señor en las virtudes y premios, en aquellas dichas y gozos celestiales, en la Jerusalén que inmortalmente se alegra a causa de los pueblos mortales. E inevitable era que en sus gozos sucumbiera aquel mismo sentido que no podía llegar de manera instantánea a la realidad deseada. Pero cuán robusta sea tal *deficiencia* y cuán fuerte la fatiga, a continuación lo expresa, diciendo: **Mi corazón y mi carne exultaron por el Dios vivo**. Y aunque ambas cosas tengan que ver con la carne, no hay duda, sin embargo, de que la palabra **corazón** [*cor*] deba ser referida al conocimiento. En efecto, alabamos ciertamente el *corazón* de aquél, cuya sabiduría queremos dar a conocer. Y puesto que las dos realidades –alma y cuerpo– conforman la naturaleza humana, ambas se sintieron impelidas a la alegría celestial. Pero ha de tenerse en cuenta que este varón había sobresalido en santidad tan grande que no sólo su **alma**, sino también su **carne**, que como bien es sabido está más expuesta al pecado de la prevaricación, alma y carne –las dos– prorrumpieron con suerte feliz en la exultación del Señor, previendo los dones del tiempo futuro, que él confiaba obtener, gracias a su gran generosidad.

Verso 3.– **Pues el pájaro encontró casa para sí, y la tórtola nido para sí, donde poner sus polluelos** [*Etenim passer invenit sibi domum, et turtur nidum sibi ubi ponat pullos suos*]. Por su extraordinaria vivacidad, el **pájaro** es un ave muy veloz. No soporta habitar en los bosques, sino que busca anhelante poner su nido en los huecos de las paredes, y se alegra con alegría grande, una vez lo ha conseguido, por creerse a salvo, en lo sucesivo, de las trampas que las diferentes adversidades pudieran tenderle. Así también se alegra el *alma*, cuando siente que en el reino de los cielos está preparada su casa. Pero, por su moderada abstinencia, la **tórtola** es un ave

---

<sup>3</sup>TL., *Quam amabilia*; Vlg., *Quam dilecta*.

extraordinaria casta. En efecto, satisfecha con sólo una copulación, comienza a construir el nido para sus hijos. A diferencia del *pájaro* no encuentra una casa ya preparada, sino que se afana en fabricarse una nueva, sirviéndose de cualquier clase de objetos menudos. No en vano con esto se compara nuestra *carne*, que se goza de haber puesto sus propias obras en el mandato del Señor. En efecto, por medio de ella acaece que gratamente se ofrezcan sacrificios de ayuno, que demos de comer a los pobres, enterremos a los difuntos, cuidemos de los enfermos, visitemos a los encarcelados, y todas las demás obras de misericordia, que por los oficios corporales se practican. Otros asociaron la *tórtola* con la Iglesia, porque, exceptuando su unión con Cristo el Señor, ningún otro consorcio tuvo.

Verso 4.— **Tus altares, Señor de los poderes, Rey mío y Dios mío** [*Altaria tua, Domine virtute, Rex meus et Deus meus*]. Este verso es eco de los anteriores. Dice, en efecto: **Tus altares, Señor de los poderes**, donde se ha de sobreentender lo que se dijo en el primer verso del salmo, es decir: *¡Cuán deseables son!* Esta figura retórica es conocida con el nombre de ἀπὸ κοινοῦ, en latín *a communi*, es decir, cuando cosas dichas anteriormente resuenan en las que se dicen después. Pero, pues antes había hablado de la *casa del pájaro* y del *nido de la tórtola* [286], ¿qué enseña que hayamos debido entender en ellas? En efecto, en estos **altares**, como en una casa gratisima, se congratula<sup>4</sup> el alma fiel; en estos *altares* se restablecen las obras de la carne, que, sin embargo, son santas. En aquel altar, donde las almas de los bienaventurados, como en cierta comida perenne, banquetean en los convites celestiales y se asienta firmísima la fe, allí donde la saciedad estimula aún más y el feliz apetito nunca se aleja. Añade: **Rey mío y Dios mío. Rey**, en cuanto que reina; **Dios**, porque crea, aunque se nos enseña también que tal nombre indica temor.

Verso 5.— **Bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor; por el siglo del siglo te alabarán** [*Beati qui habitant in domo tua, Domine; in saeculum saeculi<sup>5</sup> laudabunt te*]. Ha dicho anteriormente qué beneficio dispensan aquellos altares. En efecto, si aquí se considera dichoso aquél a quien, sea siquiera temporalmente, todas las cosas le sonrían y por ninguna adversidad se ve sacudido, ¿qué vamos a sentir respecto de aquella felicidad con la que, ni en calidad ni en perennidad, nada existe que le sea semejante? Pero, aunque este bien no pueda explicarse con palabras humanas, sin embargo, no se sigue de ello el silencio, pues dice: **Te alabarán**. Por ello, ciertamente, es admirable aquella felicidad. Y, para que entiendas que es eterna, añade: **Por el siglo del siglo**. Pero, pregunto, ¿cuál es la alegría venidera del aquel siglo, en que sera dato gozar abundantemente y nunca se podrá uno apartar de ella?

Verso 6.— **Bienaventurado el hombre, cuyo auxilio viene de ti, Señor; el ascenso en su corazón** [*Beatus vir cuius est auxilium abs te, Domine; ascensus in corde eius<sup>6</sup>*]. Concluida la contemplación de la felicidad futura, llega a la segunda parte, en la que al servidor de Dios lo muestran **bienaventurado** también en este mundo, a fin de que no se considere, tal vez, que aquí los fieles han sido privados totalmente de los premios. En efecto, al decir: **Cuyo auxilio viene de**

<sup>4</sup>TL., in textu: *gratulatur* [ms. *G et ed.*, fritinnit].

<sup>5</sup>TL., in *saeculum saeculi*; Vlg., in *saecula saeculorum*.

<sup>6</sup>TL., *ascensus in corde eius*; Vlg., *ascensiones in corde eius disposuit*.

**ti, Señor**, muestra los difíciles trabajos y luchas librados aquí. Añade: **El ascenso en su corazón**. Para aquel bienaventurado, cuyo auxilio le viene del Señor, ciertamente **el ascenso está en su corazón**, porque siempre avanza, siempre sube, y cuanto más *auxilio* le presta el Señor, tanto más alto se eleva hacia el cielo. De este modo, por poner algún ejemplo, cuando con la ayuda del Señor alguien ha vencido los deseos desenfrenados, decimos que sube el primer grado; cuando ha dominado la soberbia, sube el siguiente; cuando ha superado la avaricia, sube el tercero. Y tantos son los grados a los que se eleva, cuantos hayan sido los vicios de los que ha quedado absuelto. Así, por medio de la quinta especie de definición, que en griego se dice *κατὰ τὴν λέξιν*, y los latinos llaman *ad verbum*, he aquí acabada la descripción del hombre bienaventurado. Resume, en efecto, qué significa ser bienaventurado. Bienaventurado es aquél a quien el *auxilio le viene del Señor*.

Verso 7.– **Dispuso<sup>7</sup> en el valle de lágrimas<sup>8</sup>, al lugar que dispuso. Porque dará la bendición aquél que dio la ley** [*Disposuit in convalle lacrymarum, in locum quem disposuit; etenim benedictionem dabit qui legem dedit*<sup>9</sup>]. El **valle de lágrimas** es la humildad del penitente, valle del que tanto más uno saldría hacia arriba, cuanto más se abajara en la satisfacción de sus pecados. Pero, por si acaso preguntaras adónde subiría, añade: **Al lugar que dispuso**. Aquel **lugar dispuesto** significa ciertamente el reino futuro de Dios, que con feliz suerte mereceremos alcanzar, si deseamos llegar a él mediante el cumplimiento de las normas *dispuestas* por el Señor. En efecto, el mismo que *dispuso* los grados, ordenó también el lugar. El que quiera recibir el premio que escuche qué está ordenado. Continúa diciendo: **Porque dará la bendición aquél que dio la ley**. Al estar establecido en el tiempo de la profecía bajo la ley del Señor y no habiendo llegado todavía el don de la gracia, dice que **dará la bendición**, es decir, que dará su gracia, el mismo que **dio la ley** antes de la justicia, enseñándonos que Cristo el Señor es claramente el autor de uno y otro Testamento, cuando dice: *Dará la bendición aquél que dio la ley*.

Verso 8.– **Caminarán de poder en poder<sup>10</sup>; en Sion será visto el Dios de los dioses** [*Ambulabunt<sup>11</sup> de virtute in virtute; videbitur Deus deorum in Sion*]. En un primer momento, la **virtud** estaba en la ley; ahora está en la gracia. Pero más placentera es ésta, que redime<sup>12</sup> que

<sup>7</sup>En la Vlg., S. Jerónimo y S. Agustín, este *dispuso* forma parte del verso anterior.

<sup>8</sup>Hebr., עֲבַרְי בְּעֵמֶק הַבְּכָא [*atravesando por el valle de la Bacá*]. Véanse posibilidades de explicación en los comentaristas que venimos consultado. Todos coinciden en la inseguridad del sentido del texto. Los LXX interpretaron tradujeron ἐν τῇ κοιλάδι τοῦ κλαυθμῶνος [*en el valle del llanto*], de donde la traducción de la Vlg.

<sup>9</sup>TL., *in locum quem disposuit; etenim benedictionem dabit qui legem dedit*; Vlg., *in loco quem posuit; etenim benedictionem dabit legislator*.

<sup>10</sup>Hebr., מְחִיל אֶל-חֵיל [de... en...]. Las posibilidades de traducción del hebreo חֵיל son numerosas: *fuerza, poder, cualidades; ejército, tropa, baluarte; proeza, riqueza, fortuna, hacienda, ganancia, opulencia, vigor, energía, influjo*. Las traducciones de los autores son por ello dispares. Unos dicen *de altura en altura*; otros *de baluarte en baluarte* o *de fortaleza en fortaleza*. Los LXX tradujeron πορ ἐκ δυνάμεως εἰς δύναμιν [*de poder en poder*]. Aunque la traducción *de virtud en virtud* convendría muy a la explicación dada Casiodoro, en la nuestra nos hemos decidido por *de poder en poder*, pues, si los griegos hubiesen querido indicar *virtud*, posiblemente habrían dicho ἀρετῇ [*virtud*] y no δύναμις [*poder*].

<sup>11</sup>TL., *Ambulabunt*; Vlg., *lbunt*.

<sup>12</sup>TL., *in textu: redimit* [*ms. F., remittit*].

aquella, que juzga. Puesto que los pecadores no somos merecedores de recibir los bienes por medio de la ley, Aquél que dio ambas cosas quiera dignarse dispensarnos por medio de la gracia del perdón. Entienda, sin embargo, el cristiano que **debe caminar de virtud en virtud** consigo mismo, a fin de no abandonarse en el ocio. Sigue: **En Sion será visto el Dios de los dioses**. He aquí que dice que aquellas dos virtudes se unen en la única persona de Cristo. En efecto, el mismo que *fue visto en Jerusalén, en el monte Sion*, fue el que dio también la ley y la gracia. Pero cómo debemos entender las palabras **Dios de los dioses**, poco más arriba, en el salmo ochenta y uno, ya quedó explicado. Decíamos que, a veces, en las sagradas Escrituras también a los hombres santos se les da en nombre de **dioses**. En efecto, decir *Dios de los dioses* equivale a decir *Rey de los reyes* o *Señor de los señores*. Pero fijate en que ha dicho que **será visto**, no que es entendido, porque lo primero es propio de todos; lo segundo, sólo de unos pocos.

Verso 9.— **Señor, Dios de los poderes, escucha mi súplica; acógela con los oídos, Dios de Jacob** [*Domine Deus virtutum, exaudi precem<sup>13</sup> meam; auribus percipe, Deus Iacob*]. Para que entiendas que es el único Dios de aquellas virtudes de las que un poco más arriba dijo: *Caminarán de virtud en virtud*, también él ha profesado, exclamando: **Señor, Dios de los poderes**. Pero, ¿quién es este Dios de los poderes? El **Dios de Jacob**, es decir, Cristo el Señor, que es reconocido como suplantador clementísimo de sus enemigos, cuando hizo que sus perversas iniquidades llegaran rectas a las sendas de las virtudes. O, tal vez, se prefiera entender esto de la siguiente manera: que así como hizo que *Jacob* fuera llamado Israel, por haber visto a Dios, hiciera igualmente que este varón fidelísimo contemplara también la gloria eterna de su majestad.

Verso 10.— **Protector nuestro, mira, oh Dios; y vuélvete a mirar el rostro de tu Cristo** [*Protector noster, aspice, Deus; et respice in faciem Christi tui*]. Llega a la tercera parte, donde ruega que el Señor Salvador se dé a conocer al mundo. El santísimo varón desea estas cosas, no como si dudara, sino pidiendo la pronta realización de todo aquello que él sabía que habría de suceder. Y puesto que tenía la seguridad de que el mundo sería salvado por medio de nuestro Redentor, pide que dirija su mirada al género humano así como el Padre **se vuelve a mirar el rostro de su Cristo**. No porque nunca no lo mire, sino para que, por la realidad de la encarnación, dé a conocer a las gentes a Aquél, cuyo *rostro* no conocen. En la lengua griega, esta figura retórica recibe el nombre de *hypallage*; en latín, se dice *permutatio*, cuantas veces se dice que aquél que mira es, más bien, mirado, o cosas semejantes a éstas, que en las Escrituras divinas ocurren con bastante frecuencia, como por ejemplo: *El Señor ha mirado desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien entienda o busque a Dios* (Sal 52,3). En efecto, ha dicho *para ver*, esto es, *para hacer ver*. Semejante es también lo siguiente: *Entiende mi clamor* [Sal 5,2], no porque pida que Aquél, que es conocedor de todas las cosas tales como son, entienda, sino para que haga que sean entendidas por aquéllos que las ignoran.

Verso 11.— **Porque mejor es un solo día en tus atrios más que millares** [*Quia melior est dies una in atriis tuis super milia*].

Verso 12.— **He elegido ser abyecto en la casa de Dios, más que habitar en las tiendas**

---

<sup>13</sup>TL., *precem*; Vlg., *orationem*.

**de los pecadores** [*Elegi abiectus esse in domo Dei*<sup>14</sup>, *magis quam habitare in tabernaculis peccatorum*]. Son los mismos **atrios** del Señor en los que testificó anteriormente haber puesto su anhelo y haber desfallecido por ellos y en los que con justicia **un solo día** deseaba habitar, porque eterno es el día que no nace con la llegada del sol ni termina con su ocaso, el día al que no le sigue la mañana, ni le precede [287] la tarde, sino que, permaneciendo inmutable, se mantiene en una unidad perpetua. La expresión: **Más que millares** significa este mundo, donde los millares de días tienen un fin y, por muchos que sean los múltiplos que se les quiera agregar, aquel solo día los supera. Con razón, pues, con tales deseos se busca aquello, semejante a lo cual nada se encuentra. Esta figura retórica recibe el nombre de *parison*, es decir, igualación de la sentencia, cuando se ponen dos cosas diferentes, pero no se elige más que una, como se ve que hizo aquí, en este verso primero, y lo mismo hará en el siguiente. Continúa diciendo: **He elegido ser abyecto en la casa de Dios**<sup>15</sup>, **más que habitar en las tiendas de los pecadores**. El sabio varón no juzgaba según los ojos de la carne, sino a la luz de la verdad, en modo de preferir **ser abyecto en la casa** del Señor [*esse abiectus in domo dominica*], que vivir en la vituperable gloria del tiempo presente. ¡Oh, aquel hermoso abatimiento! ¡oh, esta indignísima sublimidad! Se trata de la misma abyección de la que más arriba se dice: *Valle de lágrimas*, superior, sin duda, a todos los palacios, donde, aun cuando el llanto dure algún tiempo, el gozo, sin embargo, de allí no tiene fin. En efecto, se llama **abyecto** a lo último en la estimación humana. Pero, a los ojos de Dios, es juzgado como más honorable aquél que, a causa de su Nombre, es objeto del desprecio de los hombres.

Verso 13.— **Porque el Señor Dios ama la misericordia y la verdad**<sup>16</sup>; **el Señor dará la gracia y la gloria** [*Quoniam*<sup>17</sup> *misericordiam et veritatem diligit Dominus Deus*<sup>18</sup>; *gratiam et gloriam dabit Dominus*]. Se dice ahora por qué se debe amar más la casa del Señor que las tiendas de los pecadores. En efecto, en su Iglesia, lo primero es la **misericordia**, porque de los pecadores ha hecho hombres justos y no les ha negado la **verdad** del premio prometido, como dice el Apóstol: *Yo, que antes fui blasfemo, perseguidor e injurioso; pero he conseguido la misericordia* (1Tim 1,13). Y un poco después: *He librado un buen combate, he corrido la carrera hasta el final, he conservado la fe; ahora me aguarda la corona de la justicia, que el Señor, Juez justo, me dará en aquel día* (2Tim 4,7-8). He aquí abarcadas las dos cosas: la *misericordia* y la *verdad* del Señor. Añade también: **El Señor dará la gracia y la gloria**. Para que no consideres que en este siglo a los santos sólo se les concede la **gracia**, continúa diciendo: **El Señor dará la gloria**. En efecto, aquí da primero la *gracia*, a fin de que los pecadores se conviertan a la vida; en el futuro *dará la gloria*, para que, justificados por el don divino, merezcan ser compañeros de los ángeles. En efecto, se llama *gracia*, porque es dada gratis, como dice el Apóstol: *Pero, si es por la gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia ya no es gracia* (Rom 11,6). Es ciertamente la *gracia* del Señor, que nos prepara, nos ayuda, nos fortalece y nos corona.

<sup>14</sup>TL., *in domo Dei*; Vlg., *in domo Dei mei*.

<sup>15</sup>Hebr., *בְּבַיִת אֱלֹהֵי הַסְּתוּפָה* [*estar a la puerta en la casa de mi Dios*]. Los LXX: *παραρριπτεισθαι ἐν τῷ οἴκῳ τοῦ θεοῦ* [*ser relegado en la casa de Dios*].

<sup>16</sup>Hebr., *כִּי שֶׁמֶשׁ וְיֶשׁוּעַת יְהוָה אֱלֹהֵים* [*porque sol y escudo el Señor Dios*]. LXX: *ὅτι ἔλεον καὶ ἀλήθειαν ἀγαπᾷ κύριος ὁ θεός* [*porque compasión y verdad ama el Señor Dios*].

<sup>17</sup>TL., *Quoniam*; Vlg., *Quia*.

<sup>18</sup>TL., *Dominus Deus*; Vlg., *Deus*.

Verso 14.– **No privará de los bienes a los que caminan en la inocencia** [*Non privabit bonis ambulantes*<sup>19</sup> *in innocentia*]. El castigo de los malvados consiste sólo en ser apartados del favor de Dios. Consta, sin embargo, que la **inocencia** está colmada de bienes. Pero esta *inocencia* debe ser conocida por la terminación de su propio nombre. En efecto, es inocente aquél que a nadie hace daño [*nulli nocet*]. Por consiguiente, no puede ser privado de los beneficios de Dios quien ha recibido ya aquí los dones de una feliz conversión<sup>20</sup>. Pero *inocente* es el que aquí es puesto en un *valle de lágrimas*, el que *ha preferido ser abyecto en la casa de Dios más que habitar en las tiendas de los pecadores*, y otras cosas semejantes a éstas, anteriormente dichas .

Verso 15.– **¡Señor, Dios de los poderes!, bienaventurado el hombre que espera en ti** [*Domine Deus virtutum!*<sup>21</sup> *beatus homo qui sperat in te*]. No pudo expresar tan gran cantidad de bienes como su santa alma sentía. Por tal razón, estas palabras deben leerse entre signos de admiración: **¡Señor, Dios de los poderes!**, como diciendo: ¡Tú que haces cosas buenas en número tan grande que los hombres no las pueden contar! Pero, finalmente, ha introducido algo diferente a lo anunciado de antemano: **Bienaventurado el hombre que espera en ti**. Esta figura retórica responde al nombre de *paraproductia*. Los latinos la llaman *inopinatus exitus* [salida inesperada], es decir, cuando se propone una cosa y se pone en su lugar otra distinta. Así, pues, entendamos –en la medida en que podamos– con qué hermosa variedad reluce el sentido divino, de suerte tal que lo que no podía explicar, sirviéndose de muchas palabras, quedase encerrado sólo en unas pocas. En efecto, **bienaventurado** es aquél que ha puesto su esperanza en la felicidad eterna. Bienaventurado es aquél, cuyos bienes no terminan. Pero, finalmente, es bienaventurado en plenitud aquél, cuya esperanza persevera siempre en el Señor.

#### *Conclusión del salmo*

Admirable y más dulce que toda humana dulzura es el salmo que ha hecho que los lagares de la Iglesia se endulzaran para nosotros hasta el punto de tener por más deseable ser estrujados por una carga de tamaño peso que ser subidos a lo alto gracias a sus parabienes. De donde, ya con razón decimos lo que en el verso segundo de este salmo está escrito: *Ardientemente anhela y desfallece mi alma por los atrios del Señor*. Pero pidamos a la santa Trinidad que del mismo modo que la dulzura de la presente enseñanza afecta a nuestros sentidos, así también permanezca siempre en nosotros lo que Él, en su misericordia, nos infunde.

---

<sup>19</sup>TL., *ambulantes*; Vlg., *eos, qui ambulat*.

<sup>20</sup>TL., in textu: *conversionis* [*ms. A. et ed., conversationis*].

<sup>21</sup>TL., *Domine Deus virtutum*; Vlg., *Domine virtutum*.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y CUATRO

---

### Para el fin. Para los hijos de Coré. Salmo.

[*In finem, pro filiis Core, psalmus*].

De sobra es sabido que, en los títulos de los salmos, las palabras **para el fin** [*in finem*] significan al Señor Salvador, como dice el Apóstol: *Pues el fin de la ley es Cristo, para justicia de todo creyente* (Rm 10,14). **Para los hijos de Coré. Salmo** [*pro filiis Core, psalmus*]. El significado de **Coré** [*Core*] ya ha sido quedado explicado anteriormente. Sin embargo, sea suficiente decir lo siguiente: que este salmo canta a aquéllos que, con espíritu sincero, han creído ya en el Señor Salvador, de cuya primera venida éste es el tercer salmo que se ocupa.

#### *División del salmo*

En la primera parte del salmo, el profeta da brevemente gracias al Señor, porque desde aquella antigüedad de la nación judía ha llegado el pueblo al culto del Señor Salvador. En la segunda parte, refiere cómo el Señor se ha dignado mitigar su ira en el pueblo judío, pidiendo anhelante la venida de Cristo, por cuyo medio la ceguera humana ha recibido la luz clarísima de la fe. En la tercera parte, vuelve las palabras a sí mismo y, por el espíritu de profecía, anuncia abiertamente la venida del Verbo encarnado.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Bendijiste<sup>1</sup>, Señor, tu tierra; apartaste la cautividad de Jacob** [*Benedixisti, Domine, terram tuam; avertisti captivitatem Iacob*]. Previendo el salmista los milagros futuros, como lleno de la alegría del pasado, prorrumpe jubiloso, anunciando que, por la venida del Señor, **la tierra ha sido bendecida**, es decir, ciertamente la carne que Él se ha dignado asumir para sí. En efecto, con frecuencia, hemos dicho que mediante el nombre de **Jacob** se significa al pueblo fiel, que fue liberado de la esclavitud del diablo, cuando, por la misericordia del Señor, mereció el don de la salvación. Al decir: **Apartaste la cautividad de Jacob**, está mostrando que esta cautividad ciertamente se había vuelto espesa, a causa de las iniquidades humanas, pero que había sido alejada, gracias a la conmiseración divina.

Verso 2.– **Remitiste<sup>2</sup> la iniquidad de tu pueblo; cubriste [288] todos sus pecados** [*Remisisti iniquitatem plebis tuae; operuisti omnia peccata eorum*]. **Remitir** es liberar de una deuda, no por interposición de causa alguna, sino por la mirada de la piedad. Así el Señor **remitió** la culpa, al hacer que los reos alcanzasen el perdón. Esto es lo que se dijo en el verso anterior: *Apartaste la cautividad de Jacob*. La cautividad fue consecuencia del pecado, cuando el mundo servía, cautivo, a los ídolos. Pero, con la venida del Señor Salvador, no hay duda de que la cautividad *fue cubierta*, es decir, borrada de la memoria. Gracias a su venida, la libertad levantó

---

<sup>1</sup>Hebr., בָּרַכְתָּ [fuiste propicio].

<sup>2</sup>Hebr., סָלַחְתָּ [has perdonado].

la cabeza y la soberbia del diablo sucumbió quebrantada. Sigue diciendo: **Cubriste todos sus pecados**. La propiciación del Señor se conoce así de manera evidente, al mostrar que nuestros pecados han sido cubiertos. En efecto, abominar de ellos es nuestra absolución. Y es entonces cuando podemos sentirnos seguros: cuando tales pecados no son llamados a juicio. Este don fue concedido a los hombres, cuando el Dios de la salvación se dignó venir. Y observa en que en estos dos versos aparece la figura retórica conocida con el nombre de *homoeoteleuton*, que tiene lugar cuando un buen número de palabras terminan con letras parecidas: *bendijiste, apartaste, remitiste, mitigaste, cubriste*.

Verso 3.– **Mitigaste toda tu ira; te apartaste de la ira de tu indignación** [*Mitigasti omnem iram tuam; avertisti ab ira indignationis tuae*]. Interpuesta la pausa, llega a la segunda parte, relatando en qué modo se dignó Dios **mitigar** su **ira** y tuvo lugar la salvación de aquéllos sobre quienes, por la cualidad de sus hechos, la desesperanza era inminente, como en el Evangelio Él mismo atestigua: *No se sido enviado, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel* (Mt 15,24). Pero observa bien con qué comedimiento se ha elegido el verbo: **Mitigaste**. Acompaña de nuevo las culpas que la abominable maldad de los judíos ejerció contra el Señor Salvador. Pero en la expresión: **De la ira de tu indignación**, se ha de sobreentender que alejó la destrucción de los judíos, cuando como médico portador de salvación vino a los enfermos invadidos de contagiosa enfermedad. Esto se debe aplicar a beneficio no de un solo pueblo, sino de todo el orbe de la tierra.

Verso 4.– **Conviértenos, Dios salvador nuestro; y aparta tu ira de nosotros** [*Converte nos, Deus salutaris noster; et averte iram tuam a nobis*]. Habiendo dicho anteriormente: *Cubriste todos sus pecados*, ruega ahora, como si de algo nuevo se tratara: **Aparta tu ira de nosotros**. Pero ambas cosas son conformes, si consideramos los tiempos de los pecadores. En efecto, ha dado gracias, en primer lugar, porque, gracias a la venida del Señor, todas aquellas iniquidades, que el pueblo judío había cometido anteriormente, *han sido mitigadas*. Pero, ruega, en segundo lugar, por las culpas futura, pues preveía que, en la pasión del Señor, éstos habrían de cometer nuevamente los más horrorosos delitos. Dice, finalmente: **Convierte**, para que de perseguidores se conviertan en defensores; de blasfemos se hagan predicadores; de opositores pasen a ser discípulos. Pero, diciendo: **nos** [*nos*], asume la entera representación del pueblo, de cuyos miembros está hablando. Se manera semejante se ha de entender la expresión: **Aparta tu ira de nosotros**, es decir, en el sentido de que el castigo merecido no llegase a herir gravemente al pueblo judío.

Verso 5.– **No estés airado con nosotros en eterno, y no extiendas tu ira de progenie en progenie** [*Non in aeternum irascaris nobis, neque extendas iram tuam a progenie in progeniem*<sup>3</sup>]. Bien sabía que la paciencia del Señor soporta los impíos pecados de los hombres y, por eso, ruega que no los castigue con la condenación eterna, sino que, invitando, acaricie; soportando, obtenga ganancias; amonestando, corrija, cosa que, con todo, estaba seguro de que haría el Señor. Pero hemos de averiguar por qué ha empleado dos veces la palabra **progenie**. En efecto, la primera –como es del gusto de algunos– es la progenie que va desde Adán hasta Cristo. La segunda es aquella otra que, por la gracia del bautismo, una vez completada de manera perfecta hasta la

---

<sup>3</sup>TL., *Non in aeternum irascaris nobis, neque extendas iram tuam a progenie in progeniem*; Vlg., *Numquid in aeternum irasceris nobis? aut extendes iram tuam a generatione in generationem?*

consumación de los tiempos, encuentra su punto final. Por consiguiente, puesto que el Señor con justicia se airó contra la generación primera, a causa de la gravedad de su pertinacia, pide que no quiera airarse igualmente contra la segunda, que, aunque no puede ser inmune al pecado, sin embargo, por la gracia del bautismo y la satisfacción de la confesión, desea ser purificada de las suciedades de sus culpas.

Verso 6.– **Oh Dios, tú que conviertes nos vivificarás; y tu pueblo se alegrará en ti** [*Deus, tu convertens<sup>4</sup> vivifivabis nos; et plebs tua laetabitur in te*]. Ruega al Señor con admirable piedad, reconociendo que no obtenemos nuestra conversión por nuestros propios méritos, sino que ésta acontece por puro don divino, cuando el espíritu anhela saludablemente algo en favor de sí mismo. Dice, en efecto: **Oh Dios, tú que conviertes nos vivificarás; y tu pueblo se alegrará en ti**, esto es, Tú que envías por delante el deseo de la conversión, a fin de que podamos llegar a la entrada de la vida. Porque, cuando hayas perdonado, entonces felizmente **se alegrará en ti el pueblo**, que infelizmente se alegraba en sí mismo. En efecto, esto es lo que tiene lugar en los convertidos, cuando comienza a recibir los beneficios del Salvador.

Verso 7.– **Muéstranos, oh Dios, tu misericordia y danos tu salvación** [*Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, et salutare tuum da nobis*]. Sabía ciertamente que el Señor había de venir, pero suplica ver estos beneficios no sólo con los ojos de la cara, como los demás que no creen, sino contemplarlo con la mirada purísima del corazón. En efecto, la **misericordia** del Padre es el mismo Señor Salvador, al que, por la iluminación de la verdadera fe, una bienaventurada multitud pedía que le fuese **mostrado**, no sólo cubierto por el velo de la carne, sino visible por la claridad de su poder. En efecto, al decir lo mismo refiriéndose a su persona, añade: **Danos**, o sea, concede **tu salvación**, como abrazándola, como poseyéndola, como disfrutando de la gracia de la vida eterna. Y es que a los malvados sólo se les mostró, pero no les fue dado. Dice, por tanto, **da** de manera que, cuando por don celestial es recibido en nuestro espíritu, por ninguna tentación sea arrebatado.

Verso 8.– **Escucharé qué hable el Señor Dios en mí, porque hablará la paz para su pueblo y sobre sus santos** [*Audiam quid loquatur in me Dominus Deus, quoniam loquetur pacem in plebem suam et super sanctos suos*]. Llega a la tercera parte, en la que, sirviéndose de una bellísima figura retórica, anuncia el advenimiento del Señor Salvador. En efecto, después de haber rogado que se le mostrase el Señor, como gozoso de su propia petición, lleno de una subitánea iluminación, dice: **Escucharé**, o sea, no causaré estorbo, al hablar, yo que ya experimento haber recibido aquello que creo. Este género de expresión es propio de la divina Escritura, porque nada parecido se encuentra –según creo– en los libros seculares. Ves que el poder de la profecía ha sido revelado por medio de esta palabra. En efecto, el Señor –el Espíritu Santo– habla dentro, para que el salmista pueda hablar fuera. *Escucha* interiormente, para ser escuchado exteriormente. El profeta dice silencioso lo que, transportado por el viento, lo puedan escuchar los pueblos. Sigue: **Porque hablará la paz para su pueblo y sobre sus santos**. Cristo el Señor es la **paz** de Dios. Dice que el Espíritu Santo **habrá de hablar de ella**, porque hablará de su encarnación. Ha dicho: *Para el*

---

<sup>4</sup>TL., *convertens*; Vlg., *conversus*.

*pueblo*, pero **para el pueblo suyo**, no para el pueblo incrédulo. Es decir, **para los santos**, que por su vida digna de alabanza fueron del agrado de Dios, el Señor. En efecto, para éstos Cristo el Señor es la *paz*, pero para los infieles, que en su espíritu sacrílego soportan la guerra, es escándalo y locura, porque no siguen por senderos rectos al autor de la *paz*. Analicemos, sin embargo, un poco más diligentemente este verso, porque por el testimonio de la Verdad misma muestra, de manera plena, el error de las mentes perversas. En efecto, aquí<sup>5</sup> queda afirmado con toda evidencia qué es el Espíritu Santo: el **Señor Dios**. ¿Dónde están los que dicen que el Espíritu Santo es menor que el Padre y menor que el Hijo [289], y que de tal modo está sujeto que se considera que no tiene el juicio de una voluntad propia? Escuchemos al Espíritu Santo, que, mediante el profeta, decía por propio impulso que es el *Señor Dios*. En efecto, también en el libro de los Hechos de los Apóstoles claramente se lee que el Espíritu Santo es Dios, cuando Pedro dice a Ananías: *Cómo es que Satanás tentó tu corazón, para que mintieras al Espíritu Santo* (Hch 5,3). Y un poco más adelante, queriendo mostrar, quién es el Espíritu Santo, afirma: *No has mentido a los hombres, sino a Dios* (Hch 5,4). Y el mismo Pedro, en su primera Epístola, dice también: *En el Espíritu Santo, enviado del cielo, a quien los ángeles ansían contemplar* (1Pe 1,12). Éste, si no fuera igual, no sería igualado en el bautismo al Padre y al Hijo, aplicándosele con el mismo honor reverendísimo el nombre de la Divinidad, como por la Verdad misma se muestra: *Id, bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt 18,19). Este sólo testimonio debe ser más que suficiente para todos los hombres, porque allí donde dice el único nombre de Dios, no hay consideración de diversidad de naturaleza o de poder.

Verso 9.– **Y para aquéllos que se convierten a él<sup>6</sup>. Pero cerca de los que le temen está su salvación, para que la gloria habite en nuestra tierra** [*Et in eos qui convertuntur ad ipsum<sup>7</sup>. Veruntamen prope timentes eum salutare ipsius, ut inhabitet gloria in terra nostra*]. La expresión: **Para los que se convierten a él** significa a los penitentes, que, una vez abandonada la pestilente libertad del mundo, eligen ponerse bajo sus beneficiosos servicios. En efecto, estando el universo entero consumido por el sobremanera repugnante culto de los ídolos, los únicos considerados **cerca de temer** al Señor eran los judíos, los cuales, recibida la ley por medio de Moisés, parecían ser adoradores del único Dios. Y tal es la razón por la que se ha dicho: **Cerca de los que temen**, porque, al realizar todas las cosas de manera carnal, lo irritaban contumazmente a causa de muy diversas culpas. En efecto, no se han nombrado a *los que temen*, sino a los que están **cerca de temer**, los cuales recibieron su ley carnalmente, mas no espiritualmente. Pero, para que entiendas bien lo que sobre estas cosas se acaba de decir, escucha al Apóstol: *Y, viniendo, anunció la buena noticia de la paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca* (Ef 2,17). Pero, aunque tales hubiesen sido, sin embargo, quiso el Señor Salvador nacer de tal pueblo, según la carne. De ahí, pues, la Virgen María, que dio a luz a Cristo. En ese pueblo vivió el Señor y allí tuvieron lugar los milagros, que leen y creen los fieles.

Verso 10.– **La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se**

<sup>5</sup>TL., in textu: *hic* [ed., hinc].

<sup>6</sup>Hebr., וְאֵלֵינוּ יָשׁוּבוּ לְכַסְלָהּ [para que no se vuelvan a la locura, a la insensatez]. Los LXX tradujeron: καὶ ἐπὶ τοὺς ἐπιστρέφοντας πρὸς αὐτὸν καρδίαν [y sobre los que vuelven a él el corazón].

<sup>7</sup>TL., *ad ipsum*; Vlg., *ad cor*.

**abrazaron** [*Misericordia et veritas obviaverunt sibi; iustitia et pax complexae sunt se*<sup>8</sup>]. Esta figura retórica recibe el nombre de *somatopaeia*, esto es, la atribución de un cuerpo a cosas que son incorpóreas. En efecto, siendo la **misericordia**, la **verdad**, la **paz** y la **justicia** realidades incorpóreas, a las dos primeras se les atribuye la acción de caminar; y a las dos segundas, el hecho de poder abrazarse, acciones éstas que ciertamente son corporales. Pero, tras haber dicho de qué pueblo habría de nacer el Señor, dice ahora qué ofrecerá la venida de la santa encarnación. Ofreciendo ciertamente a Él mismo, los dos Testamentos son llevados a una sola unidad. En efecto, en el Nuevo está la *misericordia*, en la que, por medio de la gracia, es liberado el género humano. En el Antiguo, donde se contiene la ley y el anuncio de los profetas, está la *verdad*, como en el salmo setenta quedó dicho. Pero estas dos realidades **se encontraron**, no para oponerse, sino para llevar a cumplimiento la gracia de la perfección prometida. Se trata ciertamente de un único hecho, que está separado por el tiempo. Y, para expresar claramente el mismo género de alianza, vio oportuno duplicar el único hecho, sirviéndose de una variada repetición de los nombres, a modo de cierto abrazo amoroso de dos realidades, es decir: que la *justicia* y la *paz* venían, en adelante, en concordia recíproca. Esto es lo que suele suceder, cuando los hombres se vuelven a ver, después largo tiempo: que se unen con un fuerte abrazo como manifestación de gran afecto.

Verso 11.– **La verdad ha nacido de la tierra, y la justicia ha mirado desde el cielo** [*Veritas de terra orta est, et iustitia de coelo prospexit*]. **La verdad ha nacido de la tierra**, cuando el Verbo se hizo carne de la Virgen María, como él mismo dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6). **La justicia ha mirado desde el cielo**, cuando, por dispensación admirable, el Hijo de Dios vino en socorro del género humano que estaba en peligro. Pero también de otra manera puede entenderse esto. *La verdad ha nacido de la tierra*, cuando es procurada la confesión del pecador. *La justicia ha mirado desde el cielo*, cuando tiene lugar la remisión de los pecados. Esto se pone de manifiesto en la oración de aquel publicano del templo. En efecto, *la verdad nació de la tierra*, cuando, mirándose en lo más hondo de sí mismo y confesando sus pecados, el publicano elevaba a Dios sus ruegos. Pero *la justicia miró desde el cielo*, cuando éste baja justificado, mas no así el fariseo [cf. Lc 18,9-14].

Verso 12.– **Pues el Señor dará la benignidad, nuestra tierra dará su fruto** [*Etenim Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum*]. Y también este verso se adapta muy adecuadamente a la humildad del penitente. En efecto, por su benignidad, regala el Señor el deseo de la conversión, es decir, la lluvia fecundísima de las lágrimas, de manera que, regada por piadosos llantos, nuestra carne pueda producir premios abundantes.

Verso 13.– **La justicia caminará delante de él; y pondrá en el camino sus pasos** [*Iustitia ante eum ambulabit; et ponet in via gressus suos*]. De igual modo, decimos que también este verso se ha de aplicar a aquéllos que, por sus piadosas súplicas, son corregidos por el Señor. Ciertamente, **la justicia caminará delante** de ellos, cuando, reconocida la verdad de sus malas obras, pidan que les sea perdonado lo que con criminal audacia cometieron. Y lo que, gozándose de ello, de mala manera amarraron, por los beneficios de una piadosa lamentación, vuelvan a desatarlo. En efecto, será entonces cuando **pondrán en el camino sus pasos**, es decir, cuando pongan en Cristo los

<sup>8</sup>TL., *complexae sunt se*; Vlg., *osculatae sunt*.

pasos, que antes anduvieron, siguiendo equivocados sendas detestables.

### *Conclusión del salmo*

Hemos escuchado, oh bienaventurado David, qué ha hablado el Señor dentro de ti. Que venga también sobre nosotros esta paz, que reinaba en tu corazón. He aquí el verdadero Rey, al que tal virtud regía. El templo de la justicia, el palacio de la paz, el tesoro de la misericordia. Con razón, te estaban sometidas las cosas terrenales, a ti sobre quien tal Señor imperaba. He aquí lo que, más allá de todo poder, sobrepasa con mucho toda alabanza, y es lo que sigue: de tu semilla tomó carne el Verbo omnipotente, por el cual el género humano recibió el don saludable de la redención.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y CINCO

---

### **Oración de David.**

[*Oratio David*].

La palabra **oración** es homónima. Su etimología latina es *oris ratio* [razón de la boca]. Cuando ésta se desenvuelve entre razonamientos humanos, suele estar tejida de expresiones de una sutileza extremadamente<sup>1</sup> artificiosa. Por el contrario, cuando es presentada a Dios, su modo de expresión se reduce a una sencilla y humilde súplica. Ahora bien, esta humildad y pureza de la súplica conviene así al Verbo santo, si es que confesamos –como la madre Iglesia enseña– las dos naturalezas en Cristo, perfectas y sumamente verdaderas, es decir, la naturaleza Dios y la naturaleza de hombre. En efecto, si las adaptamos a sus santas cualidades privativas, no seremos perturbados entonces por la presencia de palabras en sí verdaderas, pero que se contradicen. Así, pues, si quieres conocer el poder de su Divinidad, escucha el Evangelio: *En el principio el Verbo estaba junto [290] junto a Dios, y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él fueron hechas todas las cosas, y sin él nada fue hecho* (Jn 1,1). Y si quieres conocer la debilidad de su humanidad, escucha al apóstol Pablo, que dice: *A semejanza de los hombres fue hecho, y en el aspecto fue hallado como hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (Flp 2,7-8). Y por ello, cuando habla en razón de su humildad<sup>2</sup>, tal cosa no es considerada fragilidad de la Divinidad<sup>3</sup>, en cuanto que enaltece las realidades humanas sin que, en modo alguno, mengüen las divinas. Por consiguiente, el mismo y único Cristo el Señor es destinatario de nuestra oración, porque es el Hijo del Padre; pero Él mismo es orante, en cuanto que es Hijo del hombre. Por lo primero, es Creador; por lo segundo, creado<sup>4</sup>; de allí, Señor; de aquí, siervo; de aquí, partícipe de nuestra condición mortal; de allí, matador de la muerte misma. De aquí que, a lo largo de los libros divinos, en adecuadísimo lugares, muestre siempre sus dos modos de obrar. Y así, piadoso lector, si con espíritu fiel conservas estas cosas, podrás tener la seguridad de

---

<sup>1</sup>TL., in textu: *nimis* [ms. A., F., animi .]

<sup>2</sup>TL., in textu: *Divinitatis* [ed., humilitatis]. Se prefiere la segunda variante.

<sup>3</sup>TL., in textu: [mss. A., F., Divinitati fragilitas non imputetur].

<sup>4</sup>TL., *creatus*, que habríamos de traducir mejor por *engendrado*.

tener de todas las cosas un conocimiento pleno y cabal. Además de esto, debemos saber –y con espíritu firme retener– que la *oración*, cuando es presentada por Cristo el Señor, es norma santa de los fieles, figura de obras buenas, ejemplo de sincera humildad. Cuando es presentada por los pecadores es satisfacción de los delitos, confesión de los crímenes, limpieza de las culpas. Allí está el magisterio del que enseña. Aquí se pide la absolución del error. En efecto, así como oró siendo inocente, del mismo modo, sin tener culpa alguna, soportó también la cruz. Lloró a [Jn 11,35], para mostraros el sentimiento del amor al prójimo. Huyó de los perseguidores, para alejar de nosotros la audacia de una temeridad irreflexiva. En efecto, estas cosas y otras parecidas realizó el pródigo Maestro, a fin de mostrarnos la verdad de la santa encarnación y salir al paso de los futuros maniqueos y de otros que son como ellos. En cuanto al nombre de **David**, sabemos que significa al Salvador, bien porque su traducción –como ya se ha dicho varias veces– es *fuerte de mano* o *el que es deseable*<sup>5</sup>, bien porque desciende de su linaje. En efecto, en razón de su humanidad es hijo; pero, por su Divinidad, es Señor y Creador. Por todo ello, si como marinero imprudente abandona este timón, sin lugar a dudas, darías con destrozando la nave de tu fe contra las más escabrosas rocas. Y observa que éste es el segundo salmo en cuyo título aparece la palabra *oración*<sup>6</sup>.

#### *División del salmo*

A lo largo de todo el salmo, es Cristo el Señor el que ora, diciendo, en la primera parte, cosas que solamente se adaptan a Él. En la segunda, ruega humildemente por sus miembros, de los cuales Él es la cabeza. En la tercera, vuelve a hablar nuevamente en propia persona sobre cosas que, de manera particular, a Él. Pero todas estas cosas las dice el único y mismo Dios-hombre, que es Cristo.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Inclina, Señor, tu oído hacia mí, y escúchame, porque necesitado y pobre soy** [*Inclina, Domine, aurem tuam ad me, et exaudi me, quoniam egenus<sup>8</sup> et pauper sum ego*]. En su condición de siervo –como varias veces hemos dicho– Cristo suplica al Padre que **sea escuchada** su oración. Dice: **Inclina**. En efecto, esta expresión muestra que la condición humana no podía hacerse realidad en Él, si no tuviera a bien –piadosísimo– *inclin*ar su propia Majestad. Dice: **El oído**, pero no este oído corporal, sino el oído espiritual, por el que conoce los deseos de los que suplican. En efecto, tales cosas vienen dichas de Dios en sentido tropológico, como ya ha quedado dicho en frecuentes ocasiones. Ahora bien, la expresión: **Escúchame** significa que se cumplan mis deseos, de suerte, por la resurrección, también quede salvo yo, por cuya muerte el mundo será salvado. En efecto, al decir que es **necesitado y pobre**, muestra la naturaleza humana, que había asumido y que nada podía tener por sí misma, sino aquello que, por la generosidad de la Divinidad, recibiera. Escuchen los *necesitados* y los *pobres*, y consuelen sus ánimos con una gloria

<sup>5</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 858].

<sup>6</sup>El primero es el Sal 16.

<sup>7</sup>TL., *aurem tuam ad me, et*; Vlg., *aurem tuam, et*.

<sup>8</sup>TL., *egenus*; Vlg., *inops*.

tal, pues el Señor de todo cuanto existe dice de sí mismo aquello que los de ánimo apocado consideran a menudo que es algo que se ha de aplicar a los míseros. No excluye, sin embargo, a los que, mediante sus riquezas, sirven con espíritu puro al Señor. En efecto, *necesitado y pobre* de Dios es todo aquél que mereciera estar vacío de la perversidad de este mundo.

Verso 2.– **Guarda mi alma, porque santo soy<sup>9</sup>; salva a tu siervo, oh Dios mío, que espera en ti** [*Custodi animam meam, quoniam sanctus sum; salvum fac servum tuum, Deus meus, sperantem in te*]. Con fuerza prosigue el es **santo**, es decir, Cristo el Señor, el cual afirma que verdaderamente es *santo*, porque mediante un modo de vida celestial ha pisoteado los halagos de este mundo. Escuchen los apolinaristas<sup>10</sup> que Cristo el Señor tiene alma y que ha asumido la naturaleza de hombre perfecto, pues no podía Él estar desposeído del alma, que especialmente había venido a salvar. En efecto, nadie libera lo que no arrebatara del poder del usurpador; pero no estando en el defensor aquello que vindica, sigue manteniéndose la condición de cautiverio bajo el que se encuentra. Y fíjate bien en qué saludable modelo se nos propone. Aquél, que había dicho que verdaderamente es *santo* y que está alejado de las lisonjas del mundo, ruega **ser salvado** por la Divinidad, para enseñarnos que la salvación no está fundada en las fuerzas humanas, como dice el profeta Jeremías: *Maldito el hombre que pone su esperanza en el hombre, y aparta de Dios su corazón* (Jer 17,5).

Verso 3.– **Apiádate de mí, Señor, porque a ti he clamado todo el día** [*Miserere mei, Domine, quoniam ad te clamavi tota die*]. El único y mismo Dios y hombre, Cristo Jesús, pide misericordia –Él que dador de misericordia–, enseñándonos que con súplica perseverante hemos de impetrar en todo momento la piedad del Señor, como Él mismo dice en el Evangelio: *Bueno es orar, y no desfallecer* (Lc 18,1). Aquéllos que, con torcida voluntad, desesperan de hacer penitencia al término de su vida y, con impía decisión, se dan la vuelta con objeto de justificar sus propios pretextos, vean aquel pasaje evangélico, donde se lee lo con instantánea rapidez sucedió al ladrón ya clavado en la cruz [Lc 23,39-43], y escuchen otras cosas parecidas, que las sagradas páginas de la Escritura con benignidad admirable nos regala, para alimentar la fe de los mortales. Conviene que nosotros, que muy a menudo incurrimos en falta, supliquemos de manera permanente. Mal inestimable es que sean los mismos hombres los que den muerte en sí a la salubérrima esperanza, siendo así que la clemencia divina nos invita a que supliquemos sin cesar. Tal cosa pidamos en la edad florida, pidámosla alcanzada ya la juventud, sigamos pidiéndola aún llegados los días de la caduca vejez. Nunca debe cesar en sus ruegos quien cometió pecado con maldad digna de castigo, de manera que, mientras todavía es tiempo de súplica, no hagamos que se aparte de nosotros la misericordia del Señor. En efecto, al decir: **Todo el día**, está refiriéndose a la duración de toda la vida, de manera que, aun transcurrido largo tiempo y dejados atrás muchos años, nuestra súplica

---

<sup>9</sup>Hebr., בִּיְהוָה אֲנִי [porque soy piadoso]. Los LXX traducen por ὅτι ὁσίος εἶμι [porque soy piadoso], evitando respectivamente el uso de קָדוֹשׁ y ἅγιος, atributo que conviene, más bien, a Dios, el solo santo. Vlg., sin embargo, lee *sanctus*. Extraña que Casiodoro no haga alusión a esta afirmación, que podría causar cierta confusión en los lectores. S. Agustín sí se detiene en explicarla. Dando por supuesto que es Cristo el Señor quien habla, dice: *Ignoro que, con toda verdad, hubiera podido decir alguno: Soy santo, fuera de Aquél que se halla sin pecado en este mundo y que es perdonador de todos los pecados, y todo lo que sigue* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 221-222).

<sup>10</sup> Doctrina de Apolinar, quien, en el siglo IV, negaba la naturaleza humana de Jesucristo.

viniera a ser como el **clamor** continuo de un solo día. En verdad, con voz muy fuerte clama a Dios aquél que, aunque la lengua calle, grita perseverante, sin embargo, con el grito de las buenas obras.

[291] Verso 4.– **Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, oh Señor, he elevado mi alma** [*Laetifica animam servi tui, quoniam ad te, Domine, levavi animam meam*]. Pide que la fuente de la felicidad y origen de todo gozo **alegre su alma**, evidentemente en cuanto a su condición **siervo**. En efecto, ha dicho que es *siervo*, porque nació de María Virgen, que confiesa ser esclava, pues, habiéndole anunciado el ángel que de ella habría de nacer Cristo el Señor, respondió: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc 1,38), como en otro salmo se dice también: *Yo soy siervo tuyo, hijo de tu esclava* (Sal 115,6). Así, pues, pide que su *alma sea alegrada*, porque no la inclinó abajo, hacia la tierra, sino porque la **elevó** siempre al Señor, donde está la verdadera alegría y la seguridad sin fin. De este modo, la Cabeza de la Iglesia, al dar a conocer sus propios gestos, da ejemplo a todos los demás miembros.

Verso 5.– **Porque tú, Señor, eres suave y apacible, y abundante en misericordia para todos los que te invocan** [*Quoniam tu, Domine, suavis ac mitis es; et copiosus in misericordia<sup>11</sup> omnibus invocantibus te*]. No sustancialmente, cosa que ninguna criatura puede abarcar, sino que, por medio de la quinta especie de definición –que en griego se dice *κατὰ τὴν λέξιν*, esto es, literalmente–, se nos muestra de manera bellísima cómo es Dios. **Suave**, porque, tras la amargura de este mundo, es dulce para los que acuden a Él. **Apacible**, porque, durante largo tiempo, tiene paciencia con los pecadores. **Abundante en misericordia**, porque, aunque nuestros pecados sean muy numerosos, mucho más abundante es su piedad, que tantas ofensas olvida. Queda que le supliquemos sin cesar, ya hemos escuchado que no niega su auxilio **a todos los que lo invocan**.

Verso 6.– **Percibe con los oídos, Señor, mi oración, y atiende a la voz de mi súplica** [*Auribus percipe, Domine, orationem meam, et intende voci deprecationis meae*]. Fijémonos en qué manera tan apropiada va desarrollándose el recorrido de esta oración. En efecto, primero fue que ascendiera la **voz de la súplica**, y después, tras haberle suplicado, que oyera. Pero, cuando se dice: **Percibe**, no pide que algo sea recibido de manera transitoria, sino que desea –aún más– que sea escondido en los regazos de aquella<sup>12</sup> majestad, lo mismo que, mediante **los oídos**, ese algo queda grabado en la memoria del hombre. Se ha escuchado: **Atiende a la voz de mi súplica**, a fin de que el espíritu abra, atento, el oído. Todo esto se dice en sentido alegórico, con el fin de que el poder de la Divinidad sea inculcado a través de las costumbres de los hombres.

Verso 7.– **En el día de mi tribulación clamé a ti, porque me escuchaste** [*In die tribulationis meae clamavi ad te, quoniam exaudisti me*]. Habiendo dicho anteriormente: *Porque a ti he clamado todo el día*, parece aquí aumentar el énfasis de la petición, diciendo: **En el día de mi tribulación clamé a ti**. En efecto, aunque los santos están siempre suplicando al Señor, sin embargo, en tiempos de tribulación ruegan con más ahínco, pues por necesidad piden que venga a socorrerles. Pero se ha de considerar aquí el modo de locución empleado y que, en las Escrituras

<sup>11</sup>TL., *et copiosus in misericordia*; Vlg., *et multae misericordiae*.

<sup>12</sup>L., in textu: *illis* [ed., *illius*].

divinas, se repite con mucha frecuencia, para expresar por qué razón alguien **ha clamado**. Ha clamado, **porque ha sido escuchado**, yendo el *clamor* por delante, para que el Señor pueda *escuchar*. Esta figura retórica recibe el nombre de *anastrophe*, en latín, *perversio* [inversión], es decir, cambio que tiene lugar cuantas veces se invierten el sentido o las palabras, buscando con ello cierta elegancia de estilo.

Verso 8.– **No hay entre los dioses uno semejante a ti, Señor; y nada hay según tus obras** [*Non est similis tibi*<sup>13</sup> *in diis, Domine; et non est secundum opera tua*]. Una gran alabanza viene cerrada con una breve conclusión. En efecto, al decir: **No hay entre los dioses uno semejante a ti**, está refiriéndose a los ídolos paganos, a los que con abominable credulidad aún se les rendía culto en el mundo, como en otro salmo está escrito: *Porque todos los dioses de las gentes son demonios* (Sal 95,4). Puede esto aplicarse también a los hombres que son llamados *dioses*. Pero fíjate bien en que no se dice qué es Dios, sino que se niega que haya otro semejante a Él. En la lengua griega, a esta especie de definición se la conoce con el nombre de *κατ' ἀφάρσειν τοῦ ἐναντιοῦ*, en latín, *per privantiam contrarii eius quod definitur* [que se define por privación de su contrario]. Añade también: **Y nada hay según tus obras**, esto es, nada hay semejante a tus obras. E incluyó también este miembro del período en aquella definición más arriba mencionada. En efecto, ¿quién puede hacer en un instante, como Él lo hizo, el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos, o conservar sus existencias?

Verso 9.– **Todas las naciones, todas las que tú hiciste, vendrán, y adorarán en tu presencia, Señor, y honrarán tu nombre** [*Omnes gentes quascunque fecisti venient, et adorabunt coram te, et honorificabunt nomen tuum*]. Siendo todavía el pueblo judío la sola nación que parecía dar culto al único Dios, predice que **todas las naciones**, que estaban sometidas a la esclavitud de los ídolos, **habrán de venir a rendirle culto**, porque verdaderamente da culto aquél que honra al Padre y a Cristo el Señor, destruyendo completamente el error de quienes consideran que la religión del Señor no ha sido difundida por el mundo entero. En efecto, al decir: **Todas las que tú hiciste**, prueba de manera absoluta la universalidad, porque ninguna nación existe, si Él no la creó, como en otro salmo dice: *El que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos* (Sal 145,6). Añade también: **Y honrarán tu nombre**. En sentido figurado, esta expresión, referida a Dios, significa que los fieles serán honrados a causa de su nombre, porque el culto de los hombres no hace honorable a Dios, que es, lejos de toda duda, el dador generoso de todo bien.

Verso 10.– **Porque tú eres grande y el que hace maravillas: tú eres el único Dios** [*Quoniam magnus es tu, et faciens mirabilia: tu es Deus solus*]. El himno de la Deidad, que tuvo comienzo más arriba, queda concluido con el final de este verso. En efecto, también el diablo se consideró grande, cuando dijo: *Pondré mi sede hacia el aquilón, y seré semejante al Altísimo* (Is 14,13-14), y aún hoy los hombres soberbios se tienen por más grandes que todos los demás. Pero, en verdad, no puede decirse que es **grande**, sino el **único Dios**, a cuyo poder nada en absoluto puede compararse. Él, que por ninguna alteración es cambiado, sino que se mantiene siempre en la gloria de su propia naturaleza. Sigue diciendo: **Y el que hace maravillas: tú eres el único Dios**.

---

<sup>13</sup>TL., *tibi*; Vlg., *tui*.

Aun leyéndose que también los magos del faraón hicieron diversos milagros [Éx 6,11-12], aquí se dice que sólo Él pudo hacer maravillas. Dicho veraz, si sopesamos la cualidad del asunto, mediante la verdad de la misma palabra. En efecto, no puede decirse que son milagros aquellas obras que, imitadas para ninguna utilidad, sólo sirven de halago para engaño de los ojos. Con verdad se ha dicho: **El único**, porque la santa Trinidad es un *único* Dios, distinta solamente en las personas, pero no separada por diferenciación de naturaleza, como en otro lugar se dice: *Escucha, Israel, el Señor tu Dios es el único Señor* (Dt 6,4). Y también en Isaías se lee así: *Porque tú eres justo, y no hay un Dios fuera de tí* (Is 45,21).

Verso 11.– **Guíame, Señor, en tu camino, y caminaré en tu verdad; alégrese mi corazón<sup>14</sup>, para que tema tu nombre** [*Deduc me, Domine, in via tua, et ambulabo<sup>15</sup> in veritate tua; laetetur cor meum, ut timeat nomen tuum*]. Terminada la oración y completada adecuadamente la alabanza de la Divinidad, llega a la segunda parte, en la que ora por sus miembros, para que el Señor les conceda los premios futuros. Cuando dice: **Guíame, Señor, en tu camino**, muestra que aún no ha estado allí. Pero no puede referirse tal cosa al Señor, pues Él mismo dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6), sino que se acomoda más apropiadamente a los fieles, cuya cabeza es el Señor, los cuales, si no **son guiados en el camino**, es decir, en Cristo, no pueden **caminar en la verdad**. Sigue: **Alégrese mi corazón [292], para que tema tu nombre**. Se dice ahora qué es el **temor** del Señor. En efecto, en el temor del mundo, va por delante la causa de un peligro o angustia determinados; pero, en el *temor* del Señor se anuncia previamente la **alegría del corazón**, a fin de que se merezca llegar a la dulzura de su *temor*. Y realmente conviene tener un acceso tal, que la humanidad siente que se le ha concedido para su salvación. Aquél que sintiere miedo de este Juez es reo; pero aquél que lo temiere es santo. Y por ello ambas cosas han de ser mezcladas, de manera que en la esperanza temamos y en el *temor* nos *alegremos*, como en otro salmo se lee: *Servid al Señor en el temor, y regocijaos en él con tremor* (Sal 2,11).

Verso 12.– **Te confesaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón, y honraré tu nombre en eterno** [*Confitebor tibi, Domine Deus, in toto corde meo, et honorificabo<sup>16</sup> nomen tuum in aeternum*]. Esto se dice adecuadamente de todo cristiano, porque verdadera es la *confesión* que sale de lo más hondo del corazón, como también la Ley enseña: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma* [Dt 6,5]. Pero también **confiesa con todo el corazón** el que pone en el Señor toda su esperanza, y no se apoya en los caducos consuelos del mundo, entregándose al Señor con la totalidad de su espíritu. En efecto, lo que a continuación dice: **En eterno**, significa que, entre los santos, hará resonar siempre las alabanzas del Señor, cuando en aquel bienaventurado estado haya recibido los premios prometidos.

Verso 13.– **Porque grande es tu misericordia sobre mí, y libraste mi alma del infierno**

---

<sup>14</sup>Hebr., יָחַד לְבָבִי [aúna mi corazón], disipando y haciendo que desaparezca de él todo lo que me pudiera apartar de Ti, para temer tu nombre. Los LXX vertieron por εὐφρανθήτω ἡ καρδία μου [regocijese mi corazón], de donde la Vlg.

<sup>15</sup>TL., *ambulabo*; Vlg., *ingrediar*.

<sup>16</sup>TL., *honorificabo*; Vlg., *glorificabo*.

**inferior** [*Quoniam*<sup>17</sup> *miserericordia tua magna est super me, et eripuisti*<sup>18</sup> *animam meam ex inferno inferiori*]. Viene ofrecida la confesión de alabanza y añadida la causa del beneficio. En efecto, al decir: **Porque grande es tu misericordia sobre mí**, proclama no sé qué tan gran beneficio. Pero, al añadir: **Y rescataste mi alma del infierno inferior**, expresa la causa de dicho beneficio. Pero consideremos que, al decir: **Del infierno inferior**, da a entender que existe un *infierno* superior. En los Tópicos<sup>19</sup>, a tales argumentaciones se las conoce con el nombre latino de *coniugata* [emparentadas], porque, nacidas de un solo nombre, vienen cambiadas de variada forma, como es este caso: *infierno inferior*. Pero consideramos –quizá no contra toda razón– que se trata del *infierno* que está bajo la tierra, como en el Antiguo Testamento se lee en el episodio de Datán y Abiron: *Se abrió la tierra y los tragó, y bajaron vivos al infierno* [Sal 105,15]. Mas por qué camino marchen allí las almas, puesto que la autoridad divina no lo dice, lo tenemos por inseguro. Ahora bien, el hecho de que el *infierno* tiene una parte inferior lo atestigua aquel pasaje evangélico, donde se lee que, cuando la llama vengadora abrasaba al rico inmisericorde, levantó éste sus ojos y vio a Lázaro en el seno de Abrahán (Lc 16,23). Se desprende de aquí que, para que pudieran verse, los dos estaban en los infiernos, y que aquél elevó sus ojos desde abajo hacia arriba. Pero, aunque los dos estuviesen en los infiernos, sin embargo, en razón de la diferencia de los méritos, el maestro Agustín estima que el lugar superior se ha de considerar destinado a los santos y el inferior, a los pecadores<sup>20</sup>. De ahí que, en acción de gracias, diga el pueblo fiel que su **alma ha sido liberada del infierno inferior**, es decir, del infierno impuesto como castigo.

Verso 14.– **Dios mío, los injustos se levantaron contra mí, y la sinagoga de los poderosos buscaron mi alma, y no te pusieron ante ellos** [*Deus, iniusti*<sup>21</sup> *insurrexerunt super me, et synagoga potentium inquisierunt*<sup>22</sup> *animam meam, et non propusuerunt te ante conspectum suum*<sup>23</sup>]. Llega a la tercera parte, en la que expone el misterio de su pasión y la gloria de la resurrección. Habla, en efecto, el Dios y hombre, en su condición de siervo, en tanto que nació de la Virgen María. Al decir: **Los injustos**, está señalando a los judíos, que le devolvieron mal por bien. Pero las palabras: **Contra mí** indican ciertamente decir que el reo es inocente y que el pueblo enloquecido se convierte en cruel asesino de su propio rey. Por su parte, **la sinagoga de los poderosos** es la congregación de los soberbios, que<sup>24</sup>, despreciando con dolosa maquinación la

<sup>17</sup>TL., *Quoniam*; Vlg., *Quia*.

<sup>18</sup>TL., *eripuisti*; Vlg., *eruisti*.

<sup>19</sup>Antes se dijo que los *Tópicos* es el título de un tratado de Cicerón, que trata sobre la invención de los argumentos oratorios. Extraña, sin embargo, que en el texto latino la palabra no esté escrita con letra mayúscula.

<sup>20</sup>Dice, en efecto, S. Agustín: *Quizá en los infiernos hay una región inferior, donde son arrojados los que pecaron gravemente. Pues no podemos establecer con toda precisión que no estuviese Abrahán en ciertos lugares en los infiernos, pues aún no había bajado el Señor, para sacar de allí las almas de todos los justos que le habían precedido, y, sin embargo, Abrahán se hallaba allí en pleno descanso. Pero cierto rico, al ser atormentado en los infiernos, al ver a Abrahán, alzó los ojos. No hubiera podido verlo, alzando los ojos, a no ser que Abrahán estuviera arriba y el rico abajo... Luego quizá atendiendo a estos dos infiernos, en uno de los cuales descansaron las almas de los justos, y en el otro son atormentadas las almas de los impíos...* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 241-242).

<sup>21</sup>TL., *iniusti*; Vlg., *iniqui*.

<sup>22</sup>TL., *inquisierunt*; Vlg., *quaesierunt*.

<sup>23</sup>TL., *ante conspectum suum*; Vlg., *in conspectu suo*.

<sup>24</sup>TL., *quae*; prop., *qui*.

justicia del consejo, **buscaron** arrancar su **alma**. Añade aquello que siempre suele suceder a las mentes criminales: **Y no te pusieron en su presencia**. En efecto, todo el que perpetra un crimen, de ningún modo **pone** a Dios **ante él**, porque, si cree que está presente, inmediatamente se retira del crimen planeado.

Verso 15.– **Y tú, Señor, Dios compasivo y misericordioso, paciente y muy misericordioso, y veraz** [*Et tu, Domine, Deus miserator et misericors, patiens et multum misericors*<sup>25</sup>, *et verax*]. Por medio de cada palabra de alabanza se define la majestad paterna. Ésta es la duodécima especie de definición, que los griegos llaman κατ' ἑπαυλον, y los latinos, *per laudem*. En efecto, es **compasivo**, porque manifiesta misericordia para con cada una de las cosas. Es **misericordioso**, porque siempre es piadosa la naturaleza misma de la Deidad. Es **paciente**, porque soporta a los pecadores y los invita al deseo de conversión. Sigue: **Y muy misericordioso**. Por la siguiente repite palabra *miser cordia*: porque nuestra debilidad la recibe siempre en mayor grado, cuando, merced a una gran indulgencia, se hace merecedora de ella. **Y veraz**, porque no puede retirar sus promesas obligado por debilidad alguna. Pero esto así se dice del Padre, para que comprendamos que todo se encuentra igualmente en el Hijo y en el Espíritu santo.

Verso 16.– **Mírame y ten compasión de mí; da poder a tu niño**<sup>26</sup>, **y salva al hijo de tu esclava** [*Respice in me et miserere mei, da potestatem*<sup>27</sup> *puero tuo, et salvum fac filium ancillae tuae*]. A consecuencia de su pasión, el Hijo ruega al Padre misericordioso, paciente y veraz, que **lo mire**, y venga en su socorro, resucitándolo cuanto antes. En efecto, se **compadeció** de tal modo que eleva en Él aquella naturaleza mortal a la gloria de la resurrección y de la eternidad. Con todo, pide al Padre que esto suceda de tal modo que manifieste que ha sido realizado por su propio poder. En efecto, en el Evangelio dice así: *Destruid este templo, y yo lo edificaré en tres días* (Jn 2,19). Y, para que esto no se pudiese entender de otra manera, el evangelista añade: *Pero esto lo decía del templo de su cuerpo* (Jn 2,21). Continúa diciendo: **Da poder a tu niño**, es decir, aquel poder del que Él mismo ya da testimonio: *El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha dado al Hijo* (Jn 5,22). Pero, en las sagradas Escrituras, a causa de la inocencia de espíritu, Cristo es llamado con frecuencia **niño**, como dice Isaías: *Porque un niño os ha nacido y un Hijo se os ha dado* (Is 9,6). Y de nuevo: *He aquí mi niño, lo miraré; mi elegido, en él se ha complacido mi alma* (Is 42,1). Añade: **Y salva al hijo de tu esclava**. De la **esclava**, ciertamente, porque, de manera verdadera y propia, había de nacer de María siempre Virgen, la cual –como más arriba dijimos–, al anunciarle el ángel el parto, se declaró *esclava* del Señor [Lc 1,38].

Verso 17.– **Haz conmigo, Señor, un signo en lo bueno, para que vean los me odiaron y sean avergonzados: porque tú, Señor, me ayudaste y me consolaste** [*Fac mecum, Domine,*

<sup>25</sup>TL., *multum misericors*; Vlg. *multae misericordiae*.

<sup>26</sup>Hebr., תַּנְהֵ-עֶבְדֶּךָ לְעַבְדְּךָ [da poder a tu siervo]. Los LXX traducen: δὸς τὸ κράτος σου τῷ παιδί σου [da poder a tu niño, a tu siervo, a tu servidor.]. Que nosotros hayamos mantenido el término *niño* se debe a la explicación dada por Casiodoro –en efecto, un siervo o un esclavo no tiene por qué ser necesariamente inocente de espíritu– y también al primero de los dos textos de Isaías, donde se emplea el término יָלֵד, que propiamente significa *niño*. Bien es verdad, que en el segundo texto citado se dice הֵן עַבְדִּי [he aquí mi siervo].

<sup>27</sup>TL., *da potestatem*; Vlg., *da imperium tuum*.

*signum in bono*<sup>28</sup>, *ut videant qui me oderunt et confundantur: quoniam tu, Domine, adiuvisi me et consolatus est me*]. Se le llama **signo**, porque significa las cosas futuras y, a partir de lo que parece ser es una cosa determinada, nos lleva a entender otra que es distinta. Y siendo de este modo, tal vez podemos entender aquí aquel episodio de Jonás, el cual, habiendo estado tres días en el vientre del cetáceo, a semejanza de la resurrección del Señor, fue arrojado salvo en el litoral (Jon 2,1). En efecto, también en el Evangelio se dice así: *Una generación mala y adúltera pide un signo, y no será dado un signo, sino el signo del profeta Jonás* (Mt 12,39). Podemos también adaptar adecuadamente este *signo*, cuya realización fue pedida [293], al hecho de la resurrección del Señor, sobre todo, si vemos que, a continuación, siguen las palabras: **En lo bueno**. En efecto, ¿qué otra cosa hay más excelente que aquel *bien*, por el que fue proclamado el poder divino y afirmada con veraz promesa la esperanza de los creyentes? Sigue diciendo: **Para que vean los me odiaron y sean confundidos**. Es decir, los judíos que **odiaron** a Cristo. Pide que éstos *vean* el milagro de la resurrección, para que así pueda cambiar la dureza de sus corazones. **Sean avergonzados**, expresión ésta que persigue un fin bueno. En efecto, aquél que, a consecuencia de su mal obrar, es aquí *avergozando*, sin duda alguna, es conducido a un estado mejor. Tengámoslo por seguro: si este tiempo presente somos avergonzados, hay lugar para la enmienda; mas, por el contrario, quienes no fueren avergonzados aquí, en aquel juicio último conocerán su condena. Sigue: **Porque tú, Señor, me ayudaste y me consolaste**. En este punto, el orden de las palabras deberá ser el siguiente: *Para que vean los que me odiaron que tú, Señor, me ayudaste y me consolaste, y sean confundidos*<sup>29</sup>, es decir, cuando me vieran glorioso, a mí a quien consideraron merecedor de desprecio. **Me ayudaste**. Este verbo hace referencia a los enfrentamientos de los alborotadores y a las injustas contiendas de los judíos, en los cuales ellos siempre resultaban vencidos por el testimonio de la verdad. **Me consolaste**, ante las muy crueles persecuciones de la gente enloquecida, que Él, como el ímpetu de aquella tempestad [Mt 8,23ss.; Mc 4,35ss.], soportaba con suma paciencia.

#### *Conclusión del salmo*

Consideremos cuán humilde es la oración que, a causa de su pasión, el Señor Salvador dirige al Padre. Él que, en modo alguno, conoció el pecado, sino que, representando nuestra propia debilidad, suplicó ser liberado de los peligros de este mundo. Por lo cual, avergüencese por su soberbia la temeridad humana y no tenga dudas de que es culpable. Cristo oró por sus enemigos, recibió pacientemente la muerte. También nosotros podemos resarcirnos de nuestras afrentas, si somos acometidos por las palabras de los que nos denigran. Que Él, que nos dio el ejemplo, nos dé también el don de la paciencia, de manera que, siguiendo sus huellas, podamos evitar los mortíferos errores.

---

<sup>28</sup>TL., *in bono*; Vlg., *in bonum*.

<sup>29</sup>*Ut videant qui me oderunt quoniam tu, Domine, adiuvisi me et consolatus est me, et confundantur.*

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y SEIS

---

### Para los hijos de Coré. Salmo del Cántico.

[*Filiis Core, psalmus Cantici*].

Para refrescar brevemente la memoria, recordemos algunas cosas ya dichas varias veces, pues consideramos que de muy poco sirve que cualquier hecho que se narre tenga como destino el olvido. Los **hijos de Coré** significan los fieles cristianos, a los que el profeta anuncia la ciudad de Dios, para que crezca en ellos el mayor afecto a gloria tan grande. Así, cuando dice: *Para los hijos de Coré*, hace saber que se les va a hablar a ellos, no que ellos van a hablar. Sigue: **Salmo del Cántico**, de manera que seamos elevados de los tabernáculos de este siglo a la contemplación de la ciudad superna. En efecto, el *salmo* que resuena desde abajo, nos invita a pensar en las realidades celestiales y a gozarnos en ellas con hímica exultación.

#### *División del salmo*

Es éste un salmo ciertamente breve, pero que está dividido por dos pausas. Acordándonos de nuestro propósito, nosotros explicamos, en cierto modo, dicha división, una vez llegados a cada uno de sus finales. En la primera parte, el profeta habla a los fieles, anunciándoles la ciudad celestial. En la segunda, el Señor Salvador proclama que ésta habrá de ser creída mediante la mención de diversos nombres, reprochando a la Sinagoga el hecho de no haber reconocido a Dios, mientras que la fe sincera de las naciones sí ha creído en Él. En la tercera parte, el profeta, en un único verso, trata de la felicidad del mundo futuro. Así, la distinta variación de las personas disipa para nosotros toda niebla de confusión.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Sus cimientos en los montes santos** [*Fundamenta eius in montibus sanctis*]. Suele suceder al pensamiento humano que, hallándose absorto en una profunda meditación, llegue a interrumpir, en algún momento, el hilo de su reflexión. Tal parece ser el comienzo de este salmo. En efecto, no habiendo dicho el profeta nada todavía acerca de la ciudad de Dios, sorprende que comience hablando de **sus cimientos**, como si anteriormente ya hubiese dicho algo sobre su altura. Tiene lugar aquí un orden poco corriente de sucesión de las cosas propio de la más alta alabanza, según el cual el profeta toma inicio a partir de los *cimientos* de la ciudad superna, a fin de que aparezca la gran solidez de toda su altura, cuyos *cimientos* se han alabado primero. No sin razón, puesto que su *cimiento* es Cristo el Señor, que de tal modo sostiene su Iglesia que ninguna sacudida la puede hacer titubear, como dice el Apóstol: *Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Cristo Jesús* (1Cor 3,11). Con razón, pues, tomó comienzo del mismo que es el principio de todas las cosas. En efecto –como alguien dejó dicho– también Flavio Josefo, autor de origen judío, en el capítulo tercero del libro octavo de su obra titulada *Antigüedades judías*, dejó escritas muchas cosas acerca de la construcción del templo, que –como bien es sabido– mandó

edificar el rey Salomón<sup>1</sup>. También por nuestra parte, el tabernáculo, que fue originariamente imagen de éste, y el templo mismo los hicimos pintar y colocar en el cuerpo nuestras pandectas en tamaño más grande<sup>2</sup>, a fin de que lo que expone el texto de la Escritura divina se abra más claramente a los ojos. Ahora bien, la expresión: **En los montes santos** da a entender a los apóstoles y profetas, quienes, por la solidez de la fe y excelencia de la santidad, reciben el nombre de **montes**. Con razón, pues, son llamados con tal palabra aquéllos sobre los que está establecida la verdadera Iglesia de Dios.

Verso 2.– **Ama el Señor las puertas de Sion por encima de todos los tabernáculos de Jacob** [*Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Iacob*]. He aquí que empieza a hablar ya de aquella ciudad, cuyos cimientos anteriormente ha alabado. Esta figura literaria recibe el nombre de *anastrophe* [anástrofe], o sea, cuantas cosas que habrían de decirse antes, vienen puestas después. Dice, en efecto: **Ama el Señor las puertas de Sion. Sion** –como muchas veces hemos dicho– es un monte jerosolimitano, cuya traducción es *atalaya*<sup>3</sup>, por medio del cual se presiente la Jerusalén futura. **El Señor ama sus puertas**, esto es, la fe, la caridad, el bautismo, la penitencia y todo lo que hace entrar en aquella ciudad a los pueblos de adquisición. O –como algunos quieren– significan, tal vez, a los doce apóstoles, cuya santa predicación hizo accesibles a los fieles los palacios del Rey eterno. Pero cuidadosamente se ha de examinar lo que sigue: **Por encima de todos los tabernáculos de Jacob**. Los **tabernáculos de Jacob** significan la Iglesia católica, que ahora está construida. Ésta, mediante movimientos propios de campaña militar, está siempre en lucha [294] contra las adversidades de este mundo. Y, puesto que es representación de aquella Jerusalén futura, donde están la vida bienaventurada y la felicidad eterna, con razón se dice que, **por encima de ésta**, es amada aquélla otra Jerusalén espiritual en la que ya no existen confusión o perturbación alguna. Pero fíjate bien en que, aun cuando se comienza por decir que aquélla es más amada, se da a entender que, sin lugar a dudas, ésta es muy querida también.

Verso 3.– **Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios** [*Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei*]. Según su costumbre, pone las cosas futuras cosas como ya pasadas. En efecto, en la segunda parte, esta ciudad será alabada por testimonio del Señor. Con razón se dicen sobre ella **cosas gloriosas**, que serán proclamadas con la voz de su Creador.

Verso 4.– **Me acordaré de Rájab<sup>4</sup> y de Babilonia, que me conocen. He aquí que los**

<sup>1</sup>FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, edición a cargo de J. Vara Donado, Akal, S.A., Madrid 2002, págs. 442-448.

<sup>2</sup>TL., *grandioris*; prop., *grandiores*.

<sup>3</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 863).

<sup>4</sup>Hebr., רַהַב [Ráhab]. Muchos –entre ellos S. Jerónimo, S. Agustín y Casidoro– han entendido por este nombre רַהַב a aquella mujer que, en Jericó, recogió y escondió a los espías enviados por Josué [Jos 2,4-16], y en figura de ellos a los pecadores que, por la gracia del Señor, se habían de arrepentir y convertir, pasando a ser miembros vivos de su Iglesia. Resulta, sin embargo, extraño ver el nombre de esta pobre mujer prostituta junto a los nombres de Babilonia, los extranjeros, Tiro y etíopes, con el añadido de que, no obstante su arriesgada y buena obra, el nombre de dicha mujer signifique, además, *soberbia*. El equívoco estaría, pues, en haber confundido las palabras hebreas רַהַב y רַהַב. La primera, que significa *ancha, dilatada* (HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 879]), se refiere a la mujer, dada su condición de prostituta; la segunda, que significa *soberbia*, hace referencia al sobrenombre dado al faraón de Egipto, soberbio por excelencia. Véase Sal 89,10: אֵתָהּ רַבָּאָהּ כְּהַלֵּל רַהַב [Tú

**extranjeros y Tiro, y el pueblo de los etíopes, éstos estuvieron en ella** [*Memor ero Raab et Babylonis scientibus*<sup>5</sup> *me. Ecce alienigenae, et Tyrus, et populus Aethiopum, hi fuerunt in ea*<sup>6</sup>]. Se abre la segunda parte del salmo como cierta nube, desde la que tonando el Señor, promete a los fieles los beneficios de su recuerdo, significando, por medio de alusiones de nombres, a aquéllos que habían de ser reunidos de entre las diversas naciones. **Rájab** fue una mujer meretriz, que recibió ocultamente a los exploradores de Josué, hijo de Num, que llegaron a Jerusalén, haciéndoles salir por otra parte, para evitar que fueran capturados [Jos 2,4.15]. Su nombre significa *soberbia*, que, cambiada por la generosidad divina, mereció impetrar la clemencia del Señor. Ésta es, pues, figura de la Iglesia, que, recibiendo las almas en peligro a causa del pecado de la soberbia, por otro camino, es decir, por el camino de la humildad y de la penitencia, los rescata para la vida. **Babilonia** es también una ciudad del mundo, cuyo nombre se traduce por *confusión*<sup>7</sup>. Significa, pues, a los pueblos de este tiempo presente, que, teniendo cegadas sus mentes, servían a los ídolos oprobiosos, pero que, una vez iluminados por la misericordia del Señor, llegaron a ser cristianos. Dice, por tanto, que se **acordará de Rájab y de Babilonia**, es decir, de los pueblos de este mundo que, no obstante todo, pasaron humildemente a tributarle culto. Así, en el Evangelio, a los fariseos, por estar rebosantes de soberbia, el mismo Señor les dice: *En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os toman la delantera en el reino de los cielos* (Mt 21,31). Continúa diciendo: **He aquí que los extranjeros y Tiro, y el pueblo de los etíopes, éstos estuvieron en ella**. Sigue hablando en el mismo sentido. Los **extranjeros** son, ciertamente, las gentes no pertenecientes al pueblo judío. Sin embargo, al decidir estos últimos no abrazar fe cristiana, fueron recibidos aquéllos en el seno de la Iglesia, como en los Hechos de los Apóstoles está escrito: *Era necesario ciertamente anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero, puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí que nos hemos vuelto a los gentiles* (Hch 13,46). **Tiro** significa la *angustia*<sup>8</sup> que nace de la aflicción de los penitentes. El **pueblo de los etíopes**. Los etíopes había sido aquéllos que, a causa de la oscuridad de los pecados, inspiraban en los demás una repugnancia suma, pero fueron reunidos en esta ciudad de Dios y por ellos se completa el número de los santos que refulgen en la patria aquella. He aquí lo predicho en el verso anterior: *Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios*. Pues, ¿qué hay más glorioso que tan gran fealdad de los pueblos antes extraviados confluya en la inigualable hermosura de la ciudad santa? Y recuerda que –como ya dijimos– este género de locución, es decir, que por medio del significado de los nombres llegue a entenderse el sentido de la expresión, es un género propio de la Escritura divina.

#### Verso 5.– **La madre de Sion dirá<sup>9</sup>: Hombre, y el hombre fue hecho en ella; y el mismo**

*humillaste, como a un herido, al soberbio*]. Habría que traducir, pues: *Me acordaré de Egipto y de Babilonia...* etc. Extraña que S. Jerónimo, gran conocedor del hebreo, no se haya percatado de este particular. Pero véase, a continuación, la nota a pie de página correspondiente al versículo siguiente.

<sup>5</sup>TL., *scientibus*; Vlg., *scientium*.

<sup>6</sup>TL., *in ea*; Vlg., *hic*.

<sup>7</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 871].

<sup>8</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 852].

<sup>9</sup>Hebr., וְלִצִּיּוֹן יֵאָמֵר [Y de Sion se dirá]. En los LXX se lee μήτηρ Σιων ἐρεῖ [Madre Sion dirá]. Sin embargo, S. Jerónimo afirma que la traducción de los LXX había sido μήτι Σιων ἐρεῖ; [¿Acaso Sión dirá?]. Y comenta: *Aquella que antaño se hallaba en el ancho camino del pecado, subió después hasta el recuerdo de Dios...*

**Altísimo la fundó** [*Mater Sion*<sup>10</sup> *dicet: Homo, et homo factus est*<sup>11</sup> *in ea; et ipse fundavit eam Altissimus*]. En este verso y, quizá, de manera no inadecuada, la palabra **madre** la referimos a la Sinagoga, la cual, por motivo del monte Sion, con frecuencia se la había de comprender –según ya dijimos– como madre de la Iglesia católica. Pero, entre la inmensa mayoría de los pueblos, esta Sinagoga conocía al Señor Salvador solamente en cuanto hombre, pues no merecía creer ni entender a Dios. Y aquí hay que prestar mucha atención, porque lo que sigue introduce claramente un sentido distinto. Sigue diciendo: **Y el hombre fue hecho en ella**, cosa que se ha de leer en sentido confirmativo. En efecto, aquí no dice que **fue hecho hombre**, como antes dijo la Sinagoga. Ésta, errando ciertamente, lo consideró sólo como hombre, pero ahora el Señor confirma la sentencia definitiva sobre sí mismo: **Y el hombre fue hecho en ella**, porque verdaderamente, asumida la carne, Dios fue hecho hombre, como el Evangelista dice: *El Verbo se hizo carne* (Jn 1,14), es decir, el Hijo de Dios se hizo hombre, no para restar algo a la Divinidad, sino para elevar graciosamente la naturaleza de la humanidad, que de antemano había previsto liberar. Y, para que no creas, tal vez, que Cristo el Señor es temporal, añade: **Y el mismo Altísimo la fundó**, esto es, Jesucristo, que sólo era considerado como hombre, Él mismo, por disposición propia, **fundó** la Sinagoga. Y no sólo dio la ley por medio de Moisés, sino que también, antes del comienzo del mundo, Él fue el principio, como en el Evangelio Él mismo atestigua: *Yo soy el principio, por lo que os estoy hablando* (Jn 8,25). Así, pues, con razón, es llamado el **Altísimo**, de modo que ninguna herejía sostenga que el Padre es mayor que Él.

Verso 6.– **El Señor narró las escrituras de los pueblos y de los príncipes, de los que han estado en ella**<sup>12</sup> [*Dominus narravit scripturas*<sup>13</sup> *populorum et principum, horum qui fuerunt in ea*]. Anuncia con anticipación qué dirá Él mismo, llegado el tiempo de la encarnación, acerca de las antiguas escrituras. En efecto, para instruir a los menos creyentes y mostrar que Él era el autor de las Escrituras, en el Evangelio recuerda, a menudo, qué habían dicho sobre El Moisés y los profetas. En efecto, ellos –Moisés y los profetas– son los **príncipes** que estuvieron en la Sinagoga, cuyo testimonio habría de narrar. Y para que, tal vez, no consideres que hay otros *príncipes*, dice: **De los que han estado en ella**, esto es, en la Sinagoga.

Verso 7.– **Ciertamente**<sup>14</sup> **la morada de todos nosotros, que nos alegramos, la morada**

---

*Algo asombroso, pero cierto es lo que voy a deciros. Nuestra Sion, en la cual a veces moran los extranjeros, Tiro el etíope; ella, la atalaya, la meretriz, la Rájab, la Babilonia, la que, según Ezequiel (Ez 12,25), se ofreció a todos los transeúntes, aquella ramera, si quiere, puede volverse inmediatamente virgen. Virgen se vuelve y concibe y da a luz al Hijo de Dios... Veis, pues, cómo aquella ramera, por obra de Dios, concibe, engendra y da a luz al Salvador (S. JERÓNIMO, Obras Completas I, BAC, Madrid 1999, págs. 303-305).*

<sup>10</sup>TL., *Mater Sion dicet*; Vlg., *Numquid Sion dicet...?*

<sup>11</sup>TL., *factus est*; Vlg., *natus est*.

<sup>12</sup>Hebr., יהוה יספר בכתוב עמים זה ילד-שם. [El Señor contará al inscribir los pueblos: Éste nació allí]. Los LXX: κύριος διηγήσεται ἐν γραφῇ λαῶν καὶ ἀρχόντων τούτων τῶν γεγενημένων ἐν αὐτῇ [El Señor inscribirá en escritura de los pueblos y de estos principales que han nacido en ella]. De donde la Vlg.

<sup>13</sup>TL., *Deus narravit scripturas*; Vlg., *narrabit in scripturis*.

<sup>14</sup>Hebr., וְשָׂרִים כְּחַלְלִים כָּל-מַעֲנֵי בָךְ. [Y los cantores junto con los músicos: Todas mis fuentes en tí]. Los LXX: ὡς εὐφραينوμένων πάντων ἢ κατοικία ἐν σοι. Se ha de notar que, tanto en griego como en latín, los respectivos adverbios ὡς y *sicut*, con que comienza este versículo, no tienen aquí un sentido comparativo, sino aseverativo y, en este caso, equivale a *ciertamente, en verdad*. De ahí nuestra traducción.

**de todos nosotros está en ti** [*Sicut laetantium omnium nostrum*<sup>15</sup> *habitatio est in te*]. Llega a la tercera parte, en la que nuevamente toma la palabra el profeta, y que comienza y termina en un solo verso, resumiendo con suma brevedad lo que podía ser explicado con mayor número de palabras. Esta figura retórica recibe el nombre de *brachylogia* [braquilogía] y tiene lugar, cuando con pocas palabras se abarcan muchas. En efecto, ¿quieres escuchar qué es aquella incomprendible alegría?, lee lo que dice el Apóstol: *Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre, las cosas que preparó el Señor para los que lo aman* [1Cor 2,9]. Por lo cual, muy bien se ha dicho aquí: **Como de los que se alegran**, porque no será la misma alegría que la que se experimenta aquí, donde ora nos alegramos por el nacimiento de los hijos, ora nos gozamos por el bien que suponen las riquezas y honores, y todas las demás cosas que son motivo de alegría, pues éstas son obtenidas de manera temporal y al precio de grandes fatigas. Pero, aunque la alegría de este mundo fuese muy completa, aquélla es muchísimo mayor, tanto que difícilmente pueda decirse que exista alguna imagen o comparación que fuese reflejo de la alegría del mundo futuro. Añade: **La morada de todos nosotros está en ti**. La expresión: **De todos nosotros** significa a aquellos fieles, que creyeron que el Señor ha de venir o que ya ha venido. **La morada está en ti** es expresión que hace referencia a Jerusalén, como más arriba dijo: *Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios*. Pero en esta morada de los justos la aflicción ha cesado: pasa la oración, pero le sucede la alabanza; permanece la seguridad perpetua, porque no hay en ella mezcla de perversidad alguna; persevera la alegría eterna, porque de ningún modo ha de ser violada por oposición alguna.

#### [295] *Conclusión del salmo*

Mediante el género retórico, llamado *demonstrativo*, ha sido alabada aquella ciudad de los fieles, ciudad digna de admiración, no a causa de los bienes temporales, sino en virtud de la felicidad eterna, de la que pocas cosas se han dicho y, sin embargo, los espíritus de todos están llenos de estupor. Esta alabanza no se extiende, ciertamente, mediante argumentos verbales, ni se acrece por el ingenio humano, sino que se restringe, más bien, con gran brevedad, de manera que parezca que algo puede tomarse después. Dichoso es sobremanera el que, con la guía del Señor, hubiere llegado allí, donde todo pensamiento es vencido; cualquier deseo, superado. Y pues es origen de la más dulce seguridad, tal felicidad se recibe allí de manera que ninguna oposición puede hacer que se pierda. Concédenos, Señor, que lo que aquí no podemos explicar con palabras, dándonoslo Tú, podamos contemplarlo allí. También esta Jerusalén, que habita aún en la tierra y que es figura de aquel misterio celestial, donde con todo merecimiento se encuentra la morada visible de tan grandes cosas, es alabada en la segunda parte. Pues allí, al descender el ángel, removía la piscina natatoria que, prefigurando el santo bautismo, devolvía la salud a los enfermos [Jn 5,2.4]. Allí, en Siloé, por mandato de Dios, lavó las tinieblas del ciego y restituyó a los ojos condenados los dones de la luz [Jn 9,7]. Allí, la mesa de Cristo, llena de las delicias celestiales, sació espiritualmente a los apóstoles y, para que no quedáramos nosotros ayunos de aquella cena, el sagrado cáliz nos dio la comunión y la salvación [Mt 14,22-24 par.]. Allí la durísima piedra muestra las huellas del piadoso Redentor, cuando es puesto ante el juez Pilato, para ser escuchado [Jn 19,13]. Allí la columna es testigo de los azotes dados al Señor, atado a ella [Jn 19,1 par.]. Allí se contempla la corona de espina que fue impuesta al Señor Salvador, para que fuesen triturados

<sup>15</sup>TL., *Sicut laetantium omnium nostrum habitatio*; Vlg., *Sicut laetantium omnium habitatio*.

juntos los agujijones del mundo entero [Mt 27,28 par.]. Allí se conserva la caña, que golpeó la cabeza del Señor [Mt 27,9 par], para anunciar a todas las tierras que Él es el comienzo de las cosas. Allí aquella cruz consagró la veneración de la salvación y gloria del lugar [Mt 27,32 par.]. Allí permanece la lanza que traspasó el costado del Señor [Jn 19,31], para que su medicina viniera en nuestro socorro. Allí hoy los creyentes dan vida a su sepulcro [Jn 20,11 par.]. Allí el lugar de la resurrección eleva a los cielos los corazones de los fieles. Allí Sion, el principal de los montes, donde, estando los discípulos en el cenáculo con las puertas cerradas, de manera admirable entró el Señor [Jn 20,19]. Y todas las demás cosas que, por la pasión del Señor, aquella fecunda patria prometió. Pero, resplandeciendo adornada de tantos milagros y, al modo de otras, poseyendo estrellas el cielo, ¿quién se atrevería a decir que es pequeña la que ha llenado de la fe santísima los confines del orbe? Allí ciertamente da alimento a la contemplación humana, que es la fe de los bienaventurados.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y SIETE

---

**Cántico del salmo. Para los hijos de Coré. Para el fin. Por Maheleth.**

**Para responder. Inteligencia a Hemán Israelita<sup>1</sup>.**

[*Canticum psalmi, filiis Core, in finem, pro Maheleth<sup>2</sup>  
ad respondendum, intellectus Emam Israelitae<sup>3</sup>*].

Como no voy a poner en duda, queridísimo lector, el hecho de que tu memoria, formada ya por frecuentes exposiciones, recuerda bien el significado de las expresiones: **Cántico del salmo, para los hijos de Coré y para el fin**, queda sólo que fijemos nuestra atención en aquellas cosas que, en este título, aparecen como nuevas. La primera es **Maheleth**, que se traduce por el **coro** que canta las palabras divinas. La segunda es la expresión: **Para responder**, significando con ella que los instrumentos musicales han intervenido antes y que, de manera solemne, han respondido al coro. Sigue la tercera: **Inteligencia a Emam Israelitas. Hemán** se traduce por *su hermano*<sup>4</sup>. Con este vocablo llama Cristo el Señor a aquéllos que sienten devoción por sus preceptos y por sus obras, como Él mismo dice en el Evangelio: *Id a decir a mis hermanos* (Mt 28,10). **Israelita**, es decir, *los que ven a Dios*, porque es ciertamente manifiesto que esto sucede a los que, en virtud del misterio de la obediencia, son iluminados por la santa luz del Señor. Pero, dado que este salmo va a hablar de la pasión de Cristo Rey y, según su ejemplo, arrastra a los más fieles cristianos a

---

<sup>1</sup>Hebr., שִׁיר מִזְמוֹר לְבְנֵי קֹרֵחַ לְמִנְצֵחַ עַל־מַחְלַת לְעִנּוֹת מִשְׁכִּיל לְהַיְמִן הָאֲזוּרָהי [Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al músico principal. Sobre Majalat. Para ser cantado. Maskil de Hemán el ezraíta]. Sobre este título, un de los más extensos y complicados de todo el Salterio, véanse las consideraciones de G.RAVASI, *o.c.*, vol. 2, págs. 812-813. Los LXX leen ὡδή ψαλμοῦ τοῖς υἱοῖς Κορε εἰς τὸ τέλος ὑπὲρ μαελεθ τοῦ ἀποκριθῆναι συνέσεως Αιμαν τῷ Ἰσραηλίτῃ [Oda de salmo. Para los hijos de Coré. Para el fin. Sobre maeleth. Para ser respondido. De la inteligencia. Para Aimán, el israelita].

<sup>2</sup>TL., in textu: *Maheleth* [mss., Meleth].

<sup>3</sup>TL., *Israelitae*; Vlg., *Ezrahitae*.

<sup>4</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* (PL 23, 885), pero donde se dice: *accipiens, formido eorum*. En 1Re 5,11, Hemán viene citado también como hombre sabio, entre otros hombres sabios, cuya sabiduría, sin embargo, era superada con mucho por la sabiduría de Salomón.

imitarlo, por ello ha sido puesto, en primer lugar, el coro con la función de **responder** [*ad respondendum*], de tal manera que, así como ellos –los componentes del coro–, aun siendo muchas las voces, logran un solo conciento, así también la asamblea reunida de los fieles pueda respondee a Cristo el Señor. Éstos son también los *israelitas* que, por generosidad celestial, merecieron ser llamados *sus hermanos*.

#### *División del salmo*

Por el beneficio de su pasión, a lo largo de todo el salmo habla el Señor Salvador. En la primera parte, ruega el auxilio del Padre. Por medio de diversas comparaciones, refiere el desprecio del que había de ser objeto por parte del pueblo judío. En la segunda, enumera qué males habrá de padecer, declarando que los muertos no han de ser suscitados por los médicos, para que puedan confesar al Señor. En la tercera parte, niega que los que están en el sepulcro puedan proclamar la misericordia divina, o que los que se han perdido canten las alabanzas del Señor. Ruega, por lo cual, que la resurrección llegue lo más pronto posible. Perseverando en la verdadera senda de la oración, habla en la persona de los miembros, recordando los diversos sufrimientos que tanto Él como el pueblo fiel hubieron de soportar.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Señor, Dios de mi salvación, de día clamé, y de noche en tu presencia** [*Domine Deus salutis meae, in die clamavi, et nocte coram te*]. En el salmo ochenta y cinco dijimos que Cristo, en cuanto que nació de María Virgen, oró, indicando así la humildad de la fragilidad humana que se dignó asumir. De manera parecida, también aquí, cuando eleva sus ruegos al Padre, nos muestra cómo debemos suplicar nosotros. En efecto, Aquél que confiesa a Dios como autor de su propia salvación, dejó dicho –plena y concisamente– todo lo que es necesario pedir [Mt 6,9-13; Lc 11,2-4]. Así el óptimo Maestro no deja de recordar todo aquello ha de ser provechoso para el género humano. Ahora bien, la expresión: **De día** significa la *alegría*; y **de noche** indica, por el contrario, la adversidad. Y, puesto que ambos tiempos abarcan la vida del hombre, expresa así que Él **ha clamado** continuamente al Señor.

Verso 2.– **Entre mi oración en tu presencia; inclina tu oído a mi súplica** [*Intret oratio mea in conspectu tuo*<sup>5</sup>; *inclina aurem tuam ad precem meam*]. Se muestra aquí la gran virtud de una sincera oración, para que la palabras veraces no se disipen en unos oídos tenues, sino que, como si de una persona concreta se tratara, parezca **entrar en la presencia** del Señor, y realizar la obra mandada, allí donde nuestra carne no puede llegar. Ahora bien, el Señor **inclina su oído**, cuando, misericordioso, se digna escuchar, no de una manera corporal, que cuerpo con frecuencia ya hemos dicho que no tiene, sino por la obra admirable de su poder.

Verso 3.– **Porque llena está de maldades mi alma, y mi vida se ha acercado al infierno** [*Quia repleta est malis anima mea, et vita mea in inferno appropiavit*<sup>6</sup>]. Se ha de considerar [296]

<sup>5</sup>TL., *oratio mea in conspectu tuo*; Vlg., *in conspectu tuo oratio mea*.

<sup>6</sup>TL., *appropiavit*; Vlg., *appropinquavit*.

que pide ser escuchado de un modo nuevo, pues dice que su **alma está llena de maldades**. Ciertamente, no de sus propias **maldades**, porque Él no conoció el pecado, sino de los delitos del mundo, llenaban de angustia a la humanidad. En efecto, Él, piadoso y compasivo, sintiendo lástima de todos, había atraído estas maldades al pesar su alma, como en el salmo treinta y cuatro dijo: *Me retribuían males por bienes, esterilidad de mi alma* (Sal 34,14), no porque Él era estéril, sino porque aseguraba estar hambriento a causa de la incredulidad de aquéllos. También podría aplicarse esto a su personal tristeza, si refieres estas palabras a aquellas iniquidades que el pueblo judío trajo sobre Él. Continúa diciendo: **Y mi vida se ha acercado al infierno**. Hace esto referencia al tiempo de su gloriosa pasión, como en el Evangelio dice: *Triste está mi alma hasta la muerte* (Mt 26,38). Se duele, pues, por nosotros; y, por nosotros, ha tomado sobre sí nuestra propia muerte.

Verso 4.– **He sido estimado con los que bajan al lago; he sido hecho como hombre sin ayuda** [*Aestimatus sum cum descendentibus in lacum; factus sum sicut homo sine adiutorio*]. Acusa a los que consideraban que Él había muerto igual que mueren todos los demás. Esta figura retórica recibe el nombre de *parabole*, es decir, la comparación de cosas que son disímiles por su género. En efecto, sobremanera inapropiado fue comparar aquella singular y admirable pasión con la muerte de los demás hombres. Esta misma figura literaria abarca también muchos de los versos siguientes. En efecto, llama **lago** bien al lugar del sepulcro o bien a la altísima profundidad del infierno. Sigue: **He sido hecho como hombre sin ayuda**. **He sido hecho**, esto es, *ha sido hecho* ante aquéllos que demencialmente no creían en su Divinidad, ante aquéllos que consideraban que había muerto como mueren los demás mortales.

Verso 5.– **Libre<sup>7</sup> entre los muertos. Como los heridos que duermen arrojados en los sepulcros, de los que nunca más te acuerdas, y ellos fueron expulsados de tu mano** [*Inter mortuos liber. Sicut vulnerati dormientes proiacti in monumentis<sup>8</sup>, quorum non meministi amplius, et ipsi de manu tua expulsi sunt*]. De manera particular, se refiere aquí a su propia persona. En efecto, fue **libre entre los muertos** sólo el que destruyó asimismo los propios claustros de la muerte. En efecto, en cuanto que fue también voluntaria, sólo fue libre la muerte de Aquél que *tenía poder para entregar su alma y poder para volverla a rescatar* (Jn 10,18). Pero, siendo *libre entre los muertos*, la demencia de los hombres lo considera, sin embargo, **como los heridos que duermen**. Pero verdaderamente **libre** es llamado el Señor, que se dignó *liberar* al género humano. En efecto, está hablando todavía de aquellos hombres totalmente vacíos, que consideraban que el Señor, herido por la lanza, igualmente muerto y sepultado, pasó, sin más, como uno cualquiera entre los criminales. Pero, para su diferenciación, añade: **De los que nunca más te acuerdas**, es decir, de los que no tienes cuidado, porque se han vuelto ajenos a ti a causa de los pecados que cometieron. En otro salmo, acerca de los impíos se dice también esto: *Pereció su memoria con el sonido* (Sal 9,6). Añade: **Y ellos fueron expulsados de tu mano**. La perversidad recibe su justo castigo, de manera que los que habían considerado que Cristo el Señor estaba **sin la ayuda** de la Divinidad, ellos mismos experimentaran **ser expulsados de la mano** del Señor, al ser apartados

<sup>7</sup>Hebr., בְּמֵתִים הִפְשִׁי [abandonado entre los muertos]. LXX: ἐν νεκροῖς ἐλεύθερος [*libre entre los muertos*].

<sup>8</sup>TL., in textu: *in monumentis* [ms. A., in sepulcris]; TL., *Sicut vulnerati dormientes proiacti in monumentis, quorum non meministi amplius, et ipsi de manu tua expulsi sunt*; Vlg., *Sicut vulnerati dormientes proiacti in monumentis, quorum non es memor amplius, et ipsi de manu tua repulsi sunt*.

de su gobierno, como desterrados, a causa de los pecados cometidos.

Verso 6.– **Me pusieron en el lago inferior, en las tinieblas y en sombra de muerte** [*Posuerunt me in lacu inferiori; in tenebris<sup>9</sup> et in umbra mortis*]. Todavía siguen siendo referidas las consideraciones de los dementes judíos. En efecto, la palabra **lago** se emplea aquí en lugar de infierno y de la fosa de la sepultura, y tiene el sentido de la desgracia más profunda de este mundo. Quiso que esto se entendiera aquí, porque sus perseguidores lo colocaron en el estado de una muerte abyecta, de suerte que, a pesar de haber muerto de muerte injusta, no creyeran necesario que fuera vindicado. **En las tinieblas**, es decir, abandonado y silenciado en la ceguera del olvido, a quien nadie busca, a quien nadie salva. La expresión: **En sombra de muerte** significa el lugar de los pecadores, porque la muerte de los que delinquen soporta sin descanso a los dioses manes, sombríos y tenebrosos, al no brillar la luz de la alegría para aquéllos que han sido sumergidos en la perpetua oscuridad de su propia tristeza. Pero la palabra **sombra** se emplea aquí en sentido positivo, como en el siguiente ejemplo: *Bajo la sombra de tus alas protégeme* (Sal 16,9). Y en otro lugar: *Viviremos a tu sombra* (Lam 4,20). Y así, según el sentido de los lugares donde se halle, esta palabra admite diversos significados.

Verso 7.– **En mí ha sido confirmada tu ira, y todos tus arrebatos los cargaste sobre mí** [*In me confirmata est ira tua, et omnes elationes tuas super me induxisti<sup>10</sup>*]. Así pensaban aquéllos a quienes, para su propia perdición, les fue permitido empecinarse en creer que, por la **ira** de Dios, llegó Jesucristo a los peligros de la pasión, como refiere el evangelista que dijo el pueblo infiel: *Que lo salve, si quiere* (Mt 27,43). Sigue: **Y todos tus arrebatos los cargaste sobre mí**. Todavía se dice esto con relación a la impía deliberación de los judíos. Se creía, en efecto, que Dios **había cargado todos sus arrebatos** sobre Cristo, es decir, que había descargado sobre Él su violentísima indignación, al permitir que lo crucificaran. Y, no viendo la gloria de su providencia, consideraban que aquélla era una muerte impuesta como castigo.

Verso 8.– **Lejos de mí hiciste a mis conocidos; me pusieron como vergüenza para ellos. Fui entregado, y no tenía salida<sup>11</sup>** [*Longe fecisti notos meos a me; pusuerunt me abominationem sibi. Traditus sum, et non egrediebar*]. Llega a la segunda parte, en la que, por el aumento de los pesares, recuerda el hecho de su pasión. En efecto, habiendo hablado más arriba del infame desprecio de sus perseguidores, habla ahora del menosprecio **de sus conocidos<sup>12</sup>**, dando a entender con ello a los apóstoles. Llama *conocidos* a los mismos que merecieron contemplarlo con limpios sentimientos. En efecto, en virtud de su Divinidad, Él los *conoció* a todos, pero sólo por unos pocos era conocido Él. Así, pues, estos **conocidos fueron alejados** de su lado, en la dispersión acaecida durante los días de su pasión, como está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño* (Zac 13,7). Pero **fue puesto como vergüenza**, cuando los escribas y fariseos, que pasaban,

<sup>9</sup>TL., in textu: *in tenebris* [mss. G., F., *in tenebrosis*]. Vlg., *in tenebrosis*.

<sup>10</sup>TL., *In me confirmata est ira tua, et omnes elationes tuas super me induxisti*; Vlg., *Super me confirmatus est furor tuus, et omnes fluctus tuos tuos induxiste super me*.

<sup>11</sup>Hebr., אָנָּח וְלֹא יָצָא [he sido encerrado y no saldré]. Los LXX vertieron por παρεδόθην καὶ οὐκ ἐξεπορεύομαι [*He sido entregado y no he tenido salida*].

<sup>12</sup>TL., in textu: *notorum* [ed., *fugatorum*].

injuriaban al que colgaba de la cruz, diciendo: ¡Ah!, *el que destruye el templo de Dios y lo edifica en tres días* (Mt 27,40), etc. Sigue: **Fui entregado, y no tenía salida**. Admirable y sutil sentencia. Fue **entregado** por Judas a la multitud enloquecida; pero fue hecho preso, al dar Él su consentimiento [Mt 26,48-54 par.]. El Señor poderosísimo soportó las débiles manos. Aquél que por ningún lugar no puede ser encerrado, fue sujetado con ataduras. El que con tremor es alabado por los ángeles escuchó injurias execrables. **Y no tenía salida**, es decir, *no salió* de aquella nube de su cuerpo, ni quiso que apareciera cuánto poder tenía, Aquél que soportó todo cuanto la crueldad de la perversidad judía tuvo a bien arrojar sobre su persona. En efecto, *no salió*, en cuanto que de ningún modo mostró cuál era su poder. O bien habla de la prisión en la que Poncio Pilato lo encerró como a un hombre desvalido<sup>13</sup>.

Verso 9.– **Mis ojos se han debilitado por la escasez; he clamado a ti, Señor, todo el día; he extendido mis manos hacia ti** [*Oculi mei infirmati sunt prae inopia; clamavi ad te, Domine, tota die; expandi manus meas ad te*]. No habiendo leído en ninguna parte que los ojos corporales de Cristo el Señor se hubiesen debilitado, y menos aún que sus ojos interiores, luminosos siempre por la santidad, hubiesen enfermado, resta sólo que por **ojos** debamos entender aquí a los *apóstoles*, que en el cuerpo, o sea, en la Iglesia, estuvieron llenos del vigor celestial. Éstos, sin embargo, **se debilitaron por la escasez**, porque aún no habían recibido al Espíritu Santo, por el que, fortalecidos después, en modo alguno temieron los tormentos humanos. En efecto, se dice hay **escasez**, allí donde no hay abundancia<sup>14</sup> alguna. Sigue [297]: **He clamado a ti, Señor, todo el día**. La separación se ha de poner aquí de tal manera que el espacio continuo de **todo el día** quede puesto en relación con el clamor, esto es, con la oración y a la realización de las buenas obras. **He extendido mis manos hacia ti**. Prefiere –según acostumbra– que por las palabras **extender las manos** se entiendan las obras, que por los buenos hechos siempre ha ofrecido al Señor. En efecto, si consideráramos que esto –como algunos quieren– habría de ponerse en relación con el hecho de la cruz, no se guardaría conformidad con las cosas que siguen<sup>15</sup>.

Verso 10.– **¿Por ventura harás maravillas por los muertos, o los médicos los resucitarán y te alabarán**<sup>16</sup>? [*Nunquid mortuis facies mirabilia, aut medici resuscitabunt*<sup>17</sup> et

<sup>13</sup>Aunque en el discurso escatológico leamos: *En la cárcel, y vinisteis a verme* (Mt 25,36), en ningún lugar de los evangelios se dice explícitamente que Jesús hubiese sido encarcelado por Pilato. Ciertamente, dado el tiempo transcurrido desde su detención hasta su entrega para ser crucificado, este encarcelamiento puede suponerse con toda probabilidad. La tradición piadosa así lo entiende.

<sup>14</sup>*Inopia > nulla copia.*

<sup>15</sup>S. Agustín explica esto con más detalles, pues dice: *Si por la expresión: Extendí mis manos, entenderíamos el suplicio de la cruz, ¿en qué modo habríamos de entender todo el día? ¿Acaso estuvo pendiente en el leño todo el día? Y, tras algunos otros razonamientos sobre el día y la noche, concluye diciendo: Por tanto, congruentemente, por extender las manos todo el día podemos entender su perpetuo bien obrar, del que jamás se apartó su voluntad* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 282-283).

<sup>16</sup>Hebr., יִקְוּמוּ יְרֵדוּן אֲשֶׁר־בְּאֵימֵן אֲבִיךָ [¿...se levantarán las sombras y te alabarán?]. Pero los LXX leen: ἢ ἰατροὶ ἀναστήσουσιν καὶ ἐξομολογήσουσάν σοι [¿... o los médicos de levantarán y te reconocerán?]. De aquí la Vlg. Casiodoro, que sigue la traducción de los LXX, omite, sin embargo, ciertas consideraciones de S. Agustín, según las cuales, el texto original habla de gigantes y no de médicos, pero que los LXX –traducción de gran seguridad y poco menos que divinamente inspirada–, dada la afinidad de sonido que en aquella lengua hebrea tienen estas dos palabras –médicos y gigantes–, quisieron dar a conocer en qué modo se habían de entenderen en este lugar la mención de los gigantes (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 284-285). Como se ve, este salmo habla ciertamente de

*confitebuntur tibi?*]. Esta pregunta se ha de leer en la espera cierta de una respuesta negativa. Pero se ha de examinar bien la expresión: **No harás maravillas por los muertos**, en cuanto que consta que muchísimos fueron resucitados. Sin embargo, nunca **hizo maravillas por los muertos**, cuando su personal infidelidad no pudo llevarlos a la conversión. En efecto, se hacen *maravillas* en favor de aquéllos que con fe contemplan las obras grandes del Señor. Sigue: **¿...o los médicos los resucitarán y te confesarán?**. También esto espera la misma respuesta negativa, porque los **médicos**, a quienes los hombres les reconocieron la facultad de devolver la salud a los enfermos, gracias a sus conocimientos profesionales, *no pueden resucitar a los muertos, para que alaben al Señor*, por más que, sin el favor divino, ni siquiera tienen el poder de restituir la salud a los enfermos. O, quizá, se haya de entender esto de una manera más sutil, es decir: que los *médicos*, ocupándose de la curación de los cuerpos, no pueden, sin embargo, resucitar las almas muertas por los pecados, de manera que, mediante una sincera confesión, sean vivificados aquéllos a los que las heridas de su propia infidelidad golpearon.

Verso 11.– **¿Acaso alguien en el sepulcro narrará tu misericordia, o tu verdad en la perdición?** [*Nunquid enarrabit<sup>18</sup> aliquis in sepulcro misericordiam tuam, aut veritatem tuam in perditione?*]. Llega a la tercera parte, donde, en este verso y en el siguiente, recurre a la figura retórica llamada *emphasis*, que en este caso consiste en hacer que se ponga la atención precisamente en aquello que de manera expresa no se dice. Pregunta, en efecto: **¿Acaso alguien en el sepulcro narrará tu misericordia...?**. La respuesta esperada es un no rotundo, a fin de que se entienda que son los *hombres vivos y fieles los que siempre acostumbraron a narrar su misericordia*. La palabra **sepulcro** significa, en efecto, el espíritu de los infieles, de quienes en otro salmo anterior se ha dicho: *Sepulcro abierto es su garganta* (Sal 5,11). Y con razón es llamado *sepulcro* el lugar donde, a causa de los pecados, se halla el alma muerta. Es decir, quiere que con ello se entienda a los que no han de creer en el Señor, porque nadie les **narró la misericordia** del Señor, que con espíritu religioso se negaron a recibir. Decimos, en efecto, que de ahí ha provenido el acto por el que, escuchando a alguien, tiene lugar su cumplimiento<sup>19</sup>. Tal es también lo que sigue: **¿...o tu verdad en la perdición?**, porque no se considera que ha dicho verdad aquél que negligentemente la ignora. Con toda justicia, ciertamente, recibe el nombre de **perdición** aquello donde la verdad no es admitida, sino donde sólo se guarda la obstinación.

Verso 12.– **¿Por ventura serán conocidas tus maravillas en las tinieblas, o tu justicia en la tierra del olvido?** [*Nunquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua, aut iustitia tua in terra oblivionis?*]. Todo va desarrollándose, siguiendo el mismo orden, aunque con palabras distintas, de manera que, negando las cosas que no son, se aprecien, por efecto contrario, las que sí son. En efecto, los espíritus tenebrosos no ven las **maravillas** del Señor, porque, al haber dejado a Dios a un lado, perdieron las luces de la sabiduría. Ni su **justicia** puede ser conocida en el olvido terreno, es decir, en la crasísima ceguera del cuerpo que hace caso omiso de las advertencias espirituales,

---

los פְּאִיִּם, [<sup>pl</sup>fa'im], del verbo רָפָה [curar, sanar], pero se trata de un término que suele traducirse *ánimas, sombras, espectros, manes, difuntos*, no por *gigantes*, palabra ésta que, en hebreo, se dice גִּבּוֹרִים [<sup>n</sup>g'filim].

<sup>17</sup>TL., *resuscitabunt*; Vlg., *suscitabunt*.

<sup>18</sup>TL., *enarrabit*; Vlg., *narrabit*.

<sup>19</sup>TL., in textu: *effectum* [ed., affectum].

al estar ocupados sus deseos por los vicios de la carne. Pero recuerda que todas estas cosas se han dicho, para que no quede el alma abandonada en el infierno, sino para que le alcance una prontísima resurrección, de manera que, por medio de sus beneficios, pueda conocer la alabanza del Señor.

Verso 13.– **Y yo a ti, Señor, he clamado; y por la mañana, mi oración te prevendrá** [*Et ego ad te, Domine, clamavi; et mane oratio mea praeveniet te*]. Contra aquellas cosas que anteriormente se han dicho, Cristo el Señor, junto con sus fieles, en cuanto que había de resucitar, dice que **clama al Señor**, enumerando las gloriosísimas cualidades de las diversas tribulaciones, de manera que, advertidos por tales instrucciones, se consoliden ciertamente los pueblos cristianos. Al decir: **Y yo**, está significando que Él *ha clamado*, junto con sus miembros, de los que Él –Cristo– es la cabeza. En efecto, cuando Él **clama**, también instruye a la Iglesia; cuando Él ora con sus fieles, da a conocer un solo cuerpo. Recuerda, pues, que hasta el final del salmo enumera diversas desgracias, que Él mismo sufrió en la persona de sus mártires. Soy del parecer que se deba aplicar allí la figura retórica llamada *synathroesmos* [acumulación], que tiene lugar cuando muchas cosas y muchos peligros se reúnen en uno solo. Sigue: **Y por la mañana, mi oración te adelantará**. Estas palabras se han de examinar con todo cuidado, a fin de que nada parezca contradecir aquella regla enteramente verdadera, esto es: que la gracia del Señor todo lo precede. Dice el cuerpo de la Iglesia que su **oración**, que es **por la mañana**, es decir, que es esclarecida por las buenas obras, **adelanta** la segunda venida del Señor, o sea, el día del juicio, oración que, sin embargo, es don de la generosidad del Señor. Con razón, pues, se ha dicho que su *oración se ha adelantado*, porque, antes de muchos siglos, se pedía con insistencia aquello, cuya llegada todavía esperamos. Él vendrá ciertamente en el tiempo oportuno, pero conviene que, con ardorosas preces, le sea presentado nuestro deseo de que pronto venga. En efecto, no considera Él que somos suyos, si con los mayores anhelos no pedimos ardentemente su venida. Pero, aun cuando con toda evidencia esto se diga acerca de Él, no puede decirlo Él en su propia persona, a no ser que nos avengamos a entender que son los miembros de la Iglesia los que lo dicen.

Verso 14.– **¿Por qué, Señor, rechazas mi oración; apartas tu rostro de mí?** [*Utquid, Domine, repellis<sup>20</sup> orationem meam; avertis<sup>21</sup> faciem tuam a me?*]. Se expresa aquí el deseo de un espíritu santísimo, pues con impaciencia sufría el retraso del acontecimiento por el que, a justo título, el mundo hallaría su salvación. En efecto, considera que el Señor **rechaza** nuestra súplica y que **aparta** su **rostro**, porque ha retardado nuestros deseos. Y, aun siendo Él el dador de los dones futuros, sin embargo, nos contristamos grandemente cuando éstos se retrasan. Pero también esto se aplica adecuadamente a la persona de los mártires, que por tales deseos son atormentados en este mundo. En efecto, se retrasan para su crecimiento, se aplazan para la gloria, porque no tanto nos aprovecha ser escuchados, cuanto grande es la conveniencia de que, para aumento del beneficio, se deje para más tarde aquello que deseamos. Así el fuego es repelido por el soplo del viento, para que se anime con mayor viveza.

Verso 15.– **Necesitado soy yo, y en trabajos desde mi juventud; pero, habiendo sido**

---

<sup>20</sup>TL., in textu: *repellis* [ed., *repulistí*].

<sup>21</sup>TL., in textu: *avertis* [ed., *avertistí*].

**exaltado, he sido humillado y avergonzado**<sup>22</sup> [*Egenus sum ego, et in laboribus a iuventute mea; exaltatus autem humiliatus sum et confusus*<sup>23</sup>]. Con razón, dice esto la Iglesia, que se fatiga en la **necesidad** del mundo, y **en los trabajos desde su juventud**, como en otro salmo se lee: *Muchas veces lucharon contra mí desde mi juventud* (Sal 128,1). Ésta crece con las persecuciones, se eleva con la opresión de los tiempos, se enaltece siempre por la humildad. Su edad más larga no es el cansancio impotente, sino la madura perfección. Sigue: **Pero, habiendo sido siendo exaltado, he sido humillado y avergonzado**. Esto conviene especialmente a los miembros, no a la Cabeza. **Habiendo sido exaltado**. Dice esto, refiriéndose al tiempo en que cada uno de los fieles pensaba las cosas humanas con el corazón hinchado de orgullo. **He sido humillado**, cuando, gracias a la misericordia divina, llega al medicinal don de la conversión. **Avergonzado**, cuando, por un sincero acto de penitencia, condenó aquellas cosas que [298] había hecho mal ¡Oh feliz vergüenza, que quitas el oprobio eterno! En efecto, todo aquello que viniere para inculpación de los penitentes, se convierte en absolución para los siglos infinitos.

Verso 16.– **En mí atravesaron tus iras, y tus terrores me conturbaron** [*In me pertransierunt*<sup>24</sup> *irae tuae, et terrores tui conturbaverunt me*]. Bien se dice que sus **iras lo atravesaron**, es decir, como si no habiéndose de quedar por largo tiempo, sólo llegaran a tocarlo. En efecto, cuando el fiel se aflige, una vez reprendido, escapa de la ira del Señor. Pero, al decir: **En mí**, atestigua –según acostumbra– que la aflicción de los fieles ha sido llevada a Él. Sigue: **Y tus terrores me conturbaron**. Los **terrores**, ciertamente, del juicio futuro, que toda carne pecadora teme, hecho éste que únicamente puede aplicarse a los miembros.

Verso 17.– **Me cercaron como agua todo el día; a una me rodearon** [*Circumierunt*<sup>25</sup> *me sicut aqua tota die; circumdederunt me simul*]. Los delitos ciertamente que eran condenados por el rigor de la ley. Éstos **cercan a los hombres como agua**, pues brotan de todas partes. En efecto, ¿de qué lado no creemos que proceden los pecados, que ni siquiera por unos instantes nos dejan tranquilos? Con razón, pues, son comparadas con las *aguas* aquello que nos encierra con abundantísima cantidad, hecho éste también que adecuadamente debe aplicarse a los miembros.

Verso 18.– **Alejaste de mí al amigo y al pariente, y a mis conocidos por causa de la miseria**<sup>26</sup> [*Elongasti a me amicum et proximum, et notos meos a miseria*]. Todas estas cosas alcanzaron, con frecuencia, a los piadosos mártires, a quienes, por miedo a la muerte, les fue retirada toda clase de consideración humana. Nombra, en efecto, a tres grupos de personas: a los **amigos**,

---

<sup>22</sup>Hebr., עָנִי אָנִי וְנֹגַע מִנְעַר נְשֵׂאתִי אִמִּיד אֶפְוֶנָה [pobre yo y menguado desde la mocedad; he cargado tu terror, me he amedrentado]. Los LXX tradujeron: πτωχός εἰμι ἐγὼ καὶ ἐν κόποις ἐκ νεότητός μου ὑψωθεὶς δὲ ἐταπεινώθη καὶ ἐξηπορήθη [Pobre soy yo y en penalidades desde mi juventud; y, tras ser exaltado, he sido humillado y en gran confusión estoy].

<sup>23</sup>TL., *confusus*; Vlg., *conturbatus*.

<sup>24</sup>TL., *pertransierunt*; Vlg., *transierunt*.

<sup>25</sup>TL., *circumierunt*; Vlg., *circumdederunt*.

<sup>26</sup>Hebr., מִיָּדַעִי מִתְּשֻׁבָּה [mis conocidos, las tinieblas], es decir, los que me conocen se esconden de mí, tal vez avergonzados, tal vez, porque tienen miedo de que les alcancen los males que yo padezco. Los LXX: καὶ τοὺς γνωστούς μου ἀπὸ ταλαιπωρίας [...y a mis conocidos, a causa de la miseria].

con quienes estamos unidos por virtuosos afectos, dada nuestra afinidad de caracteres; a los **parientes**, unidos a nosotros por el vínculo del parentesco; a los **conocidos**, que no son ni *amigos* ni *parientes*, sino que nos conocieron sólo de oídas o de vista. El temido mal de la pasión hizo que, con frecuencia, estas clases de hombres **se alejaran** del contacto con los más fieles servidores.

### *Conclusión del salmo*

Es el mismo *coro* de Cristo, que el título de este salmo cantó, conforme al significado del nombre de *Maheleth*, cuando el pueblo fiel, siguiendo su santísima pasión, responde con semejanza sobremanera gloriosa. En efecto, de aquí que la cárcel tuviera reclusos a los confesores; de aquí que fluyera la sangre de los mártires, más preciosa que la púrpura o el lino fino; de aquí que tronaran por todo el orbe las palabras de los apóstoles; de aquí que, como sol purísimo, avanzara la santa fe; de aquí que de todos lados corrieran al encuentro –aún hoy– de la muerte temporal, para conquistar así los premios de la vida eterna. Por lo cual, que nadie se espante de las miserias, que hacen felices; que nadie se asuste de los tormentos, que dan la salvación perpetua; que nadie tema la tristeza, que otorga el gozo sempiterno. En efecto, ¿cuánto es morir temporalmente, para adquirir la vida perpetua? ¿Cuánto es soportar la sentencia humana, para merecer impetrar la absolución divina? Pero, ¿quién se avergüenza de las penas, que se dignó llevar Cristo el Señor? ¿Quién considera oprobio lo que el Creador de todo cuanto existe tuvo a bien soportar? Por lo cual, afrontemos por Él los males mundanos, si queremos tener con Él una porción perenne.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y OCHO

---

### **Inteligencia a Etán<sup>1</sup> Israelita<sup>2</sup>.** [*Intellectus Ethan Israelitae*<sup>3</sup>].

No tanto con relación al título en sí, sino para una mejor comprensión del salmo, se han de explicar las palabras que en dicho título aparecen, a fin de que aparezca con mayor claridad a nuestros ojos la verdad del asunto de que se trata. **Etán** significa *robusto*<sup>4</sup>. **Israelita**, *el que ve a*

---

<sup>1</sup>De este personaje se habla en el 1Re 5,11 y 2Cró 2,6. Al parecer, en la corte de David y de Saolomón, fue tenido por profeta y por un músico de extraordinaria habilidad. Y es posible que, sobreviviendo a Salomón, hubiese asistido a división del reino en tiempos del Jeroboán, y al desastre subsiguiente. A estas calamidades –opinan algunos autores– podría referirse el argumento del presente salmo. Otros, sin embargo, piensan que el salmo se debe atribuir a David, que proféticamente anunciaba a su pueblo los males que habían de venir sobre él, manifestando, al mismo tiempo, su ardiente deseo de que la verdad de las promesas, hechas por el Señor, fuese cumplida en la persona del Mesías. Opinan estos últimos autores que David entregó el salmo a Etán, para que le pusiese música y lo cantase.

<sup>2</sup>Hebr., הַאֲזַרְתִּי [El *hezraita*]. Los LXX leen τῷ Ἰσραηλίτῃ [para el *Israelita*] y así S. Agustín y Casiodoro, pero no la Vlg., que lee *Ezrahitae*. S. Jerónimo lo traduce por *semen Dei* (HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 871]). Pero acerca de este nombre véase RAVASI, o.c., vol. 2, págs. 812-813: *El título Ezrahita, como ha sido demostrado por Albright, es un gentilicio que significa indígena, aborígen, miembro de una familia pre-israelita, y, por consiguiente, cananeo.*

<sup>3</sup>TL., *Israelitae*; Vlg., *Ezrahitae*.

<sup>4</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 885].

*Dios*<sup>5</sup>. Y, pues este salmo va a narrar las alabanzas y promesas del Señor, a tal nombre ha recurrido para indicar la inamovible consistencia de las fieles palabras. Como varias veces hemos dicho, la palabra **inteligencia** [*intellectus*] se ha de poner en relación con las realidades supernas, fin a donde aquél que, en verdad, comprende rectamente hace que se dirija la mirada del espíritu. En efecto, sobre la esperanza de los cristianos y la magnificencia del Señor el presente salmo va a decir muchas cosas. Por ellas nadie es inducido a engaño, si el ánimo del que suplica es robustecido en la firmísima voluntad de este Etán.

#### *División del salmo*

Este *Etán*, nombre que ya dijimos que significa *robusto*, ha sido colmado de una iluminación espiritual tan grande que es digno, en verdad, de ser llamado *Israelita*. En la primera parte del salmo, dice que va a cantar las misericordias del Señor, porque prometió al pueblo fiel muchas cosas provechosas. De diferentes modos describe, en la segunda, las alabanzas y poder del Señor. En la tercera, enumera las promesas del Padre, hechas en Cristo el Señor. En la cuarta, debido a la pasión que sufrió, recuerda que fue entregado a los enemigos. En la quinta, pide que acuda en socorro de la fragilidad humana, pues dice que no en vano los hijos de los hombres fueron creados por Él. En la sexta, ruega al Señor que lleve a cumplimiento las promesas que hizo a David, su siervo, y que se acuerde de cuántos oprobios soportaban sus siervos a causa de los impíos.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Cantaré eternamente tus misericordias, Señor; en generación y en progenie anunciaré tu verdad en mi boca** [*Misericordias tuas, Domine, in aeternum cantabo; in generatione et progenie pronuntiabo*<sup>6</sup> *veritatem tuam in ore meo*]. Con razón es llamado *robusto* el que va a decir cosas de tan gran firmeza. En efecto, este *Etán* **va a cantar las misericordias** del Señor [*Domini misericordias cantaturus*], que están establecidas siempre con eterna solidez y que se han de celebrar con alabanzas perpetuas. Mostró, en efecto, el Señor una piedad admirable en favor del género humano, en modo de salir en busca de aquello que estaba perdido y curar lo que había sido lastimado [Lc 19,9]. Por su parte, la expresión que sigue: **En generación y en progenie** [*in generatione et progenie*] significa a los dos pueblos, es decir, el judío y el gentil, a los cuales –según atestigua– **se les va a anunciar la verdad** [*quibus se veritatem pronuntiaturum*], de la que habla seguidamente. Continúa diciendo: **En mi boca** [*in ore meo*]. Efectivamente, para que la que la verdad, que se percibe con el sentido, sea anunciada con la boca. Pero bien ha dicho: **En mi boca** [*in ore meo*], porque lo que sale de la boca inmediatamente desaparece, pero lo que habita *en la boca* se celebra con devoción que dura mucho tiempo.

Verso 2.– **Porque dijiste<sup>7</sup>: la misericordia será edificada en eterno; en los cielos será**

<sup>5</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 832]

<sup>6</sup>TL., *Misericordias tuas, Domine, in aeternum cantabo; in generatione et progenie pronuntiabo veritatem tuam*; Vlg., *Misericordias Domini in aeternum cantabo; in generationem et generationem annuntiabo*.

<sup>7</sup>Hebr., כִּי־אָמַרְתִּי [Porque dije]. Los LXX: ὅτι ἐλεῖς [Porque dijiste].

**preparada<sup>8</sup> tu verdad** [*Quoniam dixisti: In aeternum misericordia aedificabitur; in caelis praeparabitur veritas tua*<sup>9</sup>]. Es la misma **verdad** [*veritas*] que la que antes el santo varón había dicho que anunciaría. Y, con razón, la anunciaba confiadamente, porque de manera absoluta la había prometido el Señor. En efecto, no puede engañar Aquél que sigue las palabras de la *verdad*. Pero veamos qué significa [299] la expresión: **La misericordia será edificada en eterno** [*In aeternum misericordia aedificabitur*]. Hay, ciertamente, edificaciones que no se pueden volver a levantar, a no ser que de antemano no se les hubiese anunciado su destrucción. Tal es el caso de los adoradores de ídolos o los seguidores de las más nefastas costumbres. En efecto, éstos, a no ser que sean destruidos a causa de sus maldades, no pueden ser edificados para lo bueno<sup>10</sup>, como está escrito en el profeta Jeremías: *He aquí que te he puesto para edificar y destruir* (Jer 1,10). Pero esta **misericordia** [*miseriordia*] no es destruida, sino que está siempre plena de vigor, siempre en crecimiento. Sigue: **En los cielos será consolidada tu verdad** [*in caelis praeparabitur veritas tua*]. Como ya dijimos varias veces, los **cielos** [*caeli*] significan a los apóstoles, con cuyas predicaciones se hizo posible que la religión cristiana se inculcara a las naciones. Pero todas estas cosas, mediadas las subdistinciones, se han de prolongar hasta llegar la pausa, en cuanto que todo mira a aquello que dice: **Porque dijiste** [*Quoniam dixisti*]. Esta figura retórica recibe el nombre de ἀπὸ κοινοῦ, en latín *a communi*, es decir, cuando las cosas dichas antes responden a las que vienen después.

Verso 3.– **Dispuse un testimonio con mis elegidos<sup>11</sup>; juré a David mi siervo** [*Disposui testamentum electis meis; iuravi David servo meo*]. Refiere ahora las palabras que más arriba recordó que había dicho el Señor. En efecto, aunque pudiera parecer que el anuncio iba dirigido a todos, sin embargo, estas palabras las **dispuso** [*disposuit*] sólo para los suyos, los que, por su don, se inclinaron a confiar en Él, de manera que no se acogieran a tal promesa también aquéllos que ponían por delante su descendencia carnal de la semilla de David. Añade: **Juré a David mi siervo** [*iuravi David servo meo*]. Sabe que el divino juramento de la promesa es seguridad, porque, justa y definitivamente, promete sólo Aquél, a quien le está sometido todo cuanto prometiére cumplir. En efecto, tal es la razón por la cual a la fragilidad humana se le prohíbe obligarse bajo promesa de juramento, porque no está en su poder cumplir aquello que promete. Por consiguiente, Dios **jura**

<sup>8</sup>Hebr., כִּנְיָן [*será establecida, afianzada*]. LXX traduce por ἐτοιμασθήσεται [*será preparada*], y de ahí la Vlg., *praeparabitur*. Pero hay que decir que tanto el griego ἐτοιμάζω como el latín *praeparo*, en varios lugares de este salmo –y aún en otros– reclaman, más bien, el sentido de *establecer, afianzar, hacer firme, consolidar*, según el sentido más frecuente del verbo hebreo כָּנַן, que, si bien –en algunos casos y según el contexto– admite el significado de *preparar, disponer, pertrechar, abastecer...*, por lo general, en su forma *hifil*, que es ésta, se traduce preferentemente por *establecer, instituir, afianzar, fundar, consolidar...* Nosotros, en este salmo y a partir de ahora, traduciremos por *consolidar*. Lo mismo en el v. 14: *consolidación* en lugar de *preparación*.

<sup>9</sup>TL., *aedificabitur; in caelis praeparabitur veritas tua*; Vlg., *aedificabitur in caelis; praeparabitur veritas tua in eis*.

<sup>10</sup>En su comentario a este versículo –creo yo que con mayor claridad– explica S. Agustín: *De tal modo edifico –dices– que no destruiré; y dices esto, porque a algunos los destruyes de tal manera que no los edificarás de nuevo; y a otros los destruyes de tal suerte que los volverás a edificar. Si algunos no fuesen destruidos, para ser reedificados, no se diría a Jeremías: He aquí que te he puesto para edificar y destruir [Jer 1,10]. Ciertamente todos los que adoraban a los ídolos y obsequiaban a las piedras no habrían sido edificados en Cristo, si no hubiesen sido destruidos del primer error. Además, si algunos no hubieran sido destruidos, para después no ser edificados, no se diría: Los destruirás, y no los edificarás [Sal 27,5].* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 293-294).

<sup>11</sup>Hebr., כִּרְתִּי לְבַחְרֵי [Hice una alianza con mi elegido]. Los LXX emplean el plural: διεθέμην διαθήκην τοῖς ἐκλεκτοῖς [*he establecido alianza con mis elegidos*], de donde la Vlg.

con toda justicia [*iurat iustissime Deus*], porque todo cuanto promete no está limitado por impedimento alguno. El mismo nombre indica también la causa. En efecto, decir *juró* es como decir *oró con justo título*<sup>12</sup>, o sea, habló justamente.

Verso 4.– **Hasta la eternidad consolidaré tu semilla; y edificaré por el siglo del siglo tu sede** [*Usque in aeternum praeparabo semen tuum; et aedificabo in saeculum saeculi*<sup>13</sup> *sedem tuam*]. Se ha llegado a aquellas cosas que el Padre había prometido a su siervo David. En efecto, Cristo el Señor, que, por origen carnal, descendía de su misma semilla, ha sido consolidado **hasta la eternidad** [*usque in aeternum*] Rey de reyes y Señor de señores. Pero la expresión: **Consolidaré** [*praeparabo*] se refiere a su humanidad, no a su Divinidad, en la que es consustancial, omnipotente y coeterno con el Padre. Sigue: **Y edificaré por el siglo del siglo tu sede** [*et aedificabo in saeculum saeculi sedem tuam*]. Toda esta promesa se refiere al Señor Salvador. En efecto, a Él le era prometida entonces la **sede** [*sedes*], que después había de ser colocada en los corazones de los santos. Efectivamente, *sede* es todo santo del Señor, en el cual, como en un esplendorosísimo trono, se sentará con los honores de su majestad, como sobre el Espíritu Santo se lee: *Y se les aparecieron repartidas unas lenguas como de fuego, y se sentó sobre cada uno de ellos; y se llenaron todos del Espíritu Santo* (Hch 2,3).

Verso 5.– **Confesarán los cielos tus maravillas, Señor, y tu verdad en la iglesia de los santos** [*Confitebuntur caeli mirabilia tua, Domine, et*<sup>14</sup> *veritatem tuam in ecclesia sanctorum*]. Llega a la segunda parte, en la que va a hablar de los misterios del poder divino. Dice: **Confesarán los cielos** [*confitebuntur caeli*]. En efecto, *confesarán los cielos* –los verdaderos predicadores– con cuántos milagros, según fuere su complacencia, administra el Señor el mundo, cómo toda criatura se somete a sus mandatos y cómo las mutaciones de las cosas manifiestan que no tienen lugar de manera casual –como algunos insensatos creyeron–, sino que están sujetas a su inefable poder. Añade: **Y tu verdad en la iglesia de los santos** [*et veritatem tuam in ecclesia sanctorum*]. Acaba de decir que sus maravillas se han de anunciar por todas partes, pero que **la verdad se debe confesar en la iglesia de los santos** [*veritatem in sanctorum ecclesia confitendam*], es decir, allí donde se cree que el *Verbo se hizo carne* (Jn 1,14), allí donde la santa Trinidad tal modo es recibida que el único Señor, en cuanto que es Dios, es alabado por la boca de todos.

Verso 6.– **Porque, ¿quién en las nubes se igualará al Señor, o quién entre los hijos de Dios será semejante a Dios?** [*Quoniam quis in nubibus aequabitur Domino, aut quis similis erit Deo inter filios Dei?*<sup>15</sup>]. Con frecuencia hemos dicho que las **nubes** [*nubes*] son los predicadores de la palabra de Dios, los cuales, por impulso del Espíritu Santo, bañaban a los pueblos con el agua de la gracia divina, pero que, no obstante, estaban sometidos por la ley del pecado; poderosos ciertamente en los milagros, pero terribles en la predicación. Pero, ¿quién de ellos podía ser semejante a Cristo, aunque también Él mismo estuviese cubierto por velo de la carne? En efecto, una cosa es aquél que puede por sí mismo, y otra aquél que tiene fama por el poder de otro. De

<sup>12</sup>*Iuravit > iure oravit.*

<sup>13</sup>TL., *in saeculum saeculi*; Vlg., *in generationem et generationem*.

<sup>14</sup>TL., *et*; Vlg., *etenim*.

<sup>15</sup>TL., *Domino, aut quis similis erit Deo inter filios Dei?*; Vlg., *Domino, similis erit Deo in filiis Dei?*

manera semejante, **entre los hijos de Dios** [*inter filios Dei*] no pudo haber uno igual, porque Él es Hijo por naturaleza, mas los santos lo son por la gracia. Él, sin pecado alguno; ellos, arrancados de los pecados por medio de Él. Por tal razón se dicen estas cosas: para que nadie, con atrevimiento sacrílego, considere que Él era sólo hombre.

Verso 7.– **Dios, que es glorificado en el consejo de los santos; grande y digno de ser temido sobre todos los están en su derredor** [*Deus, qui glorificatur in consilio sanctorum, magnus et metuendus super omnes qui circuitu eius sunt*]. Expresa lo que anteriormente dijo: que no podía haber nadie semejante a Aquél que contenía todas las cosas. En efecto, el mismo Cristo Señor, que los santos anuncian, es llamando **grande** [*magnus*], porque es Dios; **digno de ser temido** [*metuendus*], por su poder admirable. **Sobre todos los están en su derredor** [*super omnes qui circuitu eius sunt*], es decir, los santos a los que, más arriba, llamó *hijos de Dios*, aquéllos que, por el don de su gracia, le están más cerca. Pero, con razón, es excelso por encima de ellos Aquél por el cual todos son gloriosos. Pero fijate en que, hasta llegar a la próxima parte y sirviéndose de la duodécima forma de definición, que los griegos llaman κατ' ἑπαίνον, y los latinos *per laudem* [por la alabanza], hace que vayan pasando los versos sucesivos y, sirviéndose igualmente de diversas palabras elogiosas, da a conocer quién es este Señor.

Verso 8.– **Señor, Dios de los poderes, ¿quién es semejante a ti? Tú eres poderoso, Señor, y tu verdad a tu alrededor** [*Domine, Deus virtutum, quis similis tibi? Potens es, Domine, et veritas tua in circuitu tuo*]. Tras lo dicho anteriormente, la pregunta que sigue es del todo consecuente: **¿Quién es semejante a ti?** [*quis similis tibi?*], pues Tú eres el Señor **de los poderes** [*Dominus virtutum*]. En efecto, los santos son enriquecidos por las virtudes, pero no son dueños. Tú, sin embargo, ejerces el dominio sobre aquellas cosas por las que ellos, gracias a tu favor, han sido hechos hombres preclaros. Con razón se ha repetido la pregunta: *¿Quién es semejante a ti?* **Tú eres poderoso** [*tu es potens*] por ti mismo; ellos lo son por Ti. Ellos son iluminados por **tu verdad** [*veritas tua*]; pero en Ti tu *verdad* está siempre de manera inseparable.

Verso 9.– **Tú dominas sobre el poder del mar; pero mitigas el movimiento de sus olas** [*Tu dominaris potestati maris; motum autem fluctuum eius tu mitigas*]. Enumera ahora diversos hechos por medio de los cuales muestra, de manera evidente, el poder singular del Señor. El **poder del mar** [*potestas maris*] es honor de este mundo, que con violenta ira se levantó, a menudo, contra los mártires. Sin embargo, para que no se considere que aquella voluntad avanza por su propio poder, les dice también a éstos: **Tú dominas** [*Tu dominaris*]. Ciertamente dominas, cuando mudas los feroces movimientos para utilidad de los santos, como Él mismo dice en el Evangelio: *No tendrías poder sobre mí, si te hubiese sido dada desde arriba* (Jn 19,11). Y, pues había dicho: *Tú dominas*, sigue ahora la prueba oportuna, esto es: **Pero mitigas** su oleaje [*fluctus eius mitigat*]. Y fijate bien en que ha dicho: *Mitiga*, no que hace desaparecer, porque, si lo<sup>16</sup> quitara completamente, los mártires no tendrían la corona. Pero si prefieres entender esto en sentido histórico, el hecho de que *el Señor mitiga el oleaje del mar* lo atestigua aquel episodio evangélico en que, estando los discípulos en peligro, ordenó al viento que se aquietara, para que se el mar tranquilizase (Mt 8,26).

<sup>16</sup>TL., *quam*; prop., *quem* referido a *fluctus*.

Verso 10.— **Tú humillaste, como a un herido, al soberbio**<sup>17</sup>; **y con el poder de tu brazo dispersaste a tus enemigos** [*Tu humiliasti, sicut vulneratum, superbum; et in virtute brachii tui*<sup>18</sup> *dispersisti inimicos tuos*]. Hay unos que **son humillados** [*humiliantur*] para la perdición y otros que lo son para la gracia. Pero, para que forzosamente entiendas que este verbo tiene aquí un sentido negativo, añade: **Como a un herido**, [*sicut vulneratum*][300]. En efecto, se refiere al diablo, que elevándose por encima de lo que podía, *fue humillado* por su pecado, dentro de lo que por naturaleza no era, herido en el espíritu, no en el cuerpo. Y así, el más cruel de los enemigos se precipitó, como un *herido*, desde el cielo a este densísimo espesor del aire, como en el Evangelio dice el Señor: *Vi a Satanás que, como un rayo, caía del cielo* (Lc 10,18). Pero llama **enemigos** [*inimici*] a los judíos, que **fueron dispersados** [*dispersi sunt*] en medio de numerosas naciones por el poder de Cristo el Señor, a quien la autoridad divina —como varias veces hemos dicho— lo atestigua como **brazo** del Padre [*Patris brachium*].

Verso 11.— **Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; el orbe de las tierras y su plenitud tú los fundaste** [*Tui sunt caeli, et tua est terra; orbem terrarum*<sup>19</sup> *et plenitudinem eius tu fundasti*]. Pues dijo antes haber realizado un doble prodigio, los confirma ahora mediante la prueba de este versículo. En efecto, por tal razón triunfó en el cielo sobre la soberbia del diablo y en la tierra sobre la perfidia judía: porque ciertamente **el cielo y la tierra eran suyos** [*ipsius erat caelum et terra*]. ¿Por qué el diablo o el judío se llenaron de soberbia en las cosas ajenas, aun sabiendo que tanto la una y como la otra —el cielo y la tierra— tenían su fundador? Sigue: **El orbe de las tierras y su plenitud tú los fundaste** [*orbem terrarum et plenitudinem eius tu fundasti*]. Esta increpación está aún relacionada con los judíos. Su sentido, pues, es el éste: ¿Por qué quisieron, necios, enfurecerse contra Ti en este mundo, del que tú, oh Cristo, eres el creador, hasta el punto de que, arrastrados por una demencia sin límites, pretendieran arrogarse cosas tales, que de sobra sabían que sobrepasan las fuerzas humanas? El **orbe de la tierra** [*orbis terrae*] se refiere al espacio del mundo entero; **su plenitud** [*eius plenitudo*], a todas las criaturas que en él existen. Así, por medio de la mención de tales cosas, ha abarcado brevemente la totalidad.

Verso 12.— **El Aquilón y el mar tú los fundaste; el Tabor y el Hermón en tu nombre exultarán** [*Aquilonem et mare tu fundasti*<sup>20</sup>; *Thabor et Hermon in nomine tuo exsultabunt*]. Con el nombre de **Aquilón** [*Aquilo*] se significa al diablo, que dijo: *Pondré mi sede en el Aquilón, y seré semejante al Altísimo* (Is 14,13-14). Por el **mar** de este mundo [*mare saeculi huius*] entendemos adecuadamente los altivos e inicuos poderes humanos, que con sacrílegas intenciones se levantan contra los mandatos del Señor, no para avanzar, sino para sucumbir vehementemente, exhortando a ambos que no muestren su arrogancia contra Él, sabedores de que a los dos los ha creado el Señor. En efecto, ante su Creador no debe ensoberbecerse la criatura, pues conoce que de Él ha recibido la existencia. Sigue: **el Tabor y el Hermón en tu nombre exultarán** [*Thabor et Hermon in nomine tuo exsultabunt*]. El Tabor y el Hermón son dos montes del país de Siria, cuyos nombres encierran

<sup>17</sup>Hebr., קָהָב [el soberbio]. Véase Sal 86,4 en nota a pie de página.

<sup>18</sup>TL., *et in virtute brachii tui*; Vlg., *in brachio virtutis tuae*.

<sup>19</sup>TL., *terrarum*; Vlg., *terrae*.

<sup>20</sup>TL., *fundasti*; Vlg., *creasti*.

grandes misterios. En efecto, **Tabor** [*Thabor*] significa *la luz que viene*<sup>21</sup>, cosa que particularmente hace referencia a la venida del Señor Salvador, del que está escrito: *Era la luz verdadera que ilumina a todo hombre viniendo a este mundo* (Jn 1,9). **Hermón** [*Hermon*] significa *su anatema*<sup>22</sup>, es decir, del diablo, anatema que recibió de los cristianos, merced a la venida del Señor. Justo fue, en efecto, que el tenebroso diablo fuera vencido por la luz que se hizo presente. Así, pues, éstos **exultarán en el nombre** del Señor [*in nomine Domini exultabunt*], como en otro lugar dicen los fieles: *No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria* (Sal 113,9).

Verso 13.– **Tu brazo con poder; afirmada sea tu mano, y exaltada tu derecha** [*Tuum brachium cum potentia; firmetur manus tua, et exaltetur destra tua*]. Con frecuencia leemos que el **brazo** [*brachium*] significa el poder humano, como dice el profeta: *Maldito el hombre que pone la carne como esperanza de su brazo y aparta su corazón de Dios* (Jer 17,5). Pero no puede tener poder, sino cuanto le fuere atribuido según las circunstancias. Pero aquí, para designar al Señor Salvador, se dice: **Tu brazo con poder** [*Tuum brachium cum potentia*], es decir, en Él ser y poder van juntos, y nunca se enfría el poder de Aquél que siempre hace cuanto quiere en el cielo y en la tierra. Añade: **Afirmada sea tu mano y exaltada tu derecha** [*firmetur manus tua, et exaltetur destra tua*]. La **mano** [*manus*] y la **derecha** [*destra*], si atentamente nos fijamos, indican cosas en gran manera diversas. En efecto, ruega que la *mano*, es decir, el modo de obrar, **se afirme** [*firmetur*] contra los soberbios, de manera que, vencidos por las tribulaciones, sean llevados de prisa al deseo de la conversión. Pero la expresión: **Y sea exaltada tu derecha** [*et exaltetur destra tua*], tal vez, tenga aquí el significado de que sea glorificado el número de los predestinados que, en aquel juicio, serán colocados a la derecha [Mt 25,33 ss.].

Verso 14.– **La justicia y el derecho, consolidación de tu sede; la misericordia y la verdad irán delante de tu rostro** [*Iustitia et iudicium praeparatio sedis tuae; misericordia et veritas praeibunt*<sup>23</sup> *faciem tuam*]. Ciertamente, la **sede** [*sedes*] del Señor es eterna, pero aparecerá **consolidada** para nosotros [nobis *praeparata*], cuando lo contemplemos administrando la **justicia** [*iustitia*]. En aquel tiempo santo se nos hará patente la equidad, y el verdadero Juez se mostrará donde serán vistos los misterios de los ángeles. Tendrá lugar la *consolidación* de su sede, cuando los hombres contemplen estas cosas en aquella resurrección general. Continúa diciendo: **La misericordia y la verdad irán delante de tu rostro** [*misericordia et veritas praeibunt faciem tuam*]. No inadecuadamente se acomoda esto al tiempo de este mundo. En efecto, *la misericordia y la verdad irán delante de su rostro* [*praeibunt faciem suam*], esto es, precederán el día de la manifestación del juicio. La **misericordia** [*misericordia*], en cuanto que perdona a los que se han convertido; la **verdad** [*veritas*], porque restituye las promesas. Así, de uno y otro tiempo se hace mención las anteriores palabras.

Verso 15.– **Dichoso el pueblo que entiende los gritos de alegría. Señor, caminarán en**

<sup>21</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 872]

<sup>22</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 872]

<sup>23</sup>TL., *praeibunt; Vlg., praecedent.*

**la luz de tu rostro** [*Beatus populus qui intelligit*<sup>24</sup> *iubilationem. Domine, in lumine vultus tui ambulabunt*]. Tras haber anunciado los misterios de Dios, aquel santísimo *Etán*, presentado en el título, sirviéndose del género literario que los retores llaman demostrativo, comienza a referir ahora las múltiples alabanzas del pueblo bienaventurado. Exclama, en efecto: **Dichoso el pueblo que entiende los gritos de alegría**. [*Beatus populus qui intelligit iubilationem*], es decir, el pueblo que ha sabido poner su inmensa alegría no en sus propias fuerzas, sino en el poder de Dios. En efecto, **los gritos de alegría** [*iubilatio*] son una abundante exultación del espíritu, que no puede explicarse con palabras. Conocerla, pues, en lo más íntimo del corazón es algo propio de un **pueblo que es dichoso** [*beatus populus*]. De este modo, felizmente la conocemos, si con espíritu puro alabamos a su Autor. Resultaría igualmente provechoso, si a la idea que acabamos de expresar le diéramos también el sentido de que es dichoso aquel pueblo que canta las alabanzas de Dios no sólo con los labios, sino sobre todo con la luz del espíritu. Pero **entender** [*intelligere*] es cuando alguien escruta las santas Escrituras conforme a las reglas católicas, cuando expone las palabras de los Padres con enseñanza saludable y todo lo pone al servicio de la piedad de una fe recta, que<sup>25</sup> halle reposo de las sinrazones de los herejes. Añade el premio que sigue a tales hombres: **Señor, caminarán en la luz de tu rostro** [*Domine, in lumine vultus tui ambulabunt*]. Aquel pueblo bienaventurado, de quien acaba de afirmar *que entiende los gritos de alegría, camina en la luz de su rostro* [*in lumine vultus sui ambulat*], cuando persevera constantemente en la contemplación de la santa Trinidad. En efecto, **camina** [*ambulat*], es decir, *vive*, pues el tiempo de nuestra vida va pasando como si de cierto viaje se tratara.

Verso 16.– **Y en tu nombre exultarán todo el día; y en tu justicia serán exaltados** [*Et in nomine tuo exultabunt tota die; et in iustitia tua exaltabuntur*]. Continúa todavía en aquel premio dado al *pueblo que entiende los gritos de alegría*. En efecto, al decir al Señor: **Exultarán en tu nombre** [*in nomine tuo exultabunt*], prohíbe gozarse en la propia presunción, de suerte que la condición mortal, engañada, no ponga su alegría allí donde todo es pasajero. Sigue: **Todo el día** [*tota die*], expresión que significa toda la duración de la vida, porque conviene que nunca renuncie a aquello de donde provienen los gozos perpetuos y abundantes. Cuando esto fuere hecho así, sucederá que **serán exaltados en la justicia** del Señor [*exaltentur in Domini iustitia*] [301], el día en que, en aquella resurrección, sean colocados a la derecha del Señor. He aquí cuáles son los dones que dice que están consolidados para los que entienden los gritos de alegría. Arrojemos, por tanto, la negligencia nociva y lancémonos a los fecundos deseos del entendimiento, de manera que también aquí, con el favor del Señor, seamos ya alimentados con un sabroso festín y disfrutemos allí del don de la perpetua alegría.

Verso 17.– **Porque la gloria de su poder eres tú, y en tu beneplácito será exaltado nuestro cuerno** [*Quoniam gloria virtutis eorum tu es, et in beneplacito tuo exaltabitur cornu tuo*]. Con razón, **será exaltado el cuerno** [*exaltabitur cornu*], o sea, el poder, de aquéllos que en el Señor Salvador, de quien el Padre dice: *Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido* (Mt 3,17), pusieron su virtud y su gloria, porque, cuando todo lo que se nos ha dado lo referimos a Él, Él mismo se hace nuestra alabanza y nuestra perfecta alegría. Y observa que en este lugar la palabra

<sup>24</sup>TL., *qui intelligit*; Vlg., *qui scit*.

<sup>25</sup>TL., *quam*. Pero, dado que el verbo *acquiesco* es intransitivo, prop. *quae*.

*cuerno* se ha empleado en sentido positivo; pero, en otros lugares, el sentido es negativo. Por ejemplo: *Y de los cuernos de los unicornios mi humildad* (Sal 21,23 ). No sin razón, porque por el poder concedido se pueden realizar cosas buenas y malas.

Verso 18.— **Porque es la asunción del Señor, y del santo de Israel, Rey nuestro** [*Quoniam Domini est assumptio*<sup>26</sup>, *et sancti Israel Regis nostri*]. Explica por qué *es exaltado el cuerno* de los que creen en Él: **Porque es la asunción** [*quoniam est assumptio*], es decir, aquella gloria de la Encarnación cumplida, según promesa, por **el santo de Israel** [*sanctus Israel*], en la cual todos los que tenemos fe, somos levantados en alto desde lo profundo del pecado, cuando, alzándose su misericordia, seamos colocados en los gozos eternos. He aquí que han sido expuestos los dones prometidos al *pueblo que entiende los gritos de alegría*. Ha sido completada la admirable alabanza del género demostrativo, de manera que en cada una de las cosas sea narrado su poder y conozcamos nosotros más claramente quién es este Señor. Digamos ahora algo sobre la tercera parte.

Verso 19.— **Entonces tú hablaste a tus hijos**<sup>27</sup> **en visión, y dijiste: He puesto ayuda sobre el poderoso, y he exaltado al elegido de entre mi pueblo** [*Tunc locutus es in aspectu filiis tuis*<sup>28</sup>, *et dixisti: Posui adiutorium super potentem*<sup>29</sup>, *et exaltavi electum de plebe mea*]. Hasta aquí *Etán* ha venido hablando en propia persona. Llega ahora a la tercera parte, que anuncia las palabras del Padre dichas acerca del Señor Salvador, de manera manifieste indubitablemente la alabanza anterior, que la autoridad paterna también ha confirmado. Hemos dicho ya varias veces que los santos son llamados *hijos de Dios* no en razón de su naturaleza, sino en razón de la gracia. Por tanto, a estos **hijos** [*filiis*] —es decir, a los profetas y a los predicadores— **el Señor les habló en visión** [*locutus est Dominus in aspectu*], cuando les hizo contemplar las cosas que ellos anunciaban. En efecto, por tal razón se hace manifiesta aquella palabra: porque todo lo que los profetas dijeron, no lo dijeron ignorantemente, sino que, establecidos en una certísima contemplación, vieron con el espíritu lo que anunciaron con la boca. De aquí que profetas sean llamados también videntes. Sigue diciendo: **He puesto ayuda sobre el poderoso** [*Posui adiutorium super potentem*]. Indaguemos qué quiera darse a entender con la expresión: *He puesto ayuda sobre el poderoso*. En efecto, quien busca ayuda no es poderoso; quien es poderoso no necesita ser ayudado. Pero esto podemos entenderlo, y no inadecuadamente, de dos maneras. La primera es, si la referimos al cuerpo general de la Iglesia, que nadie ignora que es *poderoso y elegido*. En tal caso, dice que a este cuerpo le ha sido dado Cristo el Señor, el cual acerca de sí mismo afirma en el salmo segundo: *Pero yo he sido constituido por él Rey sobre Sion, su monte santo* (Sal 2,6). La segunda es, si dicha expresión la quisiéramos aplicarla a Cristo el Señor. En tal caso, deberíamos entenderla de la siguiente manera: el Padre da testimonio del *poderoso*, o sea, del Hijo, como en el Evangelio atestigua la voz que se escucha acerca de Él: *Lo he glorificado y lo volveré a glorificar* (Jn 12,28). En efecto, éste es quizá el sentido de la expresión: *He puesto ayuda sobre el poderoso*. Añade: **Y he exaltado al elegido de entre mi pueblo** [*et exaltavi electum de plebe mea*]. El profeta Isaías recuerda que **elegido** [*electus*] es llamado Cristo el Señor, allí donde dice: *He aquí mi siervo, lo ampararé; mi elegido, en quien*

<sup>26</sup>TL., *Quoniam Domini est assumptio*; Vlg. *Quia Domini est assumptio nostra*.

<sup>27</sup>Hebr., לְחַסְדֵי יְיָ [a tu piadoso]. Los LXX leen en plural: τοῖς ὁσίοις σου [a tus piadosos, a tus santos].

<sup>28</sup>TL., *in aspectu filiis tuis*; Vlg., *in visione sanctis tuis*.

<sup>29</sup>TL., *super potentem*; Vlg., *in potente*.

*mi alma tuvo su complacencia* (Is 42,1). Pero **es exaltado** [*exaltatus est*], como dice el Apóstol: *Por lo cual Dios lo exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble, las de los cielos, las de la tierra y de los infiernos* (Flp 2,9). **De entre mi pueblo** [*de plebe mea*], expresión que significa el pueblo judío, de donde consta que nació Cristo el Señor.

Verso 20.– **Encontré a David, mi siervo; en mi óleo santo lo he ungido** [*Inveni David servum meum; in oleo sancto meo unxi eum*]. **Encontré a David** [*Inveni David*], palabras que de manera clara aluden a Jesús, a quien más arriba llamó *poderoso*. Consta, en efecto, que este nombre con frecuencia es referido a Jesús, porque el significado de **David** es *fuerte de mano*, y se encuentra también aquel otro de *deseable*<sup>30</sup>, sobre todo, cuando siguen determinadas cosas que, de ningún modo, se pueden atribuir ni a David ni a ningún otro justo, sino únicamente al Señor Salvador. En efecto, acerca de Él ya se ha dicho en otro salmo: *Por eso te ha ungido Dios, tu Dios. Con óleo de alegría por encima de tus compañeros* (Sal 44,8-9).

Verso 21.– **Porque mi mano lo auxiliará, y mi brazo lo robustecerá** [*Manus enim mea auxiliabitur ei, et brachium meum confortabit eum*]. Se dice esto en razón de la condición de siervo, asumida el útero virginal. A este siervo la **mano** divina lo **auxilió** [*cui manus divina auxiliata est*] en sus sufrimientos y mano que la fuerza del Señor afirmó su mano, de manera que la mano que el piadoso Redentor había recibido llevara a término de manera completa la pasión puesta ante su vista. Esta figura retórica recibe el nombre de *characterismos*. Los latinos la llaman *informatio* o *descriptio*, cuando, por medio de ciertos indicios, hacemos que se vea como si estuviera presente a alguien que está ausente. Con decorosa variedad, esta figura literaria abarca, pues toda esta tercera parte en la que hemos dividido el presente salmo.

Verso 22.– **Nada en él aprovechará el enemigo, y el hijo de la iniquidad no le hará daño** [*Nihil proficiet inimicus in eo, et filius iniquitatis non nocebit eum*<sup>31</sup>]. ¿Cómo podría, en realidad, concernir esto a David, que tuvo también que soportar a enemigos más fuertes y llegó a pecar, cediendo a las instigaciones del diablo? Necesario es, por tanto, que tal hecho sea reconocido de Cristo, pues, aunque el diablo, que es el más violento **enemigo** de la humanidad [*humanitatis inimicus*], se enfureciera contra Él, aunque Judas, el **hijo de la iniquidad** [*filii iniquitatis*], hubiera proyectado **hacerle daño** [*nocere eum*], ninguno de ellos, sin embargo, encontró pecado que con justicia hubiese podido culparlo, como Él mismo dice: *He aquí que vendrá el príncipe de este mundo, y nada encontrará en mí* (Jn 14,30).

Verso 23.– **Y haré caer a sus enemigos de su rostro, y pondré en fuga a los que lo odian** [*Et concidam inimicos eius a facie ipsius*<sup>32</sup>, *et odientes eum in fugam convertam*]. **Los enemigos son hechos caer del rostro** de Cristo [*a facie Christi inimici conciduntur*], cuando, por su presencia y en aras de su conversión, son apartados de sus propios crímenes y culpas. En efecto, en el momento en que **su rostro** [*facies ipsius*] se dignase fijar su mirada en los pecadores, éstos *son*

<sup>30</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 858].

<sup>31</sup>TL., *non nocebit eum*; Vlg., *non apponet nocere ei*.

<sup>32</sup>TL., *concidam inimicos eius a facie ipsius*; Vlg., *concidam a facie ipsius inimicos eius*.

*hechos caer* de sus iniquidades, y ya no pueden ofrecer ulterior consentimiento a las tinieblas del pecado aquéllos que, quienes, por la misericordia del señor, llegan a la presencia de la verdadera luz. Por otra parte, **son puestos en fuga los que lo odian** [*odientes eum in fugam convertuntur*], cuando, abandonada la vida impía, se apresuran a buscar sus remedios. En efecto, acordándose del pecado, rehuyen sus hechos, y se vuelven con prisa a los salubérrimos dones del Señor. Y así, feliz huida de los pecados es haber buscado el refugio del Señor, como en otro salmo ya se ha dicho: *Tú eres para mí refugio a causa de la aflicción que me rodeó* (Sal 31,10).

Verso 24.– **Y mi verdad y mi misericordia con él; y en mi nombre será exaltado su cuerno** [*Et veritas mea, et misericordia mea cum eo*<sup>33</sup>; *et in nomine meo exaltabitur cornu eius*]. Dice el Padre acerca del Hijo: **Mi verdad y mi misericordia con él** [*veritas mea, et misericordia mea cum eo*], de manera que entendamos que nada hay dividido [302], sino que las virtudes que tiene el Padre, a una las tiene el Hijo, como Él mismo atestigua: *Todas las cosas de mi Padre son mías, y las mías son del Padre* (Jn 17,10). La **verdad** [*veritas*], en la que habrá de juzgar al mundo, pertenece al juicio; pero la **misericordia** [*misericordia*], por la que perdona los pecados y concede todo lo que con gratuita largueza regala, pertenece a la piedad. Sigue: **Y en mi nombre será exaltado su cuerno** [*et in nomine meo exaltabitur cornu eius*]. **Cuerno** [*cornu*] significa aquí un poder absolutamente invencible. Sobre este poder Él mismo dice en el Evangelio: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18).

Verso 25.– **Y pondré en el mar su mano; y en los ríos, su derecha** [*Et ponam in mari manum eius, et in fluminibus dexteram eius*]. El **mar** [*mare*] significa todas las naciones, en las que nuestro Salvador recibe la gloria del dominio, cuando con religioso espíritu creyeron humildemente en su nombre. La expresión: **En los ríos** [*in fluminibus*] significa, quizá, los canales de las fuentes, donde el pueblo de la regeneración es adquirido para el Señor. O, tal vez, con dicha expresión está refiriéndose al río Jordán, donde el Señor consagró el ejemplo de su propio bautismo. De modo parecido, decimos *cielos* en lugar de *cielo*; *tierras* en lugar de *tierra*, o *mares* en lugar de *mar*. Y si aún quieres seguir buscando: Atenas, Tebas, Micenas y otras cosas semejantes.

Verso 26.– **Él mismo me invocará: Padre mío eres tú, Dios mío y defensor de mi salvación** [*Ipse invocabit me: Pater meus es tu, Deus meus et susceptor salutis meae*].

Verso 27.– **Y yo lo pondré como primogénito, excelso sobre los reyes de la tierra** [*Et ego primogenitum ponam illum, excelsum prae regibus terrae*]. En estos dos versos resulta totalmente vencida la iniquidad de los judíos. En efecto, ¿qué hay más evidente, qué más manifiesto que creer que es el Hijo el que invoca al Padre o creer, por el contrario, que es el Padre quien llama al Hijo? Pues, aunque estos nombres se relacionan mutuamente, y es suficiente nombrar a uno para entender la virtud de ambos, sin embargo, a fin de excluir toda posibilidad de equívoco, al poner el uno y el otro, ha confirmado a los dos. Pero, muy a pesar de todo, aun habiéndole sido expuesta la causa de su error, no desiste de su descarrío la malsana arrogancia de los judíos. En efecto, ésta es la décimo cuarta especie de definición, que los griegos llaman *κατὰ τοῦ πρὸς τί*, y los latinos, *ad aliquid*, cuantas veces se dice un solo nombre, de tal modo que, por él, se pueda entender otro distinto. Sigue: **Y yo lo pondré como primogénito, excelso sobre los reyes de la tierra** [*Et ego*

<sup>33</sup>TL., *cum eo*; Vlg., *cum ipso*.

*primogenitum ponam illum, excelsum prae regibus terrae*]. Hemos de considerar también despacio por qué habla de **primogénito** [*primogenitus*], como si, en verdad, el Padre hubiera engendrado sustancialmente al Hijo, de manera que viniera después también otro. Consta, sin embargo, que este modo de expresión es propio de la divina Escritura, como es también aquello que en el Evangelio se dice sobre José y María: *Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito* (Mt 1,25). ¿Será acaso razonable creer que, después de Jesucristo el Señor, la siempre Virgen María hubiese dado a luz a otro hijo? Pero rectamente se le llama *primogénito*, aun cuando –como es sabido– Él es el único engendrado de la misma sustancia del Padre. En efecto, Él mismo dice: *Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin* (Apc 22,13); *La raíz y el descendiente de David* (Apc 22,16), de manera que esta palabra –unigénito– no sea para nadie objeto de duda, dado que consta que Él es principio y es también fin. **Pondré** [*ponam*], es decir, estableceré, como en el salmo segundo se dice: *Pero por Él yo he sido constituido Rey* (Sal 2,6). Y también en el salmo setenta y uno: *Y lo adorarán todos los reyes de la tierra* (Sal 71,11).

Verso 28.– **En eterno guardaré para él mi misericordia, y mi alianza será fiel para él** [*In aeternum servabo illi misericordiam meam, et testamentum meum fidele ipsi*]. También esto se dice en razón de su condición de siervo, porque es claro que, con honor eterno, ha recibido la **misericordia** del Padre [*miser cordia Patris*] Aquél a quien, en el cielo y en la tierra, le ha sido dado el poder perpetuo. Pero **fiel será para él la alianza** [*testamentum fidele illi*], porque todo lo que los profetas predijeron acerca de Él ha llegado a su cumplimiento con integérrima fidelidad.

Verso 29.– **Y pondré por el siglo del siglo su semilla, y su trono como los días del cielo** [*Et ponam in saeculum saeculi semen eius, et thronum eius sicut dies caeli*]. La expresión: **Por el siglo del siglo** [*in saeculum saeculi*] significa la eternidad. Pero la **semilla** de David [*semen David*] es Cristo el Señor, que, colocado en la gloria eterna, reina con el Padre y el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Su **trono** [*thronus eius*] es el poder del juicio futuro, poder que se ha de manifestar con verdad tan grande que resplandezca para todos los santos con claridad celestial. Razonablemente se debe entender que estos **días** [*dies*] son distintos de aquéllos que, uno tras otro, se van sucediendo continuamente, según una misma cadencia, y distinto también de aquel día futuro, que, por su luz inmarcesible, se hace un día perpetuo. A esto ya se ha hecho referencia en el salmo ochenta y tres, allí donde se dice: *Porque mejor es un solo día en tus atrios más que millares* (Sal 83,11), de modo que, con justicia, sea llamado **día del cielo** [*dies caeli*] aquel día que, por la interposición de la tierra, no puede conocer las tinieblas de la noche.

Verso 30.– **Si sus hijos abandonaren mi ley, y no anduvieren en mis juicios** [*Si dereliquerint*<sup>34</sup> *filius eius legem meam, et in iudiciis meis non ambulaverint*].

Verso 31.– **Si profanaren mis justicias, y no guardaren mis mandamientos** [*Si iustitias meas profanaverint, et mandata mea non custodierint*]. Estos dos versos hablan del pueblo cristiano, cuyos miembros verdaderamente son llamados *hijos del Esposo*, porque son regenerados en la Madre Iglesia por el agua y el Espíritu Santo. Pero, si éstos **abandonaren la ley del Señor, y no anduvieren en mis juicios; si profanaren mis justicias, y no guardaren mis mandamientos** [*dereliquerint legem Domini, et in iudiciis eius non ambulaverint; si iustitias ipsius profanaverint,*

<sup>34</sup>TL., *Si dereliquerint*; Vlg., *Si autem dereliquerint*.

*et mandata eius non custodierint*], en los versículos siguientes se les asegura la llegada del castigo que merecen.

Verso 32.– **Visitaré con la vara sus iniquidades; y con los azotes, sus pecados** [*Visitabo in virga iniquitates suas, et in verberibus peccata eorum*]. Llega al cumplimiento de las amenazas de las que se ha dado aviso más arriba. **Visita con la vara** [*visitat in virga*], cuando castiga con rigor, como dice el Apóstol escribiendo a los Corintios: *¿Qué queréis, que venga a vosotros con la vara, o con caridad y espíritu de mansedumbre?* (1 Cor 4,21). También **visita con los azotes** (*visitat in verberibus*), cuando nos castiga más ligeramente. En efecto, de un modo golpea la *vara*, y de otro modo *azotan* los flagelos. Es cosa manifiesta que ambos hechos tienen lugar en el pueblo cristiano, pero, mediante ellos, se favorece la salvación, como dice Salomón: *Pues al que el Señor ama lo reprende; pero flagela a todo hijo que recibe* (Prov 3,12). En efecto, sigue leyendo lo que sigue.

Verso 33.– **Pero no esparciré de él mi misericordia, ni haré daño en mi verdad**<sup>35</sup> [*Misericordiam autem meam non dispergam ab eo, neque nocebo in veritate mea*]. Habiendo hablado anteriormente de los miembros, vuelve ahora a la Cabeza. En efecto, dice el Padre que **no esparce su misericordia** de Cristo [*misericordiam non se a Christo dispergere*], sino que le otorga toda plenitud, como dice el Apóstol: *En el que habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad* (Col 2,9) es decir, substancial y manifiestamente. O esto puede entenderse también en el sentido de que, en el cuerpo del Señor, habita la plenitud de la Divinidad, de lo cual ya en el salmo treinta también se ha hablado [Sal 30,22]. Sigue: **Ni haré daño en mi verdad** [*neque nocebo in veritate mea*]. En efecto, un poco más arriba había prometido el Padre: *Pues mi mano lo auxiliará y mi brazo lo confortará* [v. 21]. Y ¿cómo podía dañar a Aquél a quien había prometido tales cosas? Y fíjate bien en que se ha dicho: *Ni haré daño en mi verdad*. En efecto, aun estando permitido dañar a los enemigos, no fue dañado el Hijo, cuya pasión glorificada llenó el mundo entero.

Verso 34.– **Ni profanaré mi testamento; y lo que procede de mis labios no lo haré vano** [*Neque profanabo testamentum meum, et quae procedunt de labiis meis non faciam irrita*]. Es lo mismo que lo que acaba de decir: *Ni haré daño en mi verdad*. En efecto, todas las cosas en orden a la verdad fueron cumplidas, porque **no profanó su testamento** [*neque testamentum suum profanavit*] con la mentira, sino que lo hizo honorable por la fidelidad de las cosas, en cuanto que todo lo que salió de sus labios, es decir, todo lo que anunció a través de los santos profetas, por ninguna [303] falsedad fue destruido. Así, de manera ciertamente adecuada, los profetas son llamados los *labios del Señor*, por medio de los cuales Él mismo se dignó hablar.

Verso 35.– **De una vez para siempre juré en mi santo**<sup>36</sup>: **¿acaso mentiré a David?** [*Semel iuravi in sancto meo, si David mentiar*]. Es costumbre de los hombres jurar con frecuencia, a fin de que se les pueda creer. Ahora bien, Dios **jura de una vez para siempre** [*semel iurat*], porque por ninguna variedad temporal es cambiado. Pero dijimos<sup>37</sup> que **jurar** [*iurare*] es propio de quien

<sup>35</sup>Hebr., לֹא־אֶשְׁקֵר [y no engañaré, no faltaré]. Los LXX: οὐδὲ μὴ ἀδικήσω [ni seré injusto].

<sup>36</sup>Hebr., בְּקִדְשִׁי [en mi santidad, por mi santidad]. Los LXX leen: ἐν τῷ ἁγίῳ μου [en mi santo].

<sup>37</sup>Véase lo dicho en el Sal 62,12.

asegura que las cosas que están por venir se cumplirán. En efecto, ¿por la religión de quién se ata Aquél que no tiene por encima otro uno más poderoso que Él?. Dice también: **En mi santo** [*in sancto meo*], es decir, en Cristo, que dijo: *Guarda mi alma, porque yo soy santo* (Sal 85,2). Añade: **¿Acaso mentiré a David?** [*si David mentiar*]. La conjunción **si** [*si*] se ha empleado aquí en sentido negativo, cosa que también de uso común.

Verso 36.– **Su semilla permanecerá en eterno; y su trono, como el sol en mi presencia** [*Semen eius in aeternum manebit, et thronum eius sicut sol in conspectu meo*]. La **semilla** de Cristo [*semen Christi*] son todos aquéllos que con espíritu fiel creyeron en Él, porque en ellos fue sembrado el reino futuro, que promete la mies venidera, como en el salmo veintiuno Él mismo dice: *Mi semilla le servirá* (Sal 21,37). Así, pues, **permanecerán en eterno** [*in aeternum manebunt*] los santos que se mantuvieron en un modo de vida eminente y feliz. De aquí que propiamente decimos que no **permanecen** [*manere*] aquéllos que han sido rechazados del reino del Señor. Pero por **trono** de Dios [*thronus Dei*] se ha entender aquí el alma fiel, en la que realmente Dios habita, colmándola con la luz de su Majestad. En efecto, así está escrito: *La sede de la sabiduría es el alma del justo*. Sigue diciendo: **Como el sol en mi presencia** [*sicut sol in conspectu meo*]. Así será ciertamente aquella alma del justo, que hemos llamado *sede* del Señor Salvador. Pero, al decir: **Como el sol** [*sicut sol*], está comparándolo con cosas que son visibles. En efecto, es si grande es brillar a causa de la criatura, mucho más grande y mejor es resplandecer a causa del Creador.

Verso 37.– **Y como la luna llena, en eterno; y testigo fiel en el cielo** [*Et sicut luna perfecta in aeternum, et testis in caelo fidelis*]. Más arriba ha hablado del *sol*, que ya dijimos que hace referencia al alma del justo. Habla ahora de la **luna** [*luna*], que aquí se adapta convenientemente al cuerpo humano, porque mengua y crece mediante diversas fases. Y por la siguiente razón añade el adjetivo **llena** [*perfecta*]: para que entiendas que, en aquel cuerpo espiritual, ya no hay nada temporal, sino que sientas que está lleno de la sola plenísima eternidad. En efecto, también nuestro mismo cuerpo se llenará en *eterno* de claridad lo mismo que la *luna llena*. Esta *luna*, o sea, la trabazón de las partes de nuestro cuerpo, en la que ciertamente se cumplen las promesas, será **testigo fiel** [*testis fidelis*]. Pero observa que ha añadido: **En el cielo** [*in caelo*], es decir, en el hombre santo. En efecto, sus cuerpos, cuyas almas asimismo resplandecen por la iluminación divina, brillarán también del mismo modo, como dice Salomón: *Los justos refulgirán, y como centellas en el cañaveral de una parte a otra pasarán corriendo* (Sab 3,7). Con bastante frecuencia, en efecto, la *luna* es comparada con la Iglesia.

Verso 38.– **Pero tú rechazaste, desdeñaste, y alejaste a tu Cristo**<sup>38</sup> [*Tu vero repulisti et sprevisisti<sup>39</sup> et distulisti Christum tuum*]. Hasta aquí Cristo ha sido alabado por la voz del Padre. Ahora llega *Etán* a la cuarta parte, en la cual –ya en propia persona– habla como de manera opuesta con relación a las cosas anteriores. En efecto, allí asegura el Padre que Cristo será vengado de los enemigos, algo que confirma también mediante promesa de juramento; pero aquí se trae al recuerdo que Cristo es despreciado y traicionado. Esto admitiría una doble forma de interpretación, es decir:

---

<sup>38</sup>Hebr., הַחֶבְרֵתָהּ עִם־מְשִׁיחֶיךָ [*te has airado con tun ungido*]. LXX: ἀνεβάλου τὸν χριστόν σου [*has retirado a tu Cristo*].

<sup>39</sup>TL., *sprevisti*; Vlg., *despexisti*.

o podemos ver en ello una referencia a la gloria de la resurrección, o relacionarlo más bien –como el padre Agustín prefiere<sup>40</sup>–, con la persona del Señor Salvador. Pero puede referirse esto a David, su siervo, que, como es sabido, fue afligido por muchas calamidades, en cuanto que también el nombre de Cristo, nombre que viene de *unción*, cierto es que puede convenir a uno y a otro. La expresión: **Rechazaste** [*repulisti*] hace referencia –según creo– a aquella parábola que el profeta Natán expuso a David, en la que, **rechazado** de su dignidad regia [*repulsus a dignitate regia*], fue comparado a cierto personaje que devoró la oveja de un pobre [2Sam 12,1-12]. Bien dijo, pues, que *fue rechazado* aquél que, incluso por su propio juicio, consta que fue condenado [2Sam 12,13]. Pero sigue diciendo: **Desdeñaste** [*sprevisti*], es decir, lo hiciste merecedor de desprecio, cuando, arrojado del reino, huyendo de su hijo Absalón, caminó con los pies desnudos [2Sam 15,30] y soportaba las increpaciones de Semeí, llenas de durísimos insultos [2Re 16,5-8]. La expresión: **Alejaste** [*distulisti*] no se refiere al perdón de aquél a quien inmediatamente el profeta responde: *También el Señor te ha absuelto de tu pecado* (2Sam 12,13), sino que se le hizo esperar en sus tribulaciones, hasta tanto restaurara el reino que había sido atacado. **Tu Cristo** [*Christus tuus*] significa el *ungido*, porque en aquel tiempo los príncipes hebreos eran ungidos a modo del rey.

Verso 39.– **Desviaste el testimonio de tu siervo; profanaste en la tierra su santidad**<sup>41</sup> [*Avertisti*<sup>42</sup> *testamentum servi tui; profanasti in terra sanctitatem eius*<sup>43</sup>]. A partir de aquí y hasta el final de esta parte, se hace ya referencia, al pueblo judío. En efecto, según el modo de decir de los hombres, el verbo *desviar* significa *llevar algo a otra parte*. Significa aquí aquello había sido prometido a los judíos, ciertamente llegó a ser de provecho para las gentes. En efecto, a los judíos nos les quedó el sacerdocio ni tampoco el templo, que consta que fue destruido. Pero los cristianos consiguieron de manera plena todas las cosas. Con razón ha dicho: **Desviaste** [*avertisti*], porque lo que a los perversos les fue arrebatado, consta que les fue entregado a los fieles. Dijo: **El testimonio de tu siervo** [*testamentum servi tui*], no porque David dio testimonio, sino Aquél a quien, por medio del testamento de la nacimiento del Señor, le había sido prometida la dignidad. Sigue: **Profanaste en la tierra su santidad** [*profanasti in terra sanctitatem eius*]. **Profano** [*profanum*] es aquello que no es religioso. Es una palabra que, en latín, viene de *porro a fano* [lejos del lugar sagrado], es decir, alejado del temor reverencial del templo. En efecto, la inmolación de animales y la observancia del sábado, que antes se realizaban figuradamente, llegada que fue la Verdad, fueron rechazadas. **En la tierra** [*in terra*]. Esta expresión debemos entenderla en el sentido de *todo el orbe de las tierras*, donde la Iglesia católica está establecida.

Verso 40.– **Destruiste todas sus cercas; pusiste sus fortificaciones para temor** [*Destruxisti omnes macerías eius; posuisti munitiones eius in formidinem*<sup>44</sup>]. Se da el nombre de

<sup>40</sup>Véase S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 322-326.

<sup>41</sup>S. Agustín y Casiodoro leen aquí *su santidad*; Vlg., *su santuario*; los LXX, τὸ ἅγιον σου [*su santidad*], pero el hebreo dice כִּרְתָּם [su diadema, su corona], es decir el signo por el cual los reyes son santificados, o sea, separados de los demás del pueblo, para ser consagrados y elevados a la dignidad regia.

<sup>42</sup>TL., *Avertisti*; Vlg., *Evertisti*.

<sup>43</sup>TL., *sanctitatem eius*; Vlg., *sanctuarium eius*.

<sup>44</sup>TL., *macerias eius; posuisti munitiones eius in formidinem*; Vlg., *sepes eius; posuisti firmamentum eius formidinem*.

**cerca** [*maceria*] a la construcción que rodea algunos lugares, aprestados para una determinada utilidad, con el fin de protegerlos. Este clase de construcciones no está hecho mediante mezcla de materiales diversos, sino que está levantada, a modo de pared, a base sólo de piedras superpuestas. A semejanza de ella, presenta aquella simple e invicta defensa divina, que forzosamente hubo de ser retirada, a fin de que las incursiones de los enemigos pudiesen devastar al pueblo judío. Pero muy bien continúa diciendo: **Pusiste sus fortificaciones para temor** [*posuisti munitiones eius in formidinem*], esto es, para que, a causa de los pecados cometidos, temiesen al mismo Señor, por cuyo amparo solían sentirse fortalecidos. Y observa que, a lo largo de éste y de los otros dos versos anteriores, las distintas palabras terminan con sonidos semejantes: *rechazaste, desdeñaste, alejaste, desviaste, profanaste, destruiste, pusiste*. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *homeoteleuton*, esto es, cuando diferentes expresiones terminan con sílabas semejantes.

Verso 41.– **Lo saquearon todos los que pasaban por el camino; se convirtió en oprobio para sus vecinos** [*Diripuerunt eum omnes transeuntes viam; factus est in opprobium vicinis suis*]. Cosa sabida es que aquel estado del reino judío fue saqueado en la fe y en las riquezas. En efecto, los que **pasaban** por él [*per eum transeuntes*], una vez eliminados los medios, se llevaron violentamente consigo las riquezas de su religión: los más creyentes que servirían de aviso para aquéllos a los que el Señor no había venido corporalmente<sup>45</sup>. Como él mismo dice: *Un pueblo que no he conocido me ha servido; me escuchó con escucha de oído* (Sal 17,45-46). Así, pues, con razón los judíos, que no quisieron creer en el Señor de la gloria **se convirtieron en oprobio para sus vecinos** [*facti sunt in opprobium vicinis suis*].

Verso 42.– **Exaltaste la diestra de sus enemigos; alegraste [304] a todos sus enemigos** [*exaltasti dexteram inimicorum*<sup>46</sup> *eius; laetificasti omnes inimicos eius*]. Estas cosas sucedieron, sin duda alguna, cuando los judíos, entregados a sus enemigos, soportaron saqueos e inmensas matanzas.

Verso 43.– **Desviaste la ayuda de su espada, y no lo auxiliaste en la guerra** [*Avertisti adiutorium gladii eius. Et non es auxiliatus ei in bello*]. Con razón aquella espada no prestó ayuda a quien desechó la fortaleza de la Divinidad. Pues, aunque el hierro parezca ser la defensa humana, nada puede, sin embargo, si la diestra paterna no lo fortalece, como en otro salmo ya se ha dicho: *Pues no esperaré en mi arco, y mi espada no me salvará* (Sal 43,7). Por tanto, aquel pueblo así armado, llegó a ser un pueblo inofensivo, de manera que, como pocos habían vencido a muchos, muchos no pudiesen resistir a pocos.

Verso 44.– **Lo despojaste de la limpieza, y estrellaste su sede contra la tierra** [*Dissolvisti*<sup>47</sup> *eum ab emundatione, et sedem eius in terram collisisti*]. Con frecuencia, la Divinidad limpia a los que flagela, para que reciba, una vez purificado, a Aquél que rechazaba, cuando estaba sucio a causa de los pecados. Pero a los que **disolvió de la limpieza** [*ab emundatione dissolvit*] –es decir, a los que apartó– también decretó ya su condena. Por tal razón, está significando aquí a

<sup>45</sup>Ver después...

<sup>46</sup>TL., *inimicorum*; Vlg., *deprimentium*.

<sup>47</sup>TL., *Dissolvisti*; Vlg., *Collisisti*.

aquellos judíos que, con espíritu obstinado, prefirieron despreciar a Cristo. Asimismo, **su sede fue estrellada contra la tierra** [*sedes eorum in terram collisa est*], cuando, despreciando al Rey Salvador y Señor, nunca más merecieron tener un príncipe de entre su pueblo. En efecto, la palabra **sede** [*sedes*] está empleada aquí en lugar de reino. Con razón se dice que ésta **fue estrellada contra la tierra** [*in terram collisa*], cuando, dividido y quebrantado el pueblo, fue dispersado por todas las partes en el mundo entero.

Verso 45.— **Aminoraste los días de sus tiempos**<sup>48</sup>; **lo bañaste con la vergüenza** [*Minorasti dies temporum*<sup>49</sup> eius, perfudisti eum confusione]. Aquel estado del reino judío, del que hablamos y al que, si servía al Señor, le había sido prometida la eternidad, **fue aminorado** [*minoratus est*] ciertamente a angostos días, porque no mereció obtener la promesa hecha a Abrahán. Y con razón fue reducido a la brevedad el que, en vano, prometía para sí una larga sucesión de años. Añade también: **Lo bañaste con la vergüenza** [*perfudisti eum confusione*], porque retiene en el rostro aquellas suciedades de su incredulidad. En efecto, avergonzado aún hoy entre todas las naciones con horror abominable, lleva el oprobio en su rostro. Aquel robustísimo *Etán* narró ciertamente estas cosas con admirable diversidad, pero en ninguna de ellas entendió que el Señor hubiese mentido. En efecto, lo que prometió a David —esto es, a su Cristo— lo ofreció a todos los cristianos. Y no poseen los judíos, que prefirieron apartarse de la promesa de la verdad<sup>50</sup>, aquellas cosas de las que con justicia se quejan.

Verso 46.— **¿Hasta cuándo, Señor, te apartarás para el final? ¿Arderá como fuego tu ira?** [*Usquequo, Domine, avertis in finem; exardescet sicut ignis ira tua?*]. Llega *Etán* a la quinta parte, en la que brevemente ruega a Dios que, en su misericordia, sea indulgente con su pueblo, porque nadie hay que pueda librar el alma del infierno. Por la expresión: **Para el final** [*in finem*] debemos entender aquí el término del tiempo, tiempo en que se espera —como varias veces se ha dicho— la conversión sin número de los judíos, según dice el Apóstol: *Porque la ceguera sobrevino de la parte de Israel, hasta que entre la totalidad de los gentiles. y así, todo Israel llegará a ser salvo* (Rom 11,25). Ruega, por tanto, que **no se aparte para el final** [*ne in finem avertatur*], tiempo en que se espera el fiel reconocimiento de los judíos. Añade: **¿Arderá como fuego tu ira?** [*exardescet sicut ignis ira tua?*]. Nos airamos moderadamente, cuando insultamos a alguien de palabra; pero nos **encendemos de ira** [*exardescimus ira*], cuando preparamos la venganza. Añade también: **Como fuego** [*sicut ignis*], que devora todo lo que se le pone por delante.

Verso 47.— **Recuerda, Señor, qué es mi sustancia**<sup>51</sup>, **pues no en vano creaste a los hijos de los hombres** [*Memorare, Domine, quae mea substantia*<sup>52</sup>, *non enim vane*<sup>53</sup> *constituisti filios*

<sup>48</sup>Hebr., עֲלֹמְיֹוּ הִקְצַרְתָּ יְמֵי עֲלֹמְיֹוּ [abreviaste los días de sus juventud]. Los LXX traducen por ἐσμίκρυνας τὰς ἡμέρας τοῦ χρόνου αὐτοῦ [has disminuido los días de su tiempo].

<sup>49</sup>TL., *temporum*; Vlg., *temporis*.

<sup>50</sup>TL., in textu: *verissima* [ms. A., veritatis].

<sup>51</sup>Hebr., זְכֹר־אֲנִי מְהֵרָאֵךְ [Recuerda, por favor, cuánto sea mi tiempo]. Los LXX: μνήσθητι τίς μου ἡ ὑπόστασις [recuerda cuál sea mi sustancia], en el sentido de cuán corta sea la vida del hombre.

<sup>52</sup>TL., in textu: *substantia* [ed., iustitia].

<sup>53</sup>TL., *non enim vane*; Vlg., *numquid enim vane*.

*hominum*]. Aquel *Etán*, robustecido por la firmeza del espíritu, ruega al Señor que, por la gloria de su venida, se digne liberar esta carne sometida al pecado, porque no la ha creado para permitir que muera como algo que no vale nada. En efecto, cuando **se acordó de nuestra sustancia** [*memor fuit substantiae nostrae*], arrancó de la muerte a los hijos de los hombres y los estableció en la esperanza de la gran felicidad.

Verso 48.– **¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte? ¿O quién librará su alma de la mano del infierno?** [*Quis est homo qui vivit, et non videbit mortem? aut quis eruet<sup>54</sup> animam suam de manu inferi?<sup>55</sup>*]. **¿Quién es?**, expresión que se ha de leer en sentido interrogativo. Esta figura retórica recibe el nombre de *erotema*, es decir, una pregunta a la que implícitamente se debe responder: *Nadie*. En efecto, todos los hombres, justos o pecadores, verán la muerte, que fue impuesta al primer hombre, según la ley del pecado, como dice el Apóstol: *Por lo cual, así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y, por el pecado, la muerte, así también la muerte entró en todos los hombres, en aquél por el que todos pecaron* (Rom 5,12). Todas estas cosas las recuerda ahora, a fin de que la condición humana merezca alcanzar misericordia por todas sus calamidades. De aquí que los que, con funesta presunción, no quieren dar fe al pecado original, cuanto más dicen sentirse libres de esta condición, tanto más están atados por una suerte miserable. Sigue: **¿O quién librará su alma de la mano del infierno?** [*aut quis eruet animam suam de manu inferi?*]. Y también aquí también se ha de sobreentender: *Nadie*. La expresión: **De la mano** [*de manu*] significa aquí *del poder* del infierno. En efecto, siendo así que todos los hombres han de morir, resulta necesariamente que ellos, por sí mismos, no pueden rescatar sus almas del poder del infierno, si no es por medio de Aquél que nos libró de la dominación del diablo y que, muriendo, venció a la muerte.

Verso 49.– **¿Dónde están tus antiguas misericordias, Señor, como juraste a David en tu verdad?** [*Ubi sunt misericordiae tuae antiquae, Domine, sicut iurasti David in veritate tua?*]. Llega a la sexta parte, en la que suplica al Señor que socorra a la gente afligida, y muy débil debido a su condición humana<sup>56</sup>, y que lleve a cumplimiento las promesas que hizo a David. La pregunta: **¿Dónde están?** [*Ubi sunt?*] no se hace motivada por el dolor, sino por la tardanza del Señor. En efecto, ¿cómo dudar de Aquél de quien se dice: **En tu verdad** [*in veritate tua*]? Es decir, ruega que lleve a término cuanto antes aquello que había de hacer. En efecto, mediante la expresión: **Antiguas misericordias** [*antiquae misericordiae*], está refiriéndose a las misericordias que obró en favor del patriarca Abrahán. En efecto, pues no las habría llamado *antiguas*, si no las hubiese hecho antes del tiempo de David.

Verso 50.– **Acuérdate del oprobio de tus siervos, que he guardado en mi seno, de muchas gentes** [*Memor esto opprobii servorum tuorum, quod continui in sinu meo, multarum gentium*]. El orden de las palabras deberá ser el siguiente: *Acuérdate del oprobio de tus siervos*, es decir, *de muchas gentes, que he guardado en mi seno*. Dice: **Acuérdate** [*Memor esto*], dirigiéndose a Aquél para quien todas las cosas pasadas o futuras están siempre presentes. Pero esto responde

<sup>54</sup>TL., in textu: *eruet* [ed., eruit].

<sup>55</sup>TL., *aut quis eruet animam*; Vlg., *eruet animam*.

<sup>56</sup>TL., in textu: *et humana conditione* [mss. A., F., et humanae conditioni].

al modo de decir de los hombres, que considera que el Señor, cuando tarda en responder, es porque se ha olvidado. Ahora bien, sobrevino el **oprobio** a los siervos de Dios [*opprobium servis Dei*], cuando, cautivado el pueblo por el atractivo de los ídolos, los cristianos eran tenidos por criminales y juzgaban merecedores de persecución a aquéllos que tenían deseos de abrazar el nuevo culto. Este deseo estaba **en el seno** de los cristianos [*in sinu christianorum*], o sea, en el secreto amor de su corazón, porque tenían miedo de hablar públicamente, de donde se desprende que era bien vista su extinción.

Verso 51.– **Porque reprobaron tus enemigos, Señor, porque reprobaron el cambio de tu Cristo**<sup>57</sup> [*Quod exprobraverunt inimici tui, Domine, quod exprobraverunt commutationem Christi tui*]. Explica ahora lo dicho anteriormente: *el oprobio de muchas gentes*. La expresión: **Reprobaron** [*exprobraverunt*] debe leerse, en efecto, en sentido recriminatorio, es decir: rechazaron aquello que, por el contrario, habrían debido creer y anunciar. Pero, para que no dudes acerca de quiénes se dicen diciendo estas cosas, añade: **Tus enemigos, Señor** [*inimici tui, Domine*], o sea, los adoradores de los ídolos, los cuales, valiéndose de cualquier medio, se daban prisa por maniobrar contrariamente, irritados por las santas predicaciones. Con objeto de magnificar su crimen [305], repite de nuevo: **Porque han reprobado** [*quod exprobraverunt*], para imputar a los fieles el **cambio de Cristo** [*commutatio Christi*], cambio que, con suma veneración, habrían debido abrazar. En efecto, por *cambio de Cristo* se debe entender la llamada del hombre viejo a la nueva gracia de la regeneración y su conducción desde las tinieblas del pecado a la luz de la fe verdadera; la preparación del hombre mortal para disfrutar de las alegrías de la vida eterna, y otras cosas como éstas, que Cristo se dignó dar a los pecadores. En esto consiste el *cambio de Cristo*: en que dejó a un lado a los hombres cerrados en su obstinación, y atrajo a los fieles abiertos a los dones de su piedad.

Verso 52.– **Bendito el Señor en eterno: así sea, así sea** [*Benedictus Dominus in aeternum: fiat, fiat*]. Después de aquel felicísimo<sup>58</sup> y santísimo *cambio*, justo fue que se concluyera con la alabanza del Señor, alabanza que, aun sin ser merecedores, tuvo a bien conceder a los mortales. Pero, frente a las maldiciones temporales de los gentiles, a maravilla, termina el salmo con la exclamación: **Bendito el Señor en eterno** [*Benedictus Dominus in aeternum*], sí, porque las cosas que aquéllos dicen son cosas pasajeras. En efecto, la alabanza del Señor permanece **en eterno** [*inaeternum*], porque Él concede cosas tales que no conocen ningún final. Y termina diciendo: **Así sea, así sea** [*fiat, fiat*], de manera que, allí donde se siga una confirmación repetida, nadie dudase de tan grandes promesas y, como si de la firma de un buen príncipe se tratara, fuera agregada a los sagrados mandamientos. Pero esto debemos entenderlo, más bien, como referido a la alabanza propia de los salmos y no – como a algunos les parece – con relación a una determinada sección del libro<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup>Hebr., חֲפֹז עֲקֵבוֹת מְשִׁיחֶךָ [afrentan los pasos de tu ungido]. Pero los LXX traducen: ὠνειδίσαν τὸ ἀντάλλαγμα τοῦ χριστοῦ σου [han reprochado el cambio de tu ungido], como si dijera: ¿Qué nos darás a cambio de tantas promesas, si se ha de destruir el reino de tu siervo, como continuamente nos están tirando a la cara tus enemigos, que dicen: ¿Cuánto valdrá el que promete y sus mismas promesas, cuando tanto tarda en venir?

<sup>58</sup>TL., in textu: *felicissimam* [ms., G., fidelissimam].

<sup>59</sup>TL., *liberi*; prop., *libri*.

### Conclusión del salmo

¡Oh, verdaderamente robusto aquel *Etán*, no por la fortaleza del cuerpo, sino constante por la firmeza del alma<sup>60</sup>, que de aquellos sagrados altares, como fidelísimo procurador del género humano, explicó el precepto de vida suscrito para nosotros! Oremos ahora, para que aquello que percibimos por los oídos lo afiancemos en el espíritu, pues conseguimos enteramente la victoria, si, después de tales sagradas cosas, nuestra lucha no es ya contra gente extraña, sino contra nuestros propios vicios y, rechazando las realidades terrenales, buscamos, sin entretenernos, las realidades del cielo. En efecto, el significado de este nombre –*Etán*– alienta a los fieles y sufridos cristianos a que no se sientan debilitados por adversidad alguna, como el Apóstol, ejemplo máximo de esta virtud, dice acerca de sí mismo: *Muchísimo más en trabajos, más en cárceles, muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui golpeado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué; un día y una noche estuve en lo profundo del mar* (2Cor 11,23-25). Siguen también otros sufrimientos que colmaron a este *Etán* más con las obras que con el nombre. ¡Ea!, bienaventurado apóstol, te ha sido tributado el obsequio del honor, para que así como tú afirmaste tu santa predicación con el testimonio de los salmos, así también los salmos se hagan exposición de tus obras.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO OCHENTA Y NUEVE

---

### Oración de Moisés, hombre de Dios<sup>61</sup>

[*Oratio Moysi hominis Dei*]

No hay duda de que –como muchas varias veces hemos dicho– en los títulos de los salmos aparecen escritos ciertos nombres, que sólo con entender su significado se pone de manifiesto el sentido del salmo de que se trate. En el presente salmo, encontramos, en primer lugar, la palabra **oración** [*oratio*]. Oración por medio de la cual se calma la ira del Señor, se procura el perdón, se evita el castigo y se implora la generosidad de los premios. Habla con el Señor, dialoga con el Juez, hace presente ante sí mismo a Aquél a quien no puede ver y aplaca, por medio de ella, al que exaspera<sup>62</sup> con sus propias obras. La oración da a conocer –por así decirlo– lo secreto del Señor, ofrece lugar a las sugerencias, deja entrar al pecador hasta lo más recóndito del Juez, y nadie es rechazado de allí, sino aquél que es hallado tibio en ella. El orante pide lo que más quiere; obtiene por encima de su merecimiento. Triste llega a ella, pero alegre de ella regresa. Ciertamente, una *oración* santa de modo tal sana a los hombres devotos que los devuelve llenos de alegría, habiéndolos recibido merecedores de todo reproche. Innumerables son los ejemplos de su bondad, pero sea suficiente el hecho de que también el mismo Señor se dignó orar, dándonos así ejemplo de vida. Por lo cual, con razón, la palabra *oración* viene puesta aquí delante del nombre de tal y tan grande varón que, más de una vez, aplacó la indignación del Señor dándonos, así un admirable

---

<sup>60</sup>TL., in textu: *animae* [ed., animi].

<sup>61</sup>Hebr., תְּפִלָּה לְמֹשֶׁה אִישׁ־הָאֱלֹהִים, *Oración de moisés, hombre de Dios*].

<sup>62</sup>TL., in textu: *exaggerat* [ed., exacerbat].

ejemplo de oración. Éste es el tercer salmo de aquéllos que, en su título, presentan esta palabra. Aparece, en segundo lugar, el nombre de **Moisés** [*Moyses*]. En efecto, es de todos sabido que aquel celeberrimo varón, por medio del cual el Señor dio la ley al pueblo del Israel, fue ministro del Antiguo Testamento y profeta del Nuevo. Acerca de él, dice así el Evangelio: *Si hubierais creído a Moisés, me hubieseis creído también a mí, pues de mí escribió él* (Jn 5,46). Y, puesto que este salmo ha unido uno y otro Testamento, con razón se le ha antepuesto dicho nombre, con cuya presencia se aludía a los dos misterios. El nombre de *Moisés* se traduce por *asumido*<sup>63</sup>, debido a que fue sacado de las aguas por la hija del faraón [Éx 2,5-6], hecho éste que, si lo ponemos en relación con el mar Rojo, significa al pueblo israelita; pero, por la gracia del bautismo, hace referencia al pueblo cristiano. Aparecen, finalmente, en el título las palabras: **Hombre de Dios** [*homo Dei*], para que, tal vez, no dieras en pensar en otro, sino en aquél que, honrado por haber hablado más de una vez con Dios, mereció ser el principal. En efecto, esto no lo decimos de los siervos, sino de los hijos nacidos de padres libres y de los amigos, como en el Éxodo se lee: *Pero el Señor hablaba a Moisés cara a cara, como suele hablar el hombre a su amigo* (Éx 33,11).

#### *División del salmo*

En la primera parte, *Moisés*, varón santísimo, admirable por sus obras y digno de toda reverencia por sus conversaciones con Dios, comienza a hablar, tomando como punto de partida la alabanza del Juez y recordando brevemente sus beneficios y su poder. En segundo lugar, pide que venga en ayuda de nuestra debilidad, que Él mismo muestra también de muchas maneras. Por último, ruega que, cuanto antes, se dé a conocer la venida del Señor Salvador, que otorga al género humano los dones futuros.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.— **Señor, te has hecho refugio para nosotros, de generación y progenie**<sup>64</sup> [*Domine, refugium factus es nobis, a generatione et progenie*<sup>65</sup>]. Aquel venerable *Moisés*, en figura de la Santa Iglesia, a la que representaba alegóricamente, da gracias al Señor mediante una profusa oración, porque **se ha hecho refugio** insigne [*factus est refugium* insigne] en el profundo mar de este tiempo. Primero, porque, entre los hijos de los hebreos, fue arrojado al río para que muriera. Después, porque soportó las nefandas hostilidades del rey de Egipto. En tercer lugar, por los inauditos milagros del mar Rojo. Finalmente, por la terrible contumacia del pueblo, que murmuraba sin cesar. Pero, en todos estos casos, el Señor *se hizo refugio* suyo, pues de todas las situaciones críticas fue liberado. Por todo ello, con razón, ha comenzado acordándose de sus peligros. Sin embargo, con objeto de no entendiéramos esto como referido sólo a un único [306] hombre, sino en relación con la Iglesia universal, ha dicho: **Para nosotros** [*nobis*], no *para mí*, porque para toda la Iglesia, que vive en medio de las tempestades de este tiempo presente, el **Señor es** siempre **refugio** segurísimo [*tutissimum refugium semper est Dominus*]. Pero fijate en lo que sigue: **De**

<sup>63</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 834].

<sup>64</sup>Hebr., בְּדֶרֶךְ וְבְדֶרֶךְ [en edad y edad]. LXX: ἐν γενεῇ καὶ γενεῇ [en edad y edad].

<sup>65</sup>TL., a *generatione et progenie*; Vlg., a *generatione in generationem*.

**generación y pro genie** [*a generatione et progenie*]. Las palabras **de generación** [*a generatione*] significan el momento a partir del cual empezó a ser engendrado el género humano. Pero dice también: **y pro genie** [*et progenie*], o sea, hasta el fin del tiempo. En efecto, la *pro genie* del género humano va sucediéndose a sí misma, renovada por cada una de las edades, o lo que es lo mismo, *por siempre*.

Verso 2.– **Antes de que se hicieran los montes y se formara el orbe de la tierra, desde el siglo y hasta el siglo tú eres** [*Priusquam fierent montes, et formaretur orbis terrae, a saeculo et usque in saeculum tu es*<sup>66</sup>]. Puesto que en el primer verso había dicho: *Te has hecho refugio para nosotros*, para que entiendas que la Divinidad no es temporal, diserta ahora sobre su eternidad. Pero, para que, con toda claridad, podamos comprender esta perennidad, los **montes** [*montes*] no significan aquí algo terreno, sino las más altas potestades de los cielos, porque, después de ellos, se hace mención de toda la tierra, a fin que de, en verdad y adecuadamente, pueda decir al Señor: Antes de que crearas las realidades celestes y terrestres, **Tú eres** [*tu es*]. En efecto, el adverbio **antes** [*prius*] no denota aquí un principio, sino que manifiesta que es inmenso e incompreensible, porque también por la consideración de los mismos principios se conoce que es *antes*. Sigue: **Desde el siglo y hasta el siglo tú eres** [*a saeculo et usque in saeculum tu es*], como si, antes del siglo o después del siglo, Dios no fuera. Pero por la expresión: *Desde el siglo y hasta el siglo tú eres* debemos entender la eternidad. En efecto, en los códices griegos se lee *eternidad*, allí donde nuestros Padres los tradijero *desde el siglo y hasta el siglo*. **Tú eres** [*tu es*], expresión que se aplica adecuadamente a Dios, porque no tiene pasado ni futuro. En efecto, esto es lo que también se dijo a Moisés: *Dirás a los hijos de Israel: Yo soy el que oy; y el que es me envía a vosotros* (Éx 3,14). Por lo cual, con verdad, escribió el santo varón: *Tú eres*, cosa que él mismo recordaba haber escuchado. Pero no cabe duda de que esto se aplica, por igual, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. En efecto, la esencia indivisible de la santa Trinidad, que –por aquello que *es*– decimos que verdadera y propiamente *es*, siempre tiene como presentes las cosas que nosotros llamamos pasadas o futuras.

Verso 3.– **No desvíes al hombre a la humildad**<sup>67</sup>, **y dijiste: Convertíos, hijos de los hombres** [*Ne avertas hominem in humilitatem; et dixisti: Convertimini, filii hominum*]. Llega a la segunda parte, en la que aquel santo varón pide del Señor aquellas cosas que sabía que Él había ordenado. Dice, en efecto: **No desvíes al hombre a la humildad** [*Ne avertas hominem in humilitatem*], es decir, no lo arrojes a la concupiscencia y ambición de este mundo. Ciertamente, la palabra **humildad** [*humilitas*] debemos entenderla aquí en el sentido de la concupiscencia terrena, que es ante Dios abyecta y condenable, lejos de aquella gloriosa *humildad* por la que confesamos al Señor nuestros pecados. Pide, por tanto, el santo varón lo que la Divinidad ordena, esto es, que no permita que la voluntad de los hombres, expulsada de la altura celestial, ame las bajezas de este mundo, las cosas ciertamente despreciables, que a causa de su vileza<sup>68</sup> todo lo ensucian. Sigue: **Y dijiste: Convertíos, hijos de los hombres** [*et dixisti: Convertimini, filii hominum*]. La conjunción

<sup>66</sup>TL., *orbis terrae, a saeculo et usque in saeculum tu es*; Vlg., *terra et orbis, a saeculo et usque in saeculum tu es Deus*.

<sup>67</sup>Hebr., תָּשֵׁב אֶת־הָאָדָם אֶל־הַפּוֹלֵם [*haces volver al hombre al polvo*]. Los LXX traducen por μή ἀποστρέψης ἄνθρωπον εἰς ταπεινώσειν [*no hagas volver al hombre a la humillación*].

<sup>68</sup>TL., in textu: *vilitate* [*ed., humilitate*].

y [et] está puesta aquí en lugar de *porque*, a fin de que, aunada la frase, podamos percibir un único sentido. Ves cuán aceptable se hace aquella anterior petición: pues, siendo el mandato del Señor que **los hijos de los hombres se conviertan** [*filios hominum converti*], por su misma compasión, sean también salvados. En efecto, ¿qué otro puede liberar de la intriga del mundo, fuera de Aquél que enseñó a los fieles a buscar el reino de los cielos?. Con razón, pues, pide que no sean abandonados en las resbaladeras de los errores aquellos hombres a quienes se les dijo: **Convertíos** [*convertimini*].

Verso 4.– **Porque mil años ante tus ojos, como el día de ayer, que pasó, y como una vigilia en la noche** [*Quoniam mille anni ante oculos tuos, tanquam dies hesternae, quae praeteriit, et sicut custodia in nocte*]. Dice cuál es la razón por la que se debe rechazar la ambición del mundo: **Porque mil años** [*Quoniam mille anni*] no sólo son pocos **ante los ojos** de Dios [*ante oculos Dei*], sino que, en todo, son tenidos **como el día de ayer, que pasó** [*tanquam dies hesternae, quae praeteriit*]. Tenemos aquí la figura retórica conocida con el nombre de *tapinosis*, en latín, *humiliatio* [humillación], es decir, cuando la magnitud de una determinada cosa queda reducida a una pequeñez notable. En efecto, la incalculable sucesión de los siglos no sólo no viene comparada con un solo día presente, sino con un día ya pasado. En efecto, ha puesto el número **mil** [*mille*], que es un número finito, en lugar de lo infinito, refiriéndose, tal vez, a la edad de los antiguos, que fueron colmados de una gran longevidad. Sigue: **Y como una vigilia en la noche** [*et sicut custodia in nocte*]. Para que veas que aquellos *mil años*, más arriba mencionados, quedan reducidos a la nada, ni siquiera los compara ya con un solo día pasado, sino con el espacio brevísimo de la noche. La **vigilia** [*custodia*], que los hombres suelen practicar durante noche, está dispuesta de forma tal que a los que montan guardia afuera le viene el relevo de tres en tres horas, de manera que nada se hace largo ni penoso a los diversos centinelas, cuando les llega su turno. Y muy acertadamente ha comparado la vida de los hombres con las vigiliias nocturnas, en las que todo se desarrolla en la oscuridad y en la inquietud, pues el espíritu humano se siente agitado, al estar rodeado por los vicios de la carne. Pero a este verso se han de poner algunas subdistinciones, ya que la totalidad de sentido viene después.

Verso 5.– **Cosas que por nada son tenidas, serán sus años<sup>69</sup>; pase por la mañana como la hierba** [*Quae pro nihilo habentur, anni erunt eorum<sup>70</sup>; mane sicut herba transeat*]. Esto era lo que colgaba del verso anterior. En efecto, habiendo mencionado anteriormente dos cosas –el *día pasado* y la *vigilia nocturna*–, **cosas que por nada son tenidas** [*quae pro nihilo habentur*], continúa ahora diciendo: **Serán sus años** [*anni erunt eorum*]. Y, así como un poco más arriba dijo que se debía suplicar: *No desvíes al hombre a la humildad*, ahora añade: **Pase por la mañana como la hierba** [*mane sicut herba transeat*]. Aún se están comparando con la vida del hombre aquellas cosas fugaces y pasajeras. En efecto, con frecuencia, la **hierba** [*herba*] en un instante se consume, bien sea como pasto de los animales, bien por cualquier otro modo de rozamiento. Así son los años de los hombres, *que por nada son tenidos*. Sigue: **Por la mañana** [*mane*], es decir, en la misma vida en que se gozan, pasan y se acaban. Y, por su duración, no puede haber saciedad, allí donde el fin sobreviene con tan presurosa rapidez.

<sup>69</sup>Hebr., יָהִי חֵלֶם שְׁנֵיהֶם שָׁנָה [Los inundas, un sueño serán]. Otros traducen por los arrebatas, los arrastras. Los LXX leen: τὰ ἐξουθενώματα αὐτῶν ἔτη ἔσσονται [Sus menosprecios, años serán].

<sup>70</sup>TL., *anni erunt eorum*; Vlg., *eorum anni erunt*.

Verso 6.— **Por la mañana, florezca y pase; por la tarde, caiga, se endurezca y se seque** [*Mane floreat et praetereat; vespere decidat, induret arescat*]. Con acierto compara la fragilidad de la carne con las fugaces fases de la hierba. La expresión: **Por la mañana** [*mane*] significa toda la vida del hombre, en la que se distingue el **floreecer** [*florere*] y el **pasar** [*praeterire*]. Pero la expresión: **Por la tarde** [*vespere*], con la que se denota el ocaso de la luz, marca el tiempo que el hombre vive en este mundo. En efecto, la muerte le viene en seguida; se endurece, luego, como cadáver, y finalmente, se seca<sup>71</sup> como polvo, proceso éste que —como bien se sabe— es común a toda clase de hierbas y también al cuerpo humano. Pero —según mi parecer— en esta doble expresión —*por la mañana y por la tarde*— no debemos entender un único día. En efecto, estas dos partes no deben ser unidas, porque cada una de ellas está puesta por razón de brevedad. Pero por la siguiente razón ha sido adornadas mayor esmero: para que ningún hombre se haga ilusiones de vivir una muy larga vida.

Verso 7.— **Porque hemos desfallecido en tu ira, y en tu furor hemos sido conturbados** [*Quoniam<sup>72</sup> defecimus in ira tua, et in furore tuo conturbati sumus<sup>73</sup>*]. El santo varón, acordándose de los hechos anteriores, evoca aquel furor divino, que él contuvo, cuando, por la murmuración de los judíos, el Señor le dijo: *Veo que este pueblo es de dura cerviz. Déjame ahora que se encienda mi furor contra él, y los haga desaparecer. Y de ti haré una gran nación* (Éx 32,9). Por lo cual, con tan terrible recuerdo fue conturbado aquél por su pueblo suplicaba. Se dijo, en efecto: **Hemos desfallecido** [*defecimus*], o sea, nos hemos fatigado a causa de la debilidad humana. **Hemos sido conturbados** [*conturbati sumus*] por el miedo que les infundía pensar en la muerte, a la que temían grandemente a causa de los castigos merecidos.

Verso 8.— **Pusiste nuestras iniquidades ante tu presencia; nuestro siglo<sup>74</sup> en la iluminación de tu rostro** [*Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo; saeculum nostrum in illuminatione vultus tui*]. Habla del siglo del tiempo pasado, cuando el pueblo judío veía a menudo milagros y [307] los mejores frutos. En efecto, no creyendo en las cosas que veían, sufrían la mirada del Juez vengador. Pues en otro lugar dice: *Bienaventurados aquéllos, cuyas iniquidades han sido perdonadas y cuyos pecados han sido encubiertos* (Sal 31,1). En efecto, eran encubiertas aquellas cosas que obtenían indulgencia; pero iluminadas, en cambio, aquellas otras que sufrían permanente castigo.

Verso 9.— **Porque todos nuestros días ha desfallecido, y en tu ira hemos desfallecido; nuestros años como araña<sup>75</sup> eran meditados** [*Quoniam omnes dies nostri defecerunt; et in ira tua defecimus; anni nostri sicut aranea meditabantur<sup>76</sup>*]. Afirma que la brevedad de la vida humana ha

<sup>71</sup>TL., in textu: *arescit* [ed., crescit].

<sup>72</sup>TL., *Quoniam*; Vlg., *Quia*.

<sup>73</sup>TL., *conturbati sumus*; Vlg., *turbati sumus*.

<sup>74</sup>Hebr., עֵלְמִנֵּי [nuestros pecados ocultos]. LXX: ὁ αἰὼν ἡμῶν [nuestro tiempo de vida].

<sup>75</sup>Hebr., כְּמוֹתֵי אַרְנֵיָה [como un suspiro]. Los LXX tradujeron por ὡς ἀράχνη [como una araña]. Afirma G. Ravasi: *Es famosa, en cambio, la traducción de los LXX-Vlg., que confundieron hagah con gûgah, araña* (RAVASI, o.c., vol. 2, pág. 889).

<sup>76</sup>TL., *meditabantur*; Vlg., *meditabantur*.

tenido como causa la **ira** del Señor [*ira Domini*], porque los hombres pecaban por la presunción de una vida más larga. En efecto, a qué brevedad de vida que habían llegado, dejado ya atrás aquel gran número de años de los tiempos antiguos, va a hablar después. En efecto, la expresión: **Todos nuestros días ha desfallecido** [*omnes dies nostri defecerunt*] hace referencia a los años de esta vida actual, ciertamente disminuidos. Pero la que sigue: **Y en tu ira hemos desfallecido** [*et in ira tua defecimus*] se refiere a las tribulaciones y tristezas, que, a lo largo de esta vida tan breve, tenemos que soportar, puesto que nuestra insolencia de ningún otro modo podría ser corregida, a no ser que experimentáramos el castigo de los azotes del Señor. Sigue ahora una comparación sumamente adecuada: **Nuestros años como araña eran meditados** [*anni nostri sicut aranea meditabantur*]. Con esta comparación se pone de manifiesto la maldad de nuestra existencia. En efecto, la **araña** [*aranea*] es un animal débil y muy delicado, que teje ciertas engañosas redes para procurarse la comida a base de las moscas que van pasando de acá para allá. Así son los años de aquellos que se han entregado a las obras perversas, los años de los que se ocupan en maquinaciones vacías y artificiosas. En efecto, a la *araña* se la llama así, porque es árida<sup>77</sup> y muy sutil. Y observa cómo la palabra empleada pone ante los ojos sus<sup>78</sup> propios actos. En efecto, ha dicho que **eran meditados** [*meditabantur*], no que *eran trabajados*, para mostrar así que han pasado por la vida sin provecho alguno todos aquéllos que vivieron sin producir buenos frutos, sino que se dedicaron sólo a meditar irresolutamente.

Verso 10.— **Los días de nuestros años en ellos mismos, setenta años; pero si es en los más fuertes, ochenta años; y lo más de ellos<sup>79</sup>, trabajo y dolor** [*Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni; si autem in potentatibus octoginta anni, et plurimum<sup>80</sup> eorum labor et dolor*]. Si queremos dar a estos años un sentido literal, encontrarás por ahí a muchos hombres nonagenarios llenos aún de energía, pero a otros, que todavía no han cumplido setenta, agotados por la debilidad. Siendo esto así, vendría a resultar que lo que se dice aquí parecería muy difícil de sostener. Pero, de manera más conveniente, aplicamos el número setenta al espíritu de la ley, por la que se ordena la observancia del sábado en el día séptimo. Por otra parte, también adecuadamente, el número ochenta lo atribuimos al pueblo cristiano, que celebra en el día octavo, con santa festividad, la Resurrección del Señor, de manera que, mediante este número, se significasen los dos Testamentos, como ya apuntamos en el salmo setenta, donde en su momento señalamos la división de esta obra<sup>81</sup>. En efecto, ellos son los preceptos por los que las almas fieles son guiadas con salubérrima firmeza de espíritu. Ahora bien, al número **ochenta** [*octogenarius*] se le han añadido las palabras **en los más fuertes** [*in potentatibus*], porque, en verdad, comenzamos a tener *fuerza*, cuando se nos hizo presente el Señor Salvador. Éstos son, pues, **los días de nuestros años** [*dies annorum nostrorum*], que nos confieren la claridad de una vida loable, de tal modo que, con razón, son llamados los *días* por los que contemplamos al Señor con el espíritu iluminado en sus palabras. Pero presta atención a lo que sigue: **Y lo más de ellos, trabajo y dolor** [*et plurimum eorum labor et dolor*], es decir, aquél que pasare por alto estos dos Testamentos se verá implicado en muy grandes trabajos y

<sup>77</sup> *Aranea > arida.*

<sup>78</sup> TL., in textu: *ipsos* [ed., ipsius].

<sup>79</sup> Hebr., אַרְבָּעִים וְשֶׁבַע [y la arrogancia de ellos]. LXX: καὶ τὸ πλεῖον αὐτῶν [y la mayor parte de ellos].

<sup>80</sup> TL., *plurimum eorum*; Vlg., *amplius eorum*.

<sup>81</sup> Véase la conclusión del Sal 70.

dolores. En efecto, no se trata –como hacen los herejes– de sentir algo más o menos, allí donde una ponderada distinción observa la regla celestial.

Verso 11.– **Porque vendrá sobre nosotros la mansedumbre y seremos corregidos. ¿Quién conoce el poder de tu ira, o poner número a tu ira a causa del temor**<sup>82</sup>? [*Quoniam superveniet super nos mansuetudo*<sup>83</sup>, *et corripiemur. Quis novit potestatem irae tuae, aut prae timore iram tuam dinumerare?*]. Puesto que antes había usado la expresión: *Y lo más de ellos, trabajo y dolor*, hermosa ahora la idea, diciendo que los preceptos de la ley no deben ser pasados por alto, porque, viniendo Jesucristo que es la **mansedumbre** perfecta [*mansuetudo* perfecta], nos corrige y enmienda, si contumazmente despreciamos sus Testamentos. Y puesto que ha dicho: **Seremos corregidos** [*corripiemur*], coloca delante la *mansedumbre*, para que entendamos que todas las correcciones que el Señor hace a los fieles acaecen con voluntad de la piedad. Sigue: **¿Quién conoce el poder de tu ira, o poner número a tu ira a causa del temor?** [*Quis novit potestatem irae tuae, aut prae timore iram tuam dinumerare?*]. Con razón, aquel Moisés, que había conocido por experiencia cuántas cosas el Señor había otorgado al pueblo que pecaba, provocándolo con numerosas murmuraciones, exclama que ninguna consideración humana ni siquiera atisbar el poder de su castigo, ni poner número a cuántas cosas puede realizar Él, si se llega a desatar su ira. Y observa que, en una y otra parte, se proclama la inmensidad del poder. En efecto, así como los beneficios del Señor no pueden ser entendidos en su plenitud, así tampoco puede ser conocida la medida de su castigo. Y muy bien añade: **A causa del temor** [*prae timore*], como también otro profeta dice: *Consideré tus obras, y me llené de espantado* (Hab 3,2<sup>84</sup>).

Verso 12.– **Haznos conocer tu derecha, Señor, y a los eruditos de corazón en la sabiduría**<sup>85</sup> [*Dexteram tuam, Domine, notam fac nobis, et eruditos*<sup>86</sup> *corde in sapientia*]. Aquel santísimo varón y entendedor egregio de ambos Testamentos llega a la tercera parte en la que pide al Padre que Jesucristo se muestre saludablemente al pueblo judío y a los gentiles. En efecto, con objeto de abrazar a los dos pueblos, ha empleado el número plural: **A nosotros** [*nobis*], como ya se hizo en el verso primero de este salmo. Llama **tu derecha** [*dextera tua*] al mismo Señor Salvador, de quien en otro lugar está escrito: *Tu mano derecha, Señor, quebranta al enemigo* (Éx 15,6), pidiendo que Él, por cuyo medio todas las cosas futuras son conocidas, se les dé a conocer. **Y a los eruditos de corazón en la sabiduría** [*et eruditos corde in sapientia*]. No basta a su deseo pedir la

<sup>82</sup>El sentido de esta última parte del verso –según la Vlg. y los LXX, que tradujeron por *καὶ ἀπὸ τοῦ φόβου σου τὸν θυμὸν* [*y a causa del temor de ti la ira*]– queda un tanto oscuro. El hebreo puede arrojar un poco de luz: *וְכִי־אָתָּךְ עֲבָרְתָּךְ* [*y como tu temor, tu ira*], o sea, el temor que te debíamos tener, no debía ser menor que tu ira.

<sup>83</sup>TL., *superveniet super nos mansuetudo*; Vlg., *superveniet mansuetudo*.

<sup>84</sup>La cita no aparece así en la Vlg.

<sup>85</sup>Hebr., *לְמִנּוֹת יָמֵינוּ בְּכֵן הוֹדַע וְנִבְּא לְבָב חֲכֻמָּה* [*Para contar nuestros días haznos saber así, traeremos al corazón sabiduría*]. En ningún momento se habla de *derecha* ni de *eruditos*. Los LXX tradujeron: *ἐξαριθμησασθαί τῆν δεξιάν σου οὕτως γνώρισον καὶ τοὺς πεπεδημένους τῇ καρδίᾳ ἐν σοφίᾳ* [*que tu derecha haya hecho cuentas, así hazlo saber, los que están encadenados con el corazón, en sabiduría*]. Debe sobreentenderse que hagan las cuentas según sabiduría. S. Agustín se detiene en explicar lo referente a la *derecha*, pero no habla de *eruditos*, sino de *encadenados* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 343-344). Como se puede ver, Casiodoro prefiere hablar de *eruditos*.

<sup>86</sup>TL., *Dexteram tuam, Domine, notam fac nobis, et eruditos*; Vlg., *Dexteram tuam sic notam fac, et compeditos*.

venida del Señor, porque muchos, viéndolo corporalmente, de ninguna manera confiaron en Dios, y por tal motivo añade: *Y a los eruditos de corazón en la sabiduría*, es decir, a aquéllos que lo conocen como Cristo el Señor. La palabra latina *eruditus* viene a significar algo así como *ex omni rude elicitus*, o sea, sacado de todo lo que es rudo. En efecto, Él es el poder y la sabiduría del Padre, a quien pide aquí el don de conocer no con los ojos del cuerpo, sino con un corazón instruido. En efecto, este modo de ver fue de provecho para aquéllos que merecieron contemplarlo gracias a un espíritu iluminado.

Verso 13.– **Vuélvete, Señor, un poco, y sé exorable para con tus siervos** [*Convertere, Domine, aliquantulum*<sup>87</sup>, *et deprecabilis esto super servos tuos*]. Obra, según su costumbre, el santo varón, que en el libro del Éxodo dice: *Aplácate a causa de la maldad de tu pueblo* (Éx 32,12). Por el mismo afecto, por la misma gracia, ruega al Señor que atempere su justicia, haciéndola más suave, de manera que permanezca abierto a la suplica de los pecadores, por culpa de los cuales con toda justicia está airado. Pero obsérvese que no dice *vuélvete del todo*, sino **un poco** [*aliquantulum*], porque esto es lo que más nos conviene, cuando algún agujón propio de la tribulación nos aflige: que, después de muchas advertencias, mediante una salubérrima conversión, lleguemos a ser dignos del perdón de los pecados.

Verso 14.– **Hemos sido colmado por la mañana de tu misericordia; hemos exultado y nos hemos deleitado todos nuestros días** [*Repleti sumus mane misericordia tua; exsultavimus*<sup>88</sup> *et delectati sumus in omnibus diebus nostris*]. Nadie ignora que el Señor Salvador es llamado **misericordia** [*miseriordia*]. Aquél, que fue dado a los miserables, para que por medio de Él vivieran los que de toda manera reconocían que había muerto por ellos. Dice, por tanto, que **ha sido colmado de esta misericordia por la mañana** [*repletum hac misericordia mane*], colmado, esto es, de una lúcida contemplación, porque el santo varón preveía la venida de Cristo el Señor. Necesario fue, por ello, que [308] en la alabanza su corazón **exultara** [*exsultaret*], que en la contemplación **se deleitara todos los días** de su vida [*delectaretur omnibus diebus vitae suae*] aquél, cuya alma, habiendo sido colmada de tan gran beneficio, se gozaba con exultación celestial. Esta figura retórica recibe el nombre de *idea*, esto es, cuando ofreciendo –como si estuviera delante los ojos– una cosa futura, estimulamos vivamente el movimiento del espíritu.

Verso 15.– **Deleitados hemos sido por aquellos días en que nos humillaste, años en los que vimos cosas malas** [*Delectati sumus*<sup>89</sup> *pro diebus quibus nos humiliasti, annis in quibus vidimus mala*]. Con cuán veraz ponderación había sopesado las tribulaciones que la providencia divina concede a los hombres, hasta el punto de decir haberse deleitado en aquellas cosas por las cuales comprendía que el pueblo había de ser saludablemente humillado. Sabía, en efecto, que la soberbia es cosa nociva para los hombres fieles y, por ello, da gracias al Señor: por haber conocido de dónde les ha venido el provecho a los fieles. Confiesa, por lo cual, que **se ha deleitado en aquellos años en los que había visto cosas malas** [*annis se delectatum, in quibus viderat mala*]. Está claro que consideraba **malas** [*mala*] las cosas que eran difíciles de sobrellevar, mientras la

<sup>87</sup>TL., *Domine, aliquantulum, et; Vlg., Domine, usquequo, et.*

<sup>88</sup>TL., *tua; exsultavimus; Vlg., tua; et exsultavimus.*

<sup>89</sup>TL., *Delectati sumus; Vlg., Laetati sumus.*

humanidad estuviese expuesta a ellas. En efecto, para aquel varón santo y contemplador de la verdad no sólo no fueron cosas difíciles de sobrellevar, sino que incluso llegó a confesar que para él fueron cosas, más bien, ligeras.

Verso 16.– **Vuelve la mirada a tus siervos y a tus obras, Señor; y dirige a sus hijos** [*Respice in servos tuos et in opera tua; et dirige filios eorum*]. La santa conciencia no deja de actuar en la obra ajena aquello que ejercitaba en la suya propia. En efecto, con qué oraciones suplicó al Señor en favor de los israelitas es cosa de todo bien conocida. Ahora las concluye con un final semejante, esto es: que perdone a los judíos que pecaron y que, mediante una fe santa, corrija también a sus hijos, de tal suerte que, si aquéllos fueron dispersados a causa de su iniquidad, su descendencia, por los menos, convertida al final del tiempo, merezca llegar al perdón, cosa que –como varias veces hemos dicho– por el espíritu de profecía estaba seguro de que había de suceder. Y observa con qué palabras estimuló la piedad del buen Juez, pues dijo, en primer lugar: **A tus siervos** [*in servos tuos*]; después: **Y a tus obras** [*et in opera tua*], de manera que, aunque por sus propios hechos no merecieran recibir el perdón, la obra sumamente loable del Creador lo impetrara. Entre los retores este modo de argumentación recibe el nombre de *a laude iudicis* [por la alabanza del juez].

Verso 17.– **Y sea sobre nosotros el esplendor del Señor, nuestro Dios; y endereza las obras de nuestras manos** [*Et sit splendor Domini Dei nostri super nos; et opera manuum nostrarum dirige super nos*<sup>90</sup>]. Está **sobre nosotros el esplendor del Señor** [*splendor Domini super nos*], cuando somos adornados por la marca de la cruz y llevamos en la frente el estandarte de su triunfo, como dice el Apóstol: *Mas en cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucrito, por la cual el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo* (Gál 6,14). De aquí que también en otro salmo quedase dicho: *Signada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor* (Sal 4,6). Continúa diciendo: **Y endereza las obras de nuestras manos sobre nosotros** [*et opera manuum nostrarum dirige super nos*]. El Señor endereza nuestras obras sobre nosotros [*opera nostra dirigit super nos*], al concedernos el perdón de los pecados, de manera que, aun habiendo sido perversos, por su corrección podamos llegar a la rectitud perfecta.

### *Conclusión del salmo*

Consideremos, prudentísimos varones, qué gran número de misterios de la ley divina nos son revelados por medio de los diferentes números: el misterio que aquí, por el cálculo de los números setenta y ochenta, abarca la vida de los hombres; el misterio por el cual toda la sucesión de los salmos es comprendida, según un cálculo místico; el misterio por el cual el número arcano encierra todos los libros divinos; el misterio también por el cual, mediante un cálculo múltiple, son contenidos los demás misterios de la ley divina. Leemos que la arena del mar, las gotas de lluvia, los cabellos de los hombres, todas estas cosas están sometidas al número. Y, para que, en pocas palabras, podamos conocer la alabanza y el poder de esta disciplina, dice Salomón: *Todas las cosas las hizo según medida, número y peso* (Sab 11,21), de manera que indudablemente aparezca que,

---

<sup>90</sup>TL., *et opera manuum nostrarum dirige super nos*; Vlg., *et opera manuum nostrarum dirige super nos*; *et opus manuum nostrarum dirige*.

para toda clase de cosas, la disciplina aritmética está por todas partes difundida. Un estudio más cuidadoso de los autores de las letras seculares nos hace ver que esta disciplina la dividieron en muchas partes: número par e impar, número perfecto e imperfecto, número sobrante y número débil, y todas las demás distinciones, que en esos mismos autores clarísimamente se contienen y que nuestros mayores permitieron también a los estudiosos leer y, con espíritu sano, practicar. Con todo, roguemos nosotros al Señor que, en todas estas cosas, abra nuestros sentidos y que nos conduzca con su luz a la verdadera sabiduría. En efecto, todo lo que puedas leer o pensar, podrá hacerse dulce para ti, si te dejas sazonar con la dulzura del don que viene de arriba.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA

---

### Alabanza de cántico para David<sup>91</sup> [*Laus cantici David*]

Las palabras **Alabanza de cántico** [*laus cantici*] no nos resultan una expresión corriente. Por **alabanza** [*laus*] puede entenderse también el elogio humano. Pero por *alabanza de cántico* no puede entenderse otra cosa, sino la alabanza divina. Por su parte, por el nombre **David** debemos entender aquí al mismo profeta que, con agradables palabras, va a hablar en la primera parte de este salmo. Sí, ameno y amabilísimo por la variedad de las mismas promesas contenidas en este salmo, cuyos versos once y doce el diablo recordó al Señor Salvador, cuando lo estaba tentando [Mt 4,6-7]. Con piadosa confianza ponemos siempre este himno delante de los demonios, de suerte que sean ellos, y no nosotros, los que resulten vencidos, porque dolosamente intentaron argumentar contra su Creador.

#### *División del salmo*

En la primera parte, el salmista profesa que todo hombre fiel es guardado por la protección divina. En la segunda, canta la alabanza del Señor Salvador. En la tercera, las palabras son del Padre, dirigidas a todo fiel que con sinceridad espera en Él, prometiéndole<sup>92</sup> la defensa en este mundo y los premios en el mundo futuro.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **El que habita en el socorro del Altísimo<sup>93</sup>, en la protección del Dios del cielo**

---

<sup>91</sup>Este título no aparece en el texto hebreo. Sí en los LXX : αἶνος ᾠδῆς τῷ Δαυιδ [Alabanza de una oda para David], en algunos manuscritos griegos y en la Vlg.

<sup>92</sup>TL., in texto: *illi* [ed., ille].

<sup>93</sup>Hebr., יֵשֵׁב בְּסֵתֶר עֲלִיּוֹן [El que habita en lo secreto de Elyón]. Elyón, que los LXX traducen por ὁ ὑψιστος y Vlg., por *Altissimus*. Pero obsérvese que en estos dos primeros versos, además de Elyón, se acumulan otros tres nombres divinos: שַׁדַּי [Sadday], que aquí los LXX traducen por ὁ θεὸς τοῦ οὐρανοῦ [Dios del cielo] y Vlg., *Deus caeli*; en tercer lugar, יְהוָה [Jahweh, el nombre inefable], que los LXX vierten por ὁ κύριος [el Señor] y la Vlg., por *Dominus*, y, por último, אֱלֹהִים [Elohîm], al que los griegos llaman ὁ θεός [Dios] y la Vlg., *Deus*.

**morará**<sup>94</sup> [*Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei caeli commorabitur*]. De nuevo encontramos aquí el llamado silogismo categórico, formado de la siguiente manera: El justo habita en el socorro del Altísimo. Todo el que habita en el socorro del Altísimo, morará en la protección del Dios del cielo. Luego el justo morará en la protección del Dios del cielo. Pero vayamos ahora las palabras de salmo. Hallándose el santo David en contemplación celestial, de improviso le es mostrada una persona de orden tal que con toda devota pureza de espíritu gozara continuamente de la protección superna. Afirma que, por voluntad divina, a ella le han sido otorgados muchos beneficios, de manera que nuestro espíritu se sintiera incitado con mayor ardor a la adhesión incondicional al Señor, pues una gran esperanza les es prometida a los fieles. Esta figura retórica recibe el nombre de *diatyposis*, es decir, la descripción del hábito, cuando por medio de cosas o de personas dadas describimos determinadas cosas o hábitos. **El que habita** [*qui habitat*]. A esta expresión se le ha de dar un sentido afirmativo. En efecto, **habita** [*habitat*] aquél que continuamente vive en un lugar. *Habitar* es propio ciertamente de alguien que se queda, no [309] de alguien que se va. Pero a aquél que pone toda su esperanza no en sus propias fuerzas, sino que está firme en la voluntad del Altísimo, le sigue una promesa absoluta y es ésta: que siempre y en todo lugar es protegido por el Señor. Y debe considerar atentamente la expresión: **En el socorro** [*in adiutorio*], para indicar que la voluntad del verdadero cristiano sirve al Señor a costa de un esforzado combate. Y observa bien cómo cada palabra pone al descubierto grandes cosas. Dice, en efecto: *el que aquí habita, allí morará*. Es decir, el que en este mundo no se aleja del Él, permanecerá por siempre en aquella eternidad.

Verso 2.— **Dirá al Señor: Defensor mío eres tú, y refugio mío el Dios mío, y esperaré en él** [*Dicet Domino: Susceptor meus es, et refugium meum Deus meus, et sperabo*<sup>95</sup> *in eum*]. Esto dice aquél que, arrojando de su espíritu las nocivas presunciones, cree que es provechoso para él sólo lo que la piedad superna se digne concederle. En efecto, el hombre que dice: **Defensor mío eres tú** [*Susceptor meus es*] está afirmando que todo él se ha dejado caer en los beneficios del Señor, gloriándose en cierta feliz familiaridad. Del mismo modo, aquél que dice: **Y refugio mío el Dios mío** [*et refugium meum Deus meus*] confiesa que ningún otro auxilio tiene; pero, cuando es agitado por las turbulencias de este siglo, manifiesta querer refugiarse en el puerto de la misericordia divina. Y para que no creas que, tras la feliz *defensa* y el *refugio* salvador, no queda ya nada que desear, prosigue diciendo: **Y esperaré en él** [*et sperabo in eum*], de manera que, reconociendo su propia poquedad, nunca tenga nadie la presunción de esperar en sí mismo, sino en Aquél en el que todas las cosas se contienen. Si Adán hubiese seguido esto, ni habría pecado él ni transmitido tampoco la muerte a sus descendientes.

Verso 3.— **Porque él me libró del lazo de los cazadores y de la palabra áspera**<sup>96</sup> [*Quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium, et a verbo aspero*]. Expone ahora la causa del favor divino, esto es: que sólo Él nos puede **librar** [*liberare*] de las maldades del enemigo, sean éstas espirituales o carnales. Y, para expresar la idea de que los ignorantes pueden dejarse enredar

<sup>94</sup>Hebr., יְחַלְוֹן [pasaré la noche].

<sup>95</sup>TL., *Deus meus, et sperabo*; Vlg., *Deus meus sperabo*.

<sup>96</sup>Hebr., מִדְּבַר הַוָּוֹת [de la peste de la destrucción]. Los LXX han traducido por ἀπὸ λόγου παραχώδους [*de la palabra perturbadora*], habiendo leído דְּבַר [palabra] en lugar de דְּבַר [peste].

en dolosas y hostiles insidias, se sirve del símil de los **cazadores** [*venantes*], que colocan trampas de redes, para capturar las fieras. Sigue: **Y de la palabra áspera** [*et a verbo aspero*]. El adjetivo **áspero** [*asperum*] significa aquí todo dicho que, contra las reglas divinas, se da a beber como bebida letal. En efecto, aun cuando por las injurias e irrisiones seamos desviados del buen propósito, es *palabra* ciertamente *áspera* y durísima por su amargor. Y aún más, si se oye una palabra lisonjera, preparada con miel mezclada con hiel, con desagrado debemos acoger tal hecho, porque ciertamente se opone a los mandatos divinos. En efecto, con frecuencia más engañosas resultan aquellas insinuaciones que nos llegan expresadas con las más cariñosas palabras. Así, pues, de esta pesadísima aspereza y amarga dulzura nos libera el Señor, cuando marchamos por su camino y no nos desviamos ni a derecha ni a izquierda, que es donde el diablo ha tendido sus *lazos*. En efecto, no se atrevió a ponerlos en medio del camino, es decir, en el mismo Cristo, donde no puede hacer daño a los fieles.

Verso 4.– **Con sus espaldas te hará sombra, y bajo sus alas esperarás; con el escudo te rodeará su verdad**<sup>97</sup> [*Scapulis suis obumbrabit tibi, et sub pennis eius sperabis; scuto circumdabit te veritas eius*]. A lo largo del presente verso y de los dos siguientes, ¡con qué alusiones tan hermosas promete el profeta los beneficios del Señor a aquella persona santísima, que al comienzo de este salmo introdujo, para narrar los premios que tal persona merecía y cuyas costumbres había alabado primero! Son alusiones que nuestra curiosidad debe indagar, con tal que, favorecidos por la gracia del Señor, podamos hallar nosotros algo que nos sea provechoso. Las **espaldas** del Señor [*scapulae Domini*] son las obras maravillosas mediante las cuales, a modo de ciertos hombros, se hace manifiesto el poder divino. Las **alas** [*pennae*] son las advertencias de los profetas que, si son acogidas con espíritu puro, conducen hasta los cielos a las almas fieles. ¿Te preguntas, quizá, qué dará este cobijo? Y hallarás la respuesta: *que el sol no te queme durante el día ni la luna por la noche* [Sal 120,6] ¿Buscas de igual modo qué te darán las plumas del Señor? Te darán ciertamente conocer la protección divina, que con piedad maternal está contigo en medio de los peligros del mundo, como también en otro lugar está escrito: *¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise reunir tus hijos, como una gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas, pero tú no quisiste!* (Mt 23,37) Continúa diciendo: **Con el escudo te rodeará su verdad** [*scuto circumdabit te veritas eius*]. El *escudo* humano cubre sólo la parte del cuerpo que tiene tras de él. Pero **escudo** divino [*scutum divinum*], a modo de un fuerte muro, nos **rodea** [*circumda*] y defiende por todas partes. Por la palabra **verdad** [*veritas*] debe entenderse aquí la encarnación de Cristo el Señor, como está escrito: *La verdad ha nacido de la tierra* (Sal 84,11). Es la *verdad* que nos *da sombra con sus espaldas, bajo sus alas* nos hace esperar y nos guarda con la protección de su *escudo*.

Verso 5.– **No tendrás temor del temor nocturno** [*Non timebis a timore nocturno*].

Verso 6.– **De la saeta que vuela durante el día, del negocio**<sup>98</sup> **que deambula en las**

<sup>97</sup>Hebr., זָנָה וְסִחָרָה אֶמְחֹה [escudo y armadura, tu verdad]. Los LXX: ὄπλω κυκλώσει σε ἡ ἀλήθεια αὐτοῦ [con armadura te rodeará su verdad].

<sup>98</sup>Hebr., מִדְּבַר [de la peste]. De nuevo los LXX han leído דְּבַר [palabra] en lugar de דִּבְרָה [peste], sólo que, esta vez, no han traducido por ἀπὸ λόγου [de la palabra], sino por ἀπὸ πράγματος [del hecho, del asunto...] y Vlg., a su vez, a *negotio*.

**tinieblas, de la caída y del demonio del mediodía**<sup>99</sup> [*A sagitta volante per diem, a negotio perambulante in tenebris, a ruina*<sup>100</sup> *et a daemonio meridiano*]. Así como más arriba habló de los medios de defensa, así ahora, en estos dos versos, expone los modos de peligros, porque mucho más agradable se hace la salvación, cuando se es consciente de haber sido evitada multitud de situaciones de extremo peligro. Así, el **temor nocturno** [*timor nocturnus*] es la tenebrosa persuasión de los herejes. **La saeta que vuela durante el día** [*sagitta volans per diem*] es la abierta persecución de los tiranos. El **negocio que deambula en las tinieblas** [*negotium perambulans in tenebris*] es cuando, con perverso deseo, se busca allí donde el ojo del corazón de los creyentes está sobremanera obcecado. El **demonio del mediodía** [*daemonium meridianum*] significa el extraordinario peligro encendido por el fuego de la persecución, donde con frecuencia se teme la **caída** [*ruina*], cuando la debilidad humana resulta finalmente derrotada. En efecto, se dice *caída*, como si se dijera aquél el que busca las honduras<sup>101</sup>. Pero, por medio de todas alusiones y definiciones, se muestra de manera evidente lo siguiente: que nada de estas cosas debemos temer, cuando somos puesto a salvo por la protección del Señor.

Verso 7.— **Caerán de tu lado mil y diez mil de tu derecha; pero a ti no se acercará** [*Cadent a latere tuo mille et decem millia a dextris tuis; ad te autem non appropinquabit*]. Habiendo hablado, en la primera parte, sobre el fidelísimo varón y puesto que los miembros están unidos a su Cabeza, en la segunda parte, llega a Cristo el Señor, para mostrar que aquéllos a los que había calificado como insidiadores de los servidores del Señor habrían de recibir el pago que sus pecados merecían. Pero analicemos este verso con más detenimiento. En efecto, no pueden **caer del lado** del Señor o **de su derecha** [*a latere cadere Domini, vel a dextris eius*] aquéllos que ya han sido predestinados en el número de los bienaventurados, sino que bien se aplica esto a los arrogantes que creen poder conseguir aquello que de ningún modo merecen. Dice: **Caerán** [*cadent*], como si cayeran de lo alto de la felicidad que, temerariamente, el alma infiel se prometía a sí misma. Por su parte, el **lado** del Señor Salvador [*latus Domini Salvatoris*] es la asamblea de los justos, asamblea que —como prometió a los apóstoles— *juzgará junto con Él en el día de la resurrección* [1 Cor 6,2]. En efecto, aún hoy, cuando del emperador o del rey pedimos jueces, les decimos así: *Enviad de vuestro lado*, es decir, enviad a quienes junto con vosotros deliberan con fidelísima adhesión. De hecho, el *lados* llamado así, porque está oculto<sup>102</sup> bajo el brazo. Y, puesto que la esperanza de los hombres se promete a sí misma, sin fundamento alguno, cosas de gran altura, dice que *habrán de caer* de aquella gloria aquéllos que, por encima de sus méritos, se auguran tales cosas. Pero, dado el hecho de que no son muchos los que nutren esperanza tan grande, afirma que son **mil los que caerán de su lado** [*mille a latere eius esse cauros*], es decir, de aquella suma altura del juicio. Pero, **de su derecha** [*a dextris eius*], puesto que son muchos los que consideran que en ese lugar

<sup>99</sup>Hebr., יְשׁוּד צְהָרִים, נִקְטָב [de la epidemia que devasta a mediodía]. Los LXX han traducido aquí por ἀπὸ συμπτώματος καὶ δαίμονιου μεσημβρινοῦ [de la caída del demonio del mediodía], confundiendo, en este caso, el hebreo יְשׁוּד, de שָׁדַד [devastar, hacer estrago], con el singular —que no recurre en la Biblia hebrea— de שְׁדִיִּים [demonios], dando lugar así a la célebre expresión del *demonio meridiano*. Véanse, al respecto, las documentadas notas 21 y 22 a pie de página de G. RAVASI, o.c., vol. 2, págs. 912-913.

<sup>100</sup>TL., *volante per diem...*, *a ruina*; Vlg., *volante in die ...*, *ab incurso*.

<sup>101</sup>*Ruina* > *repetens ima*.

<sup>102</sup>*Latus* > *lateo*.

serán colocados, afirma que serán **diez mil** [*decem millia*] los que serán precipitados, porque también ellos habían alimentado con falsa esperanza algo que no correspondía a sus propios méritos[310]. Pero con esta sentencia se fustiga particularmente a aquéllos que están inflados por la prosperidad y se consideran santos, pero no lo son. Pero observa que emplea los números *mil* y *diez mil*, que son números finitos, en lugar del infinito. Continúa diciendo: **Pero a ti no se acercará** [*ad te autem non appropinquabit*]. Esta expresión se refiere a cualquiera de los que falazmente se prometieron a sí mismos el reino de Dios. En verdad, éstos estarán lejos del Señor, porque, habiendo puesto su esperanza en sus propios méritos, no acuden al remedio de penitencia.

Verso 8.– **Pero mirarás atentamente con tus propios ojos, y verás la retribución de los pecadores** [*Verumtamen oculis tuis considerabis, et retributionem peccatorum videbis*]. Mediante la expresión: **Con tus propios ojos** [*oculis tuis*] ha descrito aquella divina mirada, lúcida y perspicaz, con la que son juzgados los méritos de los hombres. En efecto, la justicia divina **mira atentamente** [*considerat*] a los que serán colocados a la izquierda o a la derecha. Sigue: **Y verás la retribución de los pecadores** [*et retributionem peccatorum videbis*]. Esto viene a significar lo mismo que lo dicho anteriormente, o sea: *Mirarás atentamente con tus propios ojos*. En efecto, aquel atento examen será la **retribución** de los méritos [*retributio meritorum*]. **Verás** [*videbis*], esto es, harás que se vea, como está escrito: *El Señor ha mirado desde el cielo sobre los hijos de los hombres, para ver si hay quien entienda o busque a Dios* (Sal 52,3).

Verso 9.– **Porque tú eres, Señor, mi esperanza; al Altísimo pusiste por refugio tuyo** [*Quoniam tu es, Domine, spes mea; altissimum posuisti refugium tuum*]. Habiendo hablado anteriormente sobre de la retribución de los pecadores, añade a continuación: **Porque tú eres, Señor, mi esperanza** [*Quoniam tu es, Domine, spes mea*], algo no contenido en la sentencia anterior. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *paradoxon*, o sea, cuando se introduce un desenlace inopinado o no esperado. Pero veamos con más detenimiento qué signifique lo que dice el profeta: **Porque tú eres, Señor, mi esperanza** [*Quoniam tu es, Domine, spes mea*], es decir, porque, al resucitar el Señor, los restantes miembros, que estaban establecidos en la muerte del pecado, percibieron la **esperanza** de la resurrección [*spes resurrectionis*]. En efecto, aconteció primero en la Cabeza lo que los demás miembros del cuerpo esperaban que sucediera en ellos también. Pero por tal razón esta *esperanza* de la resurrección le fue dada al santo varón: porque también el mismo Señor Salvador, en cuanto que murió, **puso su refugio en el Altísimo** [*refugium suum in Altissimo posuisse*], como en el salmo treinta ya se dijo: *Sé para mí como un Dios protector, y como casa de refugio, para que me salves* (Sal 30,2-3). De donde, con razón, sigue el ejemplo de aquél, por cuyo medio él habría de vencer para siempre.

Verso 10.– **No te alcanzará el mal, y el flagelo no se acercará a tu tabernáculo** [*Non accedent ad te mala<sup>103</sup>, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo*]. Se expone aquí la felicidad de la humanidad poderosamente asumida. En efecto, aun habiendo de soportar en este mundo los improperios y latigazos por parte de los judíos, afirma que **ningún mal ha podido acercarse a su tabernáculo** [*tabernaculo eius nihil mali appropinquare potuisse*], es decir, a su santo cuerpo. Con razón, porque el castigo divino es el **flagelo** [*flagellum*], que suele refrenar los

<sup>103</sup>TL., *Non accedent ad te mala*; Vlg., *Non accedet ad te malum*.

delitos humanos, como en otro lugar se lee: *Muchos son los azotes de los pecadores* (Sal 31,14). Se dice, por tanto, que esto no ha venido sobre Aquél que se ha conducido con una vida inmaculada. En efecto, *flagelo* es aquí lo que castiga los delitos, lo que venga las acciones impías. Y así, por medio del *flagelo*, se ha negado que el pecado jamás se ha acercado a Cristo el Señor. Este tipo de locución recibe el nombre de *hypallage*, figura retórica que, con frecuencia, se encuentra tanto en los libros seculares como divinos.

Verso 11.– **Porque a sus ángeles ha dado órdenes acerca de ti, para que te guarden en todos tus caminos** [*Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis*].

Verso 12.– **En las manos te llevarán, para que nunca lastimes tu pie contra la piedra** [*In manibus portabunt te, ne unquam<sup>104</sup> offendas ad lapidem pedem tuum*]. En estos dos versos se encuentran las palabras que el diablo, poniendo en duda su Divinidad, recordó a Cristo el Señor, cuando se arrogó el poder de tentarlo [Mt 4,6]. Pero donde cayó aquél, vayamos nosotros con cuidado, porque, al ver que otro ha caído antes, propio del que viene detrás debe ser conducirse con cautela. Muchas veces hemos dicho que en el Señor Salvador existen dos naturalezas, esto es, la humana y la divina, que permanecen unidas y perfectas en una sola y misma persona, de manera que todos proclamen y crean que es el Hijo único de Dios, como también nuestros Padres, iluminados por la luz de su verdad, enseñaron, diciendo: *De entre las personas de la Trinidad el único Hijo asumió la forma de siervo, forma que le fue ajustada a la unidad de la persona, esto es: que existe un único todopoderoso Hijo de Dios e Hijo del hombre, Jesucristo, de manera no se proclame que existe una Trinidad, sino que existe—cosa que es absurda— una cuaternidad<sup>105</sup>*. Resulta de aquí que, cuando aquello que se dice sobre Él son cosas relativas a la humillación, éstas se han de atribuir, lugar a dudas, a su humanidad. Pedr, cuando algo resuena más poderosamente, conviene aplicarlo a los poderes divinos. Ambos aspectos se han observado en este verso y en el que sigue. En efecto, cuando se lee que **se ha dado órdenes a los ángeles, para que lo guarden** [*angelis mandatum, ut eum debeant custodire*], se está haciendo referencia a la debilidad de la condición humana, como también el Evangelio se atestigua: *Pero se le apareció un ángel desde el cielo que lo confortaba* (Lc 23,43). Y, para poner completamente de manifiesto esa misma naturaleza humana, añade: **Para que nunca lastimes tu pie contra la piedra** [*ne unquam offendas ad lapidem pedem tuum*], esto es, para que no incurriera contra la ley, que fue escrita en tablas de piedra, ley que El había venido a enseñar a las gentes y a darle pleno cumplimiento [Mt 5,17].

Verso 13.– **Caminarás sobre el áspid y el basilisco, y pisarás al león y al dragón** [*Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem*]. Se expresa ya aquí el poder divino, que ejerció su dominio sobre tan grandes e inhumanas cosas. En efecto, todos estos nombres se ajustan de manera adecuada al diablo, que es como el **áspid** [*aspis*], cuando hiere ocultamente; como el **león** [*leo*], cuando persigue a los inocentes; como el **dragón** [*draco*], cuando con impía voracidad engulle a los que están desprevenidos. Pero, en virtud de la gloriosa venida del Señor, todas estas cosas yacieron postradas a sus pies. En efecto, sólo pudo someter tan gran ferocidad Aquél que, según la divinidad, es coeterno y consustancial al Padre. Si diligentemente nos ocupamos de estas cosas, ateniéndonos a lo que enseñan los santos Padres, no seremos perturbados

<sup>104</sup>TL., *ne unquam*; Vlg., *ne forte*.

<sup>105</sup>AGUSTINUS, *In Evang. Ioannis. Tractatus* 99, 16 (PL 35, 1886).

por ninguna herética y demencial perversidad: todas ellas, tal como han sido dichas, constarán para nosotros con absoluta verdad.

Verso 14.– **Porque en mí ha esperado, lo libraré; lo protegeré, porque ha conocido mi nombre** [*Quoniam in me speravit, liberabo eum; protegam eum, quoniam cognovit nomen meum*]. Llega a la tercera parte, donde con clemente consideración responde el Padre a aquel justísimo varón, que fue introducido en la primera parte, para consolidar con tal promesa los corazones de los fieles. Promete, pues, que este bienaventurado, *que habita en el socorro del Altísimo*, **habrá de ser liberado** de los males de este mundo [*liberaturum se a malis saeculi*], porque toda su esperanza la puso en el poder divino. Sigue: **Lo protegeré, porque ha conocido mi nombre** [*protegam eum, quoniam cognovit nomen meum*]. Expone en qué modo prometió que *sería liberado*, a saber: que, al estar **bajo su protección** [*protectus*], todas las insidias del diablo serán alejadas de él. Añade también la causa de la piadosa liberación: **Porque ha conocido mi nombre** [*quoniam cognovit nomen meum*]. Conoce el nombre del Padre aquél que sostiene que el Hijo no es menor que el Padre, y no considera –como algunos muy dementes quieren– que es criatura, sino que con integridad de espíritu profesa, antes al contrario, que es Creador.

Verso 15.– **Me invocará, y yo le escucharé; con él estoy en la tribulación, lo libraré y lo glorificaré** [*Invocabit me<sup>106</sup>, et ego exaudiam eum; cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum*]. A este varón bienaventurado, que confía en su protección, el Señor le promete que, pues **lo ha invocado, Él lo escucha** [*eum invocatus exaudiat*], y de un doble modo le concede los bienes futuros. Dice, en efecto: **Con él estoy en la tribulación** [*cum ipso sum in tribulatione*], cosa que concierne a este mundo [311], donde más ardientemente el espíritu devoto se siente atribulado por las angustias. Del mismo modo, también Él mismo promete en el Evangelio: *He aquí que yo estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos* (Mt 28,20). Pero observa lo que sigue ahora: **Lo libraré y lo glorificaré** [*eripiam eum et glorificabo eum*]. **Liberado** [*ereptus*] ciertamente de este mundo, el justo **será glorificado** [*glorificandus est*], cuando sea establecido en aquella beatitud, donde la *tribulación* ya no tiene cabida.

Verso 16.– **Lo llenaré de largura de días, y le mostraré mi salvación** [*Longitudine dierum adimplebo<sup>107</sup> eum, et ostendam illi salutare meum*]. Sigue refiriendo todavía los premios prometidos al bienaventurado varón. En efecto, la **largura de días** [*longitudo dierum*] significa la vida eterna, a la que ningún final pone límites, sino que permanece afianzada con inmutable solidez. Sigue el fin de todo premio, que no tiene fin: **Y le mostraré mi salvación** [*et ostendam illi salutare meum*]. Esto es, en efecto, lo que en la remuneración suprema viene prometido a los fieles: contemplar al Cristo, el Señor Salvador. En efecto, una vez Él aparezca y sea contemplado por la iluminación del corazón, toda esperanza y deseos de los justos serán colmados. Así también, en el Evangelio, Él se promete a sí mismo a los creen rectamente, diciendo: *Yo mismo me manifestaré a ellos* (Jn 14,21). En efecto, tal cosa –como algunos quieren– no podía ser referida al mismo Cristo, que es el Señor de salvación y la esperanza deseada de los creyentes, sino que –como con frecuencia se ha dicho– se entiende mejor, refiriéndola a los miembros.

<sup>106</sup>TL., *Invocabit me*; Vlg., *Clamabit ad me*.

<sup>107</sup>TL., *adimplebo*; Vlg., *replebo*.

*Conclusión del salmo*

Admirable es la virtud de este salmo, que pone en fuga a los espíritus inmundos. En efecto, allí donde el diablo quiso tentar, de allí mismo se aleja vencido por nosotros. Se acuerda el maligno de su propia arrogancia; se acuerda de la victoria divina. Vence ciertamente en nosotros Aquél que con su propio poder lo derrotó en sí mismo. Digámoslo, por tanto, después de todos los actos del día, con la llegada de la noche: que sepa el maligno que nosotros somos de Aquél ante el cual él recuerda que antes había sucumbido. Y considero que no en vano ha sido establecida en este número –el número noventa– la gloria tan grande de este salmo, gloria que por la suma que resulta de multiplicar tres veces por tres el número diez tiende a la omnipotente e indivisible Trinidad.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y UNO

---

**Salmo del cántico en el día del sábado**

[*Psalmus cantici in die sabbati*]

Las palabras: **Salmo del cántico** [*Psalmus cantici*] nos recuerda que en todos nuestros actos debemos dar gracias a la Divinidad. En efecto –como varias se ha dicho–, **salmo** [*psalmus*] significa las obras espirituales, que desde abajo hacia arriba se elevan hasta Cristo el Señor. En razón de estas obras, debemos cantar y dar siempre gracias, porque, por don del Señor, hemos vuelto a ser libres los que por propia culpa nos vimos sujetos por los vínculos del pecado. En efecto, canta por medio del salmo aquél que fundamenta toda su vida en la acción de gracias. Pero la expresión: **Día del sábado** [*dies sabbati*] tiene el sentido de *descanso*, descanso que nos hace recordar que debemos cesar de realizar toda acción perversa y, mediante la santidad de obras celestiales, restablecer los ánimos que los pecados han herido. Los judíos no celebran rectamente este día este día, pues entendieron su observancia en su sentido literal. Pero en el *día del sábado* descansan aquéllos que comprenden los preceptos del Señor, conforme al sentido del Nuevo Testamento, y entienden con verdad lo que saben que se dice en sentido figurado. Y, por ello, en este salmo debemos acoger las palabras de la Iglesia, que, mediante el *día del sábado*, nos hace entrar en el espíritu del descanso futuro.

*División del salmo*

En la primera parte, habla la Iglesia, recordando que es bueno cantar las alabanzas del Señor, algo que abiertamente declara que el hombre ignorante e irreligioso de todos modos desconoce. Afirma, en la segunda, que los pecadores, como el heno, perecerán rápidamente. Dice, en la tercera, que los justos florecen como la palma y crecen como los cedros del Líbano, de suerte que el miedo corria a los pertinaces y se alegren los devotos con promesa tan feliz.

*Exposición del salmo*

Verso 1.– **Es bueno confesar al Señor, y salmodiar para tu nombre, oh Altísimo** [*Bonum est confiteri Domino et psallere nomini tuo, Altissime*]. Para valorar brevemente –ya al comienzo

del salmo— las realidades futuras, dice la santa Madre Iglesia que **es bueno confesar al Señor** [*bonum esse Domino confiteri*]. Pero —como varias veces se ha dicho—, de dos modos **confesamos** [*confitemur*]. La primera es, cuando, condenando nuestros pecados, pedimos incesantemente la misericordia del Señor. *Confesamos* también, cuando los dones recibidos los atribuimos siempre a sus favores, y nunca decimos que se debe a nuestros méritos aquello que, por su piedad, nos es regalado. Por lo cual, de cualquier modo que esto sea, **es bueno confesar al Señor** [*bonum est Domino confiteri*]. Después, dirigiéndose al Señor, dice: **Y salmodiar para tu nombre, oh Altísimo** [*et psallere nomini tuo, Altissime*]. Asimismo, se ha de sobreentender aquí que *es bueno*. En efecto, **salmodiar** [*psallere*] significa llevar a la práctica los mandamientos del Señor, de manera que, así como el salterio<sup>108</sup> suena desde arriba, suban así también nuestras obras a los oídos de la Divinidad. De este modo, en un solo versículo se ha reunido todo aquello que en sí comprende las santas y variadas acciones.

Verso 2.— **Para anunciar por la mañana tu misericordia, y tu verdad por la noche** [*Ad annuntiandum mane misericordiam tuam, et veritatem tuam per noctem*]. De manera admirable, nuestra vida ha sido encerrada en estas dos palabras. **Por la mañana** [*mane*] significa el gozo. La **noche** [*nox*], en cambio, es señal de tristeza. Y por ello, cuando por sus beneficios estamos alegres, debemos **anunciar** su **misericordia** [*misericiordiam annuntiare*], porque el que es bueno los da a los indignos y perversos. Pero **por la noche** [*per noctem*], o sea, durante la tribulación, cuando nos castigan las adversidades, de manera semejante debemos **anunciar** su **verdad** [*veritatem ipsius annuntiare*], porque, con razón, sufrimos aquello que soportamos, abrumados bajo el peso de los pecados. Viene a resultar así que, en uno y otro tiempo, siempre debemos justamente confesar al Señor.

Verso 3.— **En salterio de diez cuerdas**<sup>109</sup>, **con cántico**<sup>110</sup> **y cítara** [*In decachordo psalterio, cum cantico et chitara*<sup>111</sup>]. Es evidente que el **salterio de diez cuerdas** [*decachordum psalterium*] significa los diez mandamientos de la ley, porque diez son las cuerdas de este instrumento que, si las hacemos sonar con la cualidad de las buenas obras, se convierten en una saludable melodía y conducen al reino de los cielos. Pero debemos enterarnos de por qué este número está vinculado a realidad tan grande. Éste es el mismo número que los pitagóricos llaman τετραδὰξάτην, esto es, la cuaternidad divina, porque contiene brevemente lo que puede amplificarse mediante sumas infinitas. Veamos: 1+ 2+3+4 suman 10, número éste que, siempre hecho de nuevo y repetido, se eleva a extensos e infinitos cálculos. En efecto, exceptuando la anterior sucesión numérica, en ninguna otra suma nada nuevo se encuentra, sino que —como está comprobado— que el 10 está formado de manera tal que siempre es numerable, no siendo cambiado por cosa nueva alguna. Así, pues, con razón, en él se contiene la imagen de toda [312] nuestra redención. Por medio de las líneas oblicuas, según es su propia forma, este número reproduce la figura de la santa cruz, y queda encerrado en los dedos

<sup>108</sup>Entiéndase aquí el instrumento musical.

<sup>109</sup>Véase Sal 32,2.

<sup>110</sup>Hebr., חִגְגָּיִן [*higgāyōn*], palabra de significado dudoso. Unos la toman por un instrumento musical y otros, por sonido muy dulce, una especie de susurro. F. ZORELL, traduce por *fremitus*. Los LXX leen: μετ' ᾠδῆς ἐν κιθάρᾳ [*con oda de cítara*].

<sup>111</sup>TL., *cum cantico et cithara*; Vlg., *cum cantico, in cithara*.

por la redondez de un decoroso círculo<sup>112</sup>. Añade: **Con cántico y cítara** [*cum cantico et chitara*]. La expresión: **Cántico y cítara** [*canticum et chitara*] significa el gozo de las buenas obras, es decir, la alegría que supone dar limosnas, como dice el Apóstol: *Pues Dios ama al que da con alegría* (2Cor 9,7). Pero la **cítara** [*chitara*] indica los asuntos de la vida corriente que, a pesar de que se lleven adelante con esfuerzos y dificultades, obtendrán, no obstante, un extraordinario fruto, si, unida a ellos la alegría, se llevan a término de manera completa. Canta, pues, con la *cítara* aquél que hace obras buenas, dejando a un lado la acritud de la tristeza.

Verso 4.– **Porque me has deleitado, Señor, en tu hechura; y en las obras de tus manos exultaré** [*Quia delectasti me, Domine, in factura tua, et in operibus manuum tuarum exultabo*]. Fíjate en que esta regla de la verdad debe guardarse doquiera, de manera que no se atribuya a las fuerzas humanas lo que es don de la generosidad divina. En efecto, la arrogancia nociva aparece cuando se infla la soberbia enemiga de Dios, cuando la debilidad humana se gloria de algo, atribuyéndolo a su propio poder. Dice, por lo cual, la madre Iglesia que **se ha deleitado en la hechura** del Señor [*delectatam in factura Domini*], porque todo lo bueno que había recibido lo aplicaba, en todos los modos, a un mismo santo propósito. Y, para conservar la integridad de la regla antes dicha, confiesa que no **exulta** [*exultat*] en su propia felicidad, sino en las obras del Señor, como dice el Apóstol: *Somos, en efecto, hechura suya, creados en orden a las buenas obras* (Flp 2,10).

Verso 5.– **¡Qué magníficas son tus obras, Señor! Profundos en extremo se han hecho tus pensamientos** [*Quam magnificata sunt opera tua, Domine! Nimis profundae factae sunt cogitationes tuae*]. Ciertamente, todas las obras de Dios son profundas para los sentidos humanos, y cualquiera que de ellas busques, ten por seguro que es cosa altísima. Pero mejor es conocer por sus palabras qué son dichas obras, con objeto de que no parezca que exponemos aquí alguna cosa extraña. Después de haber dicho que *por la mañana, se debía anunciar la misericordia y, por la noche, la verdad, con salterio de diez cuerdas, con cántico y cítara*, se maravilla ahora grandemente de esas mismas obras del Señor, de los milagros que dispone, y con suma admiración exalta su magnificencia, de manera que, formados según tal semejanza, podamos franquear saludablemente las grandes dificultades de este mundo. En este asunto, **profundos en extremo se han hecho sus pensamientos** [*nimis profundae factae sunt cogitationes eius*], es decir: que, así como el diablo cayó a causa de su soberbia, así el género humano pueda ser librado gracias al beneficio de la humildad. En efecto, al decir: **Profundos en extremo** [*nimis profundae*], está significando que tanto más se eleva esta admiración, cuanto más cuidadosa y apasionadamente alguien pueda tratar sobre ella. Por lo cual, aquí el género de la ciencia perfecta es conocer que Dios da cosas tales y tan grandes que el sentido humano es incapaz alcanzar, como se lee en el profeta Habacuc: *Consideraré tus obras, y me llené de espanto* (Hab 3,11).

Verso 6.– **El hombre insipiente no conocerá, y el necio no las comprenderá** [*Vir insipiens non cognoscet, et stultus non intelliget ea*<sup>113</sup>]. Por diversas causas se hacen adecuadas. En efecto,

---

<sup>112</sup>Para entender bien lo que el autor quiere expresar, pruébese a encerrar el número 10, según la numeración romana (X), dentro de un círculo que toque las puntas de cada uno de los extremos del aspa.

<sup>113</sup>TL., ea; Vlg., haec.

así como dijo sobre sí mismo: *Porque me has deleitado, Señor, en tu hechura; y en las obras de tus manos exultaré*, y todo lo demás, asimismo manifiesta que los incrédulos no pueden conocer los beneficios del Señor. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *parison*, es decir, igualación de una frase, que muchas veces está formada por palabras semejantes y, a menudo, por otras que son desemejantes. **Insipiente** [*insipiens*] es todo aquél que, vacío de la sabiduría celestial, está lleno completamente de artificios humanos. Éste, ciertamente, **no conocerá** las obras de Dios [opera Dei *non cognoscet*], porque cree que lo que acontece se debe a la casualidad, como ciertos filósofos afirmaron. Añade: **Y el necio no las comprenderá** [*et stultus non intelliget ea*]. **Necio** [*stultus*] es todo aquél que no sólo no conoce las cosas divinas, sino que ni siquiera comprende los mismos hechos que acontecen en el mundo. A éstos los conocemos, vulgarmente, con el nombre de *brutos*. Con razón, pues, éstos no entienden las cosas dichas anteriormente, porque ninguna voluntad de contemplación los inflama.

Verso 7.– **Aunque brotaran los pecadores como la hierba y apareciesen todos los que obran iniquidad**<sup>114</sup>, **para perecer por el siglo del siglo** [*Cum exorientur*<sup>115</sup> *peccatores sicut fenum, et apparuerint omnes qui operantur iniquitatem, ut intereant in saeculum saeculi*]. Llega a la segunda parte, en la que dice que en este mundo, que transcurre en la brevedad del tiempo, los **pecadores brotan como la hierba** [*peccatores sicut fenum*], pero afirma que en aquel juicio, donde reciben lo que merecen sus acciones, perecen rápidamente, como dice el profeta Isaías<sup>116</sup>: *Todo hombre es como la hierba, y todo resplandor de hombre como la flor de la hierba* (Is 40,6). En efecto, la expresión: **Y apareciesen todos los que obran la iniquidad** [*et apparuerint omnes qui operantur iniquitatem*] señala el tiempo futuro del juicio. En efecto, aunque quisiéramos entender que con esta expresión se refiere a los que son reos de muchos delitos, sería imposible, sin embargo, que aquí se nos *aparecieran todos los que obran iniquidad*, principalmente, porque en este mundo no podemos ver a los espíritus inmundos. Aparecerán ciertamente ante los ojos humanos, cuando llegue el momento del juicio. Sigue la razón de por qué aparecen: por supuesto, no para la gloria, sino para la perdición, o sea, **para perecer por el siglo del siglo** [*ut intereant in saeculum saeculi*]. Y bien ha quedado expuesta la pena de los condenados. En efecto, no perecen sólo dejando ya de existir, pues los que *perecen por el siglo del siglo* son aquéllos que jamás salen de sus aflicciones.

Verso 8.– **Pero tú, Altísimo en eterno, Señor** [*Tu autem Altissimus in aeternum, Domine*]. Se ha de sobreentender: *permanecerás*, no como consideraron como los judíos, que creían que su muerte sería como la de un hombre cualquiera, que correría la suerte común. Conveniente es, en efecto, entender esto como referido al Señor Salvador, a fin de que, por oposición, quede convicta la nefanda perfidia de los judíos.

Verso 9.– **Porque he aquí que tus enemigos, Señor, perecerán; y serán dispersados**

<sup>114</sup>Hebr., *בפרח רשעים כמו עשב ויצויו כל פעלי און להשמדם עד-עד, ויחיו כל פעלי און להשמדם עד-עד* [en florecer los malos como la hierba, y reverdezcan todos los obradores de iniquidad, para ser destruidos de generación en generación]. Los LXX traducen: *ἐν τῷ ἀνατεῖλαι τοὺς ἀμαρτωλοὺς ὡς χόρτον καὶ διέκυψαν πάντες οἱ ἐργαζόμενοι τὴν ἀνομίαν ὅπως ἂν ἐξολεθρευθῶσιν εἰς τὸν αἰῶνα τοῦ αἰῶνος* [Aun cuando broten los pecadores como hierba y se asomen todos los que practican la iniquidad, de modo que sean aniquilados por el siglo del siglo].

<sup>115</sup>TL., *Cum exorientur*; Vlg., *Cum exorti fuerint*.

<sup>116</sup>TL: como dice el profeta Jeremías.

**todos los que obran iniquidad** [*Quoniam ecce inimici tui, Domine, peribunt*<sup>117</sup>, *et dispergentur omnes qui operantur iniquitatem*]. Los **enemigos** de Dios [*inimici Dei*] son los adoradores de los demonios o cualesquiera otros que se oponen a sus mandatos. Ésta es ciertamente la enemistad de Dios, pero una enemistad que perjudica, más bien, al que se opone a Él. En efecto, el que no sigue los mandatos del Señor se sigue a sí mismo. Ciertamente el piadoso Creador no se aíra, sino cuando le manifestamos nuestro rechazo. Dice ahora quiénes son estos *enemigos*: **los que obran la iniquidad** [*qui operantur iniquitatem*]. Éstos **serán dispersados** [*dispergentur*], cuando sean separados del rebaño del Señor, negándoseles entrar en su reino, pues de tal reino no pueden participar, sino aquéllos que, por su fidelísima voluntad, fueron del agrado del Señor.

Verso 10.– **Y será exaltado mi cuerno como el unicornio**<sup>118</sup>; **y mi ancianidad en misericordia fecunda**<sup>119</sup> [*Et exaltabitur sicut unicornis cornu meum, et senectus mea in misericordia uberi*]. El **unicornio** [*unicornis*] indica la soberbia, como en otro salmo ya quedó dicho: *Y de los cuernos de los unicornios mi humildad* (Sal 21,23). Sin embargo, aquí significa la exaltación de la *unidad*, que con razón dice la Iglesia<sup>120</sup> que, al final de los tiempos, **será exaltada** [*exaltabitur*], cuando los fieles reciban los premios merecidos. Pero aquella unidad es la fortaleza sublime. Y así como en este mundo los **cuernos** [*cornua*] adornan la testuz de las bestias, del mismo modo la gloria de los santos da hermosura a la Iglesia. Dice, en efecto, que *será exaltada*, porque, una vez arrojados los pecadores a la humillación de los infiernos, su sublimidad aparecerá de manera más excelsa. Sigue: **Mi ancianidad en misericordia fecunda** [*et senectus mea in misericordia uberi*]. La **ancianidad** [*senectus*] tiene la cabeza blanca [Apc 1,14]. Este símil –considero yo– se aplica adecuadamente a la Iglesia, porque, lo mismo que las canas de la cabeza, los todos méritos de los santos refulgirán con una purísima luz. Y no sin sentido determina esta palabra con el adjetivo posesivo **mi** [*mea*], porque la *ancianidad del hombre*, dañada por graves dolencias, aquejada por los achaques y deforme en su color, tiende a su pronto fin. Mas, por el contrario, la *ancianidad de la Iglesia* lleva a la vida eterna, a la bienaventuranza admirable, a la belleza singular, de manera que resplandezcan como [313] los ángeles de Dios los que merecieron ser contados entre el número de su asamblea. Por su parte, la expresión: **En misericordia fecunda** [*in misericordia uberi*] lleva a entender que los numerosos dones y beneficios son, sin duda, perpetuos. Todo lo contrario de lo que sucede a la ancianidad de este mundo, que está cargada de pesadísimos males.

Verso 11.– **Y miró mi ojo a mis enemigos, y escuchó mi oído a los malvados que se levantan contra mí** [*Et respexit*<sup>121</sup> *oculus meus inimicos meos; et insurgentes in me malignantes*

<sup>117</sup>TL., *inimici tui, Domine, peribunt*; Vlg., *inimici tui, Domine, quoniam ecce inimici tui peribunt*.

<sup>118</sup>Hebr., רֵאִים [re'én], término dudoso. Aparece también en Job 39,9 s. F. ZORELL, traduce por *animal magnum, cornutum, velox, ferox, indomitum*. Los LXX vierten por ὡς μονοκέρωτος [*como unicornio*]. En las traducciones, con frecuencia, se encuentra la palabra *búfalo*.

<sup>119</sup>Hebr., בְּלֹתִי בְשֶׁן רֵעֵן [yo mojo en aciete verde]. Los LXX vierten: καὶ τὸ γῆρας μου ἐν ἐλαίῳ πίονι [y mi vejez en aceite enjundioso]. La semejanza de las palabras griegas ἐν ἐλαίῳ [*en aceite*] y ἐν ἐλέῳ [*en misericordia*] puede haber dado lugar a que la primera se haya confundido con la segunda.

<sup>120</sup>TL., in textu: *quam merito dicit Ecclesia* [ed., *qua merito dicit Ecclesiam*].

<sup>121</sup>TL., *respexit*; Vlg., *despexit*.

*audivit*<sup>122</sup> *auris mea*]. Son, en verdad, **enemigos** de la Iglesia [*inimici Ecclesiae*] aquéllos que –como antes quedó dicho– *obran iniquidad*. A éstos se les verá abiertamente en aquel juicio futuro, cuando los que aquí permanecen ocultos aparezcan allí junto con sus propias obras. Los **mira** [*respicit*] entonces airado, cuando ve que son separados a la parte izquierda. Sigue: **Y escuchó mi oído a los que malvados que se levantan contra mí** [*et insurgentes in me malignantes audivit auris mea*]. **Los que se levantan** [*insurgentes*] son los perversos ricos de este mundo, que con arrogancia impía desprecian aquí la pobreza de la Iglesia. A éstos los **escucharán** [*audibunt*<sup>123</sup>] los oídos de todos los fieles, cuando con sus propias imprecaciones condenen sus deseos y sus obras. Son aquéllos que –como dice Salomón– clamarán: *¿Qué nos aprovechó la soberbia, o qué nos ha traído el engreimiento de las riquezas?* (Sab 5,8), y todo lo demás. En efecto, allí son escuchados, condenados sus deseos, los que en este mundo se consideraban felicísimos.

Verso 12.– **El justo florecerá como la palmera; se multiplicará como el cedro del Líbano** [*Iustus ut palma florebit, ut*<sup>124</sup> *cedrus Libani multiplocabitur*]. Llega la santa Iglesia a la tercera parte, en la que, así como anteriormente dijo que las obras de los pecadores serían condenadas, sirviéndose de comparaciones, da a conocer ahora los premios de los bienaventurados. En efecto, los pecadores fueron comparados con la hierba del campo, que ciertamente nace con agradable verdor, pero que se seca con prontísimo final. Pero el **justo** [*iustus*] es comparado con la **palmera** [*palma*]. A la *palmera* se la llama así, porque es como la paz del alma<sup>125</sup>, que es premio para los vencedores en el combate, como dice el Apóstol: *Ahora tiendo a la palma de la llamada desde lo alto* (Flp 3,14). Plantada en tierra, la palmera está llena de asperezas y es deforme debido a ciertas protuberancias de su tronco; pero, cuando se levanta a lo alto, se llena de la dulzura de exquisitos frutos y se ensancha ampliamente, como coronada por rayos luminosos. También la vida de los *justos* se halla en este mundo sobrecargada de duros trabajos, pero sabemos que allá, en lo alto, no tiene límites su hermosura. Sigue la segunda comparación: el **cedro** [*cedrus*], árbol mucho más alto que las palmeras. Su madera huele muy bien y es de gran resistencia para soportar pesos. Aunque este árbol crece por todas partes, sin embargo, en el monte **Líbano** [*Libanus*] se encuentran los más esbeltos. De este modo, el *justo* ha sido doble alabanza, pues de él se ha dicho que tiene la altura del *cedro del Líbano* y la hermosura de las *palmeras*. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *ison*, es decir, igualdad, cuando algunas cosas semejantes entre sí, considerados sus aspectos –positivos o negativos– son unidas entre sí.

Verso 13.– **Plantados en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios florecerán** [*Plantati in domo Domini, in atriis domus Dei nostri florebut*]. Puesto que ha comparado a los justos con árboles excelentes, describe ahora el encanto y hermosura de la Iglesia, sirviéndose de una breve evocación, según la cual, cuando se dice *plantación*, se está significando la *predestinación* del Señor, porque si alguien no estuviese **plantado** [*plantatus*] en ella, no gozaría de un crecimiento felicísimo. Fíjate también en que dice que los que están **plantados en la casa del Señor florecen en sus atrios** [*plantatos in domo Domini, in atriis florere*]. Ciertamente, porque

<sup>122</sup>TL., *et insurgentes in me malignantes audivit*; Vlg., *et in insurgentibus in me malignantibus audiet*.

<sup>123</sup>TL., in textu: *audibunt* [ed., audiunt].

<sup>124</sup>TL., *ut*; Vlg., *sicut*.

<sup>125</sup>*Palma > pacis alma*.

aquéllos que, por la gracia, *están plantados*<sup>126</sup> en esta Iglesia florecerán, de todos modos, en aquella entrada de Jerusalén. En efecto, el **atrio** [*atrium*] es la parte anterior de la vivienda; pero la **casa** [*domus*] indica las partes interiores. Y los dos, al mismo tiempo, pueden convenir a una sola cosa. En efecto, bien se dice que aquí el justo *está plantado*, es decir, aquél que, por las raíces de las virtudes, está firmemente unido a lo profundo de la tierra. En efecto, con justicia **florece en los atrios** [*in atriis florebit*], cuando en aquel comienzo de la resurrección pueda llenarse de alegría, al escuchar la feliz recompensa: *Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde el origen del mundo* (Mt 25,34).

Verso 14.– **Aún serán multiplicados en ancianidad fecunda**<sup>127</sup>, y **estarán muy bien sufriendo**<sup>128</sup> [*Adhuc multiplicabuntur in senectute uberi, et bene patientes erunt*]. La ancianidad de los hombres es árida y estéril. Pero la Iglesia se hace cada vez más y más fecunda, en cuanto que, por la misericordia del Señor, va siendo guiada hasta el final de los tiempos. ¡Oh, ancianidad lozana, madurez comparada con las flores! Resulta evidente que esta casa, en la que los hombres son plantados para que florezcan, está protegida por el cielo. Ciertamente, en el tiempo último, crece el número de los santos y es conducida con abundantes persecuciones, a fin de que, cuanto antes, se complete el número de los bienaventurados. Y así como antes ha dicho: *Y mi ancianidad en misericordia fecunda*, ahora añade: **Y estarán muy bien sufriendo** [*et bene patientes erunt*], porque los sufrimientos de los bienaventurados buscan el reino de los cielos.

Verso 15.– **Para proclamar: Justo es el Señor, Dios nuestro**<sup>129</sup>, y **no hay iniquidad en Él** [*Ut annuntient: Quoniam iustus*<sup>130</sup> *Dominus Deus noster, et non est iniquitas in eo*]. Los santos de los que acaba de hablar *estarán muy pacientes*, cuando comenzaren a recibir los premios divinos. **Proclamarán: Justo es el Señor** [*Annuntiabunt: Quoniam iustus est Dominus*], es decir, Aquél que ha llevado a cumplimiento cuanto había prometido a sus fieles. **Y no hay iniquidad en Él** [*et non est iniquitas in eo*], es decir, en el hecho de dejar que, a causa de Él, se pongan en peligro en este mundo aquéllos que, en el otro, premiará con la corona del martirio.

### Conclusión del salmo

<sup>126</sup>TL., *plantatur*, prop., *plantantur*.

<sup>127</sup>Hebr., עוֹד יִנְבֹּן בְּשִׁיבָה [aún en la vejez darán fruto]. LXX: ἔτι πληθυνθήσονται ἐν γήρει πλίονι [todavía se multiplicarán en fértil vejez].

<sup>128</sup>Hebr., וְהַעֲנִיִּים וְהַלְוָיִם יִשְׂמְחוּ [vigorosos y lozanos estarán]. Los LXX tradujeron: καὶ εὐπαθεῦντες ἔσονται [y viviendo placenteramente estarán]. Pero ¿por qué la Vlg. y Casiodoro han leído aquí *et bene patientes erunt*? Ciertamente podrían haber confundido el participio de εὐπαθέω [vivir en el placer, placenteramente] con el mismo participio de πάσχω [sufrir, padecer], sustituyendo el prefijo griego εὖ [bien] por el adverbio latino *bene*, y dando a así un sentido del todo distinto a la expresión latina con relación a la del texto hebreo y de los LXX. Véase la escueta explicación de Casiodoro. Sin embargo, S. Agustín lee de otra forma, pues dice así: *et tranquillī erunt* [y estarán tranquilos], pero añadiendo, inmediatamente, en el mismo verso: *ut annuntient* [para anunciar], es decir, estarán tranquilos anunciando. Y explica. ¿Por qué anuncian tranquilos? Porque no les conmueve la hierba de los pecadores, pues el cedro y la palmera no se cimbrean, ni aún en la tempestad. Luego están tranquilos anunciado... (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, pág. 409).

<sup>129</sup>Hebr., יְהוָה צְרוּרִי [Señor, mi Roca], otro de los nombres que se dan a Dios en las Escrituras y muy recurrente en los salmos. Los LXX leen: κύριος ὁ θεός μου [Señor, Dios mío].

<sup>130</sup>TL., *iustus*; Vlg., *rectus*.

Nos ha recordado la santa Iglesia cómo los pecadores perecen como la hierba y los justos florecen como la palmera. Ha dicho también con qué mudanza se alegran los que aquí viven llenos de pesadumbre a causa de tan abundantes aflicciones. Dicha mudanza es el *día del sábado*, de la que hizo mención el título de este salmo, día en que los justos celebrarán con júbilo las alabanzas del Señor y, liberados ya de las persecuciones de este mundo, gozarán con seguridad festiva. Para que no desesperemos, prometió los premios; para que no pequemos, nos advirtió severamente. De este modo, todo lo que se digna advertirnos es siempre para nuestro bien.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y DOS

---

### Alabanza del cántico para el mismo David, en el día antes del sábado, cuando fue fundada la tierra<sup>131</sup>

[*Laus cantici ipsi David, in die ante sabbatum,  
quando terra fundata est*]

Hemos dicho ya, varias veces, que la palabra **cántico** [*canticum*] se refiere a la alabanza divina. Las palabras que se añaden, esto es, **para el mismo David** [*ipsi David*], se adaptan muy bien a Cristo el Señor, que verdaderamente es *fuerte de mano* y *deseable*, puesto que sólo Él tiene el poder de dar lo que quiere, y es deseado por quienes le rinden culto con un solo amor. Sigue: **En el día antes del sábado, cuando fue fundada la tierra** [*in die ante sabbatum, quando terra fundata est*]. Mediante la expresión: **En el día antes del sábado** [*in die ante sabbatum*], se significa el día sexto, que antecede al sábado, sin duda alguna. Sin embargo, puesto que en el libro del Génesis se lee que la tierra seca apareció en el día tercero (Gén 1,9), debemos examinar por qué se dice aquí que **la tierra fue fundada** [*terram esse fundata*] en el día sexto. Pero por *tierra* debemos entender aquí al hombre, del cual convenientemente se dice que proviene de la tierra: *Tierra eres, y a la tierra irás* (Gén 3,19). Hombre que, en los comienzos del mundo, leemos que el Creador formó en el día sexto [Gén 1,31]. Y así como lo creó en la sexta luz, así también, en su venida, lo estableció de nuevo en la misma edad. En efecto, siguiendo la autoridad de los Padres<sup>132</sup>, la primera edad abarca desde Adán hasta Noé. La segunda, desde Noé hasta [314] Abrahán. La tercera, desde Abrahán hasta David. La cuarta, desde David hasta la deportación de Babilonia. La quinta, desde la deportación de Babilonia hasta la predicación de Juan. La sexta, desde la predicación de Juan hasta el final del tiempo. En esta última etapa, manifiesto es que vino el Señor Salvador, que tuvo, propicio, compasión del hombre que, por diversas circunstancias, vacilaba en los fundamentos de su fe. Así, pues, *la tierra fue fundada*, cuando en Él fue afianzada la fe del género humano. Y, por ello, la composición de este salmo canta la alabanza de la santa Encarnación.

### División del salmo

---

<sup>131</sup>En el texto hebreo este salmo no lleva título. Los LXX dicen: εἰς τὴν ἡμέραν τοῦ προσαββάτου ὅτε κατῴκισται ἡ γῆ αἰνος ὡδῆς τῷ Δαυιδ [Para el día anterior al sábado, cuando fue edificada la tierra. Alabanza de canto. Para David]. De ahí la Vlg.

<sup>132</sup>Sigue aquí literalmente a S. Agustín (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, pág. 413).

La primera consideración tiene como base su *belleza*; la segunda, la *fortaleza*; la tercera, las *obras*; la cuarta, el *poder*; la quinta las *alabanzas de la totalidad*; la sexta, la *verdad de sus palabras*; la última, la *alabanza de su misma casa*, de la que es bueno gozar con exultación eterna. Así, mediante estas siete bases argumentativas propias del género demostrativo, ha sido formada la alabanza. Pero, por lo que a las divisiones se refiere, es suficiente –como en otros salmos hemos hecho– con poner la cantidad numérica, puesto que también el número en sí, adecuadamente colocado, separa cosas que se siguen.

### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **El Señor reinó, se vistió de belleza** [*Dominus regnavit, decorem induit*<sup>133</sup>]. He aquí el primer elemento argumentativo que, como hemos dicho, está basado en la *belleza*. En efecto, contemplando el profeta las cosas venideras, celebra con gran alegría que **el Señor ha de reinar** [*regnaturum Dominum*], no porque comience a reinar en el tiempo, sino porque se ha dado a conocer al género humano, como Rey eterno, mediante la manifestación de la santa Encarnación, Sigue: **Se vistió de belleza** [*decorem induit*], es decir, muestra la hermosura de su Majestad, como en el Evangelio se lee, cuando, en presencia de sus discípulos, se transfiguró en el monte Tabor: *Y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la nieve* (Mt 17,2), cuales ningún batanero puede hacerlo sobre la tierra.

**El Señor se vistió de fortaleza, y se ciñó** [*Induit*<sup>134</sup> *Dominus fortitudinem, et praecinxit se*]. Ésta es la segunda consideración que –como dijimos– tiene como base la *fortaleza*. Pero observa que, antes de la pausa, la frase termina con la misma palabra con que comienza la siguiente<sup>135</sup>. Esta figura retórica recibe el nombre de *epembasis*, cuantas veces, para hermooseamiento de la frase, viene repetida una palabra, como por ejemplo: *Salmodiad para nuestro Dios, salmodiad; salmodiad para nuestro Rey, salmodiad*, y otros lugares parecidos a éste. El Señor **se vistió de fortaleza** [*induit fortitudinem*], cuando, en su pasión, respondió a los judíos, que lo buscaban para detenerlo: *Yo soy*. Pero ellos *retrocedieron*. Y, sobrecogidos por un gran terror, los que habían venido con intención de emplear la violencia, *cayeron derrumbados a tierra* (Jn 18,5.6). Si a estas dos cosas les damos un sentido espiritual, vemos que concuerdan completamente: *Se vistió de belleza* para aquéllos que, por la verdad de la fe, aparecía como Hijo de Dios. *Se vistió de fortaleza* frente a aquellos otros que no quisieron creer en Él, conminándoles con el juicio, advirtiéndoles que los impíos habrían de padecer las penas merecidas. La expresión: **Se ciñó** [*praecinxit se*] hace referencia, quizá, al momento aquel en que se ciñó la toalla y comenzó a lavar los pies a los discípulos (Jn 13,4). En efecto, aquel acto de humildad fue también un acto de *belleza*, porque el Señor de los cielos se dignó ofrecer a sus servidores el más humilde de los obsequios. Fue igualmente un acto de *fortaleza*, porque, mediante la humildad, postró la maldad y la soberbia del diablo.

Verso 2.– **Porque afianzó el orbe de la tierra, que no se conmoverá** [*Etenim firmavit orbem terrae, qui non commovebitur*]. Surge el tercer elemento de argumentación, del que más

<sup>133</sup>TL., *induit*; Vlg., *indutus est*.

<sup>134</sup>TL., *induit*; Vlg., *indutus est*.

<sup>135</sup>Se vistió... Se vistió [*induit...induit*].

arriba decíamos que se basaba en *las obras*. En efecto, **afianzó el orbe de la tierra** [*firmavit orbem terrae*], esto es, la Iglesia, cuando dijo en el Evangelio: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella* (Mt 16,18). Verdadera alabanza, admirable elogio, de manera que aquella tierra, que significa la Iglesia extendida por todo el orbe, de ningún modo sea conmovida [*non commoveatur*], aun cuando sea atormentada con agitaciones frecuentes.

Verso 3.— **Preparada está tu sede, oh Dios, desde entonces; desde el siglo eres tú** [*Parata sedes tua, Deus, ex tunc; a saeculo tu es*]. He aquí la cuarta consideración que –según dijimos más arriba– tiene como base el *poder*. Dice: **Preparada está tu sede** [*Parata sedes tua*], expresión con la que o bien quiere dar a entender aquella *sede* [*sedes*], en la que está sentado a la derecha del Padre, o bien esta otra, que tiene dentro del espíritu de los fieles, como está escrito: *¿Sobre quién descansa mi espíritu, sino sobre el humilde, el pacífico y el que teme mis palabras?* (Is 66,2). *Preparada* significa la *predestinación*, porque todo lo que hubiere de acontecer en la administración del mundo está sostenido en aquella verdad. La expresión: **Desde entonces** [*ex tunc*] significa la Encarnación de Cristo del seno de la Virgen María, cuando, por la plenitud<sup>136</sup> de su Majestad, instruyó a sus apóstoles y a todos los demás fieles. **Desde el siglo** [*a saeculo*] significa la *Divinidad*, por la que, reinando coeterno con el Padre, no puede estar sometido al tiempo. En efecto, por medio de estas palabras, se significa ciertamente que, en Cristo el Señor, hay una sola persona, pero dos naturalezas. De donde resulta necesario que –como afirma la autoridad de los Padres– esta regla venga recordada muchas veces, por medio de lugares adecuados. Y ojalá descansen así la perversidad de los dementes herejes, viéndonos repetir esto más inoportuna que necesariamente.

Verso 4.— **Elevaron los ríos, Señor, elevaron los ríos sus voces, por las voces de las muchas aguas** [*Elevaverunt flumina, Domine, elevaverunt flumina voces suas, a vocibus aquarum multarum*<sup>137</sup>].

Verso 5.— **Elevaciones admirables del mar; admirable en las alturas el Señor** [*Mirabiles elationes maris; mirabilis in excelsis*<sup>138</sup> *Dominus*]. Éste es el quinto elemento de argumentación, cuya base estaba –según dijimos– en las *alabanzas de la totalidad*, donde el profeta, exultante por la visión de caridad divina, dice que de los ríos fluyen los elogios del Señor. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *prosopopoeia*, cuantas veces a los seres inanimados se les atribuye poder hablar. Se trata de una figura literaria de uso muy frecuente en las sagradas Escrituras. Pero bueno será que indagemos sobre quiénes son estos **ríos que elevan sus voces** al clamor [*flumina, quae voces suas elevant in clamorem*]. Son, ciertamente, los apóstoles, que están impregnados del Espíritu Santo, como el mismo Señor, origen de los ríos y fuente de las aguas, atestigua en el Evangelio: *El que cree en mí, de su vientre fluirán ríos de agua viva* (Jn 7,38). Por consiguiente, Esos **ríos** [*flumina*] hicieron fluir palabras que riegan, con sus predicaciones levantaron voces

<sup>136</sup>TL., in textu: *plenitudine* [ed., plenitudinem]. No es fácil decidir aquí. ¿Cuándo instruyó a los apóstoles y a los demás fieles por la plenitud de su Majestad? ¿En el Sermón de la Montaña: habéis oídos que se dijo, pero yo os digo, y otros enseñanzas igualmente importantes? ¿Cuándo dio a conocer la plenitud de su Majestad? ¿En su resurrección, apariciones, ascensión?

<sup>137</sup>TL., *voces suas, a vocibus aquarum multarum*; Vlg., *vocem suam. Elevaverunt flumina fluctus suos, a vocibus aquarum multarum*.

<sup>138</sup>TL., in textu: *in excelsis* [ms. A., in altis]; Vlg., *in altis*.

santísimas. Con razón, se dice que estos ríos **se elevaron** [*elevata*], porque saludablemente presentaron sus alabanzas al Creador. Y es que los ríos del mundo no levantan su curso, sino que, más bien, tienden a hundirse en terrenos inferiores. En efecto, después de haber hablado de la predicación de los apóstoles, expone ahora cómo se beneficia la Iglesia de la generosidad del Señor. Mediante la expresión: **Por las voces de las muchas aguas** [*a vocibus aquarum multarum*], se significan las naciones, que confluyen en la Iglesia católica, cantando las alabanzas del Señor. De estas voces, por tanto, fueron hechas las **admirables elevaciones del mar** [*mirabiles elationes maris*], es decir, del mar de este siglo proviene la ascensión saludable de las almas. El **mar** [*mare*] es, en efecto, la inmensa aglomeración de aguas saladas. Así también reúne la Iglesia, en la unidad católica, a los pueblos sapientes, cuyas *elevaciones se hacen admirables*, cuando se afianzan con espíritu firme en los mandamientos del Señor. Y todas estas cosas se refieren a Aquél mismo, de quien [315] proceden todas las cosas que son buenas, como el apóstol Santiago dice: *Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, descendiendo del Padre de las luces* (Sant 1,17). Dice: **Admirable en las alturas el Señor** [*mirabilis in excelsis Dominus*], porque no es laudable la vida de los mortales, sino la de aquéllos a quienes Él hace excelsos.

Verso 6.– **Tus testimonios se hicieron creíbles sobremanera** [*Testimonia tua credibilia facta sunt nimis*]. [Ésta es la sexta consideración que –como dijimos– tiene como base la *verdad de las cosas anunciadas*<sup>139</sup>]. Acerca de la venida del Señor ha dicho el profeta aquellas cosas, cuya realización preveía de manera totalmente veraz. Expone ahora el género mismo de alabanza. En efecto, **los testimonios** de los profetas **se hicieron creíbles sobremanera** [*testimonia prophetarum nimis credibilia facta sunt*], cuando la Encarnación del Verbo, que había sido predicha, se manifestó saludablemente al mundo. En efecto, por su gloriosa venida fueron reveladas las cosas que se mantenían ocultas en los libros sagrados. ¿Qué sabio, en efecto, podría dudar de la promesa de los dones, puesto que vino la plenitud misma que estaba prometida?

Verso 7.– **La santificación es propia de tu casa, Señor, por la prolongación de los días** [*Domum tuam decet sanctificatio*<sup>140</sup>, *Domine, in longitudinem dierum*]. Se ha añadido la séptima y última consideración, de la que dijimos que debía de señalarse con las palabras de *alabanza de la casa misma*. La **casa** del Señor [*domus Domini*] es la Iglesia universal, que está establecida por el mundo entero. De esta casa **es propia la santificación** [*decet sanctificatio*], es decir, la copiosa bendición de tu venida. En efecto, es la belleza misma, capaz de sobrepasar todos los adornos, pues de tal modo adorna que nunca descuida; de tal modo reúne que de ningún modo es dispersada. Pero esta *santificación*, que es la belleza más excelente, no se atribuye a un espacio de tiempo, sino que es dada para la eternidad. En efecto, **la prolongación de los días** [*longitudo dierum*] significa la *eternidad*, que por ningún fin puede ser concluida. En efecto, *no es largo* –como alguien dijo– *aquello en lo que existe algún extremo*<sup>141</sup>. Así, por medio de estas siete partes propias de todo género demostrativo ha sido alabada la perfección de la venida del Señor.

<sup>139</sup>Lo contenido entre estos corchetes [...] no pertenece al autor, contenido que omite, tal vez, por descuido. Nos ha parecido bien incluirlo, con objeto de que no quedase interrumpida la serie numérica de los elementos argumentativos, anunciada al principio.

<sup>140</sup>TL., *sanctificatio*; Vlg., *sanctitudo*.

<sup>141</sup>Posiblemente se refiera a Cicerón, *De senectute*, XVIII,69. Véase S. Agustín, donde dice: *Quia exiguum est omne quod finitur* (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, pág. 662).

*Conclusión del salmo*

He aquí que ha sido mostrado el *sexto día del sábado en la Encarnación del Señor*, que el título había anunciado previamente. Escuchen este salmo los insipientes, que consideran que la resplandeciente venida del Señor ha de ser oscurecida, mediante la supresión de alguna cosa. Por el Señor fue revelado a los hombres el poder de la santísima Trinidad; por Él tuvo lugar el baño del sagrado bautismo; por Él fueron otorgados los dones de la santa comunión; por Él florecieron los diversos ministerios de los carismas; por Él sucumbió la muerte y resucitó la vida; por Él fue derrotado el diablo; por Él conoció el hombre la libertad. Exultan los ángeles, se alegran los cielos, y ¡oh impiedad!, aún se muestra ingrato el hombre, a quien, de manera extraordinaria, se le ha dado a conocer su venida.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y TRES

---

### Salmo para el mismo David. Cuarta del sábado<sup>142</sup> [*Psalmus ipsi David, quarta sabbati*]

Dado que las palabras precedentes nos son de sobra conocidas, conviene que examinemos con mayor diligencia el significado de las palabras **cuarta del sábado** [*quarta sabbati*]. Significa esta expresión el cuarto día con relación al sábado, día en que el Señor, al comienzo del mundo, creó con orden admirable las luminarias del cielo [Gén 1,16 ss.]. Este hecho se ha de referir a los santos varones, acerca de los cuales en este salmo se va a hablar. Con razón, vienen éstos comparados con las luminarias celestes, porque resplandecen en la tierra por el ejemplo de una vida celestial. Pero, al hacer repetida mención en sus títulos de este día, de gran misterio quiso llenar el profeta el presente salmo y los otros dos anteriores, con el fin de que, a través de la interpretación de los hechos, pudiera aparecer con claridad la virtud de los salmos.

*División de salmo*

Viendo el profeta cómo el género humano es arrastrado al desconcierto por el detestable convencimiento de creer que Dios no se preocupa de los mortales, al constatar que los justos eran oprimidos por las adversidades mientras que a los impíos los alzaba la prosperidad, cosa que debía de ser al revés, en la primera parte del salmo, ruega al Señor que dé su paga a los soberbios, a causa

---

<sup>142</sup>Tampoco aquí el texto hebreo presenta título alguno. Los LXX dicen: ψαλμὸς τῷ Δαυιδ τετράδι σαββάτων [*Salmo para David. Para cuarto de sábados*]. En cuanto a la expresión *quarta sabbati*, es curiosa la explicación de S. Jerónimo, que dice: *El cuarto día de la semana se halla a la mitad de la semana, como el corazón de ésta. Es, en efecto, el cuarto día de la semana y, contándolo también a él, hay cutaro días por delante y cuatro por detrás. Delante de él van el primero, el segundo y el tercero; y detrás de él, el quinto, el sexto y el séptimo. ¿Veis, pues, cómo el cuarto día de la semana consta de una trinidad a cada lado? Hay que tener en cuenta, además, que el número 4 entraña virtualmente la cifra 10. ¿Cómo es posible? Si hacemos la cuenta, sumando 1+2+3+4, se obtiene el número 10... A partir de ello, sacad como conclusión que los cuatro Evangelios están contenidos en el Decálogo, de modo que todo cuanto se decía en el Decálogo se lleva a cabo en los cuatro Evangelios* (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, pág. 339). La explicación de S. Agustín es extensísima y va por otra parte (S. AGUSTÍN, *o.c.*, vol. 3, págs. 433-440).

de los cuales, según tal consideración, el mundo está corrompido. Arremete, en la segunda, contra aquéllos que con insensatas murmuraciones llenaban su boca de blasfemias, al juzgar que Dios no muestra solicitud alguna por las cosas de los hombres, siendo así que había dado entendimiento a sus criaturas, considerando que es dichoso aquél que, despreciada la felicidad de este mundo, persevera en la veneración divina. En la tercera, con el fin de levantar sus ánimos, dice que el Señor ha sido refugio para él y que será vengador futuro de los que pecan.

### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Dios de las venganzas es el Señor; el Dios de las venganzas ha obrado libremente** [*Deus ultionum Dominus; Deus ultionum libere egit*]. Viendo el profeta que las iniquidades de los blasfemos crecían con gran libertad, los amenaza con la severidad del Señor, como si de terribles rayos se tratara, a fin de que, llenos de espanto por el temor de tan gran Majestad, llegaran a alejarse de sus perversidades. Dice, en efecto: **Dios** [*Deus*], nombre terrible, porque su significado es *temor*<sup>143</sup>. Y para que entiendas que es el Señor Salvador, sigue diciendo: **De las venganzas es el Señor** [*ultionum Dominus*], esto es, Aquél que juzgará a este mundo y con justos castigos afligirá a los obstinados. Por tanto, ¿quién no siente terror ante tal anuncio? ¿quién no tiembla de espanto ante tal vengador<sup>144</sup>, que puede conocer el pecado de todos y cada uno? Repite: **El Dios de las venganzas ha obrado libremente** [*Deus ultionum libere egit*], es decir, ha juzgado sin depender de nadie, como hizo cuando imputó sus iniquidades a los fariseos, que también gozaban de poder. De igual modo, **obró libremente** [*libere egit*], cuando en el templo enseñó a las gentes, como el que tiene autoridad. Así también, en otro lugar, dice el Padre acerca de Él: *Pondré sobre mi salvación, confiadamente obraré en él* (Sal 11,6). Consta, por lo cual, que *obró libremente* Aquél, cuya verdad no podía ser reprimida, ni nada podía oponer resistencia a su poder. En efecto, en Él la humildad fue voluntaria, no la necesidad de la paciencia.

Verso 2.– **Exalta, tú que juzgas la tierra; da su paga a los soberbios** [*Exaltare, qui iudicas terram; redde retributionem superbis*]. **Exalta** [*exaltare*] se dice al humilde que, caído en manos de los impíos, fue puesto en la cruz. Pero, aun cuando estas cosas las llevara a cabo por nuestra redención, **fue exaltado** [*exaltatus est*] en su Majestad, a la vista de sus discípulos, cuando resucitó para la gloria perpetua. Ora, pues, el varón santísimo por aquello que está por venir. En efecto, no son palabras imperativas, sino que, por medio de ellas, se manifiesta el sentimiento de un espíritu firme y la absoluta confianza del que suplica. Continúa diciendo: **Tú que juzgas la tierra** [*qui iudicas terram*], expresión que se refiere claramente a Cristo el Señor, que con el imperio de su Majestad **juzgará la tierra** [*iudicabit terram*], o sea, juzgará a los hombres. Y, para que entiendas esto anterior como referido a los impíos, añade: **Da su paga a los soberbios** [*redde retributionem superbis*]. Los **soberbios** [*superbi*] son, en efecto, los que acaban pereciendo en su maldad, sin que ningún acto de arrepentimiento los haga llegar a la misericordia del Señor. Pero *soberbio* también [316] es llamado el *diablo* y quien secunda sus perversidades. A éstos, pues, les **será dada su paga** [*retributio reddenda*], cuando escuchen aquella sentencia: *Id al fuego eterno,*

<sup>143</sup>En efecto, la palabra griega δέος [*déos*] significa *temor*, porque para sus adoradores es ciertamente causa de temor.

<sup>144</sup>TL., in textu: *vindicem* [ed., iudicem].

*preparado para el diablo y sus ángeles (Mt 25,41).*

Verso 3.– **¿Hasta cuándo los pecadores, Señor, hasta cuándo se gloriarán los pecadores?** [*Usquequo peccatores, Domine, usquequo peccatores gloriabuntur?*]. Insistiendo todavía en la idea anterior, sigue hablando de aquellos pecadores que, con obstinada voluntad, se han endurecido, pues dice: **¿Hasta cuándo los pecadores?** [*usquequo peccatores gloriabuntur*], refiriéndose con ello a este tiempo presente, en el que sus actos de soberbia no tienen medida. Vuelve a decir: **Hasta cuándo se gloriarán los pecadores?** En efecto, en el día del juicio no podrán gloriarse aquéllos que han alcanzando las penas merecidas. Esta repetición manifiesta, en efecto, el dolor de una espera duradera, porque para los que son inocentes siempre resulta difícil soportar la ostentosa jactancia de los acusadores.

Verso 4.– **¿Anunciarán, y hablarán la iniquidad? ¿Hablarán todos los que obran la injusticia?**<sup>145</sup> [*Pronuntiabunt, et loquentur iniquitatem? Loquentur omnes qui operantur iniustitiam?*]. **Proclamar** [*pronuntiare*] es decir algo en alta voz y en presencia de otras personas. Hace referencia, en efecto, a aquéllos que no sólo conciben las maldades en su corazón, sino que también las esparcen con toda libertad, para perderse a sí mismos y para emponzoñar también a los demás que engaña. Sigue diciendo: **Y hablarán la iniquidad** [*et loquentur iniquitatem*]. Dado que *anunciar* implica también el hecho de hablar, pienso yo que este segundo verbo debería ofrecer un matiz distinto, de tal modo que por *anunciar* entendiésemos todo aquello que se dice abiertamente, en público, reservando el verbo **hablar** [*loqui*] para aquello otro que se comenta en conversaciones privadas. Siendo esto así, tampoco este segundo hecho quedaría ajeno a las culpas de los malvados. Sea como fuere, de lo que no hay duda es que la palabra **iniquidad** [*iniquitas*] conviene uno y otro sentido, porque es aplicada a aquéllos que se dejan llevar por perversas palabrerías. No obstante todo y para que no creas que aquel *hablar* se limita solamente a las palabras, añade: **Todos los que obran la injusticia** [*omnes qui operantur iniustitiam*], de manera que, tanto por las palabras como por las obras, aparezcan siempre detestables. Pero fíjate bien en cómo, hasta el final de esta parte, van creciendo continuamente siempre las maldades. Esta figura retórica recibe el nombre de *climax*, esto es, gradación. En efecto, para los que van acumulando crecimiento para subir a las alturas es un ascenso decoroso. También el Apóstol, con relación a las virtudes, hizo uso de esta figura literaria allí donde dice: *¿Quién nos separará del amor de Cristo: la tribulación, la angustia, el hambre, la desnudez, la persecución, la espada...?* (Rom 8,35).

Verso 5.– **Abatieron a tu pueblo, Señor, y maltrataron a tu heredad** [*Populum tuum Domine, humiliaverunt, et haereditatem tuam vexaverunt*]. Llama **tu pueblo** [*populum tuum*] a los verdaderos<sup>146</sup> fieles, a los que presenta como **abatidos** [*humiliati*], porque oían que se proferían afrentas contra Dios. Natural es ciertamente que el servidor fiel se sienta transido de dolor, cuando le sucede escuchar algo gravemente ofensivo acerca del Señor. Pero la palabra **heredad** [*haereditas*] hace referencia a los pueblos cristianos, que dice que **han sido maltratados** [*esse vexatos*], porque los soberbios perseguidores intentaron buscar su ruina por medio de grandes calamidades. Y fíjate

<sup>145</sup>Aunque el TL no presenta, en este verso, el signo de interrogación, nosotros lo hemos querido poner, considerando que así el sentido de lo que se dice es más claro. S. Agustín sí mantiene la interrogación.

<sup>146</sup>TL., in textu: *viros* [ed., veros].

en qué palabra tan moderada palabra emplea: *maltratados*, no destruidos, porque los fieles siempre sacan provecho de la tentación, y cuanto mayor es la fuerza humana que arremete contra ellos, tanto más abundantemente les es dada la protección del cielo, como dice Salomón: *El fuego prueba a la plata, y la tentación de la tribulación hace a los hombres aceptos* (Sir 27,6<sup>147</sup>).

Verso 6.– **Dieron muerte a la viuda y al extranjero, y mataron a los huérfanos** [*Viduam et advenam interfecerunt, et pupillos occiderunt*]. Se lee también: *Sé para el huérfano como un padre, y para su madre las veces del marido* (Sir 4,10). En el Pentateuco, acerca del **extranjero** [*advena*] está también mandado: *No harás daño al peregrino ni al extranjero, pues extranjero fuiste tú en tierra de Egipto* (Dt 10,18). Para magnificar, por tanto, la importancia del delito, dice aquí que **dieron muerte a la viuda, a los extranjeros y a los huérfanos** [*interfectas viduas, advenas et pupillos*], de manera que a aquéllos a los que el Señor ordenó proteger y ayudar, la mano criminal no los respetó. He aquí el recurso retórico que los oradores llaman *a laude rei laesae* [a motivo de la alabanza de una cosa lastimada]. Qué bien esparció entonces la verdad lo que ahora la agudeza humana ha cambiado a usos que le son parecidos.

Verso 7.– **Y dijeron: No verá el Señor, y no sabrá el Dios de Jacob** [*Et dixerunt: Non videbit Dominus, nec intelliget Deus Iacob*]. Aumentaron los soberbios sus maldades, de manera que a los homicidios y opresiones sumaron también las palabras blasfemas para colmo del mal. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *sarcasmos*, algo así como si la burla del enemigo penetrara hasta los mismos tuétanos. Decían, en efecto: **No verá el Señor** [*non videbit Dominus*]. No verá lo que perpetraban inicualemente, afirmando que sus malas acciones no eran vistas, ya que no tenían la sensación de ser destruidos cuanto antes. Dementes fueron aquéllos que confundieron la paciencia divina con las flaquezas propias de la debilidad, asegurando que el Señor no ve sus acciones y considerando que no puede saber, siendo así que aquel piadoso Moderador exclama: *No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva* (Ez 18,23). Pero llama **Dios de Jacob** [*Deus Iacob*] al Dios del pueblo cristiano. En efecto, la Escritura divina suele repetir este nombre, porque mediante él se significa a la Iglesia católica, que viene después.

Verso 8.– **Entended ahora, los que sois insipientes en el pueblo; y vosotros, necios, llegad por fin a saber** [*Intelligite nunc, qui<sup>148</sup> insipientes estis in populo; et, stulti, aliquando sapite*]. Una vez expuestas las costumbres de los malvados, llega a la segunda parte, en la que los exhorta a que, de una vez por todas, abandonen sus nefastas convicciones. Llama **insipientes** [*insipientes*] a aquéllos que, establecidos en la Iglesia, son mordidos por la felicidad de este tiempo presente. Pero añade: **En el pueblo** [*in populo*], porque dan a conocer públicamente en sus conventículos sus perversos pensamientos y, con nefasta intención, se dedican a enseñar lo que ellos aprendieron. Llama **necios** [*stulti*] a los que, careciendo de la verdadera religión, con manifiesta contradicción blasfeman, diciendo: Ni ve Dios lo que hacen los hombres ni conoce las faltas que cometen. Sigue: **Y vosotros, necios, llegad por fin a saber** [*et, stulti, aliquando sapite*], es decir: daos cuenta, dementes, de la piedad del Señor, vosotros que consideráis que el

<sup>147</sup>No dice así la Vlg., sino *vasa figuli probat fornax et homines iustos temptatio tribulationis* [el horno prueba las vasijas del alfarero, y a los hombres justos la tentación de la tribulación].

<sup>148</sup>TL., *Intelligite nunc, qui insipientes*; Vlg., *Intelligite insipientes*.

Señor descuida tales cosas que, bien es sabido, están contenidas en sus preceptos.

Verso 9.– **¿El que plantó la oreja, no escuchará? ¿o el que formó el ojo, no examina atentamente?** [*Qui plantavit aurem, non audiet; aut qui finxit oculum, non considerat?*].

Verso 10.– **¿El gobierna las naciones, no reprenderá; el que enseña al hombre la sabiduría?** [*Qui corripit gentes, non arguet; qui docet hominem scientiam?*] En cada una de las ideas expresadas en estos dos versículos queda plasmada una prueba, extremadamente bella y convincente, que debe ser leída, sin embargo, con sentido de reproche. Dice, en efecto: ¿El que dio el oído a sus diversas criaturas, va a negárselo a sí mismo? ¿El que plasmó el ojo, va a estar privado de la vista? ¿El que, por medio de los anuncios de los profetas, amonestó a las naciones, no va a juzgar por sí mismo? ¿El que enseñó a los hombres la sabiduría, va a permanecer falto de razón? Antes, al contrario, no debe ponerse en duda que, al repartir el artífice de las cosas la medida de cada una de ellas, a ninguna de sus criaturas dio tanto cuanto se sabe que hay en Él. En efecto, sólo Dios puede conocer, de manera absolutamente verdadera y perfecta, todo cuanto existe. Prestemos atención también a la forma tan cuidada con que discurre el orden del razonamiento. Dice: **El que plantó la oreja** [*qui plantavit aurem*]; pero no sigue diciendo lo que cabría esperar, o sea: ¿*No tiene oreja?*, sino que dice: **¿No escuchará?** [*non audiet?*]. Del mismo modo, continúa diciendo: **O el que formó el ojo** [*aut qui finxit oculum*], pero no responde: ¿*No tiene ojo?*, sino que dice: **¿No examina atentamente?** [*non considerat?*]. Y esto, para mostrar que en Dios existen ciertamente las facultades de escuchar o de ver, pero no los órganos por los que se escucha o se ve. A estas argumentaciones, breves y muy lúcidas, los dialécticos dieron en darles el nombre de *enthymemata*, esto es, concepciones de la mente. Por su brevedad, los oradores las adaptaron con frecuencia a sus propias distinciones. Ahora bien, esta clase de silogismo consta de una proposición y de una conclusión, ambas, sin embargo, contrarias entre sí [317], que es lo que aquí se ha hecho. En efecto, la proposición es: *El que plantó la oreja*; y la conclusión contraria: *¿No escuchará?*. Y, así, todo los demás que en este verso se sigue.

Verso 11.– **El Señor conoce los pensamientos de los hombres: que son vanos** [*Dominus novit<sup>149</sup> cogitationes hominum, quoniam vanae sunt*]. Tras las cosas anteriormente dichas, sigue la sentencia verdadera y es ésta: Que los pensamientos de tales hombres son completamente vanos. Y bien ha dicho: **El Señor conoce** [*Dominus novit*], porque no pueden conocerse por sí mismos quienes están absorbidos por pensamientos perversos. Decimos que es **vano** [*vanum*] todo aquello que se aparta de la verdad, todo aquello que no produce fruto provechoso.

Verso 12.– **Dichoso el hombre al que tú le enseñares, Señor, y lo instruyeres acerca de tu ley** [*Beatus homo quem tu erudieris, Domine, et de lege tua docueris eum*]. Contra aquellos hombres *vanos*, bien dice: **Dichoso** [*beatus*], pues así como aquéllos se engañan con caducos pensamientos, así éstos se afianzan con la verdad de la enseñanza celestial. Son aquéllos a los que, en el título del salmo, comparó con las luminarias de los cielos. Pero cómo se llegue a mostrar esta clase de felicidad, a continuación lo expone, diciendo: **Y lo instruyeres acerca de tu ley** [*et de lege tua docueris eum*]. En efecto, éstos no se engañan con vaciedades, sino que se

<sup>149</sup>TL., *novit*; Vlg., *scit*.

sacian con la calidad de la verdadera enseñanza, y llegan a ser realmente *dichosos*, porque han recibido los dones de la sabiduría celestial.

Verso 13.– **Para que lo suavices por los días aciagos, hasta que al pecador le sea cavada la fosa** [*Ut mitiges eum a diebus malis, donec fodiatur peccatori fovea*]. Consta que esto es ya beneficio de la santa ley, de suerte que, en medio de las adversidades de este mundo, el cristiano aprenda la virtud de la paciencia, virtud por la que las adversidades siempre **son suavizadas** [*mitigantur*], como está escrito: *Expectante esperé al Señor, y se volvió a mirarme* (Sal 39,1), y otras cosas semejantes a éstas. Pero son **los días aciagos** [*dies mali*], cuando los injustos escarnecen, cuando la felicidad del mundo favorece a los perseguidores. Pero mira lo que sigue: **Hasta que el pecador le sea cavada la fosa** [*donec fodiatur peccatori fovea*], esto es, que se ha de esperar hasta que llegue el día de su sepultura, día en que los impíos ya no pueden ensoberbecerse, ni gozar por más tiempo de la prosperidad, sino que reciben entonces aquello que aquí difirieron corregir.

Verso 14.– **Porque no rechazará el Señor a su pueblo, y no abandonará a su heredad** [*Quia non repellet Dominus plebem suam, et haereditatem non derelinquet*]. Pues anteriormente había dicho: *Para que lo suavices*, afirma ahora que **no rechazará** [*non repellet*] a aquél a quien le recuerda que, para conseguir el premio de la corona, deberá sufrir por un poco de tiempo. Pero mediante la expresión: **Su pueblo** [*plebs sua*], designa a los cristianos más fieles y que, con pura voluntad de espíritu, corren presurosos al encuentro del Señor. Sigue: **Y no abandonará a su heredad** [*et haereditatem non derelinquet*]. Es la **heredad** humana [*haereditas humana*], que se traslada metafóricamente al sucesor del primer Señor. En efecto, la *heredad* de Cristo, aunque haya sido adquirida al precio de su sangre, nunca pierde a su Creador, sino que, antes al contrario, es poseída junto con Él.

Verso 15.– **Hasta que la justicia se convierta en juicio. Y ¿quiénes la poseen? Todos los que son rectos de corazón**<sup>150</sup> [*Quoadusque iustitia convertatur in iudicium, et qui tenent eam omnes*<sup>151</sup> *qui recto sunt corde*]. La **justicia** de los hombres **se convierte en juicio** [*iustitia hominum convertitur in iudicium*], cuando los apóstoles, o los que se aproximan a sus méritos, *lleguen a sentarse sobre doce tronos para juzgar* junto con Cristo, según les fue prometido en el Evangelio (Mt 19,18). En efecto, esta *justicia* de los fieles, que en este mundo está sometida al examen de los impíos, juzgará allí a todos los malvados y soberbios, como dice el Apóstol: *No*

---

<sup>150</sup>Podrá extrañar la traducción de la segunda parte de este versículo. En primer lugar, el TL difiere del de la Vlg., y aunque, dada la presencia de los dos pronombres **qui... qui**, sí ofrecería alguna dificultad sintáctica, dicha dificultad sería menor. En efecto, la Vlg. dice así: *et qui iuxta illam omnes qui recto sunt corde*, y la traducción suele ser la siguiente: *y que estén cerca de ella todos los que son rectos de corazón*. Pero el texto de Casiodoro –que es el de S. Agustín– presenta una dificultad mayor no sólo por la presencia de los dos pronombres **qui... qui**, sino porque cada uno de ellos van acompañado de un verbo diferente: **tenent... sunt**. La traducción del texto de S. Agustín, que hemos venido consultando, dice: *y todos los que la poseen son rectos de corazón*, entendiendo así que los dos referidos pronombres **qui... qui** son pronombres relativos de género masculino y número plural. Pero Casiodoro no parece entenderlos de este modo, sino que para él el primero es un pronombre interrogativo masculino plural y el segundo un pronombre relativo del mismo género y número. Sintácticamente es posible y sería sólo cuestión de signos de interrogación y de alguna coma o puntos. De ahí nuestra traducción. Pero véase la explicación de Casiodoro.

<sup>151</sup>TL., *et qui tenent eam omnes*; Vlg., *et qui iuxta illam omnes*.

*sabéis que juzgaremos a los ángeles, ¡cuánto más a las cosas de este mundo!* (1Cor 6,3). Y para que, queriendo saber quiénes son éstos, no te quede duda alguna, se hace la pregunta: **¿Quiénes la poseen?** [*qui tenent eam*], esto es, la *justicia*. Y he aquí la respuesta: **Todos los que son rectos de corazón** [*omnes qui recto sunt corde*]. *Rectos de corazón* son todos los santos que, unidos a la divina regla, no siguen los errores que extravían del camino.

Verso 16.– **¿Quién se levantará por mí contra los que preparan el mal, o quién estará conmigo contra los que obran la iniquidad?** [*Quis exsurget<sup>152</sup> mihi adversus malignantes, aut quis stabit mecum adversus operantes iniquitatem?*]. Llega a la tercera parte, en la que declara que sólo Dios es su ayuda contra los espíritus malignos. Y puesto que ningún hombre, valiéndose de sus propias fuerzas, puede luchar contra ellos, se ha de leer en sentido interrogativo: **¿Quién se levantará por mí?** [*Quis exsurget mihi?*], es decir, nadie comparece por mí, para combatir contra los demonios, pues a éstos los siguen, más bien, los hombres de malas imitaciones. En efecto, **ir contra** [*adversus*] es propio de alguien que muestra hostilidad, no seguimiento. Añade: **¿O quién estará conmigo contra los que obran la iniquidad?** [*aut quis stabit mecum adversus operantes iniquitatem?*]. Como el que va a luchar en la batalla, como el que va a ser herido con dardos diversos, en modo de vencer sin emplear las manos, sino llegando a la victoria, más bien, a costa del sufrimiento. En efecto, tal es esta lucha: obtiene la victoria el que sufre, y termina derrotado el que hace sufrir. En este sentido dice el Apóstol: *Pues nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades de estas tinieblas, contra los espíritus del mal que están en la alturas* (Ef 6,12).

Verso 17.– **Si no fuera porque el Señor vino en mi ayuda, poco le habría faltado a mi alma para habitar en el infierno** [*Nisi quia Dominus adiuvit me, paulo minus habitaverat<sup>153</sup> in inferno anima mea*]. Buscando primero entre los hombres, por ninguna parte encuentra a alguien que le ayude; pero, volviéndose al Señor, al instante halla su socorro. Dice, en efecto: **Si no fuera porque el Señor vino en mi ayuda** [*Nisi quia Dominus adiuvit me*], derechamente habría caído yo en aquella fosa, donde con toda certeza se hunden los pecadores, es decir, **poco le habría faltado a mi alma para habitar en el infierno** [*paulo minus habitaverat in inferno anima mea*]. En efecto, las vanas persuasiones le habrían podido engañar, si el Señor no se hubiese dignado liberarlo.

Verso 18.– **Si yo decía: Ha resbalado mi pie, tu misericordia, Señor, me ayudaba** [*Motus est pes meus, misericordia tua, Domine, adiuvat me*]. Se pone de manifiesto aquí el beneficio que supone una inmediata confesión, y ello de tal modo que, reconociendo **haber resbalado** [*se lapsus*], experimenta al instante los favores divinos. Liberado por feliz suerte, pudo eludir la imputación del delito, porque no negó la culpa al Juez. De este modo, Pedro, tras haber sido llamado a acercarse al Señor, al pisar con sus pies las olas del mar, sintió un gran miedo, pero al punto fue liberado, porque sin reservas gritó que su fragilidad se hundía (Mt 14,30). De manera inmediata, la mano tendida rescató a aquél, cuya falta de confianza lo hacía naufragar. En efecto, es de gran importancia una confesión hecha con presteza, ya en los primeros

<sup>152</sup>TL, *exsurget*; Vlg., *consurget*.

<sup>153</sup>TL., in textu: *habitaverat* [ed., *habitasset*].

momentos, de manera que llegue la indulgencia antes de que golpee el castigo.

Verso 19.– **Según la multitud de mis dolores en mi corazón, tus consolaciones alegraron mi alma** [*Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae laetificaverunt animam meam*]. Muchas fueron ciertamente las heridas, pero más que suficiente fue la medicina, en cuanto que dice, que según la severidad de sus dolores, le llegaron los remedios consoladores. En efecto, la expresión: **En mi corazón, tus consolaciones alegraron mi alma** [*in corde meo*] significa sus saludables consideraciones, de manera que, meditando una y otra vez sobre las recompensas eternas, no dudase en mirar con desprecio los males temporales y, una vez reconfortado, tomar el remedio de allí donde consideraba llegar a Cristo. Éstas son las **consolaciones** que **alegran** las almas [*consolationes quae laetificant animas*], aunque los cuerpos sean afligidos.

Verso 20.– **¿Acaso la sede de la iniquidad está pegada a ti, que finges<sup>154</sup> dolor en el precepto?** [*Nunquid adhaeret tibi sedes iniquitatis, qui fingis dolorem<sup>155</sup> in praecepto?*]. Se ha de entender lo anterior en sentido negativo: **¿Acaso** [*nunquid*] tiene parte contigo el trono de las insidias? Porque no puede acercarse al justo Señor, sino aquello que consta que es conforme a sus reglas. De este modo, por medio de la octava especie de definición, que los griegos llaman κατ' ἀφάρεσιν τοῦ ἐναντιοῦ, y los latinos, *per privantiam contrarii* [por ausencia de contrario], negando lo que no es, queda definido quién es Cristo el Señor. En efecto, la **sede de la iniquidad** [*sedes iniquitatis*] es la voluptuosa posesión de este mundo, que *no puede estar pegada* al Señor, siendo así que Él recomendó vivamente a sus servidores no dejarse seducir por tales cosas. En efecto, el precepto del Señor dice: *Dichosos los que lloran, por ellos serán consolados. Y también: Dichosos los que padecen persecución a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos* (Mt 5,5.10). El verbo **fingir** [*ingere*] debe entenderse aquí en el sentido de *dar forma*. De ahí que sea costumbre nuestra decir que el alfarero es formador de vasijas. En efecto, también el que miente puede fabricarse algo para sí mismo. Por lo cual este verbo se aplica a muchas cosas, pero se entiende de manera adecuada, cuando se ajusta convenientemente a situaciones y personas concretas.

Verso 21.– **Estarán al acecho del alma del justo<sup>156</sup>, y condenarán la sangre inocente**

<sup>154</sup>Hebr., עָמַל עַל־יָדָי יַצֵּר הַוֵּת יַצֵּר עָמַל עַל־יָדָי [plasmando iniquidad sobre el precepto]. Los LXX: ὁ πλάσσων κόπον ἐπὶ προστάγματι [el que modela trabajo en el precepto]. La Vlg., al traducir *qui fingis*, crea un doble problema. El primero es que, según esto, el sujeto de dicho verbo necesariamente tiene que ser el Señor, cosa que no es apropiada a su bondad. El segundo consiste en la traducción de *ingere*. En cuanto a lo primero, véase que, tanto en el texto hebreo como en el griego, se presenta el verbo en participio, por lo cual la acción verbal no recaería necesariamente sobre el Señor, sino más bien sobre la sede, sobre el trono. Esto es lo que propone la mayoría de las versiones. En efecto, Dios no puede ser origen de ninguna maldad ni estar apegado a un trono que dicte leyes injustas. En cuanto al segundo problema suscitado, esto es, la traducción del latín *fingis*, además de la explicación dada por Casiodoro, véanse las ofrecidas por S. Jerónimo y S. Agustín. Y, por curiosidad, véase también cierta antología de versiones modernas que sobre este asunto nos regala G. RAVASI, o.c., vol. 2, pág. 971, en nota 20 a pie de página.

<sup>155</sup>TL., *dolorem*; Vlg., *laborem*.

<sup>156</sup>Hebr., יַגִּדוּ עַל־נַפְשׁ צַדִּיק [Se echarán a tropel sobre el alma del justo]. Los LXX traducen: θηρεύουσιν ἐπὶ ψυχῆν δικαίου [cazarán sobre, contra el alma del justo], verbo tomado de los cazadores, alertas para cuando pase la pieza. De ahí la Vlg.

[*Captabunt in animam iusti, et sanguinem innocentem condemnabunt*]. Con frecuencia leemos que esto sucedió en la persona de los mártires, cuando los crueles perseguidores pusieron todo su empeño en apoderarse, mediante engaño, de las almas inocentes. Ha dicho, en efecto: **Estarán al acecho** [*captabunt*], es decir, su modo de obrar será capcioso, porque no pueden encontrar en ellas una verdadera causa criminal. Pero lo que sigue se ha de leer en sentido execratorio: **Y condenarán la sangre inocente** [*et sanguinem innocentem condemnabunt*], de manera que aquello que es imputable a los crímenes, la maldad de los hombres se dé trazas de no atribuirlo a las virtudes. En efecto, por el dolor del hombre santo, al que se debía de ofrecer alabanza y obsequio, es pedida la **sangre** [*sanguis*]. Esto puede referirse también al Señor Salvador, el cual, siendo en verdad **inocente** [*innocens*] y sin mancha, aceptó por nuestra redención la sentencia de una condena injusta.

Verso 22.– **Y se hizo el Señor refugio para mí ; y mi Dios, auxilio de mi esperanza** [*Et factus est mihi Dominus in refugium, et Deus meus in auxilium spei meae*]. Para mostrar que nada pueden las persecuciones de los hombres, dice que aún más visible se hizo para él el **refugio** divino [*refugium* divinum], en el tiempo en que con más fuerza se hinchó la soberbia persecutoria de los hombres. Por esta soberbia, en efecto, echan brotes las palmas de los mártires; por ella se dispone la felicidad de la corona; por ella es concedida la estola nupcial; por ella se abren las puertas del reino de los cielos, y todo lo que con deseo grande se pide, aún mejor se obtiene, estando ella enfurecida. Sigue: **Y mi Dios, auxilio de mi esperanza** [*et Deus meus in auxilium spei meae*]. Al decir: **Auxilio** [*auxilium*], está dando a entender que todavía tiene que padecer. Por tal razón, añade finalmente: **De mi esperanza** [*spei meae*], porque aquí vivimos todavía en la esperanza, no poseemos la realidad en sí. Pero, cuando comience a brillar aquel tiempo de revelación, abandonaremos la esperanza, porque estaremos ya en posesión de aquello que deseamos, como dice el Apóstol: *Pues quien lo ve lo que espera, ¿qué espera? Pero, si esperamos lo que no vemos, es esperar por medio de la paciencia* (Rom 8,24-25). Por lo cual, así como anteriormente el profeta puso de manifiesto el clamor de los santos, diciendo: *¿Hasta cuándo los pecadores, Señor, hasta cuándo se gloriarán los pecadores?*, al decir ahora: *Y se hizo el Señor refugio para mí ; y mi Dios, auxilio de mi esperanza*, ha eliminado por completo la razón de toda duda.

Verso 23.– **Y les devolverá su iniquidad, y en su maldad los destruirá el Señor Dios nuestro** [*Et reddet illis iniquitatem ipsorum, et in malitia eorum disperdet eos Dominus Deus noster*<sup>157</sup>]. He aquí que toda duda queda disipada merced a un salubérrimo final. En efecto, a aquéllos que decían que el Señor ni ve ni sabe, les retribuirá sus obras en el tiempo oportuno. Pero veamos cuál es el significado de la expresión: **Y les devolverá su iniquidad** [*Et reddet illis iniquitatem ipsorum*], es decir, pagará a los malvados conforme a los deseos de su maldad, no según lo bueno que, sin saberlo, hacen. En efecto, los que persiguen a los santos, aunque sea su intención acabar con la vida de quienes con perversa voluntad decretaron su muerte, lo que verdaderamente consiguen es que éstos pasen al reino de los cielos. Mas éstos serán juzgados en aquel bando en el que concibieron la **maldad** [*malitia*]. Y observa que en la palabra *maldad* se puede incluir toda clase de delitos. En efecto, así como el amor contiene diversidad de virtudes,

<sup>157</sup>TL., *disperdet eos Dominus Deus noster*; Vlg., *disperdet eos, disperdet illos Dominus Deus noster*.

así también la *maldad* abarca los más diversos crímenes.

### *Conclusión del salmo*

Consideremos con qué resplandor luce este salmo: cómo ha salido adecuadamente al encuentro del gemido que, en gran manera, aqueja a la humanidad. Que nadie sienta envidia de los que van a perecer. Que nadie considere felices a los que su condenación será para siempre. Amemos, más bien, las aflicciones que hacen perpetuamente felices. En efecto, si no rechazamos el brebaje amargo que nos prescribe el médico, pretendiendo con ello obtener una curación temporal, ¿quién, en su sano juicio, no va a querer aceptar los sufrimientos a cambio de alcanzar los gozos eternos? Máxime, si en medio de esas desgracias viene en nuestro socorro, aún en mayor medida, la diestra del Creador. Y ésta es la razón por la que no debemos vivir en la angustia, porque no nos impugna tal cual es el que vindica.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y CUATRO

---

### **Alabanza del cántico. Para el mismo David**<sup>158</sup>

[*Laus cantici ipsi David*]

La característica propia de este salmo no viene anunciada por ningún oscuro significado de nombres, ni es dada a conocer por su relación con una determinada historia, sino que, por las mismas palabras del título, ya puede entenderse, con claridad y brevedad, lo que en su interior se contiene. **Alabanza** [*laus*] significa el fervor de la voz; **cántico** [*canticum*], la alegría del espíritu. Ambas cosas, en la conformación del salmo, deben ir asociadas, en cuanto que el oficio de nuestra lengua se llena de la alegría que acompaña al canto. Las palabras: **Para el mismo David** [*ipsi David*] significan al Señor Salvador, para quien esta *alabanza es* cantada. En efecto, los primeros versículos del salmo cantan acerca de Él. Sin embargo, en los demás que siguen es el mismo Señor el que toma la palabra. Considera que las *alabanzas* humanas se expresan por medio de aumentos y amplificaciones; pero el elogio divino, cualquiera que sea la excelencia con que se proclame, siempre se encuentra, sin embargo, como renovado de manera más elevada.

### *División del salmo*

Previendo el profeta que la turba de los judíos podía oponerse a Cristo el Señor, en la primera parte del salmo, invita a los pueblos hebreos a entonar salmos, narrando con dulcísima verdad las alabanzas del Señor. En la segunda parte, es el mismo Cristo el Señor el que toma la palabra, con objeto de que el pueblo judío no endureciera su corazón y no le llegara a suceder lo mismo que les sucedió a sus padres, que no merecieron entrar en la tierra de promisión. De este modo, se obtuvo primero como resultado que, con solicitud admirable, el profeta exhortara a los

---

<sup>158</sup>No aparece ningún título en el texto hebreo. Los LXX: ἀίνος ᾠδῆς τῷ Δαυιδ [Alabanza de una oda de David]. En cuanto al dativo de los textos hebreo y griego, ya dijimos que se trata de un hebraísmo. Véase la nota correspondiente al título del Sal 3.

pueblos con persuasivas invitaciones; después, que el mismo Señor amonestara a los más obstinados, de tal suerte que, considerada su Majestad, reblandecieran sus corazones de piedra.

[319] *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Venid, exultemos en el Señor, cantemos jubilosos a Dios, nuestro salvador**<sup>159</sup> [*Venite, exsultemus Domino; iubilemus Deo salutari nostro*]. Como cierto pregonero del Juez, como gallo que hace que el pueblo se levante, invita a los orantes de la Iglesia a que, despertando del sueño de este tiempo, canten con festiva *exultación* las alabanzas al Señor. **Venid** [*venite*] se dice, en efecto, a los que se considera que están lejos, a los que todavía no se han unido por la integridad de la fe. En efecto, aunque no podamos distanciarnos del Señor, en cuanto que Él es todo en todas partes, sí nos alejamos, sin embargo, cuando somos rechazados en razón de la calidad de nuestros hechos, como dice el Señor por medio del profeta: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí* (Is 29,13). Muestra, después, a qué banquetes nos convida, pues dice: **Exultemos** [*exsultemus*]. Pero, dado que la *exultación* es algo propio también de este mundo, exultación que se apodera sobre todo de los espíritus infieles, añade: **En el Señor** [*Domino*], en quien se goza con placer verdadero, donde la exultación halla edificación, no ruina. Sigue diciendo: **Cantemos jubilosos a Dios, nuestro salvador** [*iubilemus Deo salutari nostro*]. Ya dijimos varias veces que **cantar jubilosos** [*iubilare*] supone un gran movimiento<sup>160</sup> de alegría, que, aunque no pueda explicarse con palabras, se expresa, sin embargo, mediante una fortísima voz, poniendo así de manifiesto el gozo que se siente interiormente, para el cual no es suficiente la palabra. En efecto, cuando dice: **A nuestro salvador** [*salutari nostro*], está refiriéndose al Señor Salvador que, entregado su vida por nosotros, nos obtuvo la salvación; padeciendo, nos dejó el ejemplo; resucitando, nos otorgó los dones que nos salvan. Así, pues, sólo con esta palabra, ha quedado ha mostrado, de modo más suficiente, a quién va dirigida esta alabanza.

Verso 2.– **Anticipémonos a su rostro en confesión, y gritemos jubilosos para él con salmos** [*Praeoccupemus faciem eius in confessione, et in psalmis iubilemus ei*]. El verbo **anticiparse** [*praeoccupare*] significa hacer algo antes de que pueda verse aquél que se cree que va a venir. Llama **rostro** [*facies*] a su presencia, cuando, llegado el tiempo de su juicio, aparezca terrible a los ojos de todos los impíos. En cuanto al vocablo **confesión** [*confessio*], ya dijimos que éste puede entenderse de dos maneras distintas<sup>161</sup>. En efecto, *confesamos*, cuando con religioso fervor rendimos a Dios los honores de alabanza. *Confesamos* también, cuando condenamos nuestros pecados mediante la satisfacción de la penitencia. Esto último es lo que advierte aquí que debe hacerse: confesar nuestras malas obras antes de su venida como Juez, para que, cuando llegue, no indague en aquello que, sin duda alguna, es para nosotros motivo de condena. Sigue: **Y cantemos jubilosos para Él con salmos** [*et in psalmis iubilemus ei*]. Observa con qué moderación lo dispone todo. En efecto, ha dado la tribulación a la *confesión* y la alegría, al *júbilo*, de manera que el espíritu fervoroso de los fieles sea ofrecido, una vez purificado por ambas

<sup>159</sup>Hebr., לְצִוְרֵי יְשׁוּעָה נְרִיעָה לְצִוְרֵי יְשׁוּעָה [aclamemos, vitoreemos a la roca de nuestra salvación]. Los LXX traduce por ἀλαλάξωμεν τῷ θεῷ τῷ σωτήρι ἡμῶν [gritemos de júbilo a Dios nuestro salvador].

<sup>160</sup>TL., in textu: motum [ed., modum].

<sup>161</sup>Véase Sal 66,3.

cosas relacionadas entre sí. Y no carece de importancia el hecho de que se diga de nuevo: *Cantemos jubilosos*. Es para que, por el hecho de la repetición en sí, adviertas algo que es sobremanera necesario.

Verso 3.– **Porque el Señor es Dios grande, y rey grande sobre todos los dioses**<sup>162</sup> [*Quoniam Deus magnus Dominus, et Rex magnus super omnes deos*]. Ya a partir de aquí y a lo largo de tres versos, se da cuenta de las causas por las que se debe *cantar jubilosos* al Señor. Esta figura retórica recibe el nombre de *aetiología*, es decir, explicación de la causa. En efecto, al decir: **Porque el Señor es Dios grande** [*Quoniam Deus magnus Dominus*], está manifestando que nadie es mejor. Ciertamente, pues no se dice que es **grande** [*magnus*], sino aquél que muestra poseer la cima del poder sumo. Sigue: **Y rey grande sobre todos los dioses** [*et Rex magnus super omnes deos*]. A menudo leemos que hay **dioses** [*dii*] inventados por los hombres, tales como Júpiter, Marte, Saturno y otros muchos ídolos, según en el siguiente salmo va a decir: *Porque todos los dioses de las gentes son demonios, pero el Señor hizo los cielos* (Sal 95,5). Leemos también que *dioses* son los santos varones instituidos por el Señor, como por ejemplo: *Dios se puso en pie en la sinagoga de los dioses; y en medio discierne a los dioses* (Sal 81,1). Pero, por encima de ellos, ya por encima de los que los hombres inventaron ya por encima de los que Él mismo instituyó como tales, **Rey grande** todopoderoso es Cristo [*Rex est magnus omnipotens Christus*], que se eleva sobre todos ellos mucho más de lo que el poder regio puede engrandecer a los reyes particulares. En verdad, sólo Él puede ser llamado propiamente *Rey*, porque Él crea todas las cosas y todas las cosas las gobierna.

Verso 4.– **Porque no rechaza el Señor a su pueblo; porque en su mano están los todos confines de la tierra, y las alturas de los montes suyos son**<sup>163</sup> [*Quoniam non repellit Dominus plebem suam*<sup>164</sup>; *quoniam in manu eius omnes fines terrae, et altitudines montium ipsius sunt*]. Tras expresar la grandeza inigualable del Señor, llega a su admirable e infinita clemencia. Dice, en efecto, que **el Señor no rechaza al pueblo** judío [*iudaeam plebem Dominum non repellere*], pueblo al que Él ha elegido. En efecto, de él son los profetas, de él son los apóstoles y multitudes de fieles. que con espíritu sincero creyeron en el Señor, como dice el Apóstol: *¿Qué diremos, hermanos: rechaza acaso el Señor a su pueblo, al que conoció de antemano? De ningún modo. Pues yo soy israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín* (Rom 11,1). Sigue: **Porque en su mano están los todos confines de la tierra** [*quoniam in manu eius omnes fines terrae*]. Se refiere esto a todas las naciones, que con fiel devoción están sujetas a Cristo el Señor. En efecto, el primer muro fue el pueblo judío; el otro fue la llamada de las gentes que, una vez llegaron, en la piedra angular, es decir, en Cristo el Señor, unieron sus voces, por así decirlo, con el abrazo de una indisoluble caridad. Sobre ello está escrito: *La piedra que desecharon los que edifican se ha convertido en cabeza de ángulo* (Sal 117,21; Mt 21,42). Continúa diciendo: **Y las**

<sup>162</sup>Hebr., על-כל-אלהים, גדול יהוה ומלך גדול אל גדול [Porque Dios grande es el Señor, y rey grande sobre todos los dioses]. Los LXX: ὅτι θεὸς μέγας κύριος καὶ βασιλεὺς μέγας ἐπὶ πάντας τοὺς θεοὺς [Porque Dios grande es el Señor, y rey grande sobre todos los dioses].

<sup>163</sup>Hebr., בְּיָדוֹ מְחֻקְרֵי-אָרֶץ [en su mano las profundidades de la tierra], es decir, lo alto y lo bajo. Los LXX: ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ τὰ πέρατα τῆς γῆς [en su mano las fronteras de la tierra].

<sup>164</sup>Vlg. omite: *Quoniam non repellit Dominus plebem suam*.

**alturas de los montes suyas son** [*et altitudines montium ipsius sunt*]. **Las alturas de los montes** [*altitudines montium*] son los poderes de este tiempo presente y los honores terrenos. Dice que éstos son del Señor, de manera que su altura no sea para nosotros motivo de turbación. En efecto, aunque el furor de los vientos levante las furias del mar, su orilla tiene, sin embargo, su propio límite. Del mismo modo, los poderes del mundo tienen establecido el límite de su dominio, aun cuando insensatamente se gloríen de su poder.

Verso 5.— **Porque suyo es el mar, y él mismo lo hizo; y la árida**<sup>165</sup> **la fundaron sus manos** [*Quoniam ipsius est mare, et ipse fecit illud; et aridam manus eius fundaverunt*<sup>166</sup>]. El **mar** [*mare*] significa las naciones, que en este mundo se sienten agitadas por los diversos vientos de los pecados. Por tal razón dice que el Señor las ha hecho, para que conozcas que todas las cosas están sometidas a su voluntad. En efecto, todo aquél que realiza alguna cosa tiene en su poder aquello que ha realizado, como también otro salmo dice: *Todas las naciones, todas las que tú hiciste, vendrán, y adorarán en tu presencia, Señor, y honrarán tu nombre* (Sal 85,9). Sigue: **Y lo árido lo fundaron sus manos** [*et aridam manus eius fundaverunt*]. Ha habldo antes del *mar*; ahora habla de lo **árido** [*arida*], palabra por la que, con razón, se ha de entender la *tierra*, porque de por sí es árida, a no ser que los ríos o las aguas de lluvia la rieguen. Así también nuestros corazones son estériles y áridos, para dar buenos frutos, a no ser que sean bañados por la misericordia del Señor, y a nosotros, inestables y titubeantes, se digne concedernos, por el don de su piedad, sólidos fundamentos. Por lo cual —como más arriba quedó dicho—, a todas estas cosas se de añadir: *Cantemos jubilosos para Él*.

Verso 6.— **Venid, adoremos y postrémonos ante él; lloremos**<sup>167</sup> **ante el Señor, que nos hizo** [*Venite, adoremus et procidamus ante eum; ploremus*<sup>168</sup> *ante Dominum, qui fecit nos*]. En el comienzo del salmo invita al pueblo a la alegría; ahora lo exhorta a la curación de la penitencia. Y ello con razón. En efecto, en un primer momento, animó a cantar jubilosos a los pueblos aún ignorantes, a fin de no imponer todavía a los vacilantes algo que les hubiese podido asustar. Pero, tras haber narrado la gloria y el poder del Señor, oportunamente les impuso la confesión de las lágrimas, cuando, una vez instruido el espíritu, no pudiesen rechazar ya rechazar bebida tan saludable. Y observa que aquí las palabras están distribuidas, según el modelo propio de una piadosa oración. Dice, en efecto: **Adoremos** [*adoremus*], inclinémonos mediante una flexión corporal. **Postrémonos** [*procidamus*], prosternémonos [**329**] ante Él y, desplegados totalmente nuestros miembros, quedemos tendidos en su presencia, cosa que suele suceder, cuando el espíritu, encendido por una gran compunción, adopta tal posición, debido a la humildad de las súplicas. Añade: **Lloremos ante el Señor, que nos hizo** [*ploremus*<sup>169</sup> *ante Dominum, qui fecit nos*]. Muestra de una gran confianza es gemir ante Aquél que, por su piedad, se dignó formarnos. En efecto, al punto reconoce su obra, si ve nuestros corazones vueltos a Él. Así, pues, **llorar ante**

<sup>165</sup>Hebr., יַבֶּשֶׁת [y la seca], epíteto de la tierra, es decir, la tierra firme (Gén 1,9.10). LXX: καὶ τὴν ξηρὰν [y la seca].

<sup>166</sup>TL., *et aridam manus eius fundaverunt*; Vlg., *et siccam manus eius formaverunt*.

<sup>167</sup>Hebr., נִבְרַכְהָ [dobleemos las rodillas]. Los LXX, en lugar de esto, traducen por κλαύσωμεν [*lloremos*].

<sup>168</sup>TL., *procidamus ante eum; ploremus*; Vlg., *procidamus; et ploremus*.

<sup>169</sup>TL., *procidamus ante eum; ploremus*; Vlg., *procidamus; et ploremus*.

**el Señor** [*ante Dominum plorare*] es derramar piadosas lágrimas y condenar nuestras malas acciones, para merecer indulgencia de aquello que, por temor del Señor, hemos dejado de hacer. En efecto, si con toda pureza de corazón pedimos perdón, fácilmente Aquél que nos hizo también nos volverá a hacer. Así, por medio de la figura retórica llamada *characterismon*, ha sido descrita la imagen de los que oran.

Verso 7.– **Porque él es el Señor, Dios nuestro; y nosotros, su pueblo, y ovejas de su dehesa. Si hoy escucharais su voz** [*Quia ipse est Dominus Deus noster; et nos populus eius, et oves pascuae eius*<sup>170</sup>. *Hodie si vocem eius audieritis*]. Expone tres motivos por los que se debe adorar a Dios. El primero es: **Porque Él es el Señor, Dios nuestro** [*quia ipse est Dominus Deus noster*]. Justo es, por tanto, rendirle el deber de la adoración. El segundo es que **nosotros** somos **su pueblo** [*nos sumus populus eius*]. Sigue diciendo: **Y ovejas de su dehesa** [*et oves pascuae eius*]. Éste es el tercer motivo, relativo a la promesa. En efecto, nuevamente se dice quiénes son los fieles. Son, ciertamente, las **ovejas del pasto** del Señor [*oves pascuae Domini*]. La **dehesa** [*pascua*] significa los dones supernos, que alimentan el alma en delicioso banquete. Y bien ha sido definido el pueblo cristiano como *ovejas de su dehesa*, porque, por suerte feliz, se sacia con las delicias eternas. Las **ovejas** [*oves*] significan la sencillez del corazón, que posee el pueblo que, con apacible piedad, reconoce unánimemente a su pastor. Pero, a todo lo dicho anteriormente le viene antepuesta una condición, que es la siguiente: **Si hoy escucharais su voz** [*Hodie si vocem eius audieritis*]. En efecto, quien no escucha su voz no forma parte de su rebaño, ni es apacentado en sus *dehesas*, como se lee en el Evangelio: *Mis ovejas escuchan mi voz y me siguen; y yo las conozco, y nadie las arrebatara de mi mano*, etc. (Jn 10,27-28). **Hoy** [*hodie*] significa siempre, porque sin cesar ha de ser escuchado Aquél que provechosamente aconseja. La fuerza expresiva de este adverbio eficazmente la subrayó el Apóstol, diciendo: *Antes bien, exhortaos mutuamente cada día, mientras dure este hoy* (Heb 3,13). Hasta aquí ha venido hablando el profeta. Veamos ahora lo que sigue.

Verso 8.– **No endurezcáis vuestros corazones, como en la exacerbación, según el día de la tentación**<sup>171</sup> **en el desierto** [*Nolite obdurare corda vestra, sicut in exacerbatione*<sup>172</sup> *secundum diem tentationis in deserto*]. Se ha llegado a la parte segunda, en la que el Señor Salvador exhorta a los judíos, a fin de que no se alejen del descanso del Señor, imitando así la obstinación mostrada por padres. Dice, en efecto: **No endurezcáis vuestros corazones** [*Nolite obdurare corda vestra*], porque los corazones de los no creyentes son enteramente de piedra. Y, en verdad, con el pedernal se han de comparar aquéllos que no reciben la lluvia benefactora, porque se endurecen a causa de la aridez de su propia esterilidad. Acude también a ejemplos muy célebres, con el fin de que todo aquél que conociera que los hombres de aquel tiempo fueron de una gran obstinación sintiera terror ante el recuerdo de tan conocidos y desgraciados episodios. En efecto, la **tentación** de los judíos [*tentatio Iudaica*] –como se lee en el libro del Éxodo– se

<sup>170</sup>TL., *et nos populus eius, et oves pascuae eius*; Vlg., *et nos populus pascuae eius, et oves manus eius*.

<sup>171</sup>Hebr., כְּמִרְיָבָה כַּיּוֹם מַסָּה [como en M<sup>o</sup>ribá, como el día de Massá]. Se trata de dos nombres de lugares. M<sup>o</sup>ribá significa disputa, irritación; Massá, tentación. Los LXX traducen sus significados: ὡς ἐν τῷ παραπικρασμῷ κατὰ τὴν ἡμέραν τοῦ πειρασμοῦ [como en la amargura, conforme al día de la prueba], lo mismo que la Vlg.

<sup>172</sup>TL., *sicut in exacerbatione*; Vlg., *sicut in irritatione*.

levantó contra Moisés con graves murmuraciones, pues se quejaban de no se les daba comida en el desierto (Éx 16,2-3), y que la generosidad divina tampoco les proporcionaba agua, para que pudieran beber [Éx 17,2]. Reclamaban ciertamente cosas necesarias, pero, aun así, su voluntad fue detestable, porque no dieron crédito al poder de Dios. Éste es, pues, el motivo por el que se les trae a la memoria la culpa de sus padres: que sintieran temor a la vista del castigo merecido.

Verso 9.– **Donde me tentaron vuestros padres; me pusieron a prueba, y vieron mis obras** [*Ubi tentaverunt me patres vestri; probaverunt me, et viderunt opera mea*]. Como más arriba dijo, **donde** [*ubi*] significa aquí en el desierto. Allí, en efecto, la fragilidad humana **tentó** a Dios [*tentavit Deum*]. Pero apareció al instante el poder divino, cuando el alimento vino del cielo [16,12 ss.] y el agua salió de la roca [Éx 17,6]. Sin embargo, los corazones de los infieles se endurecieron en una sequedad lapídea. Mas, ¡qué locura es seguir todavía las maldades de aquéllos, a ejemplo de los cuales tan fuertemente sabemos que se es castigado! En efecto, al decir: **Vuestros padres** [*patres vestri*], da a entender que también los hijos eran igualmente obstinados, porque cada uno tiene el padre a quien reconoce imitar, como el mismo Señor, en el Evangelio, dice a los judíos: *Vosotros sois de vuestro padre, el diablo* (Jn 8,44). Sigue: **Me pusieron a prueba, y vieron mis obras** [*probaverunt me, et viderunt opera mea*]. En verdad, lo **pusieron a prueba** [*probaverunt*], cuando a los hambrientos les llovió el maná, cuando grandes bandadas de codornices les fueron regaladas [Éx 16,4.8], cuando las corrientes de agua empezaron a fluir de la peña [Éx 17,6]. En efecto, lo que a continuación dice: **Y vieron mis obras** [*et viderunt opera mea*], denuncia la infidelidad de aquéllos que vieron con los ojos carnales lo que, de ningún modo, quisieron creer con la luz del corazón. Por esta razón dijo: **Vieron** [*viderunt*], mas no dijo: *Creyeron*.

Verso 10.– **Durante cuarenta años estuve próximo<sup>173</sup> a esta generación; y dije: Éstos<sup>174</sup> yerran siempre en el corazón, y no han conocido mis caminos** [*Quadraginta annis proximus fui generationi huic; et dixi: Semper isti errant corde, et ipsi non<sup>175</sup> cognoverunt vias meas*]. Es evidente que se hace mención de este número de años con objeto de evocar un gran misterio. En efecto, habiendo ayunado el Señor, durante cuarenta días –según el sentido místico de este número–, y habiendo permanecido, después de la resurrección, otros cuarenta con los apóstoles, a fin de que todo el mundo creyera, también en el desierto se prolongó, durante cuarenta años, la obstinación de los judíos, que no quisieron encontrar sosiego en los dones recibidos a lo largo de aquel período de tiempo. Por ello les es preparada una ruina mayor: porque en ellos se agranda la soberbia duradera.

Verso 11.– **A éstos he jurado en mi ira: ¿Acaso entrarán en mi descanso?** [*Quibus*

<sup>173</sup>Hebr., מַרְרָה [me movió a náusea, me asqueó]. Los LXX traducen por προσώχθισα [me irrité] y la Vlg. por *offensus fui*, que es el texto de S. Agustín y de Casiodoro. Pero la versión antigua Itálica, en lugar de *offensus fui*, tradujo por *proximus fui*, traducción que podría proceder de la confusión del verbo empleado por los LXX, προσοχίζω [irritarse], con otro verbo griego, προσχωρέω, que significa *acercarse, estar próximo a alguien*.

<sup>174</sup>Hebr., עַם הַיַּעֲרָה [un pueblo que yerra]. Los LXX leen: ἀεὶ πλανῶνται [siempre yerran]

<sup>175</sup>TL., *proximus fui generationi huic; et dixi: Semper isti errant corde, et ipsi non; Vlg., offensus fui generationi illi, et dixi: Semper hi errant corde. Et isti non.*

*iuravi*<sup>176</sup> *in ira mea: Si introibunt in requiem meam?*]. De dos maneras se dice que Dios **jura** [*iurat*]. *Jura* con placidez y dulzura, como se lee en otro salmo: *De una vez para siempre juré en mi santo: ¿Acaso mentiré a David?* (Sal 88,35). Sin embargo, en el caso presente, *jura* estando airado, porque amenaza con el castigo. Pero resulta claro que este juramento hace referencia a la solidez de la promesa. En efecto, si los hombres *jurán* con el fin de salvaguardar lo prometido, ¡cuánto más se dice que Dios *jura*, para las cosas prometidas se asienten con la necesaria firmeza! Ahora bien, *jura* por sí mismo Aquél que no tiene nadie mayor por quien jurar, como Él mismo promete a Abrahán: *He jurado por mí mismo, dice el Señor: Te colmaré de bendiciones* (Gén 22,16-17). Pero la humanidad invoca al Señor, porque sabe que Él es vengador de la maldad. De aquí que a los hombres les esté prohibido jurar, porque ellos, por sus propias fuerzas, no pueden cumplir las cosas que prometen. Por tanto, ¿qué *jura* Dios? *Jura* que los obstinados no **entrarán en su descanso** [non *introibunt in eius requiem*], sino que la muerte eterna recibirá a todos los que no merecieron llegar a los beneficios de la penitencia. En efecto, con razón, no pueden entrar en el descanso aquéllos que ofenden a Cristo, que puerta por donde se entra al descanso. Sin embargo, detengámonos, sólo un momento, para averiguar el significado de la expresión: **¿Acaso entrarán en mi descanso?** [*Si introibunt in requiem meam?*]. El maestro de los gentiles explica este lugar hablando de la siguiente manera: *Y en el séptimo día descansó Dios de todas sus obras* (Heb 4,4). Por tanto, quien ha entrado en su descanso ha descansado también de sus obras, lo mismo que Dios descansó también de las suyas. Significa, pues, el tiempo de aquella felicidad en la que los justos, después del combate de este mundo, disfrutan del reposo eterno, reposo que ciertamente no será dado a los impíos, que quisieron endurecerse en su maldad.

### [321] *Conclusión del salmo*

Escuchad, judíos, endurecidos con espíritu sacrílego, de manera que, si no repasáis con la memoria los beneficios recibidos, sintáis temor, al menos, de los castigos merecidos. ¿Qué otra cosa es no entrar en el descanso del Señor, sino padecer los tormentos eternos? Que no os envuelva –os lo pedimos– el error ajeno; cambiad para mejor los deseos de vuestros padres. Si pedís agua en la sequedad, acudid a la fuente del Señor; si deseáis el maná, recibid el cuerpo del Señor Salvador. Aquellas cosas atraieron a vuestros padres el castigo; éstas supondrán para vosotros el descanso sempiterno. Superad en la fe a vuestros mayores; rechazad sus corazones incrédulos. Alumbrados por luz divina, creed con actitud de, sólo escuchando, aquello que vuestros padres, aún habiéndolo visto, pero cegados como estaban en su voluntad, no quisieron recibir. No os descuidéis, mientras hay tiempo, pues tendréis que enfrentaros más tarde al Juez, si ahora os negáis a reconocer al que os avisa.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y CINCO

---

### Cántico de David, cuando era edificada la casa,

---

<sup>176</sup>TL., *Quibus iuravi; Vlg., ut iuravi.*

**después de la cautividad**<sup>177</sup>

[*Canticum David, quando domus aedificabatur  
post captivitatem*]

Por lo que a los hechos históricos se refiere, se hace aquí referencia al tiempo aquel en que, después de la cautividad, Zorobabel, hijo de Sealtiel, se dispone a reconstruir el templo, que la mano enemiga de los caldeos había destruido, dejándolo a ras de tierra [Esd 3-5]. Pero como en los versos que siguen nada se dice acerca de tal acontecimiento y no siendo extraño que el título discrepe algunas veces de la narración de los salmos, sólo nos queda que demos a éste una explicación espiritual. La **casa destruida es edificada** [*domus destructa aedificatur*], cuando el alma, tras la cautividad del pecado, con la ayuda del Señor, comienza a volver al entendimiento de la verdad. En efecto, esta *casa*, es decir, la Iglesia universal en la que habita Cristo, está siempre construida por piedras vivas [1Pe 2,5], porque todos los días su edificación experimenta incremento a causa de los que confiesan la fe, y no cesa de edificarse hasta que al final de los tiempos se complete el número de los predestinados. Bueno sea recordar que este salmo es el segundo de los que hablan de la primera y segunda venida del Señor.

*División del salmo*

En la primera parte del salmo, el profeta invita a todos en general a que canten al Señor y anuncien por todo el orbe de la tierra la venida de su Encarnación, porque, sobre todos los dioses, Él es el verdadero Señor. En la segunda parte, exhorta a los diversos pueblos a que se ofrezcan, primero, a sí mismos y a que extiendan por todas partes, después, los beneficios de la predicación, anunciando la doble venida del Señor: cuando fue juzgado por el hombre, y cuando venga para juzgar al mundo.

*Exposición del salmo*

Verso 1.– **Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra** [*Cantate Domino canticum novum; cantate Domino, omnis terra*]. En el salmo anterior, el profeta alentó a los judíos a que, depuesta la dureza de su corazón, vinieran a la fe de Cristo el Señor. Pero, puesto que en ellos había de permanecer la obstinación del mal, exhorta ahora a todas las gentes a que canten al Señor un **cántico nuevo** [*canticum novum*]. En efecto, **canta al Señor un cántico nuevo** [*cantat Domino canticum novum*] el que, muerto al hombre viejo, viene felizmente regenerado por la gracia del bautismo. Y, por su medio, la casa del Señor es edificada, cuando, después del dominio del diablo, se es admitido a formar parte del número de tan feliz asamblea. Éste es el canto que consuela al espíritu purísimo; ésta es la amable melodía que deleita hasta lo más hondo del corazón, cuando verdaderamente canta el alma, que siente la alegría de haber sido liberada por la gracia de Dios. Sigue: **Cantad al Señor, toda la tierra** [*cantate Domino, omnis terra*]. Dulce es la repetición, y no puede haber motivo de repugnancia en tal palabra, donde los sentimientos profundos de nadie se pueden colmar. En efecto, al decir: **Toda la tierra** [*omnis*

---

<sup>177</sup>El hebreo no tiene título. En los LXX se lee: ὅτε ὁ οἶκος ἀκοδομεῖτο μετὰ τὴν αἰχμαλωσίαν ᾠδὴ τῷ Δαυιδ [Cuano la casa fue construida después de la cautividad. Oda de David].

*terra*], ha significado a la Iglesia católica, que está extendida por el mundo entero. Y así, de manera muy resumida, ha refutado a los judíos, porque ella –la Iglesia– ha admitido en su seno a todas las gentes, y ha echado por tierra también la doctrina de Donato, porque ella no ha negado a la universalidad la gracia del arrepentimiento<sup>178</sup>. Para que entiendas que se refiere a los hombres, ha dicho: **Cantad** [*cantate*], o sea, que canten los hombres, que son los que verdaderamente pueden hacer resonar las alabanzas del Señor. Ha aplicado, además, a la tierra el número plural, cosa que en ningún modo convendría a ésta, caso que hubiese querido darla a entender en sentido físico<sup>179</sup>.

Verso 2.– **Cantad al Señor, y bendecid su nombre; anunciad felizmente su salvación de día en día** [*Cantate Domino, et benedicite nomen eius; bene nuntiate*<sup>180</sup> *de die in diem salutare eius*]. No carece de importancia que esta repetición conste de una triple y hermosa exhortación. En efecto, la alabanza de Cristo es honor de toda la Trinidad. Ciertamente, **bendecimos su nombre** [*eius nomen benedicimus*], cuando, por medio de todas las cosas, profesamos nuestra salvación. Esta figura retórica recibe el nombre de *epimone*, es decir, la frecuente repetición de una frase, que empleada convenientemente, ya sea en las alabanzas ya en los vituperios, acumula gran fuerza de amplificación. Sigue: **Anunciad felizmente su salvación de día en día** [*bene nuntiate de die in diem salutare eius*]. La expresión: **De día en día** [*de die in diem*] significa dos días, en sentido propio, cosa que consideramos que hace referencia a las Escrituras del Nuevo y del Antiguo Testamento, porque uno y otro resplandecen con la claridad del sol eterno<sup>181</sup>. Y de ahí **es anunciado felizmente el Señor de la salvación** [*bene nuntiat salutaris Dominus*], porque son días, por medio de los cuales, fue dado a conocer tanto el había de venir como el que ya vino. En efecto, los profetas predijeron que vendría y los evangelistas proclamaron que ya vino. Y, de este modo, resulta que estos dos celestiales *días* fueron anuncio de su gloria.

Verso 3.– **Anunciad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas** [*Annuntiate inter gentes gloriam eius, in omnibus populis mirabilia eius*]. Habiendo dicho más arriba: *Anunciad su salvación*, dice ahora: **Anunciad su gloria** [*Annuntiate gloriam eius*]. Ambas expresiones están perfectamente relacionadas. En efecto, el Señor había de ser anunciado como Salvador, pero **su gloria se había de anunciar** [*gloria eius annuntianda*] por medio de las **naciones** [*per gentes*], porque esta gloria proclamaba al Autor de tan grande milagro. Escuche el judío y comprenda que es despreciado a causa de su inicua obstinación. En efecto, no dice a los hebreos: *Anunciad*, sino que este encargo lo da a las *naciones*. Y, para que no creas que puedes

<sup>178</sup>Entre otras cosas relativas al ministerio de los sacerdotes, la celebración de los sacramentos y, sobre todo, la eucaristía, el donatismo –movimiento cismático cristiano del siglo IV, iniciado por Donato, obispo de Cartago, en el norte de África– afirmaba que los pecadores no podían ser admitidos como miembros de la Iglesia.

<sup>179</sup>*Si tellurem voluisset intelligi.*

<sup>180</sup>TL., *nomen eius; bene nuntiate*; Vlg., *nomini eius; annuntiate*.

<sup>181</sup>Esta explicación no se encuentra en S. Agustín, pero sí en S. Jerónimo, que la desarrolla ampliamente. Dice así: *Aportemos otra posible explicación: son dos los días, no tres, ni cuatro ni cinco, sino dos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Tanto en uno como en otro brilla Cristo. No lo alabéis sólo en el Antiguo Testamento, para no ser judíos; ni tampoco sólo en el Nuevo Testamento, para no ser maniqueos. Alabadlo día tras día, esto es, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pues estos dos días emiten una sola luz* (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, pág. 355).

interpretar esto de otra manera, también añade: **En todos los pueblos** [*in omnibus populis*], palabras con las que ha abarcado, de manera absoluta, a todas las naciones. Sigue: **Sus maravillas** [*mirabilia eius*], es decir, el misterio de la Encarnación de Aquél que, siendo Altísimo, se hizo humilde en extremo, por nuestra liberación. Entendamos, pues, cuán provechosa haya sido la edificación de la santa casa, que está extendida por el entero orbe de la tierra.

Verso 4.– **Porque grande es el Señor, y sobremanera laudable; terrible es por encima de todos los dioses**<sup>182</sup> [*Quoniam magnus Dominus, et laudabilis nimis; terribilis est super omnes deos*]. Dice aquí por qué deben ser proclamados sus milagros y su gloria: **Porque grande es el Señor** [*Quoniam magnus est Dominus*]. Esta figura retórica se conocida con el nombre de *aetiología*, es decir, explicación de la causa. **Grande** [*magnus*], calificativo que hace relación al poder [322], porque es poderoso sobre todas las cosas. **Laudable** [*laudabilis*], con referencia a la piedad, porque, siendo nosotros cautivos, nos redimió con su preciosa sangre. Pero el adverbio **sobremanera** [*nimis*] conviene a uno y a otro, es decir, a *grande* y a *laudable*, porque no podría explicarse cuánto fuese *grande* y cuánto *laudable*. Pero, puesto que la apreciación del que considera es deficiente, muy bien hizo con añadir este adverbio. De esta manera, no expresando lo que entendía, lo significó muy abundantemente; y, no entendiendo, expresó aquello que quiso. Sigue diciendo: **Terrible es por encima de todos los dioses** [*terribilis est super omnes deos*]. Debemos entender aquí aquellos **dioses** [*dii*], que con impía arrogancia fabricó la gentilidad. En efecto, en el versículo siguiente los va describir perfectamente, pues, aunque para las mentes ignorantes sean merecedores de adoración<sup>183</sup> y dignos de ser temidos, mucho más terrible es el Señor, cuya multitud de prodigios no puede ser entendida, ni puede ser conocida la plenitud de su majestad.

Verso 5.– **Porque todos los dioses de las gentes son demonios**<sup>184</sup>, pero el Señor hizo los cielos [*Quoniam omnes dii gentium daemonia; Dominus autem caelos fecit*]. De manera admirable, por medio de la quinta especie de definición, que los griegos llaman κατὰ τὴν λέξιν, los latinos, *ad verbum* [literalmente], ha quedado expresado qué sean **los dioses de las gentes** [*dii gentium*], esto es, **demonios** [*daemonia*]. En efecto, son *demonios* que por nadie responden, sino que siempre engañan, siempre burlan a los que creen en ellos. Pues, aunque, en latín, *demonios* sean llamados aquéllos que son expertos conocedores de las cosas<sup>185</sup>, como si se dijera dioses

<sup>182</sup>Véase Sal 94,3.

<sup>183</sup>TL., in textu: *adorabiles* [ed., exorabiles].

<sup>184</sup>Hebr., כִּי כָל־אֱלֹהֵי הָעַמִּים אֱלִילִים [*Porque todos los dioses de los pueblos son 'élilim*]. Esta última palabra hebrea אֱלִילִים [*'élilim*]— parecería ser un diminutivo peyorativo de אֱלֹהִים [*el, Dios*], y vendría a significar algo así como diocesillos, cosa de nada, vaciedades, ídolos... Pero los LXX dicha palabra la tradujeron por δαιμόνια [*demonios*]. De ahí la Vlg., *daemonia*. Curiosamente, S. Jerónimo ni siquiera se refiere a este asunto y S. Agustín lo toca muy de pasada. Si embargo, lo trata extensamente.

<sup>185</sup>El TL resulta confuso. Y es que entran en juego aquí los significados de dos palabras griegas distintas. En efecto, en esta lengua, δαίμων significa, *conocedor, experto, perito*, mientras que δαίμων es *dios, divinidad inferior, genio, espíritu de los muertos, demonio, sombra* o cualquier otro significado semejante. Y, confundiendo ambos términos, dice Casiodoro: *quasi dii manes* [como si se dijera dioses familiares], explicación que, más que aclarar, confunde y de ahí la corrección de las ediciones. Por tanto, la opinión negativa, expresada con el latín *convicium* [griterío, alboroto, tumulto de voces], no debe atribuirse a los *dii manes* [dioses familiares], que eran muy respetados y queridos, sino a los δαίμονες, los sabios, expertos, peritos, los cuales —por lo que se ve— no siempre

familiares<sup>186</sup>, sin embargo, en el lenguaje corriente del hombre, estos demonios son *tumultos de voces alborotadas*. Cuando así decimos, juzgamos que son dignos de maldición. Y no sin razón, porque en ellos no está la verdadera sabiduría, que se pone al servicio del juicio de su Creador. Del mismo modo también decimos que los filósofos son sabios, pero a éstos les sigue la sentencia definitiva del Apóstol: *La sabiduría de este mundo es necedad cabe Dios* (1Cor 1,20). De donde necesario es que tengamos a estos sabios por no inteligentes. Por tanto la sustancia de los demonios, como sustancia también propia de los ángeles buenos, más excelente que la de los hombres, fue creada ciertamente por Dios. Ésta, dejándose llevar por su propia soberbia, llegó hasta tal punto que, depuesta su dignidad natural, insiste siempre en obrar el mal<sup>187</sup>. Éstos son los *demonios*, que a los demás pierden y a sí mismos engañan. Éstos son ciertamente **los dioses de las gentes** [*dii gentium*], que por medio de infructuosos vaticinios y vanas palabrerías de cosas futuras corren a engañar las almas de los que los consultan. Sigue: **Pero el Señor hizo los cielos** [*Dominus autem caelos fecit*]. He aquí verdaderamente la alabanza digna del Señor. En efecto, cuando dice: **Hizo los cielos** [*caelos fecit*], muestra suficientemente todas las criaturas que hay en ellos. Pues así, en las cosas mayores abarcamos las menores. Cuando decimos que una ciudad está edificada, damos a entender que las casas que la forman están ya construidas, pues es claro que el resto de las partes está comprendido allí donde se dice el nombre general. Y mira a dónde tiende: *Hizo los cielos*. Los dioses son inventados por la falaz imaginación de los hombres. Pero Dios *hizo los cielos*, adonde ellos no suben ni son merecedores de habitar. O, tal vez, por *cielos* debamos entender aquí los apóstoles y aquellos hombres santos, los cuales, por don del Señor, solieron dominar a los demonios. De esta manera, el género demostrativo, del que hablábamos más arriba, con brevedad ha sido completado. En efecto, primero, ha vituperado a los dioses de las gentes y, después, ha añadido las alabanzas del Señor, pues más agradable es el resplandor del día, cuando la noche oscura lo ha precedido.

Verso 6.– **Confesión**<sup>188</sup> **y belleza en su presencia; santidad y magnificencia en su santificación** [*Confessio et species*<sup>189</sup> *in conspectu eius; sanctitas*<sup>190</sup> *et magnificentia in sanctificatione eius*]. Se dirige a la gente en general a la que le empieza a recordar el provecho de la religión católica. Dice, en efecto, cómo adquieren hermosura y grandeza aquéllos que han merecido llegar al perdón de los pecados. Bien pone la **belleza** [*species*] después de la **confesión** [*confessio*], porque nadie puede tener belleza, si no ha quedado limpio por virtud de la piedad del Señor. Nuestros pecados nos afean, pero el baño de la penitencia nos devuelve la hermosura. Y

---

gozaban de buena opinión entre la gente.

<sup>186</sup>TL., in textu: *dii manes* [ed., δαίμονες]. Debe preferirse la variante de las ediciones.

<sup>187</sup>TL dice así: *Daemonum est igitur a Deo quidem, sicut et bonorum angelorum excellens homines creata substantia, quae (propria faciente superbia) eousque pervenit, ut naturali dignitate deposita, malis operibus semper insistat*. Si no se tiene cuidado, el texto, así redactado, podría dar lugar al malentendido de que Dios creó una naturaleza mala de los demonios y otra buena de los ángeles, sobre todo, si la expresión *sicut et* se llegase a traducir por *así como también...* etc.

<sup>188</sup>No se olvide que, como ya se ha dicho, esta palabra puede significar *confesii* y también *alabanza*, que es la que convendría en este caso. Hebr., הַדְרֵי הַדְרֵי [Alabanza y esplendor]. Los LXX: ἐξομολόγησις καὶ ὠραιότης [reconocimiento y sazón].

<sup>189</sup>TL., *et species*; Vlg., *et pulchritudo*.

<sup>190</sup>TL., *sanctitas*; Vlg., *sanctimonia*.

por ello dice que la *belleza* más pura, que habría sido limpiada por una sincera *confesión*, es estar **en la presencia** del Señor [*in conspectu Domini*]. Sigue diciendo: **Santidad y magnificencia en su santificación** [*sanctitas et magnificentia in sanctificatione eius*]. Enriquece aún más lo dicho anteriormente. Ciertamente, la belleza misma dada a los fieles es la **santidad** y la **magnificencia** [*sanctitas et magnificentia*], esto es, el honor y la felicidad perpetua. Por su parte, la expresión: **En su santificación** [*in sanctificatione eius*] se refiere a aquella sentencia que han de escuchar los elegidos: *Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino que ha sido preparado para vosotros desde la creación del mundo* (Mt 25,34). He aquí la belleza que ni el sol la hace oscura ni la estropea la vejez, sino que está siempre reluciente, siempre se mantiene joven, y nada adverso sufre la que no tiene merma en su perennidad. En efecto, cuando dice: *Magnificencia*, está significando que siempre son grandes, siempre excelsos los que merecieron recibir los honores de su *santificación*.

Verso 7.– **Rendid al Señor, patrias de las gentes**<sup>191</sup>, **rendid al Señor gloria y honor** [*Afferte Domino, patriae gentium, afferte Domino gloriam et honorem*]. Después de haber proclamado las maravillas del Señor y los dones de los bienaventurados, en la segunda parte, de manera más aplicada, exhorta a las gentes a que, sin demora alguna, **rindan al Señor gloria y honor** [*afferant Domino gloriam et honorem*]. Pero, al decir: **Patrias de las gentes** [*patriae gentium*], está diciendo mucho más que si solamente hubiera dicho: *Las gentes*. En efecto, la palabra **gente** [*gens*] puede contener en sí a los extranjeros, mientras que la nación no incluye a los forasteros, sino que con ella indicamos a la gente de una misma sangre. Pero las palabras son aquí: *Patrias de las gentes*, de manera que nadie originario del país, ningún forastero, ningún extranjero queden excluidos. En efecto, palabra **patria** [*patria*] viene a significar algo así como atrio del padre<sup>192</sup>. Sigue: **Rendid al Señor gloria y honor** [*afferte Domino gloriam et honorem*]. Exhorta también a que aquella gente en general **rinda al Señor gloria y honor** [*afferant Domino gloriam et honorem*]. Se da **gloria** al Señor [*gloria Domino*], cuando alguien conduce su vida en modo digno de alabanza. En efecto, el Señor se glorifica en tales cosas, pues es alabado por el buen comportamiento de los fieles, como en el Evangelio dice a sus discípulos: *Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos* (Mt 5,16). Pero se tributa **honor** al Señor [*honor Domini*], cuando le damos gracias por sus bienes. Y, si algo bueno recibimos, profesamos haberlo recibido de Él, como en el Evangelio se lee: *¿Acaso no han quedado limpios los diez? Y no ha sido hallado que rindiera honor a Dios, sino este samaritano* (Lc 17,17-18).

Verso 8.– **Rendid al Señor gloria a su nombre; llevad hostias**<sup>193</sup>, **y entrad en sus atrios** [*Afferte Domino gloriam nomini eius; tollite hostias, et introite in atria eius*]. Así como más arriba ha repetido, por tres veces, el imperativo *cantad*, así también repite ahora, también por tres veces, el imperativo **rendid** [*afferte*], de manera que conozcas que los misterios de la santa

<sup>191</sup>Hebr., מִשְׁפָּחוֹת עַמִּים [*familias de los pueblos*], que los LXX vertieron por αἱ πατριαὶ τῶν ἔθνῶν [*linajes, descendencias, razas, tribus... de las gentes*]. La Vlg. conserva la voz griega.

<sup>192</sup>*Patria* > *patris atria*.

<sup>193</sup>Hebr., מִנְחָה, *minchāh*, palabra que no significa *víctima*, sino sino ofrenda incruenta, particularmente la que se elaboraba con harina, de donde los Padres la refieren a la eucaristía.

Trinidad se hallan presentes siempre en la enseñanza cristiana. Y así, **rinden gloria a su nombre** [*afferunt gloriam nomini eius*] aquéllos a los que su fervor religioso los hace cambiar para mejor y profesan que la Trinidad es en sí misma consustancial y en todo omnipotente, con distinción sólo de personas, pero no por diversidad de naturaleza. Continúa diciendo: **Llebad hostias, y entrad en sus atrios** [*tollite hostias, et introite in atria eius*]. Dice: **Hostias** [*hostiae*], no víctimas tomadas del ganado, sino las ofrendas de una conciencia pura, de donde no corra la sangre, sino que de las que fluyan lágrimas de piedad. Éstas son las *hostias* de las que se habla en el salmo cincuenta, donde dice: *Un corazón quebrantado y humillado Dios no lo desprecia* (Sal 50,19). Pero fijate en que, primero, ha dicho **llebad** [*tollite*] y, después, **entrad** [*introite*], porque quienes no llevan tales ofrendas no son considerados dignos de **entrar en los atrios** del Señor [*in atria Domini intrare*]. Y no se debe pasar por alto el hecho de que ha empleado el número plural, esto es, **atrios** [*atria*]. En efecto, los *atrios* del Señor son los apóstoles o los profetas. Por medio de ellos, el pueblo fiel entra en la presencia del Señor.

[323] Verso 9.– **Adorad al Señor en su atrio santo; sea conmovida toda la tierra de su presencia** [*Adorate Dominum in atrio sancto eius; commoveatur a facie eius universa terra*]. Verdaderamente **es adorado el Señor** [*Dominus adoratur*], cuando le son presentadas las hostias, que más arriba ordenó, de suerte tal que la súplica del que confiesa merezca llegar a los oídos del Creador. Y tampoco carece de importancia el hecho de que, si en el versículo anterior escribió *atrios* en plural, emplee ahora el singular: **Atrio** [*atrium*]. La razón está en que sólo a partir de aquellos *atrios*, es decir, los patriarcas, apóstoles y profetas, se llega a este *atrio* de la Iglesia católica. Sigue: **Sea conmovida toda la tierra de su presencia** [*commoveatur a facie eius universa terra*]. Puesto que antes había dicho a los fieles: *Llebad obras buenas, y entrad*, dice ahora que los que aman las cosas del mundo serán apartados de su presencia. No ha dicho, en efecto, que **toda la tierra sea conmovida ante su presencia**, sino **de su presencia** [*a facie eius*], cosa que, aún hoy, decimos a aquéllos que alejamos de nuestra vista. Con razón éstos son llamados **tierra** [*terra*], porque no abandonan los vicios terrenales. Aunque otros<sup>194</sup> fueron de la opinión de que esto debía de comprenderse en sentido positivo, entendiendo así que *la tierra es conmovida*, cuando el pecador, por la misericordia de Dios, se haya acercado a la penitencia. Así es la profundidad inasible de la divina Escritura, es decir: Puede entenderse de diversos modos, pero muestra que consta de una única verdad.

Verso 10.– **Decid en las naciones: el Señor ha reinado desde el árbol**<sup>195</sup>; pues enderezó

<sup>194</sup>Ver quién es.

<sup>195</sup>Hebr., יהוה מלך [El Señor es rey]. Los LXX: ὁ κύριος ἐβασίλευσεν [El Señor ha reinado]. En ninguno de los dos textos nada se dice sobre el árbol de la cruz. Sin embargo, sí aparece en el texto de Casiodoro. Por parecernos interesante, reproducimos aquí la nota a pie de página del ya citado F. Scio al salmo 95,10, que dice así: *En el Salterio romano, gótico, y en otros antiguos se añade a ligno, como se canta ahora en el himno de la cruz. Y esta lección es reconocida por Tertuliano, Lactancio, Casiodoro, S. Agustín, S. León Magno y otros. S. Justino en su tratado contra Trifón, afirma que los judíos, por odio a Cristo, viciaron este lugar, y le quitaron esta palabra, como un testimonio que era, y profecía muy clara del establecimiento del reino de Jesucristo por medio de su pasión y muerte en la cruz. Se halla sobre todo en la versión llamada Itálica antigua, que se hizo por la de los LXX, y se usó mucho en los primeros siglos de la Iglesia. Hasta aquí la cita de F. Scio. Y he aquí el pasaje citado de JUSTINO, Diálogo con Trifón, 73,1, que dice así: Y del salmo noventa y cinco, de las palabras de David, suprimieron estas breves expresiones: De lo alto del madero. Porque, diciendo la palabra: Decid entre las naciones: El Señor reina desde lo alto del madero, sólo dejaron: Decid entre las naciones: El Señor reina* (traducción de D. RUIZ

el orbe de la tierra que no será conmovido; juzgará a los pueblos en la equidad, y a las gentes en su ira [*Dicite in nationibus: Dominus regnavit a ligno; etenim<sup>196</sup> correxit orbem terrae qui non commovebitur; iudicabit populos in aequitate, et gentes in ira sua<sup>197</sup>*]. A aquéllos a los ordenó que adorasen al Señor en el atrio santo los exhorta a que anuncien a las gentes los misterios dignos de reverencia, de manera que **digan en las naciones que el Señor habrá de reinar desde el árbol** de la cruz [*in nationibus a ligno crucis Dominum dicere regnaturum*]. No desde aquel árbol del paraíso, de donde el diablo tuvo cautivo al género humano, sino ciertamente desde este **árbol** [*lignum*], donde la libertad levantó la cabeza y resurgió la vida. En efecto, en aquel *árbol* estuvo colgada la muerte de la transgresión; en éste resplandeció la fe de la confesión. Aquél condujo al infierno; éste lleva al cielo. Pero entendamos por la expresión: **Ha reinado** [*regnavit*] que el Señor Salvador se dio a conocer, cuando se manifestó al mundo. Pues, ¿cuándo no *ha reinado* Aquél que, junto con el Padre y el Espíritu Santo, se mantiene siempre en el poder de su omnipotencia? En otras traducciones, ciertamente, no aparece la expresión: **Desde el árbol** [*a ligno*], pero a nosotros nos basta que el hecho esté confirmado por la autoridad de la versión de los Setenta. En efecto, la cruz del Señor **enderezó el orbe de la tierra** [*correxit orbem terrae*], cuando, mediante la regla de la fe, convirtió los corazones de los paganos. A la palabra **tierra** [*terra*] hemos de darle aquí un sentido positivo, variación que en las Escrituras divinas, según el contexto de que se trate, encontramos con frecuencia. Pero dice que **no ha de ser conmovida** profundamente esta **tierra** [*hanc terram non esse penitus commovendam*], que persevera en la solidez de la fe. No será, pues, como aquella otra tierra de la que habló más arriba, diciendo: *Sea conmovida toda la tierra de su presencia*. Esta última será conmovida, para que se convierta de sus malas obras; pero no será conmovida aquélla, que está afianzada en la solidez de la verdadera fe. Continúa diciendo: **Juzgará a los pueblos en la equidad** [*iudicabit populos in aequitate*]. Ha querido que por **pueblos** [*populi*] entendamos aquí a aquellos hombres fieles, que han de ser juzgados [*iudicandi sunt*] en la paz de la misericordia suprema, cuando se les haga entrega de los premios prometidos. En efecto, las palabras que añaden: **Y a las gentes en su ira** [*et gentes in ira sua*] designan a los soberbios y malhechores, quienes reciben en suerte tener parte con el diablo. Y observa cómo con sólo dos palabras expresa los arcanos de realidades tan grandes. La **equidad** [*aequitas*] se refiere a los bienaventurados; la **ira** [*ira*], a las penas perpetuas de los impíos. Y observa también que cada uno de los períodos de este verso deben ser unidos por la expresión común a todos: *Decid en las naciones*.

Verso 11.– **Alégrese los cielos y exulte la tierra; sea conmovido el mar y su plenitud** [*Laetentur caeli et exsultet terra; moveatur<sup>198</sup> mare et plenitudo eius*]. Puesto que más arriba dijo: *Juzgará a los pueblos en la equidad, y a las gentes en su ira*, acciones por las que manifiesta el

---

BUENO, *Padres apologetas griegos*, BAC, Madrid 1979, pág. 433). B. ARIAS MONTANO escribió sobre este asunto unas interesantes página, que llevan por título: *De Psalterii Anglicani Exemplari Animadversio*, Antuerpiae 1572 (del tomo VIII, *Apparatus*, de la Biblia Regia). Un estudio sobre estas consideraciones críticas de Arias Montano sobre dicho Salterio Anglicano se encuentra en E. FERNÁNDEZ TEJERO, *Biblia y Humanismo. Textos, talentos y controversias del siglo XVI español*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1999, págs. 161-167.

<sup>196</sup>TL., *Dominus regnavit a ligno; etenim; Vlg., Dominus regnavit; etenim.*

<sup>197</sup>TL., *in aequitate, et gentes in ira sua. Laetentur; Vlg., in aequitate. Laetentur.*

<sup>198</sup>TL., *moveatur; Vlg., commoveatur,*

tiempo del juicio futuro, ahora tiene lugar una muy elegante y agradable digresión<sup>199</sup>. Dice, en efecto, que **los cielos se alegran, exulta la tierra y es conmovido el mar** [*laetari caelos, et exsultare terram, et commoveri mare*]. Como varias veces ya se ha dicho, los **cielos** [*caeli*] significan los apóstoles, los profetas o todos los demás fieles, que la Majestad divina establece como cielo. Pero la palabra **tierra** [*terra*] designa aquí a los pecadores que, en virtud del don de la penitencia, fueron merecedores –no obstante sus pecados– de volver a la gracia del Señor. En efecto, puede **exultar** [*exsultare*], en la venida de su Juez, la *tierra* que reconoce haber sido absuelta de sus propios pecados. Sigue: **Sea conmovido el mar y su plenitud** [*moveatur mar et plenitudo eius*]. El vocablo **mar** [*mare*] viene empleado aquí en lugar de los *pueblos*, que están establecidos en las aguas de este mundo, aguas agitadas por muy diversas tempestades. Estos pueblos **serán conmovidos** [*moventur*] para el gozo, una vez hayan recibido los dones de la conversión. Y, para pudieras entender que aquí se está refiriendo a las gentes en general, ha terminado diciendo: **Y su plenitud** [*et plenitudo eius*].

Verso 12.– **Se gozarán los campos y todo cuanto hay en ellos; exultarán entonces todos los árboles de las selvas** [*Gaudebunt campi, et omnia quae in eis sunt; tunc exsultabunt omnia ligna silvarum*]. De manera semejante, debemos tomar aquí la palabra **campos** [*campi*] en sentido positivo, pues llamamos *campos* a aquellas llanuras, que se extienden con hermosísima uniformidad. Así, pues, llama *campos* a los hombres, que sobresalen en la alabanza de la justicia, no hinchados por la soberbia ni ásperos por la ira, sino llanos completamente por su mansa benignidad. Sigue: **Exultarán entonces todos los árboles de las selvas** [*tunc exsultabunt omnia ligna silvarum*]. El adverbio **entonces** [*tunc*] indica aquí la segunda venida del Señor, cuando Él venga a juzgar al mundo. **Los árboles de las selvas** [*ligna silvarum*] producen, de por sí, frutos amargos y estériles; pero, una vez injertados, se tornan jugosos, llenos de muy dulce fertilidad. Así también las gentes, que si antes habían sido como los *árboles de las selvas*, tras ser llevadas al culto fructífero, **han de exultar** [*sunt laetaturae*] en la presencia del Señor por el gran don de la alegría. Pero, cuando dice: **Todos los árboles** [*omnia ligna*], quiere que se entienda aquella parte puede ser injertada y experimentar cambio para mejor, gracias a los buenos preceptos.

Verso 13.– **Ante la presencia del Señor, porque ha venido; porque ha venido, para juzgar la tierra** [*Ante faciem Domini, quoniam<sup>200</sup> venit; quoniam venit iudicare terram*]. Pues antes había dicho que los creyentes se habían de alegrar, no dice ahora que habrían de hacerlo en los rincones o en lo escondido, sino **ante la presencia del Juez** [*ante faciem Iudicis*], donde la alegría es inapreciable y muy abundante, donde son otorgados los premios y concedida una seguridad sin fin. Y, para que no creas que se trata ahora de aquella primera venida de la Encarnación del Señor, dice: **Porque ha venido** [*quoniam venit*], y añade: **Porque ha venido para juzgar la tierra** [*quoniam venit iudicare terram*]. En efecto, si la idea que se quiere expresar hubiese terminado en la primera cesura del verso, con toda probabilidad habrías podido entender que se refería a aquella primera venida, que ya fue. Pero, al añadir: **Porque ha venido,**

<sup>199</sup>Figura retórica que consiste en romper el hilo del discurso con un cambio de tema intencionado. El autor sale del tema que estaba tratando para hablar de cosas que no tienen conexión o íntimo enlace con aquello de lo que se está tratando.

<sup>200</sup>TL., *quoniam*; Vlg., *quia*.

**para juzgar la tierra** [*quoniam venit iudicare terram*], quiso que entendiéramos sólo a Aquél, al que todavía debemos esperar. De ello da también testimonio el profeta Ezequiel: *Esto dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar en vosotros el espíritu, y viviréis. Y os daré nervios, y haré crecer sobre vosotros las vísceras de la carne, y extenderé sobre vosotros la piel; y os daré mi espíritu, y viviréis; y sabréis que Yo soy el Señor* (Ez 37,5-6). También Daniel dice: *Y muchos de los que duermen en la tierra por entre las hendiduras se levantarán, unos para la vida eterna, y otros para la vergüenza y el oprobio* (Dan 12,2). Pero aquí llama *tierra* a todo pueblo del mundo, en modo de dar a los buenos los premios, y los suplicios eternos a los malos.

Verso 14.– **Juzgará el orbe de la tierra en equidad, y a los pueblos en su verdad** [*Iudicabit orbem terrae in aequitate, et populos in veritate sua*]. Ha establecido, primero, el punto de unión general, es decir, que la equidad divina **juzgará el orbe de la tierra** [*orbem terrae iudicabit*], o sea, juzgará a todo hombre. Pero, cómo será este juicio, a continuación lo expresa: **Juzgará a los pueblos en su verdad** [*populos in veritate sua*], porque en aquella separación de la parte derecha y de la parte izquierda [Mt 25,33] estarán dos pueblos, a los que dará la sentencia<sup>201</sup> de su *verdad* [324], de manera que aquéllos, que creyeron fielmente en Él, disfrutaron de la felicidad del reino; pero aquellos otros, que pertinazmente marcharon detrás de los vicios de este mundo, sufran, junto con su autor, las penas que sus obras merecieron. Razonablemente, se ha de indagar el hecho de que se hable aquí del **orbe de la tierra** [*orbis terrae*], que se diga también, en el salmo siguiente: *Alumbraron sus relámpagos el orbe de la tierra* [Sal 96,4] y que, en muchos otros lugares, se presente la *tierra* como contenida en un mismo esquema, pero que, por otra parte, el salmo ciento seis fije los límites de la tierra como comprendidos dentro de cuatro puntos cardinales, diciendo: *De la salida del sol y del ocaso, del aquilón y del mar* (Sal 106,3), confirmación evidentísima de lo cual se encuentra también en el Evangelio, allí donde dice: *Enviará a sus ángeles con gran estruendo de trompetas, y congregará<sup>202</sup> desde los cuatro ángulos de la tierra* (Mt 24,31). Considero, pues, que es razonable preguntarse en qué modo puedan compaginarse estas dos formas en que viene representada la tierra, es decir, una cuadrada y otra circular, en tanto que, como dicen los geómetras, son consideradas formas diferentes entre sí. La Escritura llama a la forma de la tierra *orbe*, porque a aquéllos que levantan su mirada a la lontananza les aparece siempre su círculo, al que los griegos dan el nombre de ὀρίζοντα. Pero, por otra parte, dice la Escritura que la tierra está formada, según cuatro puntos cardinales, porque los cuatro puntos cardinales significan los cuatro ángulos del cuadrado, que se contiene dentro del círculo de la tierra antes referido. En efecto, si trazamos sendas líneas rectas desde el punto cardinal oriental hacia el Austro y el Aquilón; y, si desde el punto cardinal occidental trazamos también, de modo semejante, las mismas líneas hacia los puntos cardinales antes dichos, esto es, el Austro y el Aquilón, obtendremos un cuadrado de la tierra dentro del círculo al que antes nos hemos referido. Ahora bien, en qué modo este cuadrado haya de mostrarse inscrito dentro del dicho círculo, Euclides, en su cuarto libro de los *Elementos*, con toda claridad lo da a conocer. Por tal razón y con toda propiedad, la sagrada Escritura da la tierra el nombre de *orbe*, al mismo tiempo que afirma que ésta contenida dentro de cuatro puntos cardinales.

<sup>201</sup>TL., in textu: *sententiam* [ed., *sententia*].

<sup>202</sup>TL., in textu: *congregabit* [ed., *congregabunt*].

*Conclusión del salmo*

Escuchemos qué cosas nos invita el profeta que cantemos al Señor, llevémosle hostias vivas. No tengamos parte con el diablo, y la tendremos, sin duda alguna, con Cristo. Pues entonces –como dice el título– después de la cautividad de los pecados, puede ser edificada, a partir de nosotros mismos, la casa del Señor, si mereciéremos ser hallados como piedras vivas. Supliquemos insistentemente, sin cesar. Que reconozca al humilde, cuando venga, para condenar al contumaz; y no castigue al pecador, cuando aprecie que confiesa continuamente.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y SEIS

---

**Salmo para mismo David. Cuando fue restablecida su tierra**<sup>203</sup>  
*[Psalmus ipsi David, cum terra eius restaurata est*<sup>204</sup>*]*

Sabemos ya que la expresión: **Salmo el mismo David** [*psalmus ipsi David*] debe ser referida a Cristo el Señor. Sigue: **Cuando fue restablecida su tierra** [*cum terra eius restaurata est*], es decir, cuando los pecadores que, a consecuencia del extravío de la depravación, se habían apartado del Señor, con el auxilio de la gracia, volvieron de nuevo a Él con limpia sinceridad de espíritu, como sucedió en el caso de los judíos que, después de aquella impiedad de la crucifixión, obtuvieron la gracia de la conversión. Puede entenderse también de otra manera y es ésta: la **tierra restablecida** [*terra restaurada*] parece indicar el misterio de la resurrección del Señor. Su cuerpo ciertamente ha muerto, conforme a la ley común a todos, pero ha sido restablecido en virtud de un singular don de gloria. Acordémonos, por ello, de que éste es el cuarto salmo que habla sobre su primera venida, por medio de la cual fue liberado el mundo.

*División del salmo*

En la primera parte del salmo, el profeta, mediante la resurrección del Señor, describiendo sus virtudes con variada predicación, rebate con digna reprensión a los adoradores de los ídolos. En la segunda, dirige sus palabras al Señor, alegrándose de que la Iglesia católica ha creído rectamente en quien la ha fundado. Exhorta también a los fieles a que se gocen en el Señor, porque acostumbró a liberar a los que estaban sometidos a la crueldad de las persecuciones.

*Exposición del salmo*

Verso 1.– **El Señor reinó, exulte la tierra; alégrense las islas numerosas** [*Dominus regnavit, exsultet terra, laetentur insulae multae*]. Viendo el profeta que, a causa de la execrable superstición de los hombres, el mundo estaba lleno de turbación, describe con variedad admirable

---

<sup>203</sup>El texto hebreo no tiene título. Los LXX dicen: τῷ Δαυιδ ὅτε ἡ γῆ αὐτοῦ καθίσταται [*Para David. Cuando su tierra fue consituida*]. No olvidemos que el uso del dativo por el genitivo es un hebraísmo, debido a la letra *lámed*, que indica pertenencia.

<sup>204</sup>TL., *Psalmus ipsi David, cum terra eius restaurata est*; Vlg., *Huic David, quando terra eius restituta est*.

las alabanzas del Señor, de manera que, conociendo los infieles al verdadero Dios, no siguieran poniendo su esperanza en cosas, a todas luces, sin sentido. Se asentó así el principio que, en pocas palabras, todo lo abarcara y rechazara, al mismo tiempo, toda clase de delirios: **El Señor reinó** [*Dominus regnavit*]. En efecto, ¿a quién otro se le ha de rendir culto, sino al único que posee el poder? Sigue: **Exulte la tierra** [*exsultet terra*]. ¿Qué puede quedar ya a los ídolos, si toda la tierra venera el nombre del Creador? En efecto, la **tierra** sensible<sup>205</sup> [*terra sensibilis*] no debe adorar a la piedra que carece totalmente de razón, porque se niega el efecto<sup>206</sup> a sí mismo todo aquél que busca auxilio en cosas que están privadas de sentido. Una sola es, sin embargo, la piedra angular, que espiritualmente debe ser adorada y temida. Añade: **Alégrese las muchas islas** [*laetentur insulae multae*]. Y así, reinando el Señor, **alégrese** [*laetentur*] las Iglesias diseminadas por el mundo entero. Con razón vienen éstas comparadas con las **islas** [*insulae*], porque, rodeadas por las olas del mundo, son golpeadas por las numerosas persecuciones, que rugen a su derredor. Pero así como éstas no pueden ser lastimadas por el furor del oleaje, así tampoco los embates de sus adversarios merman la resistencia de las santas iglesias, que con sus escollos quebrantan, más bien, a aquéllos que, encrespadas sus olas, arremeten contra ellas. Pero fíjate en que dice: **Muchas** [*multae*] y no, *todas*. Se debe esto a los despropósitos de los herejes, que dan el nombre de iglesias a sus propios errores.

Verso 2.— **Las nubes y la oscuridad a su alrededor; la justicia y el juicio, corrección de su sede**<sup>207</sup> [*Nubes et caligo in circuitu eius; iustitia et iudicium correctio sedis eius*]. Se narra en este verso cómo es el Señor para los hombres impíos y para los que son religiosos. *Nebuloso y oscuro* se cierne el Señor sobre los impíos. Con ninguna claridad resplandece para el corazón tenebroso, igual que el sol, que para los ojos llenos de legañas aparece sombrío, pues no es el origen de la luz, sino la debilidad propia de la carne la que tiene tales nieblas, como Él mismo dice en el Evangelio: *Yo he venido a este mundo, para que vean los que no ven, y los que ven se vuelvan ciegos* (Jn 9,40). Sigue diciendo, por el contrario: **La justicia y el juicio** [*iustitia et iudicium*]. Así aparece el Señor para aquéllos que han quedado completamente limpios por un corazón puro. A éstos, con razón, los ha llamado **corrección** [*correctio*], porque, despojados del error de la depravación, son la **sede** del Señor Salvador [*sedes Domini Salvatoris*], a los que, por su Majestad, Él ya posee, como en otro lugar se lee: *La sede de la sabiduría es el alma del justo*<sup>208</sup>. Pero el orden de las palabras debe ser el siguiente: *La justicia y el juicio de su sede es*

<sup>205</sup>También aquí por *tierra* debe entenderse aquí el hombre.

<sup>206</sup>TL., in textu: *effectum* [ed., affectum].

<sup>207</sup>Hebr., מְבִינֵי כִסֵּאוֹ [*fundamento de su trono*]. LXX leyeron: κατόρθωσις τοῦ θρόνου αὐτοῦ [*base de su trono*]. ¿De dónde la traducción de la Vlg., *correctio sedis eius*? A este respecto dice S. Jerónimo: *¿Qué quiere decir con enderezamiento de su trono? Lo que habría debido decir es asiento de su trono. Cuando se habla de enderezamiento, es evidente que, si algo se endereza, es porque antes se hallaba torcido. El juicio de Dios, antes de que venga a llevarlo a cabo, parece reflejar una situación inmoral; da la sensación de que, en la situación presente, su juicio es injusto e inicuo. En efecto, cuando vemos que los malvados se entiquecen y que los justos se empobrecen, ¿no se tiene acaso la impresión de que el juicio de Dios es torticero? Mas, cuando venga a juzgar y a retribuir a cada uno, según sus obras, entonces será como si su trono se enderezara* (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, pág. 365).

<sup>208</sup>TL., *Sedes sapientiae anima iusti*, sentencia que no se encuentra en la Vlg. Posiblemente quiere referirse al Sal 88,14, donde se lee: *La justicia y el derecho, consolidación de tu sede*.

*el derecho*<sup>209</sup>, pues, en verdad, en los espíritus [325] torcidos no puede asentarse la justicia. Y observa que en este verso, y a lo largo de los cuatro que siguen, por medio de diversas alusiones, se anuncia la primera venida del Señor. Esta figura retórica recibe el nombre de *characterismos*, que los latinos llaman *informatio* [información] o *descriptio* [descripción].

Verso 3.– **El fuego irá delante de él, y abrasará en derredor a sus enemigos** [*Ignis ante ipsum praeibit, et inflammabit in circuitu inimicos suos*]. Antes de la venida del Señor, **el fuego fue por delante**[*praeivit ignis*], cuando, por el anuncio de los profetas, bramaron los corazones de los infieles, de manera que, encendidos por el ardor de la ira, urdieron la muerte de los anunciadores. Él es, por tanto, el *fuego que irá delante de él*, pero que devoró, al contrario, a aquéllos que lo provocaron, como dice el profeta Isaías: *Y ahora el fuego consumirá a sus adversarios* (Is 26,11). Sigue: **Y abrasará en derredor a sus enemigos** [*et inflammabit in circuitu inimicos suos*]. Como hemos dicho, la expresión: **Abrasará** [*inflammabit*] hace aquí referencia a la indignación y subitánea furia que experimentaban, en aquel tiempo, los enemigos de la santa Iglesia. **En derredor** [*in circuitu*], es decir, por todas partes, porque, siendo pocos los anunciadores, eran envolvente e innumerable la multitud de los opositores.

Verso 4.– **Iluminaron sus rayos el orbe de la tierra; vio, y fue conmovida la tierra** [*Illuxerunt fulgura eius orbi terrae; vidit, et commota est terra*]. Sobremanera bella y adecuada resulta la presente comparación. En efecto, así como las nubes, cuando se agitan y chocan unas con otras –como dicen los físicos–, lanzan los rayos, así también las palabras de los profetas hicieron brillar los comienzos de la verdad. Lees, así, que en las Escrituras divinas a éstos se les compara, muy a menudo, con las nubes. Por ejemplo: *Y daré órdenes a las nubes, para que no hagan caer la lluvia sobre ella* (Is 5,6). Como en el anterior salmo ya quedó dicho, entendamos que también aquí la forma de la tierra queda inscrita nuevamente dentro del **orbe** [*orbis*]. En efecto, se trata del mismo *orbe*, llamado asimismo *círculo*. Pero –según la definición de los geómetras– el círculo es una superficie plana, formada por una línea trazada en su alrededor. Si todas las líneas que, a partir del único punto central, de entre los que conforman el interior de dicha superficie, son llevadas rectas hacia aquella línea trazada en derredor, todas esas líneas resultan iguales entre sí<sup>210</sup>. Admitida tal formación del círculo, la forma de la tierra se nos hace bien conocida. Y por la línea recta del cielo, que los astrónomos llaman el diámetro del mundo, viene significado también el mundo entero, como se dice en el siguiente ejemplo: *Desde la salida del sol hasta el ocaso, alabad el nombre del Señor* (Sal 112,3). Ahora bien, se entiende la línea una longitud sin latitud que, comenzando a partir de un punto, viene a terminar en otro. Pero el punto es aquello que no tiene parte. Debemos recordar, por tanto, que todas estas cosas, ya sea el punto, ya la línea, ya el círculo, el triángulo, el cuadrado o cualquier otra clase de teoremas, cuantas veces vienen a la vista quedan encerrados dentro de limitaciones corporales, es decir, sensibles; pero cuantas veces son percibidos solamente por el espíritu, no cabe duda de que son exclusivamente intelectuales. Sobre estas cosas, diligente lector, encontrarás mayor información en los libros que enseñan geometría. Sigue: **Vio, y fue conmovida la tierra** [*Illuxerunt fulgura*

<sup>209</sup>*Iustitia et iudicium sedis eius correctio.*

<sup>210</sup>Todas estas noticias no aparecen ni en S. Jerónimo ni en S. Agustín. Son tomadas también del ya citado tratado de Euclides.

*eius orbi terrae; vidit, et commota est terra*]. **Vio la tierra**<sup>211</sup> [*vidit terra*], lo que significa que los hombres llegaron al conocimiento del Verbo del Señor, a través de la luz del corazón. **Fue conmovida** [*commota est*], es decir, a causa de la extraordinaria novedad del anuncio, se llenó de espanto, al tomar conciencia de que daba culto a ídolos fatuos, teniendo al Señor como sumo Creador, digno de toda adoración.

Verso 5.– **Los montes se derritieron, como cera, ante la presencia del Señor; ante la presencia del Señor tembló la tierra toda**<sup>212</sup> [*Montes sicut cera fluxerunt a facie Domini; a facie Domini tremuit omnis terra*<sup>213</sup>]. Los **montes** [*montes*] significan aquí los hombres que ambicionan las alturas de este mundo y se endurecen con insensatas supersticiones. Muy acertadamente vienen comparados éstos con la **cera** derretida [*cera liquens*], porque tanto más fácilmente fluyen para hacer penitencia cuanto<sup>214</sup> más estaban convencidos de ser inamovibles, tan grande era su endurecimiento. En efecto, la expresión: **Ante la presencia del Señor** [*a facie Domini*] explica por qué razón **los montes se derritieron como cera** [*montes sicut cera fluxerunt*], como también en otro salmo se lee: *Y no hay quien se esconda de su calor* (Sal 18,6). Ahora bien, al repetir, una vez más: *Ante la presencia del Señor tembló la tierra toda*, quiere referirse a aquéllos que, contemplados por la compasión divina, pudieron llegar a los remedios de la penitencia, cosa que comprobamos que sucede también hoy, cuando los poderes del mundo –ya se les llame paganos ya herejes–, una vez condenadas sus supersticiones, deciden resueltamente ponerse al servicio del Señor.

Verso 6.– **Proclamaron los cielos su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria** [*Annuntiaverunt caeli iustitiam eius, et viderunt omnes populi gloriam eius*]. Después de las nubes antes referidas que –según dijimos– representan a los *profetas*, llega a los **cielos** [*caeli*], que aquí debemos entender por los *apóstoles*, con cuyas santas predicaciones se dio a conocer al mundo la **justicia** del Señor Salvador [*iustitia Domini Salvatoris*]. Sigue: **Y todos los pueblos vieron su gloria** [*et viderunt omnes populi gloriam eius*]. La expresión: **Vieron** [*viderunt*] no debe entenderse, en este caso, por ver con los ojos carnales, sino por contemplar con la luz del corazón. En efecto, la **gloria** [*gloria*] suele escucharse, no verse. En otro lugar se lee que es ciertamente de este modo como se ha de entender: *Y hemos visto su gloria, gloria como de unigénito* (Jn 1,14). O también –como algunos quieren–, mediante esta expresión, se significa la venida digna de ser vista anticipadamente<sup>215</sup>. Consideremos igualmente de qué diversos modos se anuncia la primera venida de este Señor: con *fuego, rayos, montes, cielos*. Pero, mediante todas estas cosas, el único deseo es anunciar al Señor Salvador. Esta figura retórica recibe el nombre de *aenigma*, o sea, una sentencia oscura. Tiene ésta lugar, cuando se dice una cosa, pero con la pretensión de que se entienda otra distinta.

<sup>211</sup>De nuevo, *tierra por hombre*.

<sup>212</sup>Hebr., כָּל־הָאָרֶץ אֶדְוָן בְּלִפְנֵי אֲדֹנָי [ante la presencia del Señor, ante la presencia del Señor de toda la tierra]. No habla de temblor ninguno, como tampoco los LXX, que dicen así: ἀπὸ προσώπου κυρίου ἀπὸ προσώπου κυρίου πάσης τῆς γῆς [a la presencia del Señor de toda la tierra].

<sup>213</sup>TL., a facie Domini tremuit omnis terra; Vlg., a facie Domini omnis terra.

<sup>214</sup>TL., in textu: quanto [mss., quanta].

<sup>215</sup>TL., in textu: praeconspicabilis [ed., perspicabilis].

Verso 7.— **Sean confundidos todos los que adoran a los ídolos, los que se glorían en sus simulacros. Adoradlo todos sus ángeles**<sup>216</sup> [*Confundantur omnes qui adorant idola*<sup>217</sup>, *qui gloriantur in simulacris suis. Adorate eum, omnes angeli eius*]. Profetizada la venida del Señor, increpa a los adoradores de ídolos, los cuales, a pesar de haber sido proclamado tan extraordinario acontecimiento, no se avergüenzan todavía de adorar no sé que clase de necedades. En efecto, al **ídolo** [*idolum*] se le da este nombre, porque es el engaño<sup>218</sup> en sí mismo, es decir, ideado por la falsedad de los hombres. Por su parte, **simulacro** [*simulacrum*] es una palabra formada por *simulación* y *sacra*<sup>219</sup>, porque a los *simulacros* se les da un honor que no les corresponde. Y puesto que los espíritus inmundos desean ser adorados, reclamando para sí falsos honores que, por su iniquidad, no merecen recibir, mira lo que sigue: **Adoradlo todos sus ángeles** [*Adorate eum, omnes angeli eius*]. En efecto, los ángeles buenos adoran al Señor, porque con corazón recto reconocen a su Creador, y no permiten ser adorados por los hombres, como en el libro del Apocalipsis dice el ángel a Juan, que se ha postrado a sus pies: *Ve de no hacerlo, pues yo soy un siervo como tú y como tus hermanos* (Apc 19,10). Por el contrario, los ángeles malos ordenan ser adorados, como en el Evangelio se lee que Satanás dijo a Cristo el Señor, cuando lo hizo subir al monte y le mostró todos los reinos del mundo: *Todas estas cosas te daré, si, postrado, me adoras* (Mt 4,9).

Verso 8.— **Escuchó, y se alegró Sion; y exultaron las hijas de Judá a causa de tus juicios, Señor** [*Audivit, et laetata est Sion; et exultaverunt filiae Iudae propter iudicia tua, Domine*]. Llega a la segunda parte, en la que, vuelto al Señor, el profeta exulta lleno de alegría, porque **Sion** [*Sion*], o sea, la Iglesia católica, percibe con corazón puro los **juicios** del Señor [*iudicia Domini*]. En efecto, **escucha** la palabra [*verbum audit*] aquél que tiene disposición de creer y **se alegra** [*laetatur*] de haberla escuchado. Pero aquel otro que llegase a percibirla con falsedad de espíritu, se aleja contristado, porque *escuchó*, contra su voluntad, aquello en lo que no estaba dispuesto a creer. Como muchas veces hemos dicho, *Sion* es un monte que se alza en Jerusalén, cuyo nombre se traduce por *contemplación*<sup>220</sup>, significado que bien se aplica [326] a la santa Iglesia, porque, por la virtud contemplativa, siempre mira atentamente la presencia del Señor. Sigue: **Y exultaron las hijas de Judá** [*et exultaverunt filiae Iudae*]. Las **hijas de Judá** [*filiae Iudae*] son los espíritus religiosos y las personas de probada rectitud, a quienes se les llama así, porque creyeron en Cristo, el cual —como bien es sabido<sup>221</sup>— desciende del linaje de Judá, de donde también los judíos reciben su nombre. Y la razón por la que Sion se llenó de alegría, a continuación se explica: **A causa de tus juicios, Señor** [*propter iudicia tua, Domine*], es decir, porque conviertes en alegría la tristeza de tus siervos y, por la virtud de la humildad, prosternas la soberbia del diablo.

<sup>216</sup>Hebr., כָּל־אֱלֹהִים [todos los dioses]. Los LXX leen aquí: πάντες οἱ ἄγγελοι αὐτοῦ [todos los ángeles], pero véase el siguiente v. 9.

<sup>217</sup>TL., *idola*; Vlg., *sculptilia*.

<sup>218</sup>*Idolum* > *dolum*.

<sup>219</sup>*Simulacrum* > *simulatio*—*sacra*

<sup>220</sup>HIER., *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23, 863].

<sup>221</sup>TL., in textu: *quae... monstrantur* [ms. G., qui... monstratur].

Verso 9.– **Porque tú eres el Señor, altísimo sobre toda la tierra. Exaltado eres sobremanera por encima de todos los dioses**<sup>222</sup> [*Quoniam tu es Dominus altissimus super omnem terram; nimis exaltatus es super omnes deos*]. **Sobre toda la tierra** [*super omnem terram*]. Bien entendemos que estas palabras hacen referencia a los pecadores, mientras que la expresión: **Por encima de todos los dioses** [*super omnes deos*], adecuadamente la referimos a los hombres justos, los cuales, con frecuencia y conveniencia, son llamados **dioses** [*dii*]. O quizá, por medio de estas dos expresiones, se quiera significar que el Señor impera sobre las criaturas terrestres y celestes, como también en otro salmo se dice: *Porque todas las cosas te sirven* (Sal 118,91).

Verso 10.– **Vosotros que amáis al Señor, odiad al malo. El Señor custodia las almas de sus santos; de la mano de los pecadores los liberará** [*Qui diligitis Dominum, odite malum. Custodit Dominus animas sanctorum suorum, de manu peccatorum*<sup>223</sup> *liberabit eos*]. Creemos que también aquí el silogismo categórico puede formarse de la siguiente manera: los santos aman al Señor, porque el Señor custodia sus almas y los libra de la mano de los pecadores; todos los que aman al Señor, porque el Señor custodia sus almas y los libra de las manos de los pecadores, odian el mal; luego los santos odian el mal. Estudiemos ahora las palabras del salmo. El profeta exhorta aquí a los hombres buenos y fieles, a fin de que se alejen de la maldad del diablo, pues éste en persona es llamado el **malo** [*malus*], dado que de él procede toda clase de pecado. Por consiguiente, ¿qué es **amar al Señor**? La respuesta: odiar al diablo, porque, como está escrito: *Nadie puede servir a dos señores* (Mt 6,24). Esta figura retórica recibe el nombre de *parison*, es decir, igualación de una frase, que está formada por miembros no iguales entre sí. Y, para nadie no llegase a temer la represalia del al diablo, sigue diciendo: **El Señor custodia las almas de sus santos; de la mano de los pecadores los liberará** [*custodit Dominus animas sanctorum suorum, de manu peccatorum liberabit eos*]. Que nadie dude ya **odiar al malo** [*odisse malum*], pues sabe que **el Señor custodia las almas de sus santos** [*custodit Dominus animas sanctorum suorum*]. Pero observa que ha dicho: **Las almas** [*animae*], para que no te atengas<sup>224</sup> a los cuerpos, que, si por doquier deja que sufran penas, es para conceder las coronas a los mártires. En efecto, *libera las almas de la mano de los pecadores*, cuando no permite que éstas sean destruidas por maldad alguna, sino que de tal modo las rescató ilesas que las reconoce como predilectas suyas.

Verso 11.– **La luz ha nacido para el justo, y la alegría para los rectos de corazón** [*Lux orta est iusto, et rectis corde laetitia*]. Dice que **la luz ha nacido para el justo** [*iusto dicit ortam lucem*], es decir, la verdadera fe, a fin de que, una vez iluminado, crea en aquellas cosas que lo conducen al reino de los cielos. Ciertamente, también los santos participan de esta luz común, que indistintamente ven los hombres y los animales. Pero la luz propia de ellos es la que procede de aquel Sol, que es Cristo, luz de la que los impíos dirán: *Hemos errado del camino de la verdad*,

<sup>222</sup>Hebr., עַל־כָּל־אֱלֹהִים [*sobre todos los dioses*]. Los LXX: ὑπὲρ πάντας τοὺς θεοὺς [*por encima de todos los dioses*]. Obsérvese cómo un mismo nombre hebreo, en dos versículos muy cercanos entre sí, ha sido traducido dos maneras distintas. En efecto, los ángeles, que sí existen, están para adorar a Dios; los dioses, que no existen, son hechura de manos humanas, merecedores, pues, de ser aborrecidos y odiados.

<sup>223</sup>TL., *peccatorum*; Vlg., *peccatoris*.

<sup>224</sup>TL., in textu: *te teneres* [*ms. A., ne tenderes*].

y la luz de la justicia no nos ha alumbrado, ni el sol ha nacido para nosotros (Sab 5,6). Pero, sin duda alguna, **para los rectos de corazón nace la alegría** [*rectis corde oritur laetitia*], cuando, con la ayuda de Dios, realizan cosas tales que les merecen los premios futuros. Y, de este modo, ha quedado aquí establecido que los amantes de este mundo ni disfrutan de una estable alegría ni gozan tampoco de la verdadera luz.

Verso 12.– **Alegraos, justos, en el Señor, y confesad**<sup>225</sup> **la memoria de su santidad** [*Laetamini, iusti, in Domino, et confitemini memoriae sanctitatis*<sup>226</sup> *eius*]. Habiendo dicho más arriba qué dones futuros, por la generosidad del Señor, reciben los justos, los exhorta ahora nuevamente a **alegrarse en el Señor** [*in Domino laetari*], no según el deseo humano o según la calamitosa jactancia de este mundo, sino como dice el profeta Isaías: *No hay gozo para los impíos* (Is 48,22). Pero **confiesan los justos la memoria de su santidad** [*confitentur iusti memoriae sanctitatis eius*], cuando, una vez establecidos en aquel reino perpetuo, recuerden de cuánta gran desgracia, por la misericordia del Señor, fueron arrebatados.

#### *Conclusión del salmo*

Consideremos con qué saludable enseñanza este salmo nos instruye. Nos guarda de los cultos idolátricos, por los que podríamos precipitarnos hacia la muerte eterna. Hace que, de manera adecuada, penetren en nuestro espíritu las alabanzas del Señor, por las que, sin lugar a dudas, se levanta nuestra vida. Nos enseña a no tener miedo de las aflicciones, ni a temer las maldades de este mundo. En efecto, todas las cosas peligrosas, todas las cosas mortíferas podemos franquearlas con gran provecho, si amamos al Autor de nuestra salvación, como dice el Apóstol: *En todas las cosas padecemos tribulación, pero no nos angustiamos; desfallecemos, pero no perecemos; llevando siempre en nuestros cuerpos, como rodeándonos, la mortificación de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal* (2Cor 4,8-10) y todas las demás cosas que el egregio maestro puso de manifiesto para instrucción del género humano.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y SIETE

---

### Salmo del mismo David<sup>227</sup>

[*Psalmus ipsi David*]

Dado el clarísimo significado de las palabras, estos sencillos títulos suscitan en nosotros la sonrisa. Se refieren, en efecto, al Señor Salvador, de cuya gloriosa encarnación y segunda

---

<sup>225</sup>Hebr., יהודו [y *alabad, y celebrad*]. Los LXX: καὶ ἔξομολογεῖσθε [y *alabad*]. Recuérdese el doble sentido de este verbo, según se explicaba en Sal 91,1.

<sup>226</sup>TL., *sanctitatis*; Vlg., *sanctificationis*.

<sup>227</sup>En el texto hebreo no aparece el nombre de David. Sólo se dice מְזַמְּרֵן [salmo]. Los LXX sí dicen ψαλμὸς τῷ Δαυιδ [Salmo de David].

venida este salmo va a hablar. Estos acontecimientos son descritos con gracia tan grande de variedad que, aunque ya hayan aparecido muchas veces, siempre brillan para los sentidos humanos como nuevos y admirables. En efecto, éste es el tercer salmo que versa sobre estas cosas. Pero estos salmos, que incluyen en un solo relato las dos venidas del Señor, nos ponen de manifiesto grandes misterios. En cuanto a la primera venida, nos recuerdan que debemos buscar al Señor de la misericordia; en cuanto a la segunda, nos advierten que debemos temer al Juez que vendrá. Así, esta saludable y preciosa conjunción nos proporciona la razón de la esperanza y del temor.

### *División del salmo*

A lo largo de todo el salmo, habla el profeta. En la primera parte, exhorta al pueblo cristiano a que manifieste su alegría, exultando con un cántico nuevo, porque admirable es la venida que ha sido concedida. Dice, en la segunda, sirviéndose de modos diversos, que el pueblo se debe de alegrar, aún con mayor fuerza, porque a los justos les llega su esperado juicio, en el que, por la misericordia del Señor, recibirán los premios que merecen.

### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Cantad al Señor un cántico nuevo** [*Cantate Domino canticum novum*]. El profeta anima a los cristianos a que, recibiendo los sacramentos de la nueva regeneración, entonen juntos un cántico nuevo sobre la encarnación del Señor. En efecto, el hombre nuevo debe **cantar un cántico nuevo** [*cantare canticum novum*], no como aquel hombre antiguo que, sin deponer todavía los pecados de Adán, sigue manteniéndose en el estado de prevaricación del hombre viejo. Ciertamente un *cántico nuevo*, porque jamás el mundo ha escuchado algo semejante. Es *nuevo* [327], porque nada viejo lo ensucia, sino que permanece siempre en la gracia de su dignidad. Pero por qué este *cántico nuevo*, a continuación se dice.

Verso 2.– **Porque hizo maravillas el Señor; lo salvó su diestra, y su santo brazo** [*Quia mirabilia fecit Dominus; salvavit eum*<sup>228</sup> *dextera eius, et brachium sanctum eius*]. Se expone la causa de este *cántico nuevo*: **Porque hizo maravillas el Señor** [*Quia mirabilia fecit Dominus*]. Hizo maravillas, cuando devolvió la vista a los ciegos, hizo que caminaran los paralíticos, dio oído a los sordos y las restantes cosas de esta clase que, realizadas contra las leyes de la naturaleza humana, el texto evangélico nos da a conocer. Pero estas cosas también las hicieron sus santos<sup>229</sup>. Escucha lo que sigue, para que verdaderamente entiendas el hecho singular que a este *cántico nuevo* le fue concedido. Dice: **Lo salvó** [*salvavit eum*], es decir, salvó a Cristo el Señor, cuando Éste no conoció los pecados de este mundo; cuando, en el corto espacio de tres días, resucitó de entre los muertos. Pero quién *lo salvó*, a continuación lo dice: **Su diestra** [*dextera eius*], esto es, el Verbo todopoderoso. No porque haya otro Cristo o exista otro Verbo omnipotente, cosa que la demencia nestoriana se imagina, sino porque quiere que se entienda lo siguiente: que conozcas que salvó a aquel mismo que dijo: *Tengo poder para entregar mi vida y tengo poder para*

<sup>228</sup>TL., *salvavit eum*; Vlg., *salvavit sibi*.

<sup>229</sup>Casiodoro se acerca más aquí al texto de S. Jerónimo que al de S. Agustín.

tomarla de nuevo (Jn 10,18). Pero en cuanto a lo que añade, es decir, el **brazo** [*brachium*], así dice también el profeta Isaías acerca del Hijo: *¿Y a quién fue revelado el brazo del Señor?* (Is 53,1). Así, pues, la *diestra* hace referencia a las obras admirables; el *brazo*, a la fortaleza singular.

Verso 3.– **El Señor dio a conocer su salvación; ante la vista de las gentes reveló su justicia** [*Notum fecit Dominus salutare suum, ante conspectum gentium*<sup>230</sup> *revelavit iustitiam suam*]. **El Señor Dio a conocer su salvación** [*Notum fecit Dominus salutare suum*], es decir, *dio a conocer* al Señor Salvador, pues Él mismo es la **salvación** [*salutare*] que Simeón, cogiéndolo en sus brazos, dijo en el Templo: *Ahora, Señor, deja partir a tu siervo en paz, porque mis ojos han visto tu salvación* (Lc 2,29). Para expresar igualmente la verdad evidentiísima de este hecho, sigue diciendo: **Ante la vista de las gentes** [*ante conspectum gentium*], como también dice el profeta Jeremías: *Después de estas cosas, apareció en la tierra y convivió con los hombres* (Ba 3,38). Añade: **Reveló su justicia** [*revelavit iustitiam suam*]. Puesto que anteriormente, como bajo cierto velo, había sido anunciado por los profetas, una vez retirado dicho velo, apareció en su venida el rostro mismo de la Verdad. Y observa que se dice que Él mismo es la *diestra*, el *brazo*, la *salvación*, la *justicia* del Padre, para que entiendas que allí hay una sola sustancia, un solo poder. En efecto, ¿en qué parte puede ser dividido Aquél en quien no hay cosas diversas<sup>231</sup>, sino todas las cosas suyas?, como Él mismo dice en el Evangelio: *Todo lo que es de mi Padre es mío, y todo lo que es mío es de mi Padre* (Jn 17,10).

Verso 4.– **Se acordó de su misericordia para con Jacob, y de su verdad para con la casa de Israel; vieron todos los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios** [*Memor fuit misericordiae suae Iacob, et veritatis*<sup>232</sup> *suae domui Israel; viderunt omnes fines*<sup>233</sup> *terrae salutare Dei nostri*]. **Se acordó** [*Memor fuit*], porque llevó a cumplimiento las promesas. Pero ésta es la promesa que profetizó Isaías, diciendo: *Toda carne verá la salvación de Dios* (Is 52,10). A esta promesa le fue impuesto el nombre adecuado: **De su misericordia** [*misericaordiae suae*], es decir, que el Creador del cielo se dignara hacerse hombre y, con la gracia de su venida, liberar al género humano preso por las cadenas del pecado. **Para con Jacob** [*Iacob*]. Como ya hemos dicho repetidas veces, a este nombre debemos darle –y no de manera inconveniente– el sentido de pueblo del Nuevo Testamento. La razón está en que, *Jacob* es anterior a su hermano en la bendición, aun habiendo nacido después [Gén 25,25-26]. Así también, en el progreso de la fe, el pueblo cristiano tomó la delantera anterior pueblo de la Sinagoga. Y, para que la diversidad de los nombres no venga a confundir nuestro intelecto, vea por qué motivo se han añadido a continuación las palabras: **Y de su verdad para con la casa de Israel** [*et veritatis suae domui Israel*]. Se han añadido, para que no entendiéramos que esto es dado sólo al pueblo que, después de la venida del Señor, vino a llamarse cristiano, sino también a aquéllos<sup>234</sup> que creyeron que el Señor había de nacer de la Virgen. En efecto, con el nombre de **Israel** [*Israel*] se significa a todo fiel, que con espíritu puro ha contemplado a Dios. Puso la *misericaordia* en *Jacob*; la *verdad*, en

<sup>230</sup>TL., *ante conspectum*; Vlg., *in conspectu*.

<sup>231</sup>TL., in textu: *similia* [ms. A., *dissimilia*].

<sup>232</sup>TL., *Memor fuit misericordiae suae Iacob, et*; Vlg., *Recordatus est misericordiae suae, et*.

<sup>233</sup>TL., *fines*; Vlg., *termini*.

<sup>234</sup>TL., *illi*; prop., *illis*.

*Israel*. Fue *misericordia*, cuando vino para liberar al hombre. *Verdad*, cuando los santos vean cara a cara a Aquél que aquí –como dice el Apóstol– es contemplado *en enigma, como por medio de un espejo* (1Cor 13,12). Sigue diciendo: **Vieron todos los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios** [*viderunt omnes fines terrae salutare Dei nostri*]. Dicho esto, ha sido eliminada toda perversidad de los herejes, que consideran que el culto del Señor Salvador fue reconocido en la tierra como un culto circunscrito a un lugar. Dice: **Vieron** [*viderunt*], es decir, contemplaron con el espíritu aquello que acontece en el mundo entero. ¿Cuántos son, en efecto, los que con los ojos de la carne pudieron verlo en medio del pueblo judío? Pero, al decir aquí: **Todos los confines de la tierra** [*omnes fines terrae*], no hay duda de que, para que podamos tener constancia de la verdad de las palabras, esto se deba de referir a la fe.

Verso 5.– **Gritad jubilosos a Dios, toda la tierra; cantad, exultad, salmodiad** [*Iubilate Deo, omnis terra; cantate, et exultate, et psallite*]. Llega a la segunda parte, en la que, de diversos modos, incita a los devotos a la alegría. Pero estas cosas se refieren convenientemente al juicio del Señor, juicio con el que también este salmo termina. **Gritad jubilosos** [*iubilate*], es decir, saltad gozos con gritos de la alegría, de manera que aquello que no puede expresar la confusa palabra lo proclame el fervoroso estallido de júbilo del que se goza. **Toda tierra** [*omnis*], expresión que designa a la Iglesia, la cual, con integridad de fe íntegra, ha fundado su esperanza que en la venida del Señor. Sigue: **Cantad, exultad, salmodiad** [*cantate, et exultate, et psallite*]. Estas palabras, aunque parezcan iguales, presentan, sin embargo, diferencias entre ellas. **Cantar** [*cantare*] es hacer que resuenen las alabanzas del Señor, mediante el ministerio más solemne de la palabra cristiana. **Exultar** [*exultare*] es proclamar, con sentimiento profundo, los deseos del espíritu. **Salmodiar** [*psallere*] es cumplir los mandamientos del Señor, mediante el ejercicio de las buenas obras. Por lo cual, exhorta a hacer esto de múltiples maneras, porque allí el gozo ha de manifestarse por medio de una diferente expresión de virtudes. Esta figura retórica recibe el nombre de *homoptoton*, pues, para designar sonidos semejantes, se emplearon palabras diferentes, esto es: *gritad de alegría, exultad, cantad, salmodiad*.

Verso 6.– **Salmodiad al Señor con la cítara, con la cítara y con voz del salmo** [*Psallite Domino in cithara, in cithara et voce psalmi*]. Mediante un elegantísimo enlace, estas palabras han sido asociadas entre sí, de manera que también de ellas parezca proceder como una suerte de agradables sonidos. Se muestran, en efecto, instrumentos pertenecientes al arte de la música, para la realización de una obra celestial, cosa que necesariamente se dice con el fin de que, por medio de ciertas similitudes, sea puesta de manifiesto la perfección de aquella obra. **Salmodia al Señor con la cítara** [*psallit Domino in cithara*] el que cumple los mandamientos de Dios, mediante las obras de misericordia corporales: partir el pan con el hambriento, vestir al desnudo, consolar al triste y todas las restantes obras que se pueden referir a los mandamientos divinos. Continúa diciendo: **Con la cítara y con voz del salmo** [*in cithara et voce psalmi*]. Ha añadido las mismas palabras, sólo que con orden invertido, de manera hacerte ver que no importa cuál sea la primera de entre estas obras reales, porque todas ellas están referidas a la gracia de Dios.

Verso 7.– **Con trompetas dúctiles y con el sonido de trompeta córnea; gritad jubilosos en la presencia del Rey Señor** [*In tubis ductilibus et voce tubae corneae; iubilate in conspectu Regis Domini*]. Analicemos todas estas palabras repletas de misterios divinos. El libro

de los Números nos informa de que, entre los hebreos, para expresar determinadas representaciones, existían dos tipos de trompetas (Núm 10,2). Uno era el de la trompeta fabricada con plata dúctil. Esto se adapta adecuadamente al Espíritu santo, que habló por medio de los profetas. En efecto, se dice que es de *plata*, debido a la limpieza y candor de las palabras, como en otro otro salmo se dice: *Las palabras del Señor, palabras puras; plata examinada por el fuego, purgada en la tierra siete veces* (Sal 11,7-8). Ahora bien, mediante el adjetivo **dúctiles** [*ductiles*], está indicando que los fieles, golpeados por diversos sufrimientos [328], progresan provechosamente, merced a la generosidad del Señor, y tanto más crecen cuanto más duros son los martillazos que reciben. En efecto, el *martillo* es el diablo, de quien el profeta dice: *Fue quebrado el martillo de toda la tierra* (Jer 50,23). Por su parte, el **sonido de trompeta córnea** [*vox tubae corneae*] es la firme constancia para soportar el sufrimiento. Ésta, como toda materia dotada de la dureza del cuerno, persevera en los hombres fieles por amor de Dios. Con estas trompetas, por tanto, salmodia al Señor todo el que devotamente exulta con estas dos virtudes: el que anunció al Señor con corazón puro y el que, por la virtud de la paciencia, esperó en su misericordia. Sigue: **Gritad jubilosos en la presencia del Rey Señor** [*iubilare in conspectu Regis Domini*]. Se ha completado, en esta pausa, aquella idea, que en las partes anteriores había quedado en suspenso. Se dice aquí, en efecto, dónde se ha de gritar con alegría, dónde se ha de cantar, exultar, salmodiar, dónde se ha de tocar la cítara con salmos, dónde salmodiar con la cítara, donde gritar jubilosos con trompetas dúctiles y córneas: **En la presencia del Rey Señor** [*in conspectu Regis Domini*], cuando reciban los justos, en aquel juicio, los premios prometidos. En efecto, por medio de todas estas variedades, se significa que, merced a las diferentes obras de santidad, se ha de gozar, en la presencia del Señor, de todos los diversos dones. O quiere decirse, tal vez, que estas cosas se deben de realizar aquí, de tal manera que la intención del espíritu vaya siempre dirigida a Él.

Verso 8.– **Sea conmovido el mar, y su plenitud; el orbe de las tierras y todos los que habitan en él** [*Commoveatur<sup>235</sup> mare et plenitudo eius; orbis terrarum et universi qui habitant in ea<sup>236</sup>*]. Se describen ya aquí el terror del juicio futuro y el miedo de los impíos, cuando, a causa del recuerdo de sus delitos, **sea conmovido el mar** [*mare commovetur*], que está en los corazones de los impíos. Pero, con razón, ha dicho también: **Y su plenitud** [*et plenitudo eius*]. Ciertamente, porque la multitud de los pecados levanta ingentes olas, y el reo se revuelve entonces con vehemencia mayor, al saber que su fin es ser condenado. Sigue: **El orbe de las tierras** [*orbis terrarum*]. Sí, también él *se conmoventá*, porque de antemano le fue anunciada su mutación en una apariencia nueva, como está escrito: *Y habrá un cielo nuevo y una tierra nueva* (Is 65,17). Añade: **Y todos los que habitan en él** [*et universi qui habitant in ea*], para que verdaderamente entiendas que todo esto se refiere a los hombres, con relación a los cuales, en sentido figurado, más arriba ha dicho: *Sea conmovido el mar*.

Verso 9.– **Los ríos aplaudirán a una con las manos para él; los montes exultarán ante la presencia del Señor, porque viene a juzgar la tierra** [*Flumina plaudent manibus in idipsum,*

<sup>235</sup>TL., *Commoveatur*; Vlg., *Moveatur*,

<sup>236</sup>TL., *in ea*; Vlg., *in eo*.

*montes exsultabunt ante faciem Domini*<sup>237</sup>, *quoniam venit iudicare terram*]. Con frecuencia hemos dicho que las Escrituras divinas hablan por medio de diversas similitudes, por una parte, para ocultar a los impíos las cosas que ellas dicen y, por la otra, para estimular a los fieles a buscarlas más cuidadosamente. Por ello, también aquí dice que, por medio de múltiples alegorías, se ha de cantar al Señor. La *alegoría* consiste en decir una cosa, pero significar otra distinta. En efecto, si anteriormente se comparó el mar con los pecadores, ahora los **ríos** [*flumina*] vienen a significar a aquellos hombres santos, que hicieron fluir, por la generosidad del cielo, toda clase de obras buenas. **A una** [*in idipsum*], es decir, en el Señor Salvador, a quien ha presentado la obra antes dicha. Pero observa que todas estas cosas se dicen de manera alegórica. Pues, ¿cuándo tienen manos los ríos, si no fuera porque son comparados con los hombres santos? Sobre ellos está escrito: *El que cree en mí, fuirán de su vientre ríos de agua viva* (Jn 7,38). Sigue: **Los montes exultarán ante la presencia del Señor, porque viene a juzgar la tierra** [*montes exsultabunt ante faciem Domini*]. Bien es sabido que la palabra **montes** [*montes*] puede denotar un significado positivo o negativo. En efecto, a causa la arrogancia de sus altos vuelos, los impíos se hinchan de soberbia y, por la obstinación de sus corazones, terminan por hacerse duros como piedras. En cambio, debido a su solidez espiritual, los mansos son de absoluta firmeza. Y, aun cuando, por piadosa humildad, lleguen a doblarse, por la esperanza de la felicidad futura, se yerguen hasta las más sólidas cimas. Ellos son los que se alegrarán con la venida del Señor, porque recibirán en el juicio futuro los dones de su promesa. Añade: **Porque viene a juzgar la tierra** [*quoniam venit iudicare terram*]. De manera adecuada, por **tierra** [*terra*] entendemos aquí a todos los pecadores, porque siempre ambicionan los vicios terrenales. Ves así que el sentido de todo esto ha sido llevado al momento de aquel del juicio, para que comprendas que todas las cosas antes dichas acaban por converger en él.

Verso 10.– **Juzgará la tierra en justicia, y a los pueblos en equidad** [*Iudicabit orbem terrae in iustitia, et populos in aequitate*]. Aquí la expresión: **Orbe de las tierras** [*orbis terrae*] se ha de aplicar a los impíos, que frecuentemente son designados con el apelativo de *tierra*. Con justicia, han de ser juzgados aquéllos que, debido a su pertinacia, por ninguna remisión serán liberados. Por su parte, los **pueblos** [*populi*] significan aquí a aquéllos que, de entre los hebreos, fueron reconocidos como fieles, y también a todos los demás que, de entre las gentes, fueron hallados como devotos servidores. Sobre estos últimos está escrito: *Tengo también otras ovejas que no son de este redil; conviene que también las conduzca, para que haya un solo rebaño y un solo pastor* (Jn 10,16). Por consiguiente, estos **pueblos serán juzgados en equidad** [*populi in aequitate iudicandi sunt*], porque allí recibirán los premios todos los que aquí soportaron peligros muy graves por el nombre del Señor, como dice el Apóstol: *Pues todos compareceremos ante el tribunal de Dios, para recibir cada uno lo propio del cuerpo, según obró, ya el bien, ya el mal* (2Cor 5,10). Pero dónde tenga lugar este juicio con toda claridad ya fue declarado, pues dice el profeta Joel: *Congregaré a todas las naciones y las conduciré al valle de Josafat, y entraré en juicio con ellas, por mi pueblo y por Israel, mi heredad* (Jl 4,2).

#### *Conclusión del salmo*

---

<sup>237</sup>TL., *plaudent manibus in idipsum, montes exsultabunt ante faciem Domini*; Vlg., *plaudent manu; simul montes exsultabunt a conspectu Domini*.

¿A qué se debe que, en los salmos, hallemos que, a menudo, los instrumentos musicales se empleen de tal manera que parecieran no tanto acariciar el sentido del oído cuanto provocar, más bien, la escucha del corazón? Pero, puesto que, en nuestro tiempo, aquel sonido y melodía propio de las trompetas se han apartado de los sagrados misterios, sin embargo, nos queda, al menos, buscar la comprensión de este hecho en sentido espiritual. La música es la disciplina que estudia detenidamente las diferencias y conveniencias de las cosas, que guardan armonía entre sí, esto es, de los sonidos. Con razón, se hace uso de esta disciplina, para dar razón de ciertas semejanzas con determinadas realidades espirituales, pues su armonía permanece, no obstante la discordancia entre ambas. En efecto, ya sea cuando salmodiamos, ya cuando con diligencia<sup>238</sup> consagramos nuestros cuidados a los mandatos del Señor, somos como templados por la gracia de una dulcísima armonía. Y, si con profundo examen sopesas las causas de este hecho, ninguna criatura dotada de razón, si vive conforme al mandato de su Creador, se halla sea sustraída de esta concordia. Con razón, pues, nos manda el Señor que continuamente salmodiemos, que toquemos la cítara con salmo, que cantemos salmos con la cítara, que gritemos jubilosos con trompetas dúctiles y córneas, de manera que no haya duda de que estos dulcisonos instrumentos nos indican la armonía de las acciones merecedoras de la mayor aprobación.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y OCHO

---

### Salmo de David<sup>239</sup> [*Psalmus David*]

No puedo admirar suficientemente la dignidad de este nombre, que, en los títulos, siempre fija, eleva la atención de nuestro espíritu hacia Cristo el Señor. En efecto, en este salmo se cantan su honor y su poder. Pero, ¡cuán grande es la alabanza de este santísimo varón, hasta el punto que, por medio de la excelencia de su nombre, se signifique el arcano de la Majestad! En efecto [329], en el nombre de **David** advertimos la persona que habla, y sentimos a Cristo, *fuerte de mano y deseable*. Por lo cual, una vez reconocido tan distinguido heraldo, aguardemos la llegada del gran Juez.

#### *División del salmo*

En la primera parte, exhorta a los pueblos a que confiesen a Cristo el Señor, porque juicio y justicia hizo en Jacob. En la segunda, alienta a la gente sencilla a que adore al Señor Salvador, que fue propicio a Moisés, a Aarón y a Samuel, porque guardaron sus preceptos. Dice, por ello, que se debe exaltar y adorar al Señor, que se dignó escuchar a sus fieles.

#### *Exposición del salmo*

---

<sup>238</sup>TL., in textu: *navanter* [ed., voluntarie].

<sup>239</sup>Tampoco en este salmo el texto hebreo presenta título alguno. Los LXX sí dicen ψαλμὸς τῷ Δαυιδ [Salmo de David].

Verso 1.– **Reinó el Señor, encolericense los pueblos**<sup>240</sup>; **tú que estás sentado sobre querubines, conmuévase la tierra** [*Dominus regnavit, irascantur populi; qui sedes*<sup>241</sup> *super cherubim, moveatur terra*]. En efecto, al decir: **Reinó el Señor** [*Dominus regnavit*], se está expresando la gloria de su resurrección. No como se creyó antes que no era posible que reinara aquél a quien los judíos le quitaban la vida, sino que se hace referencia aquí al tiempo en que, después de su resurrección, Él mismo dice: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18). Sigue: **Encolerícense los pueblos** [*irascantur populi*], nada en adelante volverán a dañar. Con dureza grande se hace burla de aquéllos, cuyos engaños y argucias en modo alguno pudieron hacer daño. En efecto, al decir: **Encolerícense** [*irascantur*], el profeta no está instando a los pueblos que se levanten contra ningún hecho criminoso, sino que se irriten, más bien, contra sí mismos aquéllos que saben haber cometido acciones reprobables, de manera que puedan llegar pronto a la salud de la conversión, comenzando por condenar voluntariamente sus malas obras. Si quieres entender esto anterior en sentido literal, considéralo como una especie de modo burlón de hablar. Por ejemplo, en los Hechos de los Apóstoles se lee que Pablo, golpeado, dijo al pontífice: *Dios te golpeará a ti, pared blanqueada* (Hch 23,3). Y un poco más abajo, después de haber sido increpado, contestó: *No sabía, hermanos, que fuera el príncipe del pueblo, pues está escrito: ‘No maldecirás al Príncipe de tu pueblo’* (Hch 23,5; Éx 22,28). No porque no supiera, sino que, valiéndose de cierta expresión burlona, se negó a aceptar que fuera el príncipe del pueblo. Lo mismo se dice también aquí: **Reinó el Señor, encolericense los pueblos** [*Dominus regnavit, irascantur populi*], es decir, para que no vuelvan a hacer daño, algo que no tiene el sentido de exhortación, sino más bien de escarnio. Esta figura retórica es conocida con el nombre de *asteimos*, en latín, *urbana dictio* [lenguaje cortés], figura que, envuelta en un modo de hablar elegante, encierra cierta ironía. Sigue: **Tú que estás sentado sobre querubines, conmuévase la tierra** [*qui sedes super cherubim, moveatur terra*]. **Tú que estás sentado** [*qui sedes*], es modo indicativo de segunda persona singular. En efecto, dirigiendo las palabras al mismo Señor, delimita esta idea. **Querubines** [*cherubim*] es un nombre hebreo que significa *plenitud del saber*, donde manifiesta que, como en su trono, se sienta el Señor. También se sientan<sup>242</sup> los hombres, que están llenos de fe plena y probidad de obras. Añade: **Conmuévase la tierra** [*moveatur terra*]. Esta expresión bien puede entenderse en el sentido anteriormente expresado, o en el sentido, más bien, de que, mediante ella, se está pidiendo que los pecadores sean movidos a la conversión, pues a éstos –con razón y como ya se ha dicho– se les aplica el nombre de *tierra*, porque ambicionan los vicios terrenos.

Verso 2.– **El Señor es grande en Sion, y excelso sobre todos los pueblos** [*Dominus in Sion magnus, et excelsus super omnes populos*]. Para que adviertas que, con toda evidencia, aquel Dios, de quien dijo que *está sentado sobre querubines*, es Cristo el Señor, ha proclamado: **El Señor es grande en Sion** [*Dominus in Sion magnus*], Aquél que, en todas partes de Jerusalén, se dignó aparecer como hombre. Y presta atención a las palabras que dice: **El Señor es grande** [*Dominus magnus*], a fin de que nadie considere que, a causa de la humillación de su pasión, debe

<sup>240</sup>Hebr., עֲמִיּוֹת יִתְלַמְּדוּ [*temblarán los pueblos*]. Los LXX: ὀργιζέσθωσαν λαοί [*enfurézcanse los pueblos*].

<sup>241</sup>TL., *qui sedes*; Vlg., *qui sedet*.

<sup>242</sup>TL., in textu: *insidet* [*ed., insident*].

ser motivo de desprecio. Añade: **Y excelso sobre todos los pueblos** [*et excelsus super omnes populos*], porque a Aquél a quien, con espíritu irreverente, habían despreciado, se elevaba como **Rey excelso sobre todos los pueblos** [*Rex excelsus super omnes populos*]. **Sion**, que –como muchas veces se ha dicho– significa *contemplación*, es la Iglesia en la que espiritualmente el Señor habita, merced a una contemplación siempre digna de reverencia.

Verso 3.– **Confiesen tu nombre grande y terrible, porque es santo** [*Confiteantur nomini tuo magno et terribili, quoniam est sanctum*]. Después de la manifestación en la carne, que tuvo lugar en Sion, dice que los pueblos han de confesar al Señor. Son los pueblos de los que más arriba se dijo: *Encoleriscense*. En efecto, así vemos que sucede diariamente en la Iglesia católica, es decir, que aquéllos que, en tiempo atrás, fueron blasfemos, con la ayuda del Señor, llegaron después a la conversión. Su **nombre es grande** [*magnum nomen eius*], porque se ha dilatado por todas partes. **Terrible** [*terribile*], porque vendrá a juzgar a vivos y muertos. **Santo** [*sanctum*], porque en santidad permaneció en virtud de un modo de vida inmaculado y celestial, como, en otro lugar, acerca de Él se dice: *Sabed que el Señor ha hecho grande a su Santo* (Sal 4,3); y como también el ángel dijo a María: *Porque lo que de ti va a nacer será llamado Hijo de Dios* (Lc 1,35).

Verso 4.– **Y el honor del Rey ama el juicio**<sup>243</sup>; **tú estableces la equidad** [*Et honor Regis iudicium diligit; tu parasti aequitatem*<sup>244</sup>]. Anteriormente había dicho: *Confiesen los pueblos tu nombre*. Dice ahora con toda claridad cómo lo deben confesar. En efecto, el **honor del Rey** [*honor Regis*] es la proclamación gloriosa que, al confesar su nombre, siempre le ofrecemos. **Ama el juicio** [*iudicium diligit*], es decir: que, reflexionando y obrando, amemos al Creador. En efecto, no se le ha de dar culto con débil voluntad o flaqueza de espíritu, sino con convencimiento firme y decidido, como suele suceder siempre en los espíritus puros. Sigue: **Tú estableces la equidad** [*tu parasti aequitatem*], para que conozcan los hombres que este beneficio es otorgado por Aquél mediante el cual puedan entender y realizar constantemente tal **equidad** [*aequitas*]. De manera inmediata, en el verso que sigue, expresa con mayor claridad todavía este mismo pensamiento. O tal vez –como algunos prefieren– el *honor del Rey* es la justa condena de los que hacen daño, porque la gloria de la realeza se acrece siempre cuando se castiga la iniquidad.

Verso 5.– **Tú hiciste juicio y justicia en Jacob** [*Iudicium et iustitiam in Iacob tu fecisti*]. **Hizo juicio** [*iudicium fecit*] en el pueblo fiel, cuando le concedió discernir el bien y el mal. Pero hizo **justicia** [*iustitia*], cuando, abandonados los ídolos, mereció el pueblo servir humildemente a su Creador. La expresión: **En Jacob** [*in Iacob*] hace referencia a todos y cada uno de los fieles, porque, mediante la mención de este nombre, viene representada la totalidad del pueblo devoto. **Tú hiciste** [*tu fecisti*], porque sólo Él, y ningún otro, instituyó y dio firmeza<sup>245</sup> a la Iglesia, como dice el Apóstol: *Pues ningún otro puede poner otro fundamento que el que ya ha sido puesto, que*

<sup>243</sup>Hebr., וְעַז כְּחֹלֶת מְשָׁפֵט אֲדָבָה [Y la fortaleza del rey amó el juicio]. Los LXX leen: καὶ τιμὴ βασιλείως κρίσιν ἀγαπᾷ [*Honor del rey juicio ama*].

<sup>244</sup>TL., *parasti aequitatem*; Vlg., *parasti directiones*.

<sup>245</sup>TL., in textu: *firmavit* [*ms. A., formavit*].

es Cristo Jesús (1Cor 3,11<sup>246</sup>).

Verso 6.– **Exaltad al Señor, Dios nuestro, y adorad el escabel de sus pies, porque es santo** [*Exaltate Dominum Deum nostrum, et adorete scabellum pedum eius, quoniam sanctum est*]. Llega el profeta a la segunda parte, en la que exhorta a los pueblos devotos a que no dejen de engrandecer el nombre del Señor, de manera que, al proclamarlo, aparezca, más bien, que son ellos mismos los que pueden *ser exaltados*. Y es que –como muchas veces hemos dicho– el Señor no tiene necesidad de recibir ayuda de las fuerzas de los hombres, pues Él es el poder sumo y la perfección de toda Majestad, digna de ser adorada. Continúa diciendo: **Y adorad el escabel de sus pies, porque es santo** [*et adorete scabellum pedum eius, quoniam sanctum est*]. En efecto, el bienaventurado Agustín, diligentísimo investigador, afirmó [330] que, por la naturaleza humana que se dignó asumir, el cuerpo del Señor, que tomó de la Virgen María, debe entenderse como **escabel** de su Divinidad [*scabellum Divinitatis eius*]<sup>247</sup>. En efecto, a aquel poder, más excelso que todas las criaturas, consta que está sometido y unido, como dice el Apóstol: *Lo débil de Dios es más fuerte que los hombres* (1Cor 1,25). Y en otro lugar, acerca del mismo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, dice el Apóstol: *Por lo cual lo exaltó Dios, y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que, en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, de los seres del cielo, de la tierra y de los infiernos* (Flp 2,9). Debemos ahora explicar qué puede significar, en este verso, la expresión: **Sus pies** [*pedes eius*]. Sin duda alguna, la firmeza de la Divinidad, que persiste siempre en la gloria omnipotente de su naturaleza como solidez indeficiente de los pies<sup>248</sup>. Así, pues, el cuerpo asumido de este Verbo, aunque glorioso, grande y digno de adoración, sin embargo, a causa de la humildad de la humanidad, lo entendemos apropiadamente como *escabel de sus pies*. Pues, al decir: *El cielo es mi sede; mas la tierra, escabel de mis pies* (Is 66,1), bien se muestra –según mi parecer– que, con esta similitud, el cuerpo terrenal que tomó de María Virgen es *escabel de sus pies*. Sigue diciendo: **Porque es santo** [*quoniam sanctum est*]. Y fíjate bien en que no ha dicho: *Porque es santo* [*quoniam sanctus est*, masculino singular], sino: *Porque es santo* [*quoniam sanctum est*, neutro singular], para que, por la contemplación espiritual, diferencies el cuerpo, por una parte, y la deidad, por la otra; pero ambas realidades las refieras a una única persona, es decir, al *Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros* (Jn 1,14). También, en sentido tropológico, habla de los *pies* de la Divinidad, como hemos visto con la palabra *escabel*. Tal vez, debamos entender esto en el sentido de que indica la plenitud del tiempo, cuando el Señor se dignó encarnarse. De ahí que el evangelista Juan

<sup>246</sup>TL., por error, cita 2Cor 3,11.

<sup>247</sup>Explica S. Agustín: *En otro lugar de la Escritura, se dice: El cielo es mi trono; y la tierra, el escabel de mis pies (Is 66,1) ¿Luego nos manda adorar la tierra? Pero, ¿cómo hemos de adorar la tierra, siendo así que dice claramente la Escritura: Al Señor, tu Dios, adorarás? (Dt 6,13). Con todo, ahora dice: Adorad el escabel de sus pies. Y, al exponerme qué es el escabel de sus pies, escribe: La tierra es el escabel de sus pies. Estoy indeciso. Temo adorar la tierra, no sea que me condene el que hizo el cielo y la tierra. Por otra parte, temo no adorar el escabel de los pies de mi Señor, ya que el salmo me dice: Adorad el escabel de sus pies. Investigo cuál sea el escabel de sus pies, y me dice la Escritura: La tierra es el escabel de mis pies. Vacilando, me dirijo a Cristo, porque a Él lo busco aquí, y encuentro de qué modo se adora sin impiedad la tierra, de qué modo se adora sin impiedad el escabel de sus pies. Él tomó la tierra de la tierra, al tomar la carne de la Virgen María. Y, como anduvo por el mundo en aquella carne, y nos la dio a comer para nuestra salud, y nadie come esta carne sin antes adorarla, se halló el modo de adorar el escabel de los pies del Señor, no sólo sin pecar, adorándolo, sino pecando, al no adorarle (S. AGUSTÍN, o.c., vol. 3, págs. 573-574).*

<sup>248</sup>Esta explicación de la expresión: *Sus pies* es propia ya de Casiodoro.

diga: *Hijos, es la última hora* (1Jn 2,18). También el apóstol Pablo dice: *Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley* (Gál 4,4).

Verso 7.– **Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su nombre; invocaban al Señor, y él los escuchaba** [*Moyses et Aaron in sacerdotibus eius, et Samuel inter eos qui invocant nomen eius; invocabant Dominum, et ipse exaudiebat eos*]. Tal es la razón por la que ha mencionado a los grandes hombres de antigua autoridad y afirmado que les concedida la gracia del Señor: alentar a los pueblos fieles a una semejante devoción. Y observa que aquí llama a **Moisés** lo llama **sacerdote** [*sacerdos*], a pesar de que, en el Heptateuco, nunca se lee tal cosa. Pero, aun cuando éste no ofreciera propiamente las víctimas, como sí lo hacía su hermano **Aarón**, sin embargo, presentó siempre los deseos del pueblo ante la presencia de Dios, cosa que correspondía al ministerio sacerdotal. Y por ello, con razón, es llamado aquí *sacerdote* aquél que, con sentidos ruegos, suplicó al Señor en favor del pueblo, estando Él airado. Por su parte, **Samuel**, que ungió a David como rey [1Sam 16,13], habitó en el templo del Señor con una santidad digna de alabanza [1Sam 3,1 ss.]. Pero, puesto que no recibió el oficio sacerdotal – pues era de la tribu de Efraín, a cuyos hijos no les estaba permitido el sacerdocio–, acerca de él añade: **Y Samuel entre los que invocan su nombre** [*et Samuel inter eos qui invocant nomen eius*], ante la imposibilidad de nombrar, uno por uno, a todos aquellos, cuyo número era inabarcable. Sigue diciendo: **Invocaban al Señor, y él los escuchaba** [*invocabant Dominum, et ipse exaudiebat eos*]. Ha quedado expresado, en pocas palabras, cuán grande es el valor de la oración auténtica, pues, de manera eficaz, escuchaba el Señor a los que fielmente le suplicaban.

Verso 8.– **En la columna de nube hablaba a ellos, porque guardaban sus testimonios y sus preceptos que les dio** [*In columna nubis loquebatur ad eos, quia custodiabant testimonia eius, et praecepta eius quae dedit illis*<sup>249</sup>]. Es importante dedicar un poco de tiempo a considerar la expresión: **En la columna de nube** [*In columna nubis*], porque, en las construcciones de las casas, la **columna** [*columna*] entra siempre en relación o con la fortaleza del edificio o con su hermosura. Así, pues, sirviéndose de esta figura, que anunciaba la edificación futura de la Iglesia, así **les hablaba** el Señor [*illis loquebatur*]. Y pues a ellos les habló, entonces, por medio de la **nube** [*nubes*], en modo mucho más evidente se dignó hablarnos y a manifestarse a nosotros, por medio de su santo *escabel*, es decir, mediante la encarnación. ¡Oh *escabel* más excelso que todos los templos y mucho más excelente que todas las criaturas espirituales! Como dice el Apóstol: *¿A qué ángel dijo jamás: ‘Siéntate a mi derecha’?* (Heb 1,5). Pero, ¿por qué admirarse de que sea llamado *escabel* Aquél que fue comparado con el gusano, con el escarabajo, con la hierba de los bataneros, con la piedra angular, no como manifestación de vileza<sup>250</sup>, sino como expresión de humildad? Humildad que, al asumirla, la hizo tanto más excelsa cuanto más insignificante fue en este mundo. Continúa diciendo: **Porque guardaban sus testimonios y sus preceptos que les dio** [*quia custodiabant testimonia eius, et praecepta eius quae dedit illis*]. Expone la razón por la que el Señor se digna escucharlos: porque el Señor ama, en verdad, a todo aquél que guarda sus preceptos, como Él mismo dice a los discípulos: *Si me amáis, guardad mis mandamientos* (Jn

<sup>249</sup>TL., *ad eos, quia custodiabant testimonia eius, et praecepta eius quae dedit illis*; Vlg., *ad eos. Custodiabant testimonia eius, et praeceptum quod dedit illis*.

<sup>250</sup>TL., *in textu: vilitatis* [ed., utilitatis].

14,15). **Testimonio** [*testimonium*] es la significación de una cosa precedente, expresada por medio de determinados signos, como dice el Heptateuco: *Esto será para vosotros como testimonio* [Gén 31,52; Jos 24,7]. En efecto, los *preceptos* pertenecen a la ley que el pueblo recibió por medio de Moisés. De donde, de manera eficaz, se pone de manifiesto que es del agrado de Dios que nosotros cumplamos sus mandatos.

Verso 9.– **Señor, Dios nuestro, tú los escuchabas. Oh Dios, tú les fuiste propicio, mas castigando en todos sus deseos** [*Domine Deus noster, tu exaudiebas eos; Deus, tu propitius fuisti illis, et vindicans in omnia studia eorum*<sup>251</sup>]. Al decir: **Tú escuchabas** [*tu exaudiebas*] y **Tú les fuiste propicio** [*tu propitius fuisti illis*], expresa ciertamente que los deseos de los santos, manifestados mediante súplicas piadosas, hallaron pleno cumplimiento, y que éstos obtuvieron los beneficios, que en su necesidad pedían. Pero añade: **Mas castigando en todos sus deseos** [*et vindicans in omnia studia eorum*]. Por el siguiente motivo se ha añadido esta expresión: para que no pretendamos nosotros ser escuchados siempre, al ver que en ellos ambas cosas tuvieron lugar. En efecto, sabemos que éstos, a veces, fueron escuchados, cuando pedían cosas prósperas, pero que, por otra parte, el Señor los *castigó en todos sus deseos*, a fin de que la arrogancia humana no fuese penetrando en ellos poco a poco<sup>252</sup>. En efecto, aunque algunos fieles, por su gran devoción, sean dignos de toda alabanza, conviene que **sean castigados** [*vindicari*], según las circunstancias, para que sus corazones no se vean arrastrados a la soberbia, como también dice el Apóstol: *Y, para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, me fue dado un aguijón de mi carne, un ángel de Satanás, que me abofetea. Por ello, tres veces rogué al Señor que se alejase de mí; pero Él me dijo: ‘Te es suficiente mi gracia, pues la fuerza se hace perfecta en la debilidad’* (2Cor 12,7-9). Hemos oído, por lo cual, que fueron escuchados favorablemente, pero entendamos también que de ellos tomó venganza, para que reconozcamos que, en su misericordia, Cristo obró, propicio, tanto una cosa como la otra.

Verso 10.– **Exaltad al Señor, Dios nuestro, y adorad en su monte santo, porque santo es el Señor, Dios nuestro** [*Exaltate Dominum Deum nostrum, et adorare in monte sancto eius, quoniam sanctus est Dominus Deus noster*]. Las primeras palabras de este versículo se leen también más arriba, donde comienza la segunda parte de este salmo [v. 6]. Pero allí continúa diciendo: *Y adorad el escabel de sus pies*. Aquí, sin embargo, se ordena adorar no un monte, sino **adorar en su monte santo** [*in monte sancto eius adorari*]. No cabe duda de que se hace referencia al monte Sion, que es la Iglesia. El monte Sion que es el monte de los montes, y el *sancta sanctorum*, donde habita el mismo Cristo. Dice así que ambas cosas, *exaltar* y *adorar*, se han de realizar en la santa Iglesia. Pero se debe subrayar el hecho de que el Señor, que es el *Santo*, tiene que *ser adorado en el monte santo*, porque así como su alabanza no está en consonancia con a una boca pequeña, tampoco la fealdad del lugar puede estar en armonía con su culto.

### *Conclusión del salmo*

Consideremos la belleza de este salmo, como si resplandeciera con dos hermosísimas

<sup>251</sup>ITL., *illis, et vindicans in omnia studia*; Vlg., *eis, et ulciscens in omnes adinventiones*.

<sup>252</sup>TL., *surrripere*; prop., *surrepere*.

lucis. Llena de terror a los incrédulos, a fin de que sean conducidos a la más devota [331] súplica, y ordena a los fieles que adoren a Cristo el Señor, porque Él sabe escuchar a los que lo aman. Dichoso el pueblo que se goza de tal mandato, pues deseo que da la vida es conocer y amar al Creador. Por lo cual, que nos mueva a nosotros a la alegría haber escuchado a Cristo el Señor. Propio es del siervo fiel amar a su señor. En efecto, quien no considera al que lo gobierna merecedor de todo precio, está admitiendo, de algún modo, que éste es digno de aborrecimiento. Es cosa ciertamente natural considerar que, en ningún modo, puede amarte a ti aquél a quien tú no buscas con sentimientos de amor. Amemos, pues, para ser amados; busquemos, para encontrar; llamemos, para que podamos entrar. Contra toda demencia es buscar con tibieza a Aquél que bien sabes que puede concederte los dones eternos.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO NOVENTA Y NUEVE

---

### Salmo en la confesión<sup>253</sup> [*Psalmus in confessione*]

Dado que, en los salmos, la palabra **confesión** [*confessio*] viene empleada, según sean las circunstancias, sin embargo, en este título está inscrita de manera singular, pues, verdaderamente, el presente salmo hace referencia a las dos clases de *confesiones*. Una es, cuando nosotros, deplorando<sup>254</sup> nuestros pecados, nos confesamos culpables y reos, y suplicamos con piadosos llantos que nos sea concedida la misericordia divina. La otra es, cuando alabamos al Señor por los beneficios que nos ha concedido, o le damos gracias con gran alegría por los bienes que ha dado a otros. En efecto, en latín, *confessio* es como si se dijera *confatio*, o sea la acción de hablar junto con otros, ya sea en razón de penitencia, ya sea en razón de alabanza cantada por boca de muchos, que por ello se dice así: para mostrar que pertenece a muchos.

#### *División del salmo*

En la primera parte, el profeta exhorta a todos, en general, a que con júbilo grande alaben al Señor, porque una servitud triste no es conforme a tan excelso Señor. Y, para que no crea el cristiano que siempre ha de hacer uso de esta clase de confesión, en la segunda parte, continúa hablando en modo tal que, arrepentidos de los delitos de nuestras malas acciones, merezcamos entrar por las puertas de su indulgencia, porque su misericordia permanece en eterno.

#### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Gritad jubilosos al Señor, toda la tierra** [*Iubilate Deo, omnis terra*]. Solícito el profeta por el pueblo fiel, con el fin de que no se considere que hay que servir al Señor con triste ansiedad, parte, en primer lugar, de la alegría, porque la perfecta devoción del justo es servir

---

<sup>253</sup>Hebr., מְזַמְּרִים לַיהוָה [Salmo para acción de gracias]. Los LXX: ψαλμὸς εἰς ἑξομολόγησιν [Salmo para alabanza].

<sup>254</sup>TL., in textu: *deplorantes* [ed., depromentes].

al Señor con espíritu alegre, cual es la exhortación del Apóstol: *Estad siempre alegres, orad sin interrupción, dad gracias en todas las cosas* (1Tes 5,16-18). Y, para que nadie, en modo alguno, creyese que él está excluido, añade: **Toda la tierra** [*omnis terra*], de manera que quede patente que no existe entre los hombres nadie que pueda evitar oír esta voz. En efecto –como muchas veces hemos dicho–, **júbilo** [*iubilatio*] es sentirse conmovidos por un gran gozo espiritual, sin necesidad, no obstante, de expresarlo con palabras articuladas. Fíjate en que ha dicho: **Gritad jubilosos** [*iubilare*], y que añade: **Toda la tierra** [*omnis terra*]. Con bastante frecuencia, cuando verbo y sujeto no concuerdan en persona y número, se quiere insinuar con ello sentidos de poca importancia. En efecto, siendo la *tierra* un sustantivo de número singular, dice: *Gritad jubilosos*, modo imperativo plural, para que consideres que esta *tierra* se ha referir a los hombres, y no a su estado físico, es decir, que se ha de entender en sentido alegórico. La *alegoría* es – como ya se ha dicho– una figura retórica, según la cual, diciendo una cosa, se está significando otra.

Verso 2.– **Servid al Señor con alegría; entrad en su presencia en exultación** [*Servite Domino in laetitia; intrate in conspectu eius in exultatione*]. Aunque los servicios del Señor parezcan diversificarse, según diferentes oficios –tales como órdenes eclesiásticas, monasterios de fieles, eremitas solitarios, laicos devotos–, sin embargo, todos ellos se refieren propiamente a estas tres cosas: *servir al Señor con alegría*, no con murmuración o espíritu amargo, como sucedió en el desierto, cuando el pueblo judío murmuró contra el Señor. Pero esta **alegría** [*laetitia*] es ciertamente la caridad que, como dice el Apóstol, *no se engríe, no obra torcidamente, no es ambiciosa* (1Cor 13,5), y todas las demás cosas que, mediante narración admirable, describen esta sublime virtud. Por lo cual, *sirven al Señor con alegría* aquéllos que lo aman sobre todas las cosas y se miran unos a otros con caridad fraterna. ¡Oh libre servitud! ¡Oh servidumbre, eximia sobre todas las dominaciones, a las que tal alegría se atribuye, cual en la gloria de los reinos no es conocida! Pero observa cuál es el premio que corresponde a esta *alegría*, que en todo el mundo se ordena. Dice: **Entrad en su presencia en exultación** [*intrate in conspectu eius in exultatione*]. Mucho más difícil, mucho más excelente es gozar ante la presencia de tan gran Juez, donde al conocimiento se le pone en aviso que de tal modo se disponga que experimente la alegría de la humildad, comprobando que tal Juez es terrible para con todos los soberbios.

Verso 3.– **Sabed que el Señor es el mismo Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos, sino que nosotros somos su pueblo, y ovejas de su pasto** [*Scitote quod<sup>255</sup> Dominus ipse est Deus; ipse fecit nos, et non ipsi nos; nos autem populus<sup>256</sup> eius, et oves pascuae eius*]. Habla, en el comienzo de este verso, contra la perfidia de los judíos que, considerando que el Señor Salvador no es Dios, tuvieron la arrogancia de poner las manos encima de su propio Creador. Dice: **Sabed** –entended– **que** este es **Señor** [*scitote quod iste Dominus*], a quien nunca creísteis Hijo de Dios, **es el mismo Dios** [*ipse est Deus*], el que hizo el cielo y la tierra, el que también nos creó a imagen y semejanza suya. Y, para que no considerasen que la creación humana se había de atribuir al semen paterno, añade: **Y no nosotros a nosotros mismos** [*et non ipsi nos*]. Pues, aunque el acto carnal sea el modo por el que nacemos, sin embargo, es Él el que hace que todas las cosas vengan a la existencia, el que nos trae a este mundo. Sigue: **Sino que**

<sup>255</sup>TL., in textu: *quod* [ms. A., *quoniam*].

<sup>256</sup>TL., *nos autem populus*; Vlg., *Nos populus*.

**nosotros somos su pueblo, y ovejas de su pasto** [*nos autem populus eius, et oves pascuae eius*]. Llega al pueblo fiel, mostrándole, por medio de bellísimas comparaciones, qué es él como tal pueblo. **Ovejas** [*oves*], porque las ovejas son animales de gran simplicidad, y Él es su verdadero pastor. **Su pasto** [*pascua eius*], esto es, el copioso y exquisito banquete de las divinas Escrituras. Éstos son los *pastos* con los que se alimenta el alma fiel y por los que es conducida a los agradables lugares de la felicidad futura. Así, en estos tres versos, ha incluido lo siguiente: qué debe hacer el cristiano, qué debe creer y qué debe entender.

Verso 4.– **Entrad por sus puertas con confesión, por sus atrios con himnos de confesiones. Alabad su nombre** [*Intrate portas eius in confessionem, atria eius in hymnis confessionum. Laudate nomen eius*<sup>257</sup>]. Puesto que antes había dicho que se había de *confesar al Señor con gritos de júbilo*, llegado a la segunda parte, enseña cómo cada uno deba hacerlo. Las **puertas** del Señor [*portae*] son la penitencia humilde, el santo bautismo, las limosnas, la misericordia y todos los demás mandamientos, por medio de los cuales podemos llegar a su presencia. Exhorta, pues, el profeta a que, mediante esta **confesión** de humildad [*confessio humilitatis*], entremos primero por las puertas de la misericordia del Señor, para que la rapacidad del lobo enfurecido no nos encuentre fuera del redil. Añade: **Por sus atrios con himnos de confesiones** [*atria eius in hymnis confessionum*]. **Por sus atrios** [*atria eius*]. También aquí hay que sobreentender: *Entrad*. Con esta expresión se significan los profetas, los evangelistas y todos los que enseñaron a impulsos de la inspiración divina. Sus palabras son, en efecto, los palacios del Señor, porque Él se encuentra en ellos, si con espíritu devoto es buscado. Pero, para que distingas esta *confesión* de la primera, ha añadido las palabras: **Con himnos** [*in hymnis*], cual fue aquella *confesión* del Señor, cuando exclamó: *Te confesaré, Padre, Señor de cielo y tierra* (Mt 11,25). En efecto, nada confesó a causa de sus pecados, sino que, con amor sincero, rindió al Padre el culto de alabanza. Adecuado es el orden mantenido en la presentación de las dos confesiones. En efecto, al ofrecer primero la confesión de humildad, la confesión con himnos ya sigue detrás segura. Añade: **Alabad su nombre** [*Laudate nomen eius*]. Aquí es donde debe colocarse la pausa, porque resulta evidente que esta expresión debe ser unida al versículo siguiente, es decir: *Alabad su nombre, porque dulce es el Señor*, etc.

Verso 5.– **Porque dulce es el Señor, su misericordia es en eterno, y hasta el siglo del siglo su verdad** [*Quoniam suavis est Dominus, in aeternum misericordia eius, et usque in saeculum saeculi*<sup>258</sup> *veritas eius*]. Para que nadie considere que se fatiga alabando o que el continuo esfuerzo lo debilita, expone la causa de por qué se ha de proclamar su nombre: **Porque dulce es el Señor** [*Quoniam suavis est Dominus*]. En efecto, ¿cuándo se puede mostrar cansancio en la dulzura o puede el espíritu darse por satisfecho, allí donde el deseo va siempre en aumento? Este deleite no puede experimentar hastío, allí donde el espíritu, reconfortado, de tal manera se renueva que, no obstante todo, sus deseos, en modo alguno, quedan olvidados. Y, para que no creas que esta dulzura, de la que viene hablando, es sólo temporal, dice que **su misericordia es en eterno** [*in aeternum misericordia eius*], porque, aun dando de una vez los bienes futuros, sin

<sup>257</sup>TL., *Intrate portas eius in confessionem, atria eius in hymnis confessionum. Laudate nomen eius*; Vlg., *Introuite portas eius in confessione, atria eius in hymnis; confitemini. Laudate nomen eius*

<sup>258</sup>TL., *et usque in saeculum saeculi*; Vlg., *et usque in generationem et generationem*.

embargo, Él los conserva incólumes perpetuamente. Añade: **Y hasta el siglo del siglo su verdad** [*et usque in saeculum saeculi veritas eius*]. **Siglo del siglo** [*saeculum saeculi*] significa lo que se realiza aquí y lo que creemos que ha de venir, porque también aquí está la **verdad** del Señor [*veritas Domini*], según está escrito en otro salmo: *La verdad ha nacido de la tierra* (Sal 84,11), y en aquel siglo, donde se cumplen los dones de sus promesas, y Él reinará junto con sus santos en gloriosa perennidad.

#### *Conclusión del salmo*

De manera admirable no ha instruido este salmo acerca de las dos clases de confesiones, esto es: aclamar alegres al Señor y lloremos, sin cesar, las heridas de nuestros pecados. En efecto, en este mundo las dos cosas son necesarias, de modo que el siervo de Dios no desespere en la tristeza ni tampoco se engría su espíritu en la prosperidad. En efecto, así como la salud del hombre consiste en el buen equilibrio de los humores corporales, así el cristiano perfecto es aquél que se siente bien templado, inamovible, en medio de las vicisitudes del mundo. Acojamos, pues, con espíritu alegre, las cosas que se nos han dicho. Qué sea, en efecto, esta lamentación de esto se no da a entender: que en ella se manda que *el Señor ha de ser alabado*. Y con razón, porque de ahí viene el provecho, no la culpa; los premios, no el castigo; no la fealdad de la servitud, sino la belleza de la libertad.

---

## EXPOSICIÓN DEL SALMO CIEN

---

### **Salmo del mismo David**<sup>259</sup>

[*Psalmus ipsi David*]

Aunque los títulos traídos de la historia parezcan indicar el carácter distintivo de los salmos, sin embargo, lo mismo se contiene también en los títulos sencillos. Es éste ciertamente un salmo admirable, incluido también dentro del conjunto de la perfecta santidad, en la espera del centenario fruto de los premios. Pero tal es la razón por la que palabras de sobra conocidas conformen el título de este salmo: que sea precisamente su sencilla y transparente virtud la que saque a relucir sentidos sobremanera luminosos y dignos de todo honor. En efecto, la palabra **salmo** [*psalmus*] significa *obra santa*. Y allí donde se encuentra la expresión: **Del mismo David** [*ipsi David*], todo debe ser aplicado a las virtudes de Cristo, de manera que nada entiendas como referido a este rey terreno, sino que conozcas que todo está relacionado con aquel rey celestial.

#### *División del salmo*

¡Cuán fecunda es por el mundo entero aquella asamblea de los santos y la Iglesia católica va aumentando constantemente! En la primera parte del salmo, dice que ella *canta para el Señor la misericordia y el juicio* y se aleja de la reunión con los pecadores. Afirma, en la segunda, que

---

<sup>259</sup>Hebr., לְדָוִד מִזְמוֹר [De David. Salmo]. Los LXX: τῷ Δαυιδ ψαλμός [De David. Salmo].

ama a los fieles y que vive con ellos en agradabilísima morada. Pero a los demonios y a sus enviados, que ninguna parte tienen con los servidores de Dios, los rechaza lejos de su corazón, de manera que, instruidos por tal enseñanza, podamos nosotros apetecer lo bueno y rechazar lo que es malo.

### *Exposición del salmo*

Verso 1.– **Misericordia y juicio cantaré; para ti salmodiaré, Señor** [*Misericordiam et iudicium cantabo; tibi, Domine, psallam*]. La celestial multitud de los bienaventurados en la tierra ha ofrecido un inicio que, en pocas palabras, todo quedase incluido. En efecto, el poder del Señor siempre o bien se apiada o juzga. Pero ni su **misericordia** [*miserecordia*] se halla sin el **juicio** [*iudicium*] ni su *juicio* sin la *misericordia*, pues ambas realidades están unidas en mutua sociedad y ningún hecho suyo acontece que no esté lleno de todas las virtudes. En efecto, así como aquí ha dicho: *Misericordia y juicio*, en otras ocasiones, en lugar de estos dos nombres emplea palabras como *justicia y paz, misericordia y verdad, justicia y juicio preparación de tu sede*, para mostrar así que, por todas partes, Dios es compasivo y justo. No cabe duda alguna de que este modo de expresión puede enumerarse entre las características propias de las divinas Escrituras. En efecto, también en aquel tiempo glorioso de su venida, muestra primero la misericordia, cuando dice: *Venid, benditos de mi Padre* (Mt 25,34), y todo lo que sigue después. Pero no sin la equidad, porque entrega a sus fieles las promesas. Mas, tras ello, viene el juicio, pues dice a los impíos: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno* (Mt 25,41). Y ni siquiera esto está carente de piedad, porque la sentencia se ha dictado, después de un tiempo de muy larga paciencia. Ves, por tanto, que estas dos cosas se corresponden mutuamente y que resplandecen colocadas en sus respectivos órdenes. Escuchen, pues, los pecadores, que equivocadamente desesperan de su [333] salvación, que el Señor es misericordioso; conozcan los soberbios, que consideran que su maldad no será castigada, quién será su Juez. Y así, todo es cantado aquí de manera breve y completa, porque con estas dos palabras, *misericordia y juicio*, son narradas la obra entera del Señor y la edificación de toda la Iglesia. Continúa diciendo: **Para ti salmodiaré, Señor** [*tibi, Domine, psallam*]. **Salmodia para el Señor** [*Domino psallit*] el que se esfuerza por aplacarlo mediante sus buenas obras. Ésta es, en efecto, la dulcísima virtud de la armonía: cuando lo que se dice está de acuerdo con lo que se hace. En efecto, si estas dos cosas disienten entre sí con diferencia notable, las salmodias nunca pueden obtener como resultado una melodía armoniosa, y no llega a los oídos del Señor cosas que se mezclan unas con otras, oponiéndose recíprocamente.

Verso 2.– **Y entenderé en el camino sin mancha, cuando vengas a mí** [*Et intelligam in via immaculata, quando venies ad me*]. Este versículo debe ir unido al anterior. En efecto, si aquella instructiva salmodia se dirige al Señor de manera adecuada, observa qué ofrece a cambio: **Entender en el camino sin mancha** [*intelligat in via immaculata*], cuando el Señor se dignara venir a aquél que esperaba ansiosamente. Dice: **Entenderé** [*intelligam*], es decir, *creeré* con sincero afecto de corazón, de manera que aquello que no veía con los ojos de la carne con viveza pudiera contemplarlo por la tensión del alma colmada de deseo. Y pues tal deseo era propio del que ya ve espiritualmente, dice cómo dispone que venga: **En el camino sin mancha** [*in via immaculata*], porque Cristo el Señor, que caminó por este mundo con pasos limpios de toda mancha, no conoció el pecado. Éste es, por tanto, el significado de la expresión: *Y entenderé en el camino sin mancha, cuando vengas a mí*.

Verso 3.– **Caminaba yo en la inocencia de mi corazón, en medio de mi casa** [*Perambulabam in innocentia cordis mei, in medio domus meae*]. Una vez más aparece aquí el silogismo hipotético: Si el justo camina en la inocencia de corazón en medio de la casa del Señor, no pone ante sus ojos una cosa mala; mas el justo camina en la inocencia de corazón en medio de la casa del Señor, luego no pone ante sus ojos ninguna cosa mala. Veamos ahora lo que sigue. Al decir: **Caminaba yo** [*Perambulabam*], pone de manifiesto que él no ha buscado afanosamente la vida de este mundo, sino que ha pasado por ella como por algo transitorio. Y brevemente se dice después qué puede lograr la **inocencia** [*innocentia*]: merecer habitar **en medio de la casa** del Señor [*in medio domus Domini*], ofreciendo a los demás un provechoso ejemplo y brillando ella misma mediante un modo de vida digna de todo honor. En efecto, cuán grande sea el valor de la *inocencia* se nos da a conocer por lo que sigue: a causa de su amabilísima simplicidad el Espíritu Santo se manifestó en forma de *paloma*, y por su bienaventurada mansedumbre el Hijo de Dios eligió ser llamado con el nombre de *cordero*, significando que toda aquella celeste y verdadera sabiduría descansa en los corazones plácidos y humildes.

Verso 4.– **No ponía yo ante mis ojos cosa mala<sup>260</sup>; odié a los que prevaricaban<sup>261</sup>. No se allegó a mí** [*Non proponēbam ante oculos meos rem malam; facientes praevaricationes odivi. Non adhaesit mihi*]. Puesto que anteriormente dijo que *había caminado en medio de* la Iglesia *en la inocencia de su corazón*, ahora, valiéndose de la figura retórica llamada *aetiología*, a la que los latinos dan el nombre de *causae redditio* [alegación de la causa], explica ahora esto anterior, según dos maneras. En primer lugar, diciendo –hasta donde termina la primera parte del salmo– que él no ha mantenido consorcio alguno con los malvado. Afirma, después –hasta el final del salmo– que ciertamente ha tenido parte con los fieles y que ha alejado de su corazón las argucias del diablo. Se ve así que esta figura literaria ha venido a ocupar la mayor parte de este salmo. Pasemos ahora a la exposición de las palabras. Quien cree que Dios castiga, **no pone cosa mala** [*rem malam non proponit*] ante los ojos de su corazón, porque necesario es que desprecie las cosas de la tierra aquél que se complace en considerar las del cielo. Pero el que vivía inmerso en este mundo, ¿cómo podía no tener *cosa mala ante* sus ojos, si no fuera porque tales cosas le disgustaban y no se sentía seducido por su malsano deleite? Con justicia, pues, afirmó la santa asamblea *no haber puesto ante los ojos de su corazón las maldades*, que había expulsado de las interioridades de su espíritu. En efecto, con razón decimos no vemos aquellas cosas que ningún placer causan a nuestra vista. Sigue: **Odié a los que prevaricaban** [*facientes praevaricationes odivi*]. Ha dado a conocer en qué las cosas malas no habían podido llegar al interior de sus ojos: porque siempre tuvo siempre por **odiosas** las **prevaricaciones** de los hombres [*praevaricationes hominum iugiter habuit odiosas*]. Bien se dice que cada cual mira las cosas que considera poder amar. En efecto, aunque se pongan delante de nuestra misma cara, no están, sin embargo, en presencia de nuestro espíritu aquellas cosas que rechazamos con detestable execración. Añade: **No se allegó a mí** [*Non adhaesit mihi*]. Estas últimas palabras del versículo quedan totalmente en suspenso, pues resulta del todo claro que tiene necesidad del comienzo del versículo siguiente,

<sup>260</sup>Hebr., דְּבַר־בְּלִיעַל [cosa de Belial], es decir, cosas del diablo. Se refiere a las prácticas diabólicas. Los LXX leen: παράγμα παράνομον [acción transgresora].

<sup>261</sup>Hebr., עֲשֵׂה־סִטִּים שְׁנֵאתִי [la obra de los que se desvían la aborrezco]. Los LXX traducen por ποιοῦντας παραβάσεις ἐμίσησα [a los que hacen transgresiones he odiado].

es decir, *un corazón depravado*. Con frecuencia hemos encontrado este hecho en los versos del Salterio, según el texto hebreo<sup>262</sup>. En efecto, **un corazón depravado no puede allegarse** [*cor pravum adhaerere non potest*], sino a los que están retorcidos por la maldad de los pecados. Ciertamente se asocian mutuamente los deseos iguales entre sí y se separan, por el contrario, todos aquellos otros que son contrarios. Y no conviene lo que es malo a aquello que es recto, porque disiente por la diversidad de costumbres. Pero se plantea aquí un caso conjetural, donde la pregunta es: con quiénes convive o cómo vive.

Verso 5.– **Un corazón depravado; a los malignos que se apartaban de mí yo no los conocía** [*Cor pravum; declinantes a me malignos<sup>263</sup> non agnoscebam*]. Ya dijimos anteriormente que la expresión: **Un corazón depravado** [*cor pravum*] se debía unir al versículo precedente, a fin de obtener así una idea completa, es decir: *Un corazón depravado no se allegó a mí. A los malignos que se apartaban de mí yo no los conocía* [*declinantes a me malignos non agnoscebam*]. Se refiere con estas palabras a los herejes, que con falsas doctrinas disienten de la predicación católica y, **apartándose** de las sendas rectas [*declinantes* semitas rectas], se conducen a sí mismos –y conducen a los que los escuchan– por los más deplorables caminos. Dice: **Yo no los conocía** [*non agnoscebam*], porque, aun afirmando que han sido bautizados y signados con el santo crisma, el amor divino **no es conocido** [*non agnoscitur*] en los que blasfeman contra Señor. En efecto, *son conocidos* verdaderamente como cristianos los que no se ensucian a causa de la depravación de la fe.

Verso 6.– **Al que a escondidas denigraba a su prójimo, a éste yo lo perseguía** [*Detrahentem adversus proximum suum occulte, hunc persequerbar*]. El hereje **denigra** [*detrahit*] al católico, cuando injuriosamente deshonor al adversario ausente, pues no se atreve a debatir en público aquél que sabe estar defendiendo cosas carentes de razón. Dice que éstos **han de ser perseguidos** [*perseuendos*], a fin de suscitar el deseo de la verdad en aquéllos que, engañados, andan extraviados en diversas cuestiones. Ciertamente decimos que es nuestro **prójimo** [*proximus*] todos aquellos con quienes estamos unidos por parentesco carnal o asociados por alguna afinidad legal. En efecto, aunque parezca que algunos de ellos admiten, junto con nosotros, el Antiguo y Nuevo Testamento, sin embargo, desdeñan con detestable voluntad entender rectamente las Escrituras divinas.

Verso 7.– **Al de ojo altanero y de corazón insaciable, junto con éste yo no comía** [*Superbo oculo et insatiabili corde, cum hoc simul non edebam<sup>264</sup>*]. Afirma que hay dos tipos de hombres malvados. El primero es –como ya dijo más arriba– aquél que, por detrás, habla mal del prójimo, pero da a conocer cómo éste se puede curar. El otro, sin embargo, que por ser **de ojo altanero** [*superbo oculo*], o sea, de voluntad rebosante de soberbia, **y de corazón insaciable** [*et insatiabili corde*] no cesa de proferir blasfemias [334], dice que debe ser evitado, de manera que ya nunca compartamos con él la mesa, para que los oídos de los cristianos no se contaminen con

---

<sup>262</sup>Quod frequenter factum secundum Hebraeos in Psalterii versibus invenimus. ¿Conocía Casiodoro la lengua hebrea?

<sup>263</sup>TL., *declinantes a me malignos*; Vlg., *declinantem a me malignum*.

<sup>264</sup>TL., *cum hoc simul non edebam*; VI., *cum hoc non edebam*.

sus detestables pláticas. Pero, no obstante, también esta categoría de hombres —ciertamente más agresiva— es susceptible de curación, supuesto que, viéndose a sí mismo el espíritu impío como execrable a la mirada de los hombres santos, corrija su error por medio de la satisfacción debida. En efecto, si con relación a los cristianos, que se conducen con mala vida, dice el Apóstol: *Con éstos, ¡ni comer!* (1Cor 5,11), ¡cuánto más conviene hacer lo mismo, cuando se trata de herejes embusteros y obstinados! O también puede entenderse esto con relación a la eucaristía, en el sentido de que no se comparta la comunión del cuerpo del Señor Salvador con aquéllos, por cuya causa está dividida la fe cristiana. Y pon atención en que ya sean las cosas anteriormente dichas, ya sean las que, en la segunda parte, se van a decir, todas ellas pertenecen a un caso conjetural en el que se ejercitan, sobre todo, los adiestrados ingenios de los oradores.

Verso 8.— **Mis ojos sobre los fieles de la tierra, para que se sienten éstos conmigo; el que caminaba por camino sin mancha, ése me servía** [*Oculi mei super fideles terrae, ut sedeant hi mecum*<sup>265</sup>; *ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat*]. Aquella santa asamblea llega a la segunda parte, y así como anteriormente ha considerado a los infieles abominables a sus ojos, así desea ahora tener parte con los hombres que creen rectamente. En efecto, aquellos ojos del corazón que apartaba de los hombres merecedores del mayor desprecio, dice ahora que los asocia con los santos. Llama **fieles de la tierra** [*fideles terrae*] a los cristianos que habitan el mundo entero. **Para que se sienten conmigo** [*ut sedeant mecum*], esto es, para que permanezcan en la unidad de la fe. En efecto, mediante esta postura del cuerpo, se indica el descanso y se muestra también el sosiego del espíritu. Quieren algunos que esto, debido a la excelencia de las palabras, se acomoda claramente a Cristo el Señor<sup>266</sup>. Pero no debe provocarse un cambio brusco allí donde<sup>267</sup>, mediante la persona introducida, bien puede explicarse el sentido de la idea de que se trata. Sigue diciendo: **El que caminaba por camino sin mancha, ése me servía** [*ambulans in via immaculata, hic mihi ministrabat*]. Ésta es, en verdad, la prueba manifiesta propia de los fieles cristianos: resplandecer por la propia vida y brillar por la dedicación de sus ministros, como ya en el salmo diecisiete quedó dicho: *Con el santo serás santo, y con el hombre inocente serás inocente. Y con el elegido serás elegido, y con el perverso serás destruido* (Sal 17,28). Pero, aunque de todo esto no queden excluidos los fieles laicos, con todo parecería que debe aplicarse, de manera particular, a los sacerdotes, de suerte que aquéllos gocen de ministros tales que con su modo de obrar no repugnen a las disposiciones divinas.

Verso 9.— **No habitará en medio de mi casa el que obra con soberbia**<sup>268</sup> [*Non habitabit in medio domus meae qui facit superbiam*]. Sigue todavía en los dichos anteriores. Niega, en efecto, que ha tenido parte alguna con los soberbios, de manera que no se crea que ha dado su aprobación a aquéllos con quienes parecía mantener vínculos familiares. Pero con la expresión: **En medio de mi casa** [*in medio domus meae*] quiere dar a entender lo siguiente: que esta persona tal no cometió delito alguno, que por ningún honor se alzó en lato y que no se alegró de ostentar

<sup>265</sup>TL., *super fideles terrae, ut sedeant hi mecum*; Vlg., *Oculi mei ad fideles terrae, ut sedeant mecum*.

<sup>266</sup>S. Jerónimo, por ejemplo, dice: *Este versículo puede también atribuirse a la persona de del Señor* (S. JERÓNIMO, *Obras Completas I*, BAC, Madrid 1999, pág. 391).

<sup>267</sup>TL., in textu: *tantum* [ed., tamen].

<sup>268</sup>Hebr., עֲשֵׂה רְמִיָּה [el que hace engaño]. Los LXX vierten por ποιῶν ὑπερηφανίαν [el que practica la arrogancia].

poder alguno, de manera que –por decirlo de algún modo– pareciera estar *en medio de su casa* aquél a quien el ánimo sosegado del cabeza de familia le era agradable. De donde aprendemos que nosotros debemos hacer tales consideraciones en nuestros asuntos, a fin de no favorecer, en modo alguno, a los hombres que destacan en maldad y no parezca así que nos son gratos aquéllos que, a causa de sus depravadas costumbres, deben ser evitados.

Verso 10.– **El que habla cosas inicuas<sup>269</sup> no tuvo acomodo en presencia de mis ojos** [*Qui loquitur iniqua, non direxit in conspectu oculorum meorum*]. Este verso corresponde también bien a lo anterior. Dice, en efecto, que no era de su agrado el que se afanaba con inicuas difamaciones y palabras perversas. En efecto, el adjetivo **inicuo** [*iniquum*] hace referencia a todo aquello que la piedad divina detesta sobremanera. Por su parte, la expresión: **No tuvo acomodo** [*non direxit*] significa que *no obtuvo provecho*. En efecto, decimos que *se acomodan* los que, entrando, obtienen un buen resultado o algún provecho hace que mejoren, cosa ciertamente que no suele suceder a los que se empeñan en caminar por senderos tortuosos.

Verso 11.– **En las mañanas daba yo muerte a todos los pecadores de la tierra** [*In matutinis<sup>270</sup> interficiebam omnes peccatores terrae*]. Tras haber dicho que desdeñaba mantener sociedad con los malvados –que es de donde, por lo general, proceden los pecados–, vuelto a la interioridad de su espíritu, expone ahora convenientemente cómo expulsar de lo más hondo de su ser aquella peste tiránica, devastadora del género humano, es decir, las perversas asechanzas de los demonios. Dice: **En las mañanas** [*in matutinis*], o sea, en los mismos comienzos, cuando las insidias diabólicas aparecen en nosotros como crepúsculos vacilantes, es entonces cuando la oración debe expulsarlas, es entonces cuando, con detestable execración, se deben arrancar de raíz, no sea que, creciendo perniciosamente poco a poco, nos sorprenda como el más nebuloso día. Por su parte, **los pecadores de la tierra** [*peccatores terrae*] son los *demonios*, que con sus perversas insinuaciones conducen toda carne al pecado. Con razón, pues, son llamados *pecadores de la tierra*, porque hace a los demás pecadores. Por consiguiente, cuando ellos, a causa de sus obras, son destruidos, no cabe duda de que las almas de los hombres quedan a salvo. Pero claro es que esto acontece, cuando, por la misericordia del rocío divino, se nos concede la compunción de las lágrimas. En efecto, cuando somos nosotros los que queremos ofrecerla<sup>271</sup>, ningún provecho obtenemos; pero, por su generosidad cuando nos es regalada, entonces sí es consumida.

Verso 12.– **Para que yo aniquile de la ciudad del Señor a todos los que obran la iniquidad** [*Ut disperdam<sup>272</sup> de civitate Domini omnes qui operantur<sup>273</sup> iniquitatem*]. Dijeron los Padres que la **ciudad del Señor** [*civitas Domini*] es el alma piadosa, de donde es aniquilado el diablo, cuando es alejado de su intención. ¡Oh cruel, oh iniquidad de tiránica voluntad! No le bastó con hacer morir a los hombres, sino que insiste aún con vehemencia, a fin de que, una vez recobrados, no puedan vivir. Pero tú, Señor, que ves al impúdico enemigo, danos tu fuerte

<sup>269</sup>Hebr., דָּבַר שְׁקֵרִים [el que dice mentiras]. Los LX: λαλῶν ἄδικα [el que habla cosas injustas].

<sup>270</sup>TL., *In matutinis*; Vlg., *In matutino*,

<sup>271</sup>Entiéndase, *tal compunción*.

<sup>272</sup>TL., *disperdam*; Vlg., *disperderem*.

<sup>273</sup>TL., *qui operantur*; Vlg., *operantes*.

defensa, para que no consiga su deseo aquél que, con astucia inagotable, se apresura a irritarte contra nosotros. Te lo pedimos con tus mismas palabras, con tus mismas recomendaciones: *Juzga, Señor, a los que me hacen daño; rinde a los que me combaten. Toma las armas y el escudo, y levántate en mi socorro* [Sal 34,1-2].

### *Conclusión del salmo*

Hemos conocido quién fuera este hombre santísimo que, en medio de la casa divina, cantó con espíritu puro las misericordias del Señor. Cómo había evitado por completo la compañía de los malvados y, en gratísima sociedad, se había unido a los buenos; cómo con salubérrima resolución había expulsado las concupiscencias de su corazón, en modo de haber logrado ahora, con todo merecimiento, este número que, por la inflexión de la mano derecha, representa la forma de la deseable corona de dedos. Éste es el don de los mártires, el oficio de las vírgenes, y todo lo que en la Iglesia es eximio mostrado está que, por medio de tal fruto, llega a conseguir el premio, como dice el Apóstol: *Por lo demás me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor, el juez justo* (2Tim 4,8). El mismo orbe de la tierra dicen que presenta esta forma circular. [335] En innumerables autores leemos que el cielo es convexo. Vemos las estrellas refulgiendo con la redondez de la esfera, vemos que el mismo sol brilla con la belleza del círculo y que también la luna adquiere esta forma, cuando alcanza su fase plena. Y consideremos así cuán grande sea el mérito que adorna a esta persona, de qué belleza esté confirmada, hasta el punto de ser colocada en el número que contiene la dignidad de los más grandes premios y portador también de la imagen de las criaturas del cielo. En efecto, siéntase vergüenza en decir que está sometido al pecado aquél que ha sido engrandecido por la fecundidad del número cien, y que aquello, que dijimos que era aplicado a los méritos de los santos, me haya sido otorgado, indigno, a mí. Mas nos conceda el poder divino que ante su juicio nos haga gozar a causa de la remisión de los pecados, lejos de toda duda, y que, por favor de nuestros méritos, no condene a aquéllos que confiesan que Él es el único que puede liberar.